

Gustavo Verduzco

Una ciudad agrícola: Zamora

• *Del porfiriato a la agricultura de exportación* •



El Colegio de México
El Colegio de Michoacán

UNA CIUDAD AGRÍCOLA: ZAMORA
Del porfiriato a la agricultura de exportación

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

UNA CIUDAD AGRÍCOLA:
ZAMORA
Del porfiriato
a la agricultura de exportación

Gustavo Verduzco Igartúa



EL COLEGIO DE MÉXICO
EL COLEGIO DE MICHOACÁN

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

**Portada de María Eugenia Vidales
Fotografía de Raúl Hernández Blas**

Primera edición, 1992

**D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.**

**El Colegio de Michoacán
Martínez de Navarrete 505
Fraccionamiento Las Fuentes
59690 Zamora, Michoacán**

ISBN 968-12-0532-4

Impreso en México / *Printed in Mexico*

**Con mucho cariño
dedico este libro
a Mayis
y a mis hijos
Irene, Íñigo, Regina y Diego**

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Capítulo 1	
Introducción	13
Capítulo 2	
Las regiones y el proceso de urbanización	31
Capítulo 3	
Composición del lugar	43
Capítulo 4	
El porfiriato en un rincón de la provincia michoacana	53
Capítulo 5	
Los años del acomodo: del agrarismo a la agricultura de exportación	105
Capítulo 6	
La dinámica laboral en un contexto rural y urbano	129
Capítulo 7	
Mujeres y trabajadoras	151
Capítulo 8	
Migración, transformación laboral y proceso de urbanización	199
Capítulo 9	
La migración internacional frente a los cambios en la economía urbana	217
Capítulo 10	
Conclusiones	241
Bibliografía	257
Apéndice	271

AGRADECIMIENTOS

Tratándose de un trabajo que se fue haciendo poco a poco durante muchos años, se han juntado ahora más personas a quienes darles las gracias.

En primer lugar está Mayis, quien verdaderamente ha tenido paciencia a lo largo de este difícil proceso; quizás por ello, para lavar mis culpas, les he dedicado el libro a ella y a mis hijos.

Pero ya en otro terreno, quisiera expresar mi agradecimiento principalmente a Guillermo de la Peña por su continuo estímulo y apoyo sobre todo mientras tratamos de formar, no sin dificultades, el Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán. Fue él quien, con su visión abierta, supo concertar las ventajas de las diversas disciplinas y enfoques de quienes pasamos a formar el primer grupo de profesores-investigadores en aquella institución; asimismo, estimuló amigablemente el trabajo de todos y sin duda alguna por aquellos esfuerzos el Centro de Estudios Antropológicos ha pasado ahora de los diez años de edad. Agradezco también a mis compañeros de aquella época por los buenos ratos y las saludables discusiones: a Brigitte Boehm y a José Lameiras, a Jaime Espín, Jesús Tapia, Mumo Gatti (q.e.p.d.), María Gallo, Pastora Rodríguez, Juan Manuel Durán, Heriberto Moreno, Jean Meyer, Andrés Lira, Cecilia Noriega, Thierry Linck y Cecilia Rojas.

A Margarita Calleja le estoy muy agradecido por su gran empeño en el levantamiento de la encuesta; a Álvaro Ochoa por su buena disponibilidad y eficaz ayuda para consultar el Archivo Municipal de Zamora; a Marisa Verduzco, Maricela Macías, Germán Vega y María

Mercedes Molina por su colaboración en diversos trabajos de recopilación de información; a las Sritas. Rosa (q.e.p.d) y María Luisa García Sainz por facilitarme el acceso a su valioso archivo familiar; al Pbro. Agustín Magaña (q.e.p.d.) por su buen humor y agudas observaciones al compartir conmigo algunos de sus recuerdos. Pero estoy en deuda muy especial con el Lic. Carlos A. Verduzco por las muchas horas de plática para ordenar remembranzas y llenar lagunas. Asimismo, estoy agradecido con muchos ancianos y ancianas que respondieron muy amablemente a mis inoportunas preguntas de tiempos ya idos, particularmente con la muy querida Lola Padilla que nunca ahorró cariño y abundó en buen humor. En el trabajo de escritorio me ayudó Margarita Martínez a quien hago partícipe de mi agradecimiento.

Institucionalmente estoy en deuda con El Colegio de Michoacán y con su actual coordinador del Doctorado en Ciencias Sociales, Andrés Lira por su interés y buena disposición para la publicación conjunta de este manuscrito. También quiero dar las gracias a Luis González y González quien, hace una década, fungía como cabeza de esa institución. Agradezco por igual los apoyos de CIESAS, de PISPAL, de la Fundación Ford y, últimamente del programa de becas C.B. Smith.

He terminado finalmente el manuscrito en El Colegio de México, institución que me ha apoyado ampliamente desde hace ya varios años; agradezco aquí el gran estímulo que he recibido por parte de compañeros y autoridades de ese medio académico.

Con sus sinceras muestras de interés, Harley Browning ha seguido estimulando mi trabajo a través de estos años, actitud que de veras le agradezco. Eventualmente he recibido comentarios de amigos y compañeros: de Lorenzo Meyer, Romana Falcón, Anne Staples, Carmen Blázquez; de Bryan Roberts, Simon Miller, Luis Alfonso Ramírez, Humberto González, Rafael Alarcón y otros muchos; a todos ellos agradezco sinceramente.

Finalmente, estoy en deuda con todos los zamoranos, tanto los que siguen allá como quienes desde la diáspora extrañan su terruño con toda razón. Deseo que este trabajo pueda ser una contribución para entender mejor algo de lo mucho que ha sido la llamada “provincia” en el México contemporáneo.

CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN

Como sucede con casi todo lo que se emprende, la ejecución de lo planeado ha resultado muy diferente de aquella concepción abstracta original con la que se inició la aventura de investigación que ahora se presenta y que no sólo ha sido distinta como realización de un trabajo profesional, sino en cuanto a las expectativas de la experiencia humana misma, ya que, en este caso, el ejercicio de investigación sociológica ha tenido lugar en el terruño que envolvió la infancia del investigador, es decir, en ese lugar suprasensorial y supraconciente que tiende a mitificar los recuerdos.

Haber vivido durante cuatro años de la vida adulta y con el propósito de realizar una investigación en el lugar que hasta ese momento había sido únicamente el de los recuerdos familiares, resultó una experiencia sumamente interesante en muchos sentidos. Fue una ocasión suficientemente larga y propicia para confrontar las propias remembranzas, a veces mágicas, con las realidades del momento; permitió también tomar conciencia de que los recuerdos de otras personas eran bien distintos a los propios, a pesar de referirse al mismo entorno social, inclusive a una misma época. En realidad ésta es una aventura que le debe ser natural al investigador, por cuanto su propósito ha de ser urgar en las percepciones de múltiples actores con el objeto de plasmar esa diversidad de visiones en una imagen multiforme, no homogénea, aunque sí homogeneizada por las técnicas propias de la disciplina de investigación. Se trataba de centrar la experiencia en conjuntos de datos de diverso tipo que pudieran indicarnos cuáles habían sido los cambios más importantes de la fisonomía socio-económica de esa ciudad provinciana, arrinconada en un lugar del occidente mexicano, la ciudad de Zamora.

Juntando mis recuerdos con las exigencias de una disciplina que pretende interpretar las percepciones sobre la realidad, Zamora aparecía como un caso de estudio sumamente interesante.

Ideológicamente la ciudad ha tenido fama de levítica, de lugar dominado por un clero conservador. Se trata de un reconocimiento no gratuito y que viene de tiempo atrás, ya que, durante la intervención francesa, el arzobispo imperial de la ciudad de México y gran peleador antiliberal había sido nada menos que el zamorano don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, miembro de una de las principales familias zamoranas. Años después, otro obispo, en este caso, de Guadalajara, pero zamorano de origen y también muy querido por sus paisanos, Mons. Orozco y Jiménez, se enfrentaría al gobierno de Calles y jugaría un papel crucial en las negociaciones entre iglesia y gobierno.

Por otro lado, el seminario zamorano, ha sido semillero de obispos para el país, así como un afamado centro de formación del clero.

De hecho en la región zamorana hubo, además, en la época del presidente Calles, actividad guerrillera importante por parte de los cristeros y, apenas unos años después, fue lugar de trágicos enfrentamientos entre terratenientes y agraristas cuando se trató del reparto agrario.

A nivel de las costumbres en la vida cotidiana de Zamora, todavía en los años cincuenta, tres y a veces cinco veces al día se interrumpía momentáneamente cualquier tipo de actividad mientras terminaban de caer las pesadas campanadas de la catedral avisando del *Angelus* o de la bendición del Santísimo. En la calle, los curas y monjas tenían la preferencia de tránsito en el lado interior de las aceras de tal manera que había que cederles el paso al encontrarse con alguno de ellos. Las diversas y relativamente numerosas agrupaciones religiosas juntaban periódicamente a una mayoría importante de jóvenes y adultos de ambos sexos y de diversas clases sociales con el fin de planear o discutir posibles acciones religiosas de distinta índole. Durante esos mismos años, los Caballeros de Colón, el Club de Leones, el Club Social y el Movimiento Familiar Cristiano, fueron las agrupaciones clericoides de élite cuya función fue enmarcar a la burguesía zamorana en la obsoleta modernidad preconiliar de los años cincuenta.

En la actualidad, hasta la aparente filiación panista de los zamoranos es vista como resabio de un dominio clerical a ultranza. Ciertamente, la imagen de Zamora cubre las apariencias de una ciudad católica y conservadora que podría pasar como típica de la población urbana del centro-occidente del país.

En aquellos años, la diferenciación social entre grupos de la sociedad zamorana se expresaba de otra manera y era lógico; en los años cincuenta, Zamora todavía era un pueblo de poco más de veinte mil almas donde la heterogeneidad de actividades y costumbres estaba aún delimitada dentro de los confines de una sociedad rural fuertemente influida por la ideología eclesiástica.

Desde el punto de vista de las actividades productivas, Zamora siempre ha sido predominantemente agrícola. Su riqueza en este aspecto ha sido patente. Cuenta con buen clima, agua en abundancia y gente de trabajo. El trigo y la harina de Zamora fueron, en otra época, productos codiciados. Ahora la papa, la fresa y las hortalizas tienen una importante presencia en el mercado agropecuario. Los agricultores zamoranos presumen de ser ricos, aunque la miseria de los peones y cortadores aumente más la vergüenza de aquéllos.

En otros tiempos hubo buenas haciendas, más tarde reparto agrario, expansión de la irrigación y desarrollo agrícola comercial con tintes de imperialismo, según la visión de Ernest Feder (1977). Es decir, se trata de un lugar donde se ha privilegiado la puesta en acción de políticas públicas que han sido importantes en diversas épocas en el desarrollo del México contemporáneo.

La experiencia de Zamora en los años recientes ha sido semejante a la de otras muchas pequeñas ciudades mexicanas no sólo en sus aspectos más externos como el acelerado crecimiento de población, o las migraciones rural-urbanas y el rápido proceso de urbanización regional, sino particularmente y en un sentido más profundo en cuanto al papel que muchas de nuestras pequeñas ciudades provincianas han jugado, tanto por las enormes transferencias regionales de capital, como en la preparación y formación de lo que llegaría a ser la amplia clase media de las tres grandes ciudades del país. Son estos esfuerzos provincianos los que, al aportar capital junto con una fuerza de trabajo muy selectiva integrada por comerciantes, ex-hacendados y ex-ranche-

ros, pequeños y grandes empresarios, sirvieron para impulsar y sostener aquel proceso que luego pasaría a tildarse como el “milagro mexicano”. Fue así, precisamente, como luego llegarían a ser grandes en importancia y gente nuestras ciudades de México, Guadalajara y Monterrey.

En suma, y aunque como investigador tenía mi punto inicial de partida con base en un conocimiento, en parte emotivo y anecdótico, parecía que valdría la pena aproximarse a un conocimiento más completo y profundo de la experiencia histórica de una ciudad donde ciertamente ocurrieron algunas de las transformaciones socio-económicas más importantes del México contemporáneo. Al menos tenía datos, no sólo anecdóticos, de que la estructura agraria regional experimentó un cambio radical y que, junto con ella, el grupo terrateniente pasó casi a la extinción. Por otra parte, el cambio a la modernización de la agricultura fue brutal: no sólo los propietarios privados, sino los ejidatarios mismos han hecho uso de los métodos e instrumentos de cultivo más modernos, además de que sus niveles de productividad llegaron a rebasar lo que había sido inimaginable apenas diez años antes.

En términos materiales, como es cada vez más usual en muchas de las ciudades mexicanas, Zamora creció bastante y sin orden; ahora es prácticamente una misma ciudad con su vecino, el pueblo grande de Jacona y, para desgracia de los zamoranos del futuro, grandes espacios del fértil valle se han convertido en fraccionamientos habitacionales urbanos.

Para quien vuelve como investigador después de tantos años de acariciar recuerdos y realizar visitas rápidas, era muy difícil orientar la investigación a un solo tema o época específica. No parecía interesante realizar un estudio convencional que podría llevar a parcelar, quizás demasiado, el conjunto de las transformaciones zamoranas; pero, por otra parte, cualquier estudio completo excedía las pretensiones individuales de un investigador. Resultaba desaconsejable aplicar un enfoque típicamente sociológico separado del análisis histórico, por lo que este trabajo se abocó a la tarea de ligar estas dos disciplinas buscando con ello una mejor comprensión.

Por lo que se sabe de la historia zamorana, la actividad agrícola siempre ha sido central de tal manera que tampoco parecía útil plantear un estudio acerca de los cambios urbanos sin mirar a ese campo zamorano que también tenía visos de haberse transformado radicalmente; es más, la ciudad había cambiado todavía más a raíz de la expansión de la agricultura en su última etapa de modernización.

Así, el campo, la ciudad y la región aparecían como tres dimensiones analíticas importantes y necesarias para aproximarse a la realidad zamorana.

La agricultura ha sido de riego y de temporal; tiene agricultores potentados y pobretones, así como ejidatarios de *pick-up* y labriegos comunes, aunque, desde el punto de vista demográfico, dominan en los pueblos los jornaleros sin tierra. Pero el campo zamorano recibe también mucha influencia “norteña” porque sus gentes, sobre todo los hombres jóvenes van periódicamente a trabajar a Estados Unidos.

Son muchos los temas que se incluyen al abordar la cuestión agraria en el caso mexicano: el primero que surge es, quizás, el del ejido por ser fruto de una gran experiencia que zanjó dos épocas en la historia del país. ¿Qué ha pasado con los ejidatarios y la producción ejidal a cincuenta años del gran reparto cardenista? sobre todo, ¿qué ha pasado en una zona donde en la actualidad ha llegado a prevalecer un tipo de agricultura comercial con alta inversión de capital, y donde, además, hay productos de exportación? Hace dos décadas se hablaba, frecuentemente, de los efectos de proletarianización que ha sufrido el campesinado (Bartra, 1974); o bien de los procesos de sub-proletarianización que han tenido lugar (Bartra, A. 1982); pero, en todo caso, las experiencias de investigación han llegado a mostrar, desde distintos enfoques, que la introducción de formas capitalistas en el campo, ha producido diversos tipos de procesos de deterioro socio-económico, especialmente entre el heterogéneo sector de los pequeños productores agrícolas.

En Zamora, el reparto agrario cardenista fue muy extenso: abarcó al 66% de las tierras y de hecho fue la manera real y efectiva en que se llegó a conformar a un amplio sector de pequeños productores quienes, hasta 1960, produjeron el grueso de la producción de granos básicos en la región.

En México, entre 1940 y 1960, la orientación central de la política agrícola tuvo lugar alrededor del fomento a la gran irrigación. Llegó a ser tal el cambio en este sentido, que el país pasó a ocupar el sexto lugar en el mundo entre los países con mayor número de hectáreas de riego.¹ Ello ha implicado la dedicación de cuantiosas inversiones directamente en la construcción de presas y canales, así como en el desarrollo de paquetes tecnológicos que se consideraban necesarios para complementar la política de riego y modernizar la agricultura del país: los fertilizantes, las semillas mejoradas y la maquinaria. Unos años después vendrían otros cambios que terminarían por darle un vuelco a la producción de granos básicos para producir forrajes y otras semillas de orientación industrial, y el país dejaría de ser autosuficiente en la producción de alimentos. En todo este proceso el Estado tuvo, además, un papel hegemónico a través de varias de sus agencias. (Durán, 1988).

Zamora ha sido testigo de los peculiares vaivenes de nuestra política agrícola nacional; la situación en cuanto al riego se modificó drásticamente entre 1950 y 1960, junto con el perfil de los cultivos y las fuentes de apoyo financiero; la agricultura zamorana constituye, por tanto, un buen ejemplo de lo que ha sido la modernización agrícola mexicana.

Pero la intención en este trabajo no ha sido la de evaluar, propiamente hablando, las complejas transformaciones de la agricultura regional, sino, más bien, la de conocer y analizar los efectos de estos cambios en el conjunto de las transformaciones del contexto zamorano. La política central orientada a la ejecución de grandes obras de riego tenía también una justificación económica más compleja: el riego incrementaría la productividad agrícola, pero como la mecanización de la agricultura, reduciría las necesidades de mano de obra en el campo, éste excedente sería absorbido en las actividades urbanas de reciente apertura. Se veía, por tanto, a la modernización de la agricultura como parte de una verdadera estrategia de desarrollo.

Hasta ahora ha sido más común criticar la modernización de la agricultura mexicana enfocando el análisis a la problemática de las características de los cambios en el sector agrícola mismo, pero poco se ha hecho para evaluar el conjunto de una estrategia que ha implicado una movilización de los diversos agentes productivos. El esquema

comprende no sólo mayor inversión, especialización productiva, niveles y tipos diversos de eficiencia, estrategias de financiamiento, etc., sino, principalmente, una dinámica específica de desplazamiento y absorción de la mano de obra como consecuencia de una nueva valoración del capital que a su vez promueve un cambio en la distribución de la población de una región a través de los procesos migratorios.

En cuanto a la primera parte, es decir, a los planteamientos de ese tipo de economía agrícola, las críticas fundamentales de los estudiosos se han centrado alrededor del tema del campesinado. Gran parte, sobre todo de las investigaciones antropológicas de los últimos quince años, se han dedicado a demostrar la existencia de una verdadera lógica campesina que hace que este sector permanezca y se reproduzca a pesar de las múltiples presiones de que es objeto; de ahí que se hable más bien de un deterioro de las formas campesinas que de una radical transformación del sector (Appendini *et al.*, 1983).

Pero, en cuanto a la segunda parte, se supone que los incrementos en la productividad agrícola repercuten de diversa manera sobre otros sectores productivos provocando así una movilización del capital y del trabajo que son la base sobre la que se da un cambio en cuanto a la distribución de la población.

Las migraciones son el mecanismo a través del que se da este cambio; obedecen a ese conjunto de múltiples factores mencionado antes que tiene que ver con la dinámica socio-económica específica tanto en las zonas de origen como en las de destino. Ha sido normal que los estudios se centren en uno de los dos polos de la migración, lo cual nos ha llevado a conocer muy bien algunas condiciones determinadas bajo las que se da un desplazamiento de la fuerza laboral en los lugares de origen, o bien la absorción de la mano de obra en los de destino. Hasta ahora han sido pocas las investigaciones que analizan los movimientos de población en una misma región, es decir, donde se encuentran a la vez las zonas de origen y las de destino para un mismo flujo migratorio (Caldeira, 1980; Verduzco, 1984). Una ventaja de esta modalidad es que permite ahondar en la lógica socio-económica del conjunto de los cambios, porque se conocen las características específicas bajo las que han ocurrido las transformaciones más generales de la

región tanto en el polo expulsor de origen, como en el de destino, así como el comportamiento de quienes han sido afectados por aquéllas. Es, por tanto, una manera de obtener una visión más comprensiva de los cambios regionales, sobre todo relativos al ámbito de la estructura productiva y de los agentes que intervienen en ésta.

Lo anterior nos lleva a los problemas de la delimitación espacio-temporal. Por un lado, ¿hasta dónde se define una región? por otro, ¿cómo y hasta dónde rastrear en el pasado la conformación de los fenómenos que son de nuestro interés?

Cualquier delimitación regional se hace en función, principalmente, de los objetivos o de los presupuestos de análisis, por razones de interés administrativo, cultural, ecológico, de producción sectorial, etc. En el caso de Zamora, mi preocupación era más bien la de poder definir de alguna manera más o menos acertada el espacio que, históricamente (al menos durante el último siglo), había estado bajo la influencia de la ciudad de Zamora; ¿cuál era el *hinterland* de la ciudad? ¿hasta dónde Zamora, a través de su estructura productiva y de sus instituciones había estado influyendo en los espacios contiguos? por otro lado, ¿cuáles eran esos ámbitos cuyas actividades y personas habían tenido que ver más con la vida de Zamora que con algún otro centro urbano?

En el sentido anterior, mi interés por la región, es decir, por ese territorio contiguo a Zamora, se delimitó a partir de la ciudad misma. Por ello, más que hablar de una región definida por sus semejanzas topográficas, culturales, ecológicas o de estructura productiva, me voy a referir a un territorio donde existen relaciones recíprocas e intensas a través de las instituciones y la estructura organizativa de un centro de población. Se trata de la ciudad que estructura el espacio en el sentido que alguna vez propuso Castells, (1974) pero donde, lógicamente, ella misma es influenciada por las actividades que organiza.² Si Zamora es una ciudad agrícola, es porque fundamentalmente debe su existencia al tipo de actividad que se desarrolla en la región contigua, pero cuya organización productiva se mantiene a través de las instituciones y de la estructura organizativa urbana.

Originalmente el estudio iba a quedar restringido al periodo 1940-1980; o sea, del tiempo inmediatamente posterior a la constitución de los ejidos, a la época más reciente. Partía del supuesto de que el extenso

reparto agrario en la región era el punto de inflexión de una nueva organización de la producción agropecuaria, de ahí que pareciera apropiada la delimitación temporal elegida. El rastreo que he realizado hacia la época anterior al reparto agrario hasta llegar a abarcar un siglo de la historia zamorana, se debió a varias circunstancias: en primer lugar al hecho de estar, en esa época, en una institución académica que facilitaba el acercamiento histórico (El Colegio de Michoacán). En segundo término, tuve la oportunidad de poder acceder a un archivo privado que guardaba documentos sumamente valiosos de una de las principales familias zamoranas de la época porfiriana. La revisión del archivo me fue planteando cada vez más dudas acerca de algunas de las interpretaciones comunes para aquella época; fue así como poco a poco me fui adentrando en un pasado menos reciente. En realidad, en el fondo de estas circunstancias un tanto fortuitas, estaba muy presente esa inquietud, casi obsesiva, por entender la radical transformación de la ciudad de Zamora.

En la memoria colectiva de quienes simpatizaban con la antigua burguesía Zamorana parecía haber tres épocas muy bien delimitadas: la del Porfiriato que se equiparaba con un periodo de bonanza económica, laboriosidad, modernidad, madurez cultural, orden y disciplina. A esa época le siguió otra, la de la Revolución, recordada como un caos que se representaba con las atrocidades cometidas por el Gral. Amaro y las vejaciones y latrocinios de Inés Chávez García. En continuidad con la mala época, siguió el tiempo inestable de los cristeros al que, después se le juntó el “infortunado cardenismo”, repartidor de haciendas. Luego vino el fruto de todo lo anterior y Zamora “se llenó de pelados”, según el decir de una mojjigata, descendiente de uno de los hacendados de otros tiempos. Es decir, “los pelados” se hicieron burgueses. La sociedad zamorana había dado un vuelco rotundo.

En la contraparte, los proletarios de otros tiempos conservan memorias familiares de años difíciles por el mucho trabajo y la falta de comida. Luego vino Lázaro Cárdenas y con él la salvación. Lo recuerdan como un verdadero redentor que siempre vio por ellos mientras tuvo vida. De ser peones miserables o artesanos pobres, pasaron a cultivar la tierra y a vivir bien o al menos un poco mejor, pero el cambio fue completo.

Estas son las posiciones polares de la memoria colectiva zamorana. Para ricos o pobres la línea divisoria ha estado en el reparto agrario cardenista.

De ahí en adelante los zamoranos sintieron entrar a una nueva etapa arrolladora que situaba las lealtades y los recursos en personas e instituciones cuyas ideologías contrastaban fuertemente con la de su querido clero. Por ello quienes lograron encontrar lo positivo de esos dos mundos, pudieron ser los primeros en colarse a las máximas alturas de la nueva sociedad zamorana; ellos probaron que ya era posible estar bien no sólo con Dios, sino también con el paganismo del nuevo estado mexicano de los años cuarenta. Fue así como, bajo el ejemplo de una burguesía en ascenso, la sociedad zamorana entera se fue conformando a condiciones muy nuevas y diferentes de las que hasta ese entonces habían prevalecido.

Si bien el caso zamorano se distingue del de otros lugares, más por su afición al clero, el cambio drástico en el orden social no parece haber diferido gran cosa de la experiencia que estaba siendo común en muchas de las ciudades provincianas que vivían primordialmente de la actividad agropecuaria.

Hasta antes del impulso a la irrigación de los años cincuenta, las grandes transformaciones del agro habían sido lo suficientemente modestas como para retener a importantes sectores del campesinado, mas no para impulsar el arraigo de los provincianos urbanos. Estos preferían emigrar a los tres nuevos ombligos de la industria en el país: México, Guadalajara y Monterrey. La vertiginosa dinámica económica que luego llevaría a hablar del “milagro mexicano” estaba muy lejos de las apacibles ciudades del interior. Estas quedaron más bien como coto de caza de unos cuantos empresarios; sobre todo como fuente de una fuerza laboral de mayor calificación que llegaría a integrarse a alguna de las tres grandes ciudades para pasar a formar esa amplia clase media tan necesaria para la demanda de más bienes de consumo. Por ello, las pequeñas historias de las sencillas ciudades de provincia, son el sustrato de los logros de nuestras tres grandes metrópolis.

Zamora es un caso compartido que refleja los procesos nacionales de varias épocas. El intento de este trabajo ha sido recuperar trozos de su historia, partes de una película que he dado por empezar a finales del siglo XIX.

Lo anterior implica que el desarrollo del trabajo ha sido desigual. Algunos temas y épocas se pudieron trabajar con mayor profundidad, mientras otros han sido apenas esbozados y quedarán para que en el futuro los investigadores exploren esas vetas a su propio gusto.

La amplia y controvertida etapa del Porfiriato se ofrece a través de varias fotografías que de ninguna manera intentan mostrar un panorama completo de la época, ni siquiera para la misma ciudad de Zamora. En una de ellas se muestra que, debido a circunstancias diversas, fue posible que la institución eclesiástica pudiera pasar a ocupar un eminente lugar en la vida económica, cultural y social de la vida zamorana a pesar de los vientos de triunfo que inflaban a los espíritus liberales de aquellos tiempos. Si las extrapolaciones guardaran cierta objetividad, se diría que la Zamora del Porfiriato bien podría haber sido una expresión liberal de los conservadores, es decir, el impulso del anhelado progreso porfirista, nada más que bajo el manto de la iglesia.

En contraste con lo que pasaba en las zonas rurales durante el Porfiriato, poco se ha analizado, a nivel regional, sobre las repercusiones que tuvieron los cambios con base en el desarrollo de las actividades económicas no agrícolas. Ha sido más común, por ejemplo, centrar el problema general de la polarización económica de aquella época a partir de la peculiar situación de las haciendas, de las concesiones mineras y de los monopolios comerciales. Aquí se propone que la exacerbada polarización económica del Porfiriato, al menos como he podido percibirla en el caso zamorano, fue también un efecto de las necesidades de intermediación que requirió el proyecto de modernización del país y en el cual fue crucial el papel de aquellas ciudades (y de sus burguesías), que a lo largo del tiempo habían logrado estructurar una definida zona de influencia.

Aunque mucho se ha escrito sobre los cambios económicos del país durante aquella época, el acercamiento regional a Zamora deja entrever aspectos de estas transformaciones que ayudan a entender mejor el significado de las mismas en diversos sentidos. Uno de éstos se refiere al de la complejidad de la estructura agraria más allá de la frecuente polarización entre peones y hacendados. Poco se ha hecho todavía por describir la heterogeneidad de situaciones que tenían lugar en las distintas zonas de producción agropecuaria del país. Brading, por

ejemplo, señala que en el Bajío existía, aun antes del Porfiriato, un dinámico grupo de rancheros, quienes tenían propiedades de tamaño medio y trabajaban sus tierras con peones libres y medieros (1988). Díaz Polanco (1982), describe también para el Bajío las peculiares características de los hacendados de Valle de Santiago, muy poco afines con la imagen más aceptada que se ha hecho de ellos. De manera semejante, se tiene la idea de que la hacienda de los años previos al reparto agrario cardenista era muy similar a la de la época porfiriana, a pesar de que en el interim habían transcurrido veinticinco azarosos años que fueron la base de una radical transformación del país. Se propone aquí, más bien, que hubo reparto agrario porque había habido cambios; es decir, que aquél fue el efecto de otras transformaciones que ya habían ocurrido en el campo mexicano. Fueron las diversas circunstancias que envolvieron al movimiento revolucionario las que sentaron las bases que más adelante estructurarían un nuevo perfil de las clases sociales.

El periodo previo a los años cincuenta fue una etapa de reordenamiento de la sociedad bajo condiciones diferentes. Las actividades agrícolas pasarían a jugar otro papel bajo la conducción de sus nuevos gestores, los ejidatarios. La tesis que aquí se maneja es que, aunque el campo fue para los ejidatarios, éstos quedaron como el botín de los comerciantes y usureros locales. Es ésta también una faceta de la reforma agraria poco investigada. Normalmente se ha analizado el desarrollo del ejido a partir de las desventajas comparativas que éste ha tenido frente al sector privado en el proceso mismo de producción, pero no es mucho lo que se ha dicho acerca de las inhibiciones y los efectos que se siguieron por no haber contado con fuentes de financiamiento adecuadas.

Para la época contemporánea se analizan diversos temas a partir del fenómeno de urbanización que fue teniendo lugar en el país cada vez con una aparente mayor rapidez y contundencia, ya que, no sólo fueron cambiando durante los últimos cincuenta años las características en cuanto a la distribución de la población en el territorio, sino sobre todo la orientación de los esfuerzos laborales de la población mexicana. Ahora, de manera distinta a lo que sucedía hace medio siglo, más de la mitad de los habitantes del país viven en ciudades y la agricultura ha dejado de ser la actividad predominante.

A diferencia de los países industrializados donde las poblaciones rurales participan de los adelantos del bienestar de la vida moderna casi a la par que sus conciudadanos urbanos, acá es enorme la brecha entre las localidades urbanas y las rurales. De hecho, durante la década pasada, las diferencias se ampliaron todavía más al aumentar considerablemente el número de las localidades rurales del país, sobre todo en el sureste. En buena medida en México es relativamente mayor la importancia de los centros urbanos con respecto al territorio próximo, porque en las localidades rurales se carece de casi todo y se depende mucho más de los lugares que concentran actividades y servicios, tanto para participar laboralmente y complementar lo que no se obtiene a través de la agricultura, como para aprovechar servicios sociales y comerciales. Desde el punto de vista urbano, las ciudades cuentan en la actualidad con una oferta de fuerza laboral casi ilimitada en el conjunto de las localidades rurales.³ Es una fuerza laboral que apoya casi todo tipo de actividad donde se requiera de trabajo manual no especializado. Mientras en otros tiempos lo común era que los habitantes del campo complementaran la necesidad de ingresos en efectivo trabajando en zonas de agricultura comercial en las cercanías de la comunidad misma, ahora lo frecuente es salir a las ciudades (Verduzco, 1984).

No olvidemos que, en otros tiempos, el reparto agrario y luego la gran ampliación de los distritos de riego durante los años cincuenta y sesenta, hicieron posible que, al menos parte de los excedentes de la fuerza laboral rural, se quedara en el campo (Potter y Alba, 1986); por esta razón fue probablemente menor la presión demográfica sobre el conjunto urbano. Sin embargo, más adelante fue cambiando el perfil de los cultivos: se sustituyó el maíz por sorgo y oleaginosas y fue resultando mejor comprar el maíz con el dinero ganado en las ciudades, que producirlo.⁴

Por otra parte, durante todo este siglo, pero más a partir de los años cuarenta, ha ido saliendo lo mejor de la fuerza laboral de las ciudades del interior del país hacia las tres grandes ciudades, pero principalmente al Distrito Federal. Con ello se produjo un proceso claro de descapitalización humana y monetaria que llegó a empobrecer las poblaciones del interior y a provocar el fenómeno de primacía urbana e hiperurbanización (Browning, 1976).

Ahora, después de casi cincuenta años de crecimiento ininterrumpido, sobre todo en la zona metropolitana de la Ciudad de México, el fenómeno de hiperurbanización parece haber llegado a sus límites y lo que antes se veía como irreversible ahora lo parece, al menos relativamente. Los altos costos en el mantenimiento de estas ciudades, junto con los graves problemas de contaminación, han llevado a formar una imagen pública que está favoreciendo la salida de segmentos importantes de la fuerza laboral, así como la creación de nuevas industrias en lugares de menor concentración de población. De ahí que las ciudades pequeñas, pero principalmente las de mediano tamaño, estén cobrando mucha mayor importancia que antes. Desde el punto de vista de lo que pasa en las diversas regiones, la creciente brecha entre el campo y la ciudad está haciendo menos deseable la vida en las aldeas, además de que, como se decía antes, la gente va autoabasteciéndose cada vez menos de los alimentos básicos. Ahora la población rural requiere de más dinero para enfrentar sus necesidades y por ello se ve forzada a salir a las ciudades a obtener esos ingresos. En realidad, como reiteradamente se ha afirmado en diversas investigaciones, quienes viven en el campo y trabajan en las ciudades, están aceptando en sus comunidades la carga de los servicios que debería pesar sobre las ciudades de trabajo.

Pero, no obstante que por la situación anterior se han paliado relativamente los problemas de las ciudades, ha sido muy sorprendente el crecimiento de las actividades terciarias, principalmente las de servicios en la mayor parte de las ciudades mexicanas. Como es sabido, estas actividades son sospechosas de encubrir la economía informal y el subempleo, por lo cual no deja de preocupar la posibilidad de que el futuro urbano del país sea el de la improductividad y el empobrecimiento. Sin embargo, a pesar de lo negativo de estos oráculos, lo cierto es que sabemos muy poco todavía sobre la dinámica demográfica y de los mercados de trabajo de las ciudades medias del país.

Lo que sí es conocido, es que algunas de ellas han tenido una muy clara importancia regional inclusive desde hace ya mucho tiempo. Hay ciudades que jugaron un papel importante al acelerarse el proceso de industrialización durante los años cuarenta y fungir como centros de distribución de productos diversos durante aquella etapa. Luego, al crecer el sector gubernamental, fueron centros de control burocrático,

y otras localidades fueron, además, centros de producción agrícola, extractiva o industrial.

En la actualidad, en las ciudades medianas de México se encuentra un poco más de la tercera parte de la población urbana del país y de ser solamente 32 ciudades en 1970, pasaron a ser 51 en 1980 y casi 80 en 1990.⁵

Los hechos esbozados en los párrafos anteriores, hacen pensar que son precisamente este tipo de ciudades las que cambiarán el perfil urbano del país. Sin embargo, sabemos muy poco acerca de la dinámica económica y social que prevalece en estos lugares, así como en sus regiones de influencia. ¿En qué medida los cambios en la agricultura de las zonas vecinas a estas ciudades han transformado la estructura de producción urbana? ¿cómo se ha modificado la estructura del empleo? ¿cuáles son las características del proceso de absorción laboral? ¿a qué se debe el crecimiento de población tan acelerado en muchas de estas ciudades? ¿cuál es la relación entre la estructura del empleo y las corrientes migratorias que prevalecen? ¿qué papel están jugando estas poblaciones dentro de la estructura urbana mayor? ¿cómo se han modificado los diversos grupos y sectores productivos de la ciudad? ¿cómo se ha dado el acceso de los distintos sectores de la población a la nueva situación impuesta por los cambios? ¿son diferentes los mecanismos de control político y económico? ¿qué grupos o sectores detentan ahora las posiciones de control?

Las anteriores son algunas de las inquietudes que se han explorado en el trabajo. Como se ha mencionado antes, la trayectoria histórica de la ciudad de Zamora sintetiza experiencias que han sido centrales en el desarrollo del México contemporáneo. Es por ello que, sin pretensión alguna de generalización, el conocimiento de sus transformaciones sirve muy bien para ilustrar diversos tipos de fenómenos que han estado ocurriendo en contextos semejantes en diferentes zonas del país durante los últimos cien años.

Para la época del Porfiriato, las fuentes principales han sido el archivo de la familia García Sainz de la ciudad de Zamora y documentos variados del Archivo Municipal de la misma ciudad. El primero tiene la ventaja de contar con una sección epistolar muy bien ordenada y extensiva a todo el periodo de 1880 a 1930. Los datos se refieren

fundamentalmente a las gestiones de los numerosos negocios de esa familia y por ello han sido un material de consulta muy importante para este trabajo. Empero, aparte de la revisión documental, el papel de las entrevistas ha sido crucial. Había innumerables cabos que no hubiera podido atar de no haber sido por la ayuda de varios personajes de la localidad (la mayoría ya difuntos), quienes pacientemente me orientaron a través de los laberintos de otras épocas. Fueron muchas las ocasiones en que, gracias a ellos, pude saber entender el significado de algunos documentos; fueron también ellos, quienes, a veces sin saberlo, me dieron las pistas precisas para corregir un camino equivocado.

Para otros periodos he hecho uso de documentos del archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria en Morelia; del archivo de la SARH de Zamora y de la ciudad de México. Los datos demográficos regionales han sido elaborados a partir de reportes de gobierno, así como de la información censal disponible. Para la época contemporánea fueron también muy importantes las entrevistas con diverso tipo de personas: jornaleros, ejidatarios, curas, ex-presidentes municipales, agricultores, comerciantes, etc.

Los recorridos de observación por los diversos pueblos y zonas de la región zamorana fueron sumamente instructivos. Por ellos pude llegar a entender que la región zamorana no se ha conformado como tal a partir de los valles, sino con base en el conjunto de relaciones que se han estructurado desde la ciudad misma. En realidad la ciudad ha integrado a un conjunto de zonas que son muy heterogéneas desde el punto de vista ecológico y aun étnico. Es precisamente esta variedad la que ha sido el sustrato del empuje zamorano dentro del noroccidente del estado de Michoacán.

Un importante conjunto de información ha venido de la aplicación de una encuesta en la ciudad de Zamora. Esta actividad se terminó en el mes de abril de 1982. A través de este instrumento se pretendía recuperar una síntesis de las historias de vida de una muestra completa de la fuerza laboral zamorana. El cuestionario cubría tres temas principales: 1) las características básicas de la población y de sus familias; 2) la experiencia migratoria, y 3) las experiencias laborales. En otro apartado se presenta una descripción completa de los pasos dados para la elaboración de la muestra de la encuesta.

La forma en que se han integrado los distintos materiales es la siguiente: se presenta primero un apartado que contiene un conjunto de reflexiones sobre el tema urbano y regional y que ha sido la guía ideacional de buena parte del trabajo. Luego se ofrece una “composición de lugar”, es decir, una descripción de la región y sus habitantes como podrían ser vistos por algún fuereño que de pronto visitara la zona en la actualidad. La intención de este capítulo es permitir que, quienes desconocen la región, logren tener una percepción diferente de la que obtendrían a través de las visiones más formales que se han elaborado para los demás capítulos.

El periodo del Porfiriato es examinado aquí desde cuatro perspectivas complementarias: La primera, es la del papel jugado por la iglesia zamorana en las postrimerías del siglo XIX. Luego se presenta información general acerca de los principales cambios económicos que tuvieron lugar en la región en esa misma época para ofrecer, inmediatamente después, un cuadro sobre las características sobresalientes de la estructura agraria regional. Finalmente, se termina la presentación de esa etapa examinando brevemente la trayectoria de una de las familias más ricas de Zamora en aquel tiempo, ya que, tanto por sus actividades económicas, como por su presencia social y política, jugó un papel de gran importancia en la sociedad regional y por ello constituye un buen ejemplo del significado del Porfiriato en una importante ciudad de la provincia michoacana.

De los conflictivos periodos que siguieron a la caída de don Porfirio, se ofrece un perfil general de las circunstancias que lentamente fueron trastocando el *statu quo* para llevar a replantear los condicionamientos bajo los que se gestaba un nuevo orden social en la región.

Luego se presenta un bosquejo de las principales transformaciones que poco a poco, desde los inicios de los años cuarenta, fueron llevando a la agricultura regional hacia un nuevo derrotero que cambiaría la fisonomía zamorana en campo y ciudad.

Además del análisis sobre la agricultura, son varios los temas a través de los que se examina la etapa contemporánea: dinámica demográfica, características de la fuerza laboral, perfil de los negocios, absorción laboral, migraciones y crecimiento urbano. La intención de

estos apartados ha sido complementar la información que permita evaluar el conjunto de los cambios económicos que han tenido lugar en la zona durante los últimos lustros.

De esta manera se ha intentado perfilar una visión integral del conjunto de transformaciones que a lo largo de cien años fueron cambiando la fisonomía social y económica del rincón zamorano.

Algunos de los apartados aquí presentados se publicaron ya parcialmente, mientras que otros se fueron elaborando con el objeto de integrarlos, como por fin ahora se hace, en una presentación global de todo el conjunto de los materiales de investigación. Como se explicaba al inicio de estas páginas, la intención del trabajo ha sido precisamente la de ofrecer una visión lo suficientemente completa como para entender la trayectoria de los cambios en Zamora y su zona de influencia. Este ha sido por lo menos el deseo, aunque pueda ser desmentido por los resultados que aquí se presentan.

NOTAS

1. Los países con mayor número de hectáreas de riego son los siguientes: Estados Unidos, La Unión Soviética, China, India, Pakistán y México.
2. En el capítulo 2 se ofrece una exposición que amplía estos puntos de vista.
3. Las migraciones temporales a las ciudades varían mucho en las diferentes regiones del país. No se trata por tanto de un patrón homogéneo. Por ejemplo, en los estados del occidente del país, está más definido el flujo de migración temporal a los Estados Unidos (a donde cada vez más se va al sector urbano), que a la ciudad de Guadalajara. En las demás regiones hay patrones muy específicos que ahora no sería oportuno describir.
4. De ninguna manera se puede decir que el cambio de maíz por sorgo sea el factor crucial que explica por sí solo la existencia de los flujos de emigración desde algunas regiones del país; en realidad a ese cambio se le juntan otros y es un conjunto de factores los que explican la necesidad de emigrar temporal o permanentemente. La etnografía de las comunidades campesinas de los últimos 15 años, ha señalado sin cesar los inconvenientes que han ido teniendo los mismos campesinos para sembrar alimentos.
5. En las circunstancias del país, se puede considerar que las ciudades medianas son aquellas que tienen entre 100,000 habitantes y menos de 1 millón.

CAPÍTULO 2

LAS REGIONES Y EL PROCESO DE URBANIZACIÓN

Los trabajos que han tratado acerca del proceso de urbanización en América Latina, han enfatizado mayormente tres temas: el crecimiento metropolitano, las migraciones rural-urbanas hacia ciudades mayores y el empleo. Pero a excepción de algunos análisis generales, nada se ha dicho sobre el papel de las ciudades medianas y pequeñas (ver Unikel, 1976 y Bataillon, 1973), y muy poco se ha llegado a conocer hasta el momento sobre los flujos de migración a estos lugares (ver Unikel, 1976; Caldeira, 1980; 1977; Velázquez y Hernández, 1978; Verduzco, 1982, Margulis y Tuirán, 1986). Inclusive a nivel de información básica, el censo de 1990 no ha podido aportar ningún adelanto, ya que, una vez más, se excluyeron las preguntas que en ese sentido eran indispensables para profundizar en el fenómeno. Por otro lado, se ignoran casi completamente las características específicas de los mercados laborales en este tipo de ciudades.

El fenómeno de urbanización ha pasado a ser importante porque implica una honda transformación de la estructura de producción, la cual se manifiesta, entre otras reacciones, a través de la existencia de nuevas demandas laborales, de las migraciones rural-urbanas y de la inserción de población campesina en un marco de actividades no agrícolas. Pero, aunque por razones muy comprensibles, se le ha dado gran importancia a las características de este fenómeno en las grandes metrópolis, es claro que el llamado proceso de urbanización tendría, aun estadísticamente hablando, una importancia menor si no se tomara en cuenta lo que acontece en los niveles inferiores de los centros (y sus regiones) que concentran población. Hace falta explorar más en detalle lo relativo al desarrollo de ciertos mecanismos de crecimiento urbano

junto con la expansión del mercado de trabajo: ¿cómo y por qué se da de pronto un súbito crecimiento de población en una ciudad determinada? ¿qué actividades económicas se expanden? ¿qué actores inciden en los procesos de inmigración o emigración? ¿qué estrategias se dan dentro de las unidades domésticas para ajustarse a las oportunidades laborales que se abren? ¿qué efectos tiene todo ello al hablar de un proceso de cambio en la estructura de clases? Para abordar estos temas hace falta ubicarse a un nivel de investigación claramente delimitado que permita conocer el desarrollo de ciertos mecanismos en un ámbito contextual más específico.

Lo anterior nos lleva a diversas consideraciones teóricas alrededor de los temas sobre población y empleo en un contexto urbano-regional.

Hablando sobre la ciudad como tema de investigación, Castells (1971) y D. Harvey (1973), hicieron en otra época, críticas muy adecuadas sobre el estancamiento de los estudios urbanos, y señalaron también la necesidad de atender al análisis histórico de los procesos sociales: "...el grupo de procesos que determinan la manera concreta en la que los elementos materiales son articulados en un espacio particular" (Castells, *op. cit.*, p. 42).

La unidad de análisis como reflejo de los procesos de cambio

El fenómeno urbano se materializa en un espacio dado que existe por los procesos que lo determinan y según sus características propias. Es por ello que las ciudades, los contextos urbanos, presentan una gama de heterogeneidad en cuanto a que responden a procesos diferenciados cuya comprensión nos debe llevar, además, fuera del ámbito que se entiende como propiamente urbano o ciudadano. Aunque por vicios de enfoque hemos tendido a privilegiar, hablando del desarrollo económico, ya sea los fenómenos que ocurren en el campo (las zonas predominantemente agrícolas), o bien aquéllos que tienen lugar en las ciudades, los procesos que analizamos no pueden aceptar esa segmentación. Cuando se habla, por ejemplo, de una homogeneidad rural o campesina frente a una urbana, donde se asume que ambas responden a procesos distintos (o aun opuestos), estamos aceptando una falacia. Por esto, y con razón, ha escrito Guillermo de la Peña:

“Sostengo que la pluralidad de los asentamientos humanos es, sobre todo, una función de su interdependencia dentro de un proceso de consolidación nacional, verticalmente organizada. Creo que este enfoque es necesario para complementar los estudios previos que concentraron su atención en las peculiaridades de una sola aldea, pueblo o grupo étnico” (1980: 14).

Cuando, por ejemplo, una ciudad crece a pasos acelerados y los flujos de inmigración son, por tanto, fuertes, la inserción de más gente en la estructura ocupacional, educacional, de habitación, salud, etc., va sufriendo modificaciones muy precisas en virtud no sólo de las demandas procedentes de un volumen mayor de personas, sino referidas al tipo específico de necesidades por satisfacer, las cuales dependen de la selectividad de los flujos migratorios, los que, a su vez, estarían matizados o caracterizados, entre otras cosas, por la calidad de los fenómenos diversos en los lugares de origen y de destino, etc. Todo ello conduce a urgar en las relaciones entre fenómenos, a rastrear los orígenes de lo que está deviniendo, para lograr, finalmente, la comprensión de un proceso.

Las migraciones rurales

Hablando de las migraciones, las diversas visiones que intentan explicar los movimientos de población desde las zonas rurales, enfatizan los desequilibrios entre los factores población-tierra, aunque el punto de vista marxista modifica esa propuesta al considerar los efectos del control de los recursos a través de la organización de la producción. En términos empíricos, alguna vez se señaló, para el caso de la ciudad de México, que la simple presión de población agudizaría, por ejemplo, el aumento de migrantes a la capital nacional (Stern y Cortés, 1979). Por otro lado, se ha matizado que las presiones de población no inciden igualmente en el proceso de emigración en las diferentes regiones del país, ya que, por razones distintas, tiende a haber mayor emigración tanto de donde predomina el sector moderno de la agricultura, como donde hay minifundios (Unikel, L. *et al.*, 1976: 213-228). Pero, aunque la base analítica de este estudio sobre México (el modelo de Kuznetz) no les permitió a los autores explicar el comportamiento diferencial, sin

embargo su trabajo ofrece un señalamiento importante: que existe una asociación positiva entre la productividad en la agricultura y el saldo neto migratorio rural sin importar la clase de agricultura y el saldo neto migratorio rural (p. 225). Traducido esto a la visión utilizada por Paul Singer, significaría la existencia de la migración como resultado de la introducción de las relaciones capitalistas en la agricultura, es decir, en sus términos, la existencia de factores de cambio (Singer, P., 1975: 31-70). En contraste con Kuznetz, este autor enfatiza el control de los recursos sobre la simple ausencia o presencia de tecnología en la modificación de los factores población-tierra. Pero, como por otra parte, en una visión espacio-temporal, la introducción de nuevas relaciones de producción no podría ser homogénea, resultaría todavía insuficiente la doble caracterización de los factores de expulsión de población expuesta por Singer.

Atención a los factores de expulsión en el campo

En primer lugar habría que considerar que la introducción de nuevas formas de producción y de comercialización en la agricultura ocurren bajo las premisas de circunstancias específicas del desarrollo regional y nacional; en otras palabras, que la agricultura de una zona no cambia ni al mismo paso que en otras áreas, ni bajo las mismas circunstancias. Además las condiciones geo-económicas previas de cada región le imprimen una orientación distinta y diferenciada a los cambios. En este sentido no sería lo mismo que se instalara un nuevo cultivo comercial en una zona agrícola donde ya ha habido predominancia de productos agrícolas comerciales, que si algo semejante ocurriera donde han prevalecido las milpas para la subsistencia. También habría que considerar las diversas características del nuevo cultivo en cuanto a las necesidades de financiamiento, requerimientos de mano de obra, maquinaria, canales de comercialización y factores anexos. Asimismo, habría que analizar las características ecológicas de cada región; la existencia o carencia de sistemas de riego; la densidad de la población y ciertos datos en cuanto a la distribución de la misma en cada región, etc. Finalmente, las innovaciones podrían dar lugar tanto a procesos de expulsión de la población agrícola, como a una retención de la misma.

Además habría que atender al significado de esos efectos para los diversos segmentos de la fuerza laboral en cada zona.¹

Sin embargo, con todas las precauciones anteriores, estaríamos atendiendo sólo un aspecto de la migración rural: las condiciones que afectan la expulsión de población que está adscrita a las actividades agropecuarias; pero ello no equivale a considerar las características de la migración desde las zonas rurales, pues no toda la población que reside en las localidades menores vive del campo, ni tampoco todos los que emigran desde esos lugares se han dedicado a las actividades agropecuarias.² Esto es importante porque al nivel de políticas y programas específicos, comúnmente se ha confundido el éxodo desde las pequeñas localidades con la necesidad imperiosa de dar apoyo a la agricultura por esa razón. Por otra parte, sería arriesgado afirmar que la producción agrícola en México podrá a corto o largo plazo incorporar a una fuerza laboral creciente; ello ha sucedido por periodos reducidos en algunas zonas específicas, pero no como tendencia global ni sostenida a través del tiempo. Desde el punto de vista de las políticas económicas que el Estado Mexicano ha venido apoyando en el campo, parecería que los recursos agropecuarios están plenamente utilizados, al menos en aquellas regiones del país más densamente pobladas (daría pie a otro tema discutir sobre las posibilidades de cambio de la orientación estatal a ese respecto; por lo pronto hay que asumir esa situación como un hecho). Por ello, no parecería conducente asociar únicamente los problemas de la agricultura con el fenómeno del éxodo rural. Esto quedaría además subrayado con el hallazgo de Winnie, Guzmán y Wessman con base en un estudio de 28 localidades rurales de Jalisco donde los autores encontraron que las diferencias en las estructuras agrarias no ayudaban a explicar las diferencias en las tasas de emigración (1980: p. 25).

Análisis del conjunto de las actividades económicas

Desde el punto de vista de la existencia de grandes volúmenes de migración en el país, sería quizás más adecuado que considerar la sola situación de la agricultura, atender principalmente a las características

de expansión del conjunto de las actividades económicas, tanto en regiones diversas, como al nivel de las localidades de distinto tamaño. Los hechos nos han llevado a centrarnos en las grandes zonas metropolitanas y con mayor énfasis en la ciudad de México. Stern y Cortés han señalado, por ejemplo, que el grado de concentración urbana en sus niveles regionales, ha jugado un papel negativo en cuanto a la retención de la población rural que migra hacia la ciudad de México, pero los efectos han sido positivos con respecto a la población urbana (*op. cit.*, p. 52). En el occidente, por otra parte, ha sucedido algo semejante en relación a Guadalajara (Winnie, W., 1977, citado por Stern, Cortés, *op. cit.*), pero no ha sido así en lo que se refiere a todo el conjunto de la emigración en occidente; al contrario, Winnie y Arroyo encontraron que el grado de urbanización interna es el factor que explica mejor los diferenciales de migración: aquellas zonas que no tienen acceso a un centro urbano, tienen mayores saldos migratorios negativos que las que sí lo tienen (1979: pp. 25-74). Las diferencias en estas tendencias implican, necesariamente, que los flujos migratorios (y los factores de rechazo-atracción), tienen características distintas con base en las diferencias regionales tanto de los lugares de destino, como de los de origen.

Conjuntamente, existen datos sueltos sobre los movimientos de población intrarrurales, es decir, entre localidades pequeñas. Por ejemplo, en un estudio a mujeres realizado en todo el país, se encontró que de todas las que habían migrado por lo menos una vez, el 63.5% se había movilizado a pueblos menores de 2,500 habitantes, y sólo el 16.4% a localidades mayores de 20,000 habitantes (Espinosa, G., 1978). En otro estudio de una comarca rural de la Huasteca, los datos indican que ha habido una gran movilidad interna en la zona, y que, además, se ha dado un traspaso importante de fuerza laboral de las actividades agrícolas a las no agrícolas a pesar de no existir ninguna localidad mayor (Verduzco, G. *op. cit.*).

Finalmente estos señalamientos apuntan a la necesidad de profundizar adecuadamente en las distintas características de los cambios regionales a un nivel más detallado; esto implica atender a las formas de interrelación de las actividades diversas en un mismo espacio junto

con las transformaciones que se van operando en distintos periodos. De ahí que sería muy importante, especialmente en el caso de México, que los censos de población se planearan adecuadamente a fin de captar los flujos de migración interna en el nivel intermunicipal.

El contexto teórico sobre el fenómeno de urbanización

Urbanización sin industrialización

Debido a que los avances de la industrialización en América Latina no han ocurrido al ritmo del crecimiento de la población, se ha señalado, comúnmente, que el traspaso de la fuerza laboral del campo a las ciudades ha promovido una aguda terciarización junto con una ampliación del sector informal en la economía (PREALC, 1981). Parecería, por otro lado, que la ciudad de México ha sido una excepción en este sentido, por lo menos hasta 1970, ya que la terciarización es señalada, más bien, como un efecto de la creciente demanda generada por el mismo desarrollo urbano-industrial. Además, tampoco parece que se haya dado una ampliación del sector informal hasta esas fechas, sino al contrario una proletarización en el sentido estricto (B. García, H. Muñoz y O. de Oliveira, 1982, caps. 4 y 5).

Desde otro campo de análisis, Lourdes Arizpe (1980) muestra, con mucha claridad, cómo la agricultura minifundista de la zona Mazahua, cercana al Distrito Federal, junto con la migración laboral por temporadas a la ciudad, han jugado un papel muy importante en la reproducción social del campesinado de aquella región. Existen, asimismo, otros trabajos empíricos que reflejan la necesidad que tienen los campesinos de la Meseta Central de hacer uso de la migración temporal a la ciudad de México para apoyar sus esfuerzos como cultivadores (De la Peña, 1980, cap. VI; Verduzco, 1976). En el occidente del país, por otra parte, el grueso de la migración temporal de campesinos se orienta, sobre todo a los Estados Unidos (Cornelius, 1976; Brown, 1975; González Chávez 1978; Verduzco, 1982). No parece haber duda, por tanto, de que las tendencias del desarrollo mexicano actual han llevado a hacer del campesinado una fuerza de trabajo móvil que se utiliza a discreción en los distintos sectores de la economía nacional e internacional.

Esto nos lleva a sugerir, que es posible que la terciarización y el incremento del sector informal tengan otra magnitud y significado en la actualidad. Desafortunadamente no existen todavía suficientes estudios empíricos que ayuden a calibrar adecuadamente los alcances y las implicaciones del proceso de urbanización. Parecería fundamental, sin embargo, atender, entre otras cosas, a las distintas formas de integración laboral de los diferentes sectores de la población que se ve afectada por un mismo proceso de cambio. Esto implica, necesariamente, un acercamiento regional a los fenómenos, para atender y entender la forma y el alcance de los mecanismos que facilitan una expansión económica determinada.

Una urbanización sin industrialización

Bryan Roberts argumenta que el énfasis del enfoque más o menos homogeneizante que ve muchos de los problemas del tercer mundo como secuela de una urbanización sin industrialización sería poco conducente para entender los procesos de cambio. Insiste, más bien, que la urbanización es el producto de una expansión económica que, por diferentes razones no ha sido pareja ni ha tenido características semejantes en las distintas regiones del mundo, ni ha ocurrido en los mismos periodos históricos (1978, cap. I). Con esto llama la atención sobre la existencia de un desarrollo desigual desde sus inicios, no sólo al nivel de los bloques de países, sino internamente entre las regiones de cada país. En términos de la práctica de la investigación, aquí estarían algunas pistas para justificar la necesidad de rastrear las características disímiles de los procesos de cambio en las diversas regiones a fin de entender más cabalmente el alcance y significado del proceso global de urbanización.

La ciudad, producto social

D. Harvey define la ciudad como un producto social; lo urbano es un moldeamiento de los procesos sociales. Su característica esencial estriba en la necesidad de concentrar y circular el excedente en una economía espacial donde diferentes modos de integración económica

pueden funcionar adecuadamente (1973, pp. 196-197). Esto implica que no podemos entender un determinado proceso urbano si no nos fijamos en las características diferenciadas de integración económica en un espacio determinado.

M. Castells, por su parte, dice que “Por producción de formas espaciales” (lo urbano), entiende “el conjunto de procesos que determinan el modo concreto en el que se articulan los elementos materiales en un espacio particular” (1971, p. 63). En otras palabras, que la ciudad es un producto social que existe a causa de los procesos que determinan la articulación de los elementos materiales. Se trata de una determinación de la organización de individuos, grupos, lugares de trabajo, funciones y actividades. Los componentes del sistema urbano son: producción, consumo, intercambio y gestión, vistos como procesos sociales “...es decir, intervenciones de agentes sociales sobre elementos materiales. La combinación entre ellos no es arbitraria, sino expresión de las leyes estructurales de la formación social en la que la unidad urbana está incluida”.

Para los fines específicos de investigación (y sólo situados en ese contexto), se trata, por tanto, de entender el proceso mexicano de urbanización durante el presente siglo, como un resultado directo (pero no unicausal), de una expansión económica que no sólo ha sido desigual *desde sus inicios*, sino que también ha ocurrido en tiempos diferentes en las distintas regiones. La ciudad, por otra parte, se ha entendido aquí como un producto social funcional en la integración económica de un espacio particular, que existe determinado por los procesos de producción, consumo, intercambio y gestión en cuanto que se articulan en un espacio determinado. Es en este sentido precisamente que la ciudad adquiere una centralidad en relación al espacio contiguo, es decir, lo que comúnmente se ha llamado como el “*hinterland*” urbano.

El trabajo de investigación sobre la ciudad de Zamora y su región de influencia fue planeado en atención a los presupuestos anteriores. La unidad de análisis ha sido esa región donde, precisamente, la ciudad de Zamora ha tenido un papel crucial en cuanto a las actividades que se han organizado en aquel espacio territorial. Los límites espaciales fueron definidos, antes del estudio, con cierta base empírica descrip-

tiva: características ecológicas, sistema de comunicaciones y organización administrativa de producción, consumo y gestión. Obviamente, no se consideró nunca a la entidad regional ni como un entorno rigurosamente diferenciado de los espacios contiguos, ni como una unidad cerrada. En los inicios del trabajo, la conceptualización de la región de influencia de la ciudad de Zamora, surgió como una hipótesis operativa donde se asumía a la ciudad de Zamora como un producto de los procesos de cambio social, con funciones de integración sobre un espacio más o menos determinado.

Al circunscribir el análisis regionalmente, no se niega que los fenómenos en cuestión son también parte de procesos generales que tienen ocurrencia en el país en general y en otros ámbitos internacionales; al contrario, antes se había dicho que se entiende el proceso de urbanización como un producto del desarrollo socioeconómico global (cfr. Roberts, *op. cit.*). Sin embargo, el crecimiento de las ciudades mexicanas responde a una especificidad nacional que tiene a su vez diferenciaciones regionales. El trabajo de investigación se planeó con la intención de profundizar en una de estas regiones, es decir, con el deseo de entender el proceso de conformación de las estructuras de producción, consumo, intercambio y gestión en la región de Zamora, en cuanto que este proceso específico está, a su vez integrado nacionalmente. Este es un requerimiento de investigación indispensable dentro del campo de estudios del proceso de urbanización, sobre todo porque se desconoce lo que sucede en las ciudades medias y pequeñas no sólo en México, sino en América Latina. En general se ha supuesto que estos centros urbanos son lugares de escaso dinamismo económico, a pesar del gran crecimiento demográfico que muchos de ellos han experimentado, como ya se señaló en páginas previas. Sin embargo, se desconocen los mecanismos y procesos que los han moldeado; sus funciones en relación a un territorio; su papel dentro del sistema urbano; los mecanismos de capitalización y de absorción laboral, etc. El conocimiento de estos temas sería necesario para complementar las visiones de los efectos de las políticas de desarrollo nacional, ya que, hasta ahora, han predominado solamente algunos estudios sobre los polos extremos del fenómeno de urbanización: las zonas metropolitanas y los pueblos predominantemente campesinos.

NOTAS

1. Para conocer más extensamente lo señalado en los lineamientos anteriores, consúltese el 1er. capítulo del libro del autor: *Campesinos itinerantes*, El Colegio de Michoacán, 1982.
2. Por ejemplo, en la migración a Monterrey, la mitad de los hombres que empezaron su vida laboral antes de movilizarse a la ciudad comenzaron a trabajar en actividades diversas a la agricultura (Balán, J., Browning, H., Jelin, E., 1973: p. 137).

CAPÍTULO 3

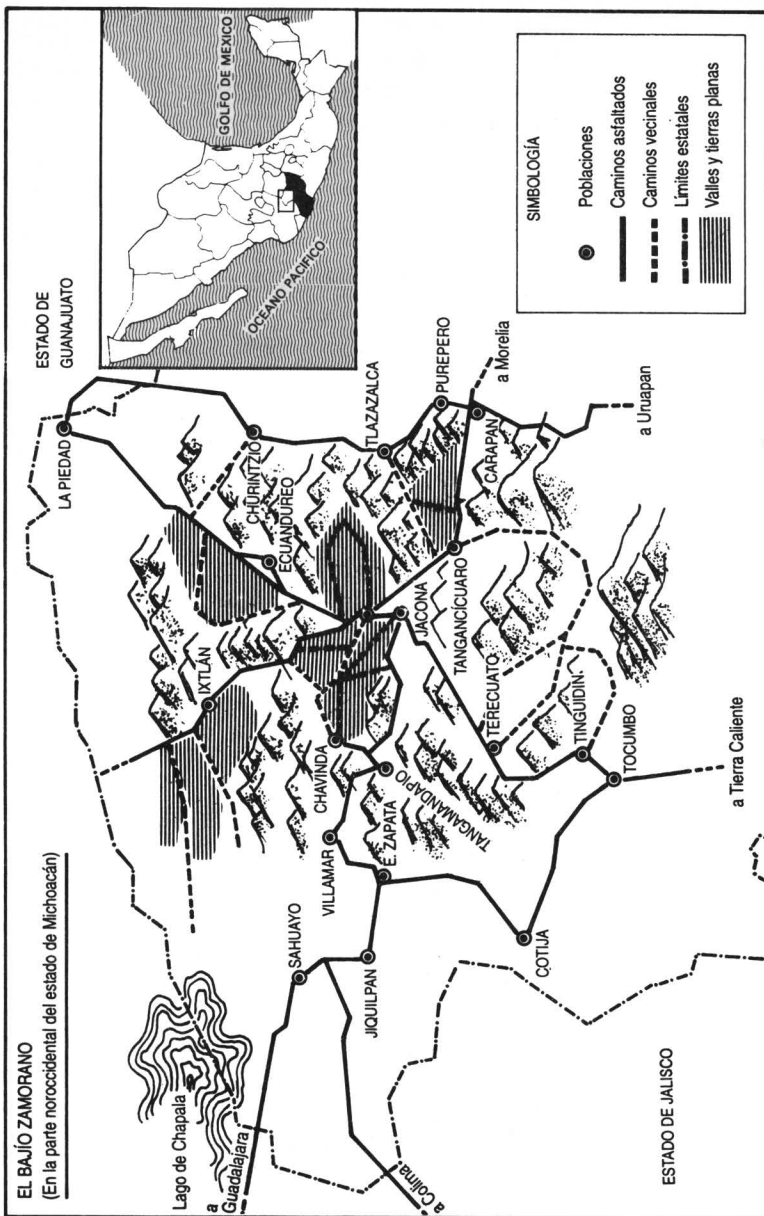
COMPOSICIÓN DE LUGAR: LA REGIÓN Y SU GENTE

El valle de Zamora tiene una altura media de 1,640 metros sobre el nivel del mar; la altura de los otros valles contiguos varía más o menos en cien metros con relación al de Zamora. La montaña más alta de la región hacia el sur (el cerro de Patamban), tiene 3,350 metros sobre el nivel del mar. En el norte, y con ese rumbo, corre una serranía menor con alturas que varían entre los 1,800 y los 2,100 metros.

Los cuatro valles mayores que forman el bajío están casi contiguos. La Ciénega de Chapala se divide del valle zamorano por una cañada que sirve como peldaño para bajar cien metros; por el oriente, varios cerros menores apuntalan la planicie en la que se sostiene el Valle de Guadalupe arriba del de Zamora; hacia el norte, un espacio no muy extenso y arrugado por la juntura de dos montes separa la llanura de Ecuandureo del Valle de Zamora.

Los suelos de las llanuras son de tipo arcilloso y estructura prismática; son profundos y de lenta permeabilidad, tierras negras y buenas en el lenguaje común. Los numerosos cerros y montículos que se alinean desordenadamente alrededor de los valles, tienen vegetación propia de las tierras áridas entre los 1,700 y los 1,900 metros sobre el nivel del mar: matorrales espinosos y plantas cactáceas, más algunos frutales de tierras secas como el zapote blanco y los guamúchiles. Más arriba, comienzan los bosques de encinos que, en las mayores alturas, se cambian por la espesura de pinos altos y gruesos que todavía no han sido codiciados por los rapamontes.

Llegando al Valle de Zamora por el norte, después de dejar atrás el olor porcino de La Piedad, se desciende rápidamente al valle llamado de Ecuandureo por el pueblo que se asienta junto al Cerro Grande.



Destacan las torres de su iglesia parroquial frente al fondo enorme y azulado del monte. El llano se extiende hacia el poniente con tierras ricas, irrigadas, en parte, por la presa de La Noria, obra de los hacendados opulentos de otra época. Se cultivan, principalmente, trigo, maíz y sorgo.

Ecuandureo todavía presume años, quizás mejores, en los restos de algunas sobrias casonas del centro con paredes altas y sólidas que portan anchos zaguanes, preámbulos de patios interiores llenos de plantas coloridas y árboles frutales. La iglesia, monumento portentoso de cantera rosa, recuerda los tiempos de piedad de cuando todo el día se regulaba con sonido de campanas y diatribas de los curas. Es un pueblo de labriegos, hombres recios, coloreados por el sol a pesar de usar sombrero de ala ancha. Sus calles, tortuosas, de empedrado descuidado, contrastan con la plazoleta recién arreglada al estilo Estado de México: iglesia de blanco, atrio y plaza con pisos adoquinados y faroles modernos de apariencia colonial. Fuera del centro, por las calles que suben hacia el monte, o junto al camino nacional, la tierra dura y desigual impide caminar parejo. A los lados se alinean, apresuradamente, la mayor parte de las casas que componen el pueblo. En ellas domina el techo de teja y las paredes de adobón; son angostas pero de fondo largo para que, la pobreza pueda recibir la ayuda de un chiquero y árboles de limón, lima, guayaba o mandarina. El cuarto del frente sirve, comúnmente de sala y recámara. Contigua está la cocina-comedor, y junto a ella, un patio estrecho, sombreado por uno o dos árboles que protegen un lavadero y las láminas viejas y rotas que cubren el resguardo para las gallinas; al fondo está el solar llenando todo el ancho del terreno, con árboles, maleza y el chiquero. Junto a estas casuchas se muestra, de trecho en trecho, la petulancia, casi ofensiva, de los “norteños” dolarizados que hacen las casas “como se debe”: paredes de ladrillo recubierto, dos plantas, anchas ventanas, puertas de hierro y piso limpio de mosaico; al frente un portalillo con jardineras junto a la novedosa cochera para meter el auto de segunda traído desde California.

No hay bullicio en el pueblo ni los domingos; sólo cuando hay fiesta se medio llena la plazuela. Cotidianamente, por las tardes, muchos viejos y adultos maduros se acercan a las bancas, junto a la iglesia, a

comentar cartas de parientes “norteños”, o bien, para maquinar estrategias contra los malos tiempos, ya sea que vengan del cielo, de las oficinas del Banrural o de la Conasupo. Durante el día, el pueblo es de las mujeres; van a las tiendecitas a comprar un mandado, se arremolinan a lavar la ropa para chismear un rato, o corren a los campos a llevarle el almuerzo al esposo. Los hombres, si no están en “el norte”, asisten todo el día en los campos, tras el arado o trepados al tractor, a excepción de los días, más frecuentes cada vez, en que deben ir a Zamora a desesperarse con la burocracia, ver al médico, comprar refacciones o conseguir vituallas de las que no llegan al pueblo, pues, según cuentan los ancianos, antes el comercio estaba mejor y había de todo lo más usual en el pueblo mismo.

Por las ondulaciones del campo que rodea la llanada mayor de las tierras de riego, existen dispersas muchas rancherías, algunas de ellas asiento antiguo de haciendas decimonónicas que resistieron su extinción hasta que llegó el reparto agrario; otras son fundaciones ejidales que empezaron a resollar bajo la sombra de “Tata Lázaro”. Son lugares de mucho trabajo y poco bienestar. Sus habitantes viven entre el sol y el polvo con poca agua; sueñan a diario que les va a llegar ya el cheque del “norte” para las medicinas, la ropa, la compra de semilla o el pago de una letra vencida. No es que les sobren alimentos, porque el sorgo que muchos cultivan no se come, sino que no llegan a faltar demasiado pues siempre algún pariente ayuda cuando se necesita.

Siguiendo de Ecuandureo, por la carretera que va hacia Zamora, se sube por la falda del Cerro Grande frente al del Encinal donde se forma un puerto de salida que, más adelante, lleva a la bajada que llega al valle zamorano. Desde ahí se divisa, hacia el poniente, el manchón blanquecino de la gran Laguna de Colesio que en otros tiempos tuvo agua. Alrededor del vaso están los Vargas: Puerta de Vargas, Tinaja de Vargas y San José de Vargas. Ahí hay ahora una Unidad de Riego, de creación no muy vieja que ha despertado conflictos dormidos con venganzas a la siciliana que han llevado al exterminio de familias enteras en los distintos bandos. Fuera de las tierras de nueva irrigación, el paisaje es yermo, de lucidez hiriente por lo calcáreo del terreno.

De la desviación a El Colesio, el camino se encañona y baja rumbo a Zamora. En la juntura de los cerros cupieron cuatro villorrios. Son los

dos Sauz, el de Arriba y el de Abajo, Las Torcasas y Tierras Blancas. Se vive casi sólo de las angustias que da el temporal de los cerros, si no fuera por los jornales del Valle de Zamora que dejan algo siquiera en algunos meses. Enseguida de El Sauz de Abajo, el valle zamorano llena todo el horizonte, enmarcado hacia el sur por los Cerros Cuates, el de Tamándaro, el Azul y la gran prominencia sombreada del Patamban, frente a un cielo usualmente luminoso. Hacia el oriente sobresale el cerro criollo de San Ignacio junto al de Juanicuaajuata muy cerca del pueblo de Chilchota. Más cerca, La Beata luce entera de pies a cabeza erguida en lo alto, junto a la Beatilla, baja y redonda, muy próxima a la ciudad de Zamora.

Al entrar por El Cerrito, apellidado antes de “los García”, ahora de “los Ortiz”, el camino queda amurallado entre hileras de eucaliptos añosos. Junto están los campos de cultivo en tierras negras y profundas, nutriente de las mejores cosechas.

El valle es multiforme, producto de caprichos geológicos que hicieron saltar montes sin ton ni son de tal manera que la planicie no puede verse toda entera. A Chavinda lo ocultan los cerros de Las Amapolas junto a Rancho Nuevo, y La Beatilla esconde en los rincones a Santiaguillo, por el norte, a El Platanal por el sur.

En dirección sureste-noroeste, el río Duero culebrea por los terrenos llevando humedad a las sementeras. Antes dominaba libremente y salía de su cauce en tiempo de aguas, hasta que poco a poco lo metieron en cintura con canales y drenes. El río Celio, torrente fresco de las huertas de Jacona, se hizo aliado del Duero hace muchos siglos para que, a la postre, la tierra rindiera a granel. Aunque los hacendados porfirianos no contentos con sus ríos, se lanzaron a hacer charcos grandes con los ojos de agua de Orandino y La Estancia y luego les formaron canales para agrandar el riego.

La llanada no tiene ya aguachales ni pestilencias que aniden moscos portadores de fiebres. Las aguas corren según la voluntad imperfecta del hombre: como abundan, se cree que mucho líquido hará mejores los cultivos y no pocos lo desperdician regando más de la cuenta.

Cuando la Presa de Urepetiro entró a regular las inundaciones, se abrieron muchas más tierras a los cultivos veraniegos, y a la larga, se comercializó de tal manera el campo, que las cosechas no cesan ya en

ningún mes del año. Hay papa, cebolla, fresa, jitomate, trigo, maíz, frijol, sorgo y hortalizas, para no mencionar sino a los importantes.

El valle es asiento de la pequeña ciudad de Zamora, que es grande a los ojos regionales, ya que ha crecido casi hasta “la Villa de Jacona”, pueblo indígena más antiguo que Zamora pero que, con el tiempo, perdió lo indígena y se supeditó, además, a la vida económica de la sede de los chongos o “Sultana del Duero”.

Jacona es famosa por su buen aire, las huertas y manantiales. Desde que el cura Plancarte construyó un tren de mulitas en el siglo pasado, ha sido refugio dominguero de los zamoranos quienes van a pasear a las huertas, bañarse en estanques y ojos de agua, y a comer guayabas y nieves excelentes hechas con la mejor fruta. Veneran también a Nuestra Señora de la Esperanza, patrona regional. Antes que el valle produjera de todo, Jacona avituallaba de legumbres.

Últimamente, el pueblo se ha ido trepando en los cerros de San Pablo y el Realejo pues los pobres no pueden pagar las tierras caras del plano; es que Jacona se ha llenado con jornaleros del campo y peones urbanos porque ahí la vida es más barata que en Zamora. “La Burrera” y “Buenos Aires”, eran hasta hace pocos años tugurios en el monte sin agua ni drenaje, y con luz jalada de los postes con “diablitos”. Tanto han llegado, que el pueblo se ha estirado hasta Tamándaro, por un lado, y a Orandino, La Estancia y Rancho Nuevo, por el otro, sin contar todo lo que ha crecido hacia los cerros cuates, más allá de San Pablo. Dicen que en los barrios hay drogadictos, muchos robos, riñas continuas y balazos, “pero gente mala, ninguna, sólo medio maleada y eso por necesidad”.

Además de Zamora y Jacona, el valle es sede de cuarenta y seis pueblos y rancherías, casi todos ubicados en las orillas, junto a los cerros. Chavinda y Ario son los más grandes ya que el primero tiene más de ocho mil almas, y Ario sobrepasa las cinco mil. Cuatro pueblos tienen entre dos y tres mil quinientos habitantes; ocho pueblos exceden un poco de los mil quinientos; ocho comunidades fluctúan entre quinientos y mil cuatrocientos habitantes y, finalmente, las veinticuatro restantes, tienen menos de quinientos.

Pero Zamora forma ya una misma unidad urbana con Ario, La Rinconada, La Estancia de Amezcua, Los Romeros y Chaparaco; juntos darían un poco más de los cien mil habitantes.

Jacona, por su parte, con las comunidades ahora anexadas, tendría casi 50,000 pobladores. A su vez, como Zamora se le ha ido arrimando a Jacona, se estima, según los datos del último censo de 1990 que el conjunto del conglomerado que ahora se ha conurbado tendría cerca de 180,000 almas, o sea el doble de lo que había hace veinte años en 1970, según los datos censales.

El crecimiento ha sido fuerte en el conjunto, pero más acelerado en las comunidades satélite por lo barato de las rentas. Dos de las tres líneas urbanas recorren de cabo a punta la gran ciudad actual, es decir, desde el extremo más lejano, Rancho Nuevo, hasta Ario; la tercera ruta, más corta, sólo va desde un extremo de Jacona (el cerro de San Pablo), a la estación del ferrocarril de Zamora, en las viejas goteras de la ciudad.

Sin embargo, la absorción de comunidades por Zamora-Jacona, no sólo ha comprendido la anexión de las rancherías más inmediatas. De hecho, la vida económica de casi todas las comunidades del valle, depende de Zamora-Jacona. En los pueblos y rancherías sólo existen algunos cuantos comercios muy pequeños; se trata de tiendas “misceláneas” que venden refrescos, latería común y algo de fruta y verdura de mala calidad; tampoco tienen mercados semanales. En Zamora se ha de obtener de todo: comestibles, ropa, medicinas y muebles. Las comunicaciones han resultado de tal manera funcionales para las comunidades del valle, que, no se ha desarrollado ningún pequeño centro de abastos y servicios en alguno de los pueblos del llano.

Aunque los montes que rodean el valle arrinconan en varios puntos a grupos de comunidades, ninguna está tan lejos ni tan mal comunicada, que no pueda acceder más o menos fácilmente a Zamora. Desde la ciudad hasta el extremo poniente del valle (donde está Chavinda), hay veinte kilómetros; para San Simón-La Estanzuela (en la punta noroccidental), veinticinco, y al noroeste, diez. La antigua carretera a Guadalajara, por Jiquilpan, bordea las tierras planas, por el sur, brinca luego por el Puerto Lucas y cae otra vez al llano junto a Chavinda. El otro camino a la capital tapatía, por La Barca, atraviesa el lado contrario del valle y no lo deja, sino hasta la salida, en San Simón, ya para bajar a Ixtlán. Hacia el norte, la carretera a México cruza doce kilómetros del valle, antes de trepar rumbo a Ecuandureo. En el interior del plano, además de la vía férrea construida desde 1899, hay numerosos caminos de terracería en todas direcciones.

Obviamente, las villas y pueblos que están sobre los caminos asfaltados tienen una comunicación más rápida y funcional. Descontadas las comunidades que ya han sido propiamente anexadas al espacio urbano de Zamora-Jacona, diez pueblos gozan de las ventajas de la comunicación con pavimento. Pero, según cuentan los viejos, ni cuando sólo había caballos era difícil llegar a Zamora por el día a arreglar asuntos. Esta ha sido la ventaja de la ciudad: estar en una planicie no muy grande y bien encerrada donde, además, las tierras ricas han llevado mucha gente. Por esto la economía urbana de Zamora-Jacona no sólo existe por su propia gente y la de sus satélites inmediatos, sino en buena parte, por las necesidades de los habitantes de la treintena restante de comunidades.

Santiagoullo, Atacheo, San Juan Palmira o La Saucedá, son villorrios de los muchos del valle con un denominador común: viven en la pobreza de una tierra pródiga, pues sus moradores, casi todos, son jornaleros. En algunos pueblos queda todavía la casona del que fue patrón, arrumbada con desprecio por lo mucho que hizo sufrir a sus padres. Llega uno y le cuentan barbaridades: acasillamiento, trabajo en exceso, castigos, La Acordada... “Ahora pobres pero libres”. Junto al pueblo, en los primeros meses del año, los tallos de cebolla sobresalen ya de la tierra negra punteando en verde oscuro el primer plano del horizonte. Más allá hombres y mujeres se agazapan por los zurcos, rascando ávidamente el suelo para descubrir rastros de trozos amarillo ocre; andan en “la pepena” de la papa, torcidos, con la vista fija en la mano que empuja el mendrugón terroso que hace saltar la suculencia de uno, tres, cinco tubérculos que serán futura comida o vendimia. Nadie impide que las máquinas sean torpes y por eso generosas, pues lo que no cosechan se deja para que, cuando hay pobres, gocen de los frutos abandonados. Antes del sol fuerte, cada individuo llenará media arpilla, o si llevó a los niños a apartar zurcos, habrá logrado hasta costal y medio. Luego volverán a sus casas hartos del sol y tierra a tender la fatiga.

Con excepción de unas cuantas rancherías, la mayoría están al borde de los cerros, con las calles enfiladas hacia arriba porque no se puede construir sobre las tierras buenas del ejido. Las calles son de suelo firme, acanalado por el temporal de años. Predominan las casas

del pobretón de estos rumbos: frente angosto, dos cuartos en hilera con paredes de adobe y techo viejo de teja a los que sigue el solarcito de atrás. Pocas casas tienen, a modo de huerta, tres o cuatro árboles frutales y no más, porque es duro acarrearles el agua.

Al bajar el sol llega la gente, casi toda, porque hasta los niños se fueron al jornal o a la pepena. Vuelven las mujeres con atuendos arabescos: sombrero que protege la cabeza; el rebozo puesto abajo para cubrir el cuello y la cara; un suéter bajo el vestido que llena de tela los brazos, y medias gruesas en las piernas. Aun así, el sol las hiere con manchas que enferman. De diciembre a mayo la cosa cambia porque hay trabajo sin sol ni tierra en las empacadoras de Zamora. O, si la necesidad no es fuerte, se puede ir a biengañar pocos pesos, cuidando niños ajenos o aseando casas, también en Zamora.

Los hombres luchan más para hallar trabajo. Si no aceptan un jornal los suplantán con mujeres que “son bienhechas y cuestan menos”. Han de ir entonces a buscar lo que sea. Si el amigo invita a Guadalajara, se van a probar allá, a México, León o la Tierra Caliente, donde haya quien los contrate. En buenas rachas logran juntar suficiente y se aventuran “al norte”, “a ver si pega”. Los afortunados volverán después luciendo camisas nuevas que anuncian “Mc Donald’s” o la “University of Michigan”.

Por las mañanas no falta nunca el grupo de mujeres que entre angustia y risas esperan el camión de Zámora. Al brazo llevan su canasta o la bolsa colorida de plástico. Llegando a la ciudad, algunas irán de inmediato al correo a hacer cola junto a tantas otras mujeres que también fueron a buscar sus cartas del norte. Si hay noticias le sienten pronto el cheque, que la carta ya se las leerán en el pueblo; por lo pronto hay que seguir al banco o con el comerciante de la esquina que a trasmano, echando excusas entre dientes, fingiendo que sólo desea hacer un favor, cambiará el papel por menos pesos que en el banco, pero sin agitarlo a uno con eso de firmas y credenciales; luego, al mercado, por los zapatos del niño o a comprar comida, medicinas, o el costal de cemento “para seguir montando el cuarto”.

Chavinda, pueblo grande, fue antes muy productor de granos: maíz, trigo y garbanzo. También tenía buen mercado que atraía gente desde El Llano hasta Guaracha y Jaripo, más allá del Valle de Zamora.

Más tarde, sin embargo, al seguir los pasos de los cambios, menguó el mercado y se dejó el maíz y el trigo para poner, muchos, sorgo. Ahora todos tienen parientes nortños en Oakland, Berkeley, Madera o Fresno. Vuelven los migrados a las fiestas en diciembre y enero a sentir el terruño o también para casarse con una guapa paisana de las que, guardan bien las sanas costumbres del pueblo. Son meses de baile y crudas vencidas con sabroso menudo hecho a lo correcto y con su picante del bueno y tortillas que allá ni se sueñan. Entre coqueteos, bodas y alguna que otra riña, las virtudes campiranas de Chavinda se enfrentan cada año con la resonguería, el ocio, la ostentación y el despilfarro de los paisanos “nortños” que, claramente vienen de una sociedad pecaminosa según también el decir machacón de los curas durante las misas decembrinas.

CAPÍTULO 4

EL PORFIRIATO EN UN RINCÓN DE LA PROVINCIA MICHOACANA

Introducción

Si bien son complejas y diversas las interpretaciones del Porfiriato, hay acuerdo en que fue una gran transición que sirvió para poner las bases de un país diferente al que había existido hasta entonces. El deseo de alcanzar la modernidad que ya se gozaba en otros países desde tiempo atrás, fue un impulso que sirvió tanto para orientar nuevos esfuerzos, como para quitar obstáculos que hasta entonces habían sido inamovibles.

El ferrocarril promovió sin duda algunos de los cambios más importantes de aquella época al acercar en poco tiempo y sin fatigas a los comerciantes de las distintas regiones. En las amplias zonas rurales significó una dinamización del mercado agropecuario y la posibilidad de iniciar nuevas empresas sobre todo extractivas. Fue por ello que se dio una cierta mayor especialización productiva en algunas zonas del país, cambios que a su vez repercutieron en los pequeños centros urbanos y llevaron a una ampliación del mercado de trabajo en los niveles profesional y técnico.

Empero más allá de los cambios meramente materiales, otros procesos que se habían iniciado desde la caída del imperio de Maximiliano se siguieron desarrollando de acuerdo a las nuevas circunstancias que fueron prevaleciendo a finales del siglo. En el renglón educativo, el Estado Mexicano fue tomando un papel más activo que antes a pesar de las penurias al aprobarse la nueva ley de instrucción pública de 1867, a la cual le siguieron luego otras reformas y nuevas disposiciones en 1868, 1869 y 1872. De hecho, la época de la República Restaurada no fue una etapa de grades logros aunque sí de iniciativas, esfuerzos y afanes

nobles cuyos frutos se recogerían más tarde. Aparte de reafirmar la obligatoriedad de la instrucción primaria, la ley disponía la creación de una escuela secundaria para mujeres, así como de un sistema de escuelas especiales para cada profesión con una preparatoria común a todas ellas. El aspecto más sobresaliente de la ley fue, sin embargo, la creación de la Escuela Nacional Preparatoria con el objeto de lograr en el futuro una preparación científica más homogénea. En pocos años fue palpable tanto la transformación de la educación primaria como de la superior. La primera se hizo menos dogmática y más razonada, y la segunda se amplió a todas las ramas del saber.

Aunque el clero había dejado de tener un claro predominio sobre la educación a partir de 1833 cuando se limitó su acción en ese sentido, el gobierno no había podido enfrentar debidamente su nueva tarea, sino hasta el último cuarto del siglo. En 1870, Díaz Covarrubias, Ministro de Justicia y de Instrucción Pública, calculaba que existían 4500 escuelas a las que asistían cerca de 300,000 niños del millón que había en edad escolar. Para 1882, había ya 8,436 escuelas con un total de 435,953 alumnos, según García Cubas (1885). El país contaba entonces con 10'447,984 habitantes, lo que significa que el 4.1% de la población total se encontraba en la escuela. El estado de Puebla tenía la mayor proporción con el 8.3%, seguido por la del de México con 7.2%; el D.F. tenía 6.3% y Veracruz 4.4%. En el estado de Michoacán la proporción era mucho más baja y apenas llegaba a 1.3% (*Ibidem*).

En lo que a la educación superior se refiere, había, según el mismo autor, 136 planteles; un poco más de la tercera parte estaban en el D.F., Veracruz, Jalisco y Guanajuato, y la mitad se encontraban en sólo 7 entidades federativas. Se trataba de escuelas secundarias, preparatorias, escuelas por especialidad, liceos, institutos y seminarios. Estos últimos comprendían una quinta parte de los planteles de este tipo, situación que reafirma la importancia que la iglesia tenía todavía en ese renglón. Una tercera parte de los seminarios se encontraban en Jalisco (3), Michoacán (2), Aguascalientes (2) y el D. F. (2).

En Michoacán, aparte de los 2 seminarios (el de Morelia y el de Zamora), había 1 escuela de Jurisprudencia y 1 liceo, ambos en Morelia.

La información anterior deja ver no sólo que todavía faltaba mucho por hacer en cuanto al desarrollo de la educación escolarizada, sino que había grandes diferencias entre entidades federativas y regiones. El Estado de Veracruz contaba, por ejemplo, con casi el mismo número de planteles de educación superior que el D.F. (el primero 14 y el segundo 15), mientras el pequeño estado de Aguascalientes tenía 8 establecimientos de ese tipo. Por otra parte, especialmente en Jalisco, Michoacán y Aguascalientes, el peso de la iglesia en la educación superior a través de los seminarios tenía mucha mayor importancia que en otros lugares del país.

Recordemos también que la situación urbana era muy diferente de la actual. La ciudad de México tenía 300,000 habitantes en los años ochenta y llegó a los 345,000 en 1900. Guadalajara ya era la segunda ciudad del país y apenas tenía 80,000 habitantes al iniciarse el Porfiriato; Puebla 70,000 y Guanajuato 52,000. Había en total 62 centros urbanos de más de 7,000 habitantes en 1882.¹ Esos lugares concentraban apenas al 13.7% de la población total, y la ciudad de México apenas concentraba al 2.8%. Los estados con más centros urbanos eran Guanajuato (12), Jalisco (10), Michoacán (5) y Puebla (4). Los 12 centros urbanos de Guanajuato junto con la ciudad de Querétaro, tenían la misma población que la ciudad de México.

Pero no sólo por las características demográficas, sino por las actividades artesanales e industriales, por la existencia de planteles educativos y de servicios diversos, las diferencias entre la ciudad de México y los centros urbanos del interior eran mucho menores a como lo serían después del Porfiriato y sobre todo en la actualidad. En realidad, la heterogeneidad regional era mucho más contrastante en aquel periodo y por ello se hace necesario tener un conocimiento más completo de los procesos de transformación que tenían lugar en las diferentes regiones del país.

Sabemos, a nivel general, que el Porfiriato fue un periodo de estabilización política que implicó una fuerte dosis de autoritarismo cuyas consecuencias llevaron finalmente al conflicto revolucionario. Empero es probable que la relativa autonomía socio-económica de algunas regiones del país constituyera un contexto más favorable para el desarrollo de camarillas o grupos de poder que al paso del tiempo no

pudieron aguantar el autoritarismo centralista de aquella etapa.² Es en este sentido, que el estudio de diversos procesos a nivel regional cobra toda su importancia.

En cuanto a las transformaciones de las actividades económicas, conocemos también las características generales de ciertos procesos pero poco sabemos acerca de las especificidades regionales; por ejemplo, ¿en qué medida la llegada del ferrocarril fue transformando el perfil de los cultivos en ciertas regiones y aun la organización misma de la producción agropecuaria? Y si hubo cambios importantes en la agricultura, ¿cómo repercutieron sobre otras actividades económicas, sobre la estructura del empleo y, últimamente, sobre el perfil de las clases sociales? Es común considerar al Porfiriato como una etapa culminante de una época aristocrática que simplemente agudizó las diferencias sociales que ya existían, pero de ser así, ¿cuáles fueron los condicionantes regionales de ese proceso, si es que fue efectivamente similar para todo el país?

Anteriormente veíamos que la educación tuvo un desarrollo desigual a lo largo del país que seguramente impactó de diferente forma a las distintas sociedades regionales; por ejemplo, el papel de la iglesia en este campo debió de ser muy distinto en aquellos lugares donde contaba con una base de apoyo mucho más amplia, particularmente en Jalisco, Michoacán y Aguascalientes, pero ¿cómo incidió a través de la educación en el desarrollo y la conformación de las sociedades locales y regionales? La relación entre la iglesia y su papel educativo en la sociedad, ha sido un tema candente a lo largo de la historia de México, a pesar de las innumerables leyes, confrontaciones y arreglos, y sin embargo es poco lo que se conoce sobre todo para aquella época que fue la inmediatamente posterior al triunfo de los liberales. Se sabe que Porfirio Díaz tuvo una actitud cautelosa con la iglesia que de alguna manera sirvió para impulsar su presencia, pero ¿qué significó en términos reales, sobre todo en aquellos ámbitos donde contaba con mayor raigambre social?

A continuación se presentará información diversa sobre las transformaciones socio-económicas más importantes que tuvieron lugar en Zamora durante el Porfiriato. La intención es, como se decía antes,

profundizar un poco más en las características de algunos de estos procesos en el contexto específico de Zamora.

Son tres los acercamientos que a continuación se presentan: el primero tiene que ver con el papel que estuvo jugando la iglesia en el contexto socio-económico de Zamora debido a un conjunto de circunstancias de diverso orden; el segundo, es un intento por definir la dinámica de la estructura agropecuaria de aquel tiempo en el marco de los grandes cambios de la época; el tercero se refiere a la actividad empresarial de los miembros de una familia zamorana que impulsó la modernidad al estilo porfirista en la localidad. No es una visión completa de lo que acontecía en Zamora en aquel tiempo, pero sí una presentación sobre aspectos importantes de los procesos que llevaron a Zamora a la modernidad mexicana del siglo XX.

El conservadurismo frente a la modernidad porfiriana

Después de muchos años de conflicto, el paso del tiempo y una guerra sin cuartel, Porfirio Díaz logró conciliar desacuerdos, o al menos mantenerlos sin combatividad al promover lo que Alan Knight ha dado en llamar un “liberalismo centrista desarrollista”.³ Se debió en gran medida al triunfo nacionalista que habían obtenido los liberales frente al imperio, pues no cabe duda que ésta fue su mejor justificación para llegar a dominar con plenitud, al menos políticamente, aunque no en el campo de los hechos donde ciertamente permanecían lunares y aun sombras del derrotado conservadurismo.

El caso de Zamora es una buena muestra de la actuación del conservadurismo en un espacio territorial específico, actuación que tuvo lugar, a pesar de la tónica dominante de pretensiones liberales, que con sus más y sus menos se impuso en el país durante el régimen porfirista. Sin embargo, y tal es la tesis de A. Knight, la posición liberal había ido cambiando durante el Porfiriato en función de las nuevas circunstancias en los albores del siglo XX. Presentamos aquí un proceso de cambio semejante, pero del lado contrincante, es decir, de los conservadores y circunscrito regionalmente a la zona dominada por la ciudad de Zamora, en el noroeste michoacano.

Fue sobre todo a partir de las guerras de reforma que los zamoranos se definieron claramente como aliados del partido conservador; alianza que luego continuó con las fuerzas del imperio y que, años después, siguieron proclamando por mucho tiempo al celebrar cada 27 de Septiembre el día de la entrada triunfal a México de don Agustín de Iturbide, héroe de los conservadores.⁴

Seguramente los zamoranos habían afianzado el amor por la causa de los conservadores al identificarse con las luchas de su ilustre coterráneo don Antonio Pelagio de Labastida y Dávalos, miembro de una de las principales familias de Zamora, quien de obispo de Puebla pasó al destierro por orden de Comonfort después de varios enfrentamientos.⁵

El análisis de los acontecimientos de aquella época para el caso de Zamora sirve para dejar entrever qué circunstancias confluyeron para que se diera una adaptación de las dos posiciones en conflicto a un nuevo campo de acción impuesto en el país en las postrimerías del siglo XIX.

Luis González afirma que en aquel tiempo Zamora llegó a ser un “coto clerical”.⁶ Jesús Tapia, por su parte, señala que la acción de la iglesia en el Bajío zamorano trascendió la esfera meramente simbólica e ideológica para llegar a integrarse orgánicamente con la sociedad civil en una posición de hegemonía debido no a una mera sumisión de la población regional a las normas morales eclesiásticas, sino por una adecuación entre el sistema de dominio de la iglesia y la organización social de la población regional como efecto de un conjunto de circunstancias que propiciaron tal entrelazamiento.⁷

Para iniciar la exposición, se señalarán primero los rasgos sobresalientes de las transformaciones sociales y económicas que tuvieron lugar en Zamora entre 1860 y 1910 y que enmarcaron la acción de las diversas instituciones y agentes sociales. Sobresalen, como se verá más adelante, el desarrollo educativo promovido por la iglesia, así como el papel tan importante que jugó la familia García Martínez en el proceso de modernización de Zamora. Las características de la acción de esta familia de empresarios en los campos de la actividad económica, política y eclesial denotan las posibilidades y manejos reales que se fueron abriendo en una pequeña pero rica ciudad provincial durante el porfiriato.

Los hechos fundamentales

Son tres los acontecimientos que propiciaron una profunda transformación de la sociedad zamorana de finales del siglo XIX:

1) la creación de la diócesis de Zamora; 2) la construcción del Canal de Zapadores, y 3) la llegada del ferrocarril.

La creación de la diócesis de Zamora

La erección de la diócesis de Zamora constituye el parteaguas de la historia de aquella región durante el siglo XIX. Su creación, que oficialmente tuvo lugar el 8 de mayo de 1864, había sido sugerida al Papa Pío IX junto con la de las diócesis de Querétaro, León, Zacatecas y Tulancingo por la cúpula de los obispos mexicanos, quienes habían sido expulsados del país a raíz de las desavenencias entre el clero y los gobiernos de aquellas épocas. Con esta acción, la iglesia intentaba una estrategia para defenderse mejor de las embestidas del impío gobierno liberal al proyectar una acción mejor organizada en diversas regiones del país. El promotor de la idea de la formación de una nueva diócesis, precisamente en Zamora, fue nada menos que el zamorano don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos quien llegaría a ser arzobispo y regente de la Ciudad de México durante el Imperio de Maximiliano.

El amor patrio de don Pelagio probablemente venía de muchos años atrás, cuando siendo diputado de la Junta Departamental de Michoacán en 1846, había propuesto la formación del Departamento de Zamora, es decir, la separación administrativa de aquella región del noroeste michoacano.⁸ Finalmente, sin embargo, las intenciones de don Antonio lograron fraguarse, aunque ya nada más en el ámbito eclesiástico.

Vista en retrospectiva, la fundación de la diócesis zamorana, antes parte de la de Michoacán, cuya sede capitular era Morelia, puede ser considerada como una verdadera declaración de autonomía regional. Dentro del régimen jurídico eclesiástico, implicaba independencia de otros lazos nacionales para rendirle cuentas sólo a Roma. Se trataba de imponer un gobierno diocesano con un cabildo constituido por miembros de la clerecía zamorana, es decir, que las decisiones que afectarían

a clero y feligreses ya no provendrían de la distinta y lejana Morelia. Por el lado económico, significaba libertad en la administración y uso de los recursos conseguidos a través de la recepción de donativos, primicias, diezmos y depósitos.

La preocupación inicial más importante de la recién creada diócesis fue la de establecer un adecuado sistema de reclutamiento y formación que capacitara a los futuros miembros del clero en el arte de manejar las ideas y sus signos. Por ello, comenzó inmediatamente el seminario de Zamora con un dinamismo tal, que apenas a los trece años de fundada la diócesis (para 1877), había formado ya 48 clérigos y tenía más de 400 estudiantes.⁹ Ciertamente la creación de esta nueva demarcación eclesiástica, había tenido lugar en un terreno muy fértil para el catolicismo ya que en otras zonas del país había habido intentos de formación de seminarios sin mayor éxito.¹⁰ Por otra parte, no cabe duda que los beneficios educativos del seminario trascendieron a la población en general, y sobre todo al sector más elitista ya que fue la única opción en la región para quienes querían realizar algún tipo de estudios secundarios.

No olvidemos que en ese tiempo, la situación educativa en el país y particularmente en Michoacán era deplorable. Para ese mismo año de 1877 había apenas 12 escuelas primarias pagadas por el estado en todo el distrito de Zamora (4 en la ciudad de Zamora) y 17 escuelas privadas (7 en Zamora). Además existían en esa ciudad dos escuelas secundarias, una para varones (el seminario), y otra para niñas (que en realidad estaba en la vecina población de Jacona), también bajo el cuidado clerical.¹¹ En los hechos, las escuelas privadas de los pueblos eran iniciativa de la iglesia para el reclutamiento del seminario de Zamora. Tenemos así, que la iglesia tenía el 59% de las primarias del distrito y el 100% de las escuelas secundarias. Además, en un terreno de mayor calidad educativa, estuvo muchos años presente en la zona (de 1867 a 1882) la fuerte influencia del cura de Jacona don Antonio Plancarte y Labastida, quien con el apoyo de su tío don Pelagio, el que fuera arzobispo y regente, trató de imponer un sistema escolar semejante al aprendido por él en Inglaterra en el afamado Colegio de Oscott para nobles, y para ello fundó el Colegio de San Luis, de donde mandó a un grupo selecto a estudiar a Roma. LLevó además a Jacona durante

un tiempo, a unos jesuitas para que le ayudaran en los trabajos educativos y fundó una congregación religiosa femenina.¹² En el campo de la obras materiales, además de edificar templos y empedrar las calles, construyó, de su propio peculio, el primer ferrocarril de Michoacán (de Zamora a Jacona) e invirtió siete mil pesos para traer los carros y rieles desde Inglaterra.¹³

Para 1884 había en Zamora y Jacona 7 escuelas primarias oficiales y 12 privadas, mientras que para todo el distrito se reportaban 18 primarias oficiales.¹⁴ En ese mismo año, el seminario seguía con su cupo de 400 alumnos, pero contaba además con 6 seminarios adjuntos en los pueblos mayores de la diócesis y escuelas alimentadoras en rancherías y haciendas. Al decir de Luis González, el seminario "...dejó de ser la escuela que producía clérigos sancocados para convertirse en un instituto productor de sapientes, cristianísimos y polémicos juristas y sacerdotes(...) ...tuvo una biblioteca de 5,324 volúmenes, facultades mayores de teología y ambos derechos y menores de letras, ciencias y filosofía..."¹⁵

Contrasta fuertemente la situación del clero zamorano con aquella reseñada por Luis González para todo el país durante los años setenta:

El clero rural, alrededor de 2,000 sacerdotes, se reclutaba, al decir de Lucien Biart, entre la clase baja: 'algunos meses pasados en el seminario, donde los alumnos aprendían a declinar y a conjugar en una gramática latina en verso', bastaban para transformar a un rancho en sacerdote; por lo tanto, el buen cura pueblerino resultaba, en la mayoría de los casos, casi tan ignorante como sus ovejas...¹⁶

Además, para el año de 1882, el obispo Cázares había fundado la Congregación de Hermanas de los Pobres y Siervas del Sagrado Corazón con el propósito de difundir la educación en los pueblos y rancherías de la diócesis.

En realidad lo que encontramos en Zamora para esa época, es un sistema educativo completo que comprendía desde la educación elemental a la superior, y abarcaba además la formación de profesores. Este hecho resultaba inusitado y poco común en el conjunto del país, sobre todo si consideramos que Zamora, la capital de la diócesis, tenía apenas 12,000 habitantes y todavía no estaba comunicada por ferrocarril con ningún otro lugar fuera de Jacona, distante apenas cuatro kilómetros.

Desde el punto de vista económico no es explicable un dinamismo de esa naturaleza sin un apoyo financiero importante. No olvidemos que, a la base de todo, estaba la rica agricultura del Valle de Zamora, la cual, a pesar de que todavía tenía problemas con las frecuentes inundaciones, producía abundantes cosechas de maíz, trigo y forrajes.

Aunque la iglesia había perdido formalmente sus propiedades debido a las Leyes de Reforma, mantuvo por algún tiempo acceso a los beneficios que se derivaban de las mismas. Una muestra de esta continuidad, a pesar de las leyes referidas, aparece en un documento de los archivos privados de la familia García Sainz de Zamora, donde se asienta que Francisco García Amezcua, de quien hablaremos más en otras páginas, “redimió”, entre los años de 1860 y 1863, varias de las haciendas que habían sido confiscadas a la iglesia, es decir, las liberó de la Jefatura de Hacienda del Estado de Michoacán, pero, a su vez, dejó por escrito un acuerdo con el obispo en turno de Zamora, Mons. De la Peña, fechado en el año de 1871, en el cual establecía que seguiría reconociendo esos capitales como de la iglesia. Años más tarde, sin embargo, esas propiedades pasaron completamente a manos de don Francisco García y de hecho fueron la base sólida sobre la que se ampliaron y consolidaron los variados negocios que más adelante desarrollarían sus hijos, los hermanos García Martínez hacia los albores del siglo XX.¹⁷

Con respecto a otras fuentes de la riqueza eclesiástica, se sabe que existía (y existe todavía) un sistema de administración y finanzas en el cual las piezas clave (mucho más en el pasado que ahora), eran el padre diezmero (encargado de organizar el cobro de los diezmos) y los administradores de diezmos en diversas localidades (normalmente un laico acaudalado). Encontramos, por ejemplo, que don Antonio Méndez, definido en un documento de la época como “el más rico de Tlazazalca”, era el administrador de diezmos para la iglesia en esa localidad en el año de 1880.¹⁸

En cuanto al cobro de los diezmos, y a pesar de las leyes civiles contrarias, el clero siguió infundiendo en sus feligreses la práctica del pago de los mismos. Ciertamente no quiere decir que de hecho todos los feligreses los pagaran, ni tampoco que lo hicieran “al diezmo”, pero lo común fue pagar algo, en muchos casos mediante cierta

negociación con el padre diezmero, o mediante intercesión de algún sacerdote conocido para justificar un pago menor o en ciertos casos llegar inclusive a conseguir la condonación.¹⁹

Una práctica común que todavía prevalecía hasta hace pocos años, era la de aceptar el pago del diezmo “en especie”, recibiendo parte de la cosecha de granos para de ahí prestar a su vez las semillas a quien lo requiriera para la nueva siembra. Esta práctica aseguraba a su vez el pago del diezmo en la siguiente temporada por parte de quienes recibían los préstamos.

Junto con el mecanismo anterior, se encontraban los donativos y quizás de manera más importante, los lazos de sangre que unían a muchos miembros del clero con la burguesía regional lo cual facilitaba una mayor fluidez en los apoyos económicos. Las fuertes interrelaciones entre el clero y la burguesía local se pueden entender todavía mejor si consideramos que, al existir un comportamiento endogámico entre las familias que componían la élite zamorana, resultaba que prácticamente todas tenían como parientes cercanos a sacerdotes o religiosas, ya que, cuando no se tenía al hijo sacerdote, se trataba del sobrino o del tío o de la sobrina monja, etc. Revisando las genealogías de las familias García Martínez, Arceo, Verduzco López, Padilla, Jiménez e Igartúa, encontramos que, además de relacionarse muy estrechamente entre sí, llegan a integrar también a las familias Vaca, Guerra, Ochoa, Dávalos, Guzmán, Magaña, Matos, Méndez y Padilla, por mencionar sólo algunas de ellas. Un ejemplo muy claro es el caso de los numerosos padres Plancarte: Antonio Plancarte y Labastida, Francisco Plancarte Navarrete, Miguel Plancarte Garibay, Salvador Escalante Plancarte, José Villaseñor Plancarte, José y Rafael Plancarte Igartúa y Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte. Estos sacerdotes fueron un punto de unión muy importante entre el clero y varias de las familias zamoranas de mejor posición económica entre 1860 y 1920.²⁰

Pero, aunque desconocemos los detalles de los diversos mecanismos para canalizar los apoyos económicos, éstos debieron de haber sido muy cuantiosos si consideramos que, además de impulsar un sistema educativo como el mencionado, se edificaron, entre 1880 y 1900 varios templos nuevos como el del Sagrado Corazón y el del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe y se reconstruyeron o redecoraron

todos los ya existentes. Además, unos años más tarde, se inició la edificación del suntuoso Palacio Episcopal y la monumental catedral neo-gótica, asombro arquitectónico de la época.²¹

Los datos anteriores ejemplifican los efectos que de hecho se siguieron de lo que tuvo que ser un sistema eficiente de recaudación de fondos por parte de la iglesia. Es probable, además, que la iglesia haya incursionado también en la esfera de las finanzas, facilitando préstamos al público de feligreses, ya que tal actitud iría no sólo en la lógica del proceso de acumulación de capital en que estaba inmersa, sino en la de la tradición ancestral de esa institución, aunque desconocemos el alcance de su acción en este sentido.

En los inicios del novecientos, la modernización externa de Zamora, pero principalmente la aculturación de los zamoranos por un clero europeizado, era un hecho tan notable en el país, que Zamora pasó a considerarse como un baluarte del pensamiento católico. Así, tenemos que en 1906 se reunió en la ciudad el III Congreso Agrícola Mexicano y luego, en 1913, tuvo lugar, precisamente en el recién construido Teatro Obrero, la “Segunda Gran Dieta de la Confederación Nacional de los Círculos Católicos de Obreros”, a la cual asistió, según afirma Luis González, “un tercio de los obispos de la República”.²² Se buscaba, sobre todo, el reconocimiento jurídico de los sindicatos profesionales así como la representación legal de los intereses de los trabajadores. Se pedía implantar el salario mínimo, proteger el trabajo de las mujeres y niños así como el trabajo a domicilio, defender el patrimonio de la familia, conquistar el seguro contra paro, accidentes, enfermedades y vejez, establecer el arbitraje obligatorio en conflictos obrero-patronales, conseguir participación en los beneficios de las empresas, aplicar la ley del descanso en domingo, proteger al pobre del agio, reunir a la clase media en asociaciones profesionales, moralizar a los campesinos e instituir algunas medidas suaves de reforma agraria.²³

La Dieta de Zamora fue, quizás, la primera expresión organizada de la iglesia mexicana sobre la situación social del país. Seguramente no es casual que haya tenido lugar en Zamora “coto del clero” (en palabras de Luis González y González), sobre todo, si tomamos en cuenta que la fuente de inspiración de las propuestas de la Dieta había sido la Encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII, de gran

influencia en los medios católicos europeos y muy prestigiada entre los miembros del clero nacional y local que se habían formado allá.

Quizás la reunión hubiera cobrado mucha mayor significación nacional de no haber existido los conflictos que ya estaban conformando la Revolución. Sin embargo, al interior de la iglesia mexicana tuvo mucha importancia y dejó su marca en la formación del clero local.

En cuanto a la importancia de la diócesis de Zamora para la iglesia mexicana, conviene mencionar que para 1950, habían salido de ese seminario 15 de los obispos mexicanos que habían fungido como tales hasta esa fecha. Sobresalieron, José Mora y del Río, arzobispo de México quien murió en San Antonio, Texas en 1928; Francisco Orozco y Jiménez, arzobispo de Guadalajara, cuya participación fue notable durante las negociaciones con el gobierno en tiempos del conflicto cristero; Rafael Guízar y Valencia, obispo de Veracruz, y Jesús Fernández Barragán, abad mitrado de la Basílica de Guadalupe.²⁴

Para 1910, Zamora había pasado a ser una pequeña urbe muy dinámica y moderna que organizaba económica, social política y culturalmente la vida de los pueblos y rancherías del territorio contiguo. Económicamente, tal organización se llevaba a cabo a través de las actividades agrícolas y comerciales ya que la mayor parte de los hacendados, rancheros y medieros importantes residían en la ciudad misma. Por otro lado, las ventas de trigo y maíz al exterior, se realizaban a través de comisionistas zamoranos y sobre todo de la familia García. Sin embargo, se ha sugerido que, en aquella época, fue principalmente la iglesia la institución que afianzó la integración del noroeste michoacano a la ciudad misma a partir del desarrollo de la diócesis.

La autonomía regional que tuvo lugar a través de la institución eclesiástica, facilitó la peculiar conformación de la sociedad zamorana de aquella época. El rápido desarrollo de la diócesis constituyó una ventaja enorme de la iglesia frente a los débiles avances del gobierno, sobre todo en el campo de la educación. Si Zamora hubiera sido capital estatal, con mayor importancia política, probablemente el gobierno liberal habría puesto mayor atención y esfuerzo para contrarrestar la influencia clerical. Sin embargo, la iglesia no sólo adelantó en el campo de la educación, sino que, como se ha visto, algunos miembros prominentes del clero como don Antonio Plancarte, el cura de Jacona,

llegaron a destacar como agentes de la modernidad.²⁵ Se recordará también que la iglesia mostró señales materiales de un remozamiento externo que, en cierta medida, puede ser comparable con el que se impulsó en otras ciudades.

El liderazgo intelectual que logró el clero de la diócesis impactó a la sociedad zamorana en general, no sólo por haber educado a los miembros de la élite, sino por la fundación de numerosas escuelas en pueblos y rancherías a través de los esfuerzos de párrocos y religiosas. Esta influencia trascendió, además, el ámbito regional, ya que, como se señaló antes, Zamora llegó a ser sede de dos importantes reuniones nacionales, sobre todo la de la Dieta que fue una clara expresión del pensamiento de una buena parte del obispado mexicano acerca de la situación social prevaleciente.

¿Fue Zamora efectivamente una expresión liberal de los conservadores durante el Porfiriato? A semejanza de la expresión utilizada por A. Knight para los liberales, quizás podríamos decir que en Zamora se fraguó un “conservadurismo liberal modernista” que abrió aquella región a las nuevas circunstancias del recién iniciado siglo XX.

El Canal de Zapadores

La economía regional experimentó cambios muy profundos a partir del año de 1891 en que se construyó el Canal de Zapadores o Río Nuevo para dar cauce a las avenidas de agua que, con frecuencia, inundaban la mayor parte del Valle de Zamora. La construcción de esta obra fue, en realidad, el resultado de una negociación política del régimen porfirista para calmar los anhelos de separación política de los zamoranos, con todo y un gran territorio del estado de Michoacán. Se trataba de un deseo que, probablemente, venía desde el año de 1846, cuando, como se mencionó en otras páginas, don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos fue diputado de la Junta Departamental de Michoacán, pero que había resurgido con mucha más fuerza en 1872 y seguía todavía presente hacia finales de los años ochenta estando ya de gobernador de la entidad Mariano Jiménez.²⁶ En la transacción para lograr la construcción del canal para sus coterráneos, colaboraron estrechamente el licenciado Francisco Vaca, oriundo también de la

región y a la sazón Magistrado de la Suprema Corte de Justicia y el lic. Francisco García, de quien hablaremos más en otras páginas y quien llegó a ser senador por el estado de Michoacán. Estuvo también muy presente en las negociaciones don Epifanio Jiménez quien, hasta antes del fin del siglo, era quizás la figura más prominente de la sociedad zamorana. Finalmente, el canal se consideró terminado en la primavera de 1891, aunque de hecho quedó incompleto y tuvo que ser finalizado con la propia colaboración de los zamoranos.²⁷

La construcción del canal coincidió con la llegada del tren de Guadalajara a la Estación Negrete, no muy lejos de la ciudad de Zamora. Con el tiempo, los zamoranos se dieron cuenta que el canal los libraba efectivamente de muchas inundaciones, circunstancia que hacía posible que se ampliara la superficie de cultivo, sobre todo si el exceso de producto podía pasarse al tren no muy lejos de ahí.

Pero, para mejor aquilatar el significado de estas transformaciones, presentaré a continuación una visión sobre la situación prevaleciente en cuanto a la estructura agraria hacia finales del siglo XIX con el objeto de contrastarla con las características de la misma en los albores del movimiento revolucionario de 1910.

La situación de la propiedad rural en el distrito de Zamora: características y cambios

El distrito de Zamora en 1883 tenía 33 haciendas y 109 ranchos, según un reporte de la época. Unos años después, en 1904, se enumeran 27 haciendas y 130 ranchos; sin embargo, en 1907 quedaron reportados 31 haciendas y 124 ranchos.²⁸ Si se tomaran estos datos aislados y sin mayor análisis, se reafirmaría la visión más generalizada acerca de la inamovilidad y el acaparamiento de la propiedad rural de aquellos años. Lo primero, porque hay poca variación entre las dos fechas en el número de propiedades en las dos categorías, y lo segundo, porque se señala que había apenas un poco más de tres decenas de haciendas y algo más de un centenar de ranchos en la amplitud de los siete municipios que comprendía el distrito zamorano donde habitaban cerca de 12,500 familias.

Pero sería posible también que manteniéndose un número semejante de propiedades durante el periodo, éstas hubieran cambiado de manos en una proporción importante, hipótesis que iría en contra de la de la inamovilidad de la propiedad.

A continuación se presenta primero un conjunto de información con la intención de aportar una visión más detallada sobre las características de la propiedad rural zamorana de aquellos años. Inmediatamente después, se presentarán algunos datos sobre las diversas actividades productivas de varias haciendas en periodos diferentes de la época considerada con el objeto de conocer algunos de los efectos que en el sector agropecuario tuvieron los grandes cambios impulsados durante el Porfiriato.

El trabajo de especificar la situación en cuanto a la propiedad de la tierra es un objetivo inicial de primer orden que, sin embargo, enfrenta problemas difíciles de resolver.

La tarea simple de reconocer nombres de haciendas y ranchos para dos periodos distintos del siglo pasado, envuelve múltiples complicaciones, porque, aunque en algunos casos perdura el nombre de la finca referida, no siempre corresponde con las dimensiones de la época anterior; pero cuando, además, cambia de nombre o de categoría las dificultades aumentan. A no ser que se cuente con documentos muy precisos y completos, además de un conocimiento amplio de la toponimia de una zona, es muy difícil poder reconstruir la dinámica de los cambios en la propiedad para una época específica.

Lo que a continuación se presenta no puede, por esa razón, considerarse ni completo ni definitivo; se trata en todo caso de una aproximación que, sin embargo, se ha tratado de realizar con el mayor cuidado después de comparar y analizar las diversas fuentes disponibles.

Antes de iniciar el análisis, conviene hacer una aclaración con respecto al significado de las categorías de “rancho” y “hacienda”. En los documentos consultados, ambas se refieren desde luego a una unidad de producción agropecuaria, pero no implican que una sea mayor o menor que la otra, como a veces ha sido entendido; tampoco que haya habido diferencias en cuanto a la organización de la producción, es decir, que los ranchos tuvieran una organización más empre-

sarial que las haciendas o algo parecido, como se ha sugerido también. En realidad estas denominaciones han sido utilizadas indistintamente con un sentido más toponímico.

Tomando como base de análisis para una época *Los Protocolos notariales del Distrito de Zamora 1842-1854*, más algunos documentos del Archivo Municipal de Zamora para años posteriores, así como documentos con referencias de propiedades y poseedores para diversas épocas del mismo siglo XIX, queda la impresión de que hubo un dinamismo importante en el intercambio de la propiedad rústica entre los años cuarenta y los noventa inclusive antes de que se dejaran sentir los impulsos a la compra-venta promovidos a partir de la Ley Lerdo de 1856. Esta ley intentaba dinamizar la producción agropecuaria al liberar la propiedad de las manos de las instituciones religiosas y civiles. Sin embargo, lo que se observa en la comparación de los documentos mencionados, es que fueron muchas las haciendas y terrenos privados que cambiaron de manos en el periodo considerado. Obviamente cambiaron de propietario en mayor número los terrenos, es decir, las propiedades rústicas menores que las haciendas (de mayores dimensiones), las que, en realidad, siempre fueron pocas, numéricamente hablando.

Se sabe de algunas haciendas y labores que eran de la iglesia o del ayuntamiento y que después de la Ley Lerdo pasaron a particulares. Es el caso, por ejemplo, de las haciendas de Potrerillos, de Santiaguillo, de parte de la Hacienda de la Rinconada, de las labores llamadas “del Repartimiento”, de los terrenos de Tunas Agrias y San Elías, que eran de la iglesia y que fueron redimidas entre los años de 1860 y 1863 por Francisco García Amezcua de quien se hablará extensamente en otra sección.²⁹ En otros casos, sin embargo, como en las haciendas de Chaparaco, la Estanzuela, Aguacaliente, parte de la hacienda de Santiaguillo, las haciendas de San Juan Bautista, La Sauceda, Taramécuaro, de la Beata, de Atecucario y de los Jiménez, esas propiedades cambiaron una o más veces de propietarios en el periodo considerado. Frente a este dinamismo en la propiedad rural encontramos, no obstante, que algunas grandes y pequeñas propiedades permanecieron en manos de las mismas familias durante al menos la segunda mitad del siglo XIX. Por ejemplo, las grandes propiedades de los Dávalos

quedaron en la misma familia casi sin cambios, y la familia García era ya gran terrateniente a mediados del siglo pasado con independencia de lo que, además, obtuvo después de la iglesia por motivo de la ley Lerdo.³⁰

Las haciendas de San Simón, de Miraflores y de la Beata, aparecen en 1853 y 1854, como propiedad de Guadalupe Jasso de Dávalos, pero la hacienda de Miraflores aparecía en 1846 como testada a la iglesia por don Martín Raimundo Pardo y adquirida en remate por don Pedro Castellanos. San Juan Bautista aparece en 1848 y varios años posteriores, como de José María Dávalos, suegro de Guadalupe Jasso de Dávalos.³¹ Años después, los documentos mencionarán dos ranchos de Miraflores, y la hacienda de la Beata se convertirá en rancho. Para 1889 un rancho de Miraflores pertenecerá a la Hacienda de la Saucedá (en ese tiempo ya de los Plancarte), y el otro a la Hacienda del LLano (que seguía en manos de los Dávalos). Por otra parte, la Hacienda de San Juan Bautista, habrá pasado de José María Dávalos a Ignacio Amezcua, y de éste a Francisco Hurtado, quien la habrá vendido a su vez a José María Marez, quien luego la habrá pasado a Luis Verduzco López en cuya familia quedó finalmente hasta bien entrado el siglo XX.³²

En la familia de los Plancarte, Francisco era dueño de la Hacienda de Aguacaliente en 1847, así como de la mitad del Rancho de Ucácuaro hasta 1854, junto con la llamada Hacienda de Tangamandapeo, pero en 1889 su hijo Luis G. Plancarte Y Labastida aparece ya como propietario de la Hacienda de la Saucedá, la cual pasará luego a todos sus hijos, pero cuyo administrador será el mayor de ellos, Antonio Plancarte Ygartúa quien, para dividir la herencia paterna entre sus hermanos, la venderá a principios de este siglo a José Cano Arias. El Rancho de Ucácuaro, por otro lado, aparecerá a principios del siglo XX como de la familia Chavolla, y ya no aparecerá más el nombre de la Hacienda de Tangamandapeo.³³

La Hacienda de Chaparaco era en 1843 de doña María Rita Guadalupe Amezcua quien, en esa fecha, la vendía a don Ramón Sahún González, don Luis y don Ignacio Gil. Para 1854, esa hacienda era ya de José Dolores Verduzco Martínez y en 1889, era de la testamentaria de este señor y de su hermano Mariano.³⁴ A principios del siglo XX, esa

propiedad era ya de Mariano Verduzco Quiroz, hijo de una de las dos familias que formó el Mariano anterior.³⁵

En 1854, Octaviano Ygartúa heredó de sus padres, Manuel Ygartúa y Mariana García, la llamada Estancia Nueva, la cual se denominará indistintamente “Estancia de Orandino” o “Hacienda de Orandino”, o “Estancia de Ygartúa”, pero que era diferente de otra propiedad llamada “Hacienda de Orandino” y que a partir de 1876 fue de Luis G. García Méndez, hijo de Francisco García Amezcua. En el caso de los Ygartúa, si no toda la propiedad, al menos una parte quedó en la misma familia hasta bien entrado el siglo XX.

La Hacienda de Orandino fue adquirida por Francisco García Amezcua después del año de 1853 y heredada a su hijo Luis G. García Méndez en el año de 1876. La hacienda estaba siendo administrada, a principios del siglo veinte por el hijo de éste, Pedro García Urbizu; pero en 1904 se vendió a Raimundo Vázquez y Hno., y para 1907 la finca, ya fraccionada, era de Miguel Méndez Bernal, quien en ese año buscaba comprador “por haber tenido un fracaso en los negocios”.³⁶

En 1889, la hacienda de El Realejo, en Jacona, era de José María Jiménez, pero cuatro años después, una parte de esa propiedad era de Octaviano García y se denominaba la “haciendita de El Realejo”.³⁷

En 1853 y 1854, parte de la Hacienda de la Estanzuela era de Micaela Valdéz, pero en 1889 aparece, junto con la Hacienda de La Luz y otros terrenos, como de José María Méndez Del Río, en cuya familia permanecerá hasta este siglo.

La Hacienda de Atecucario era, en 1854, de Vicente Valdez; para 1889 era ya de José María Arceo Ramírez y luego pasó a Mariano Verduzco quien, a principios de este siglo, la vendió a Luis Verduzco López, homónimo de apellido, pero no pariente del anterior.

Las haciendas de La Sanguijuela y de Torrecillas habían sido compradas por Pedro Jiménez a Ana María Alvarez Del Castillo, pero luego ambas propiedades fueron dejadas en herencia a sus hijas Carmen y Trinidad, avicinadas en la ciudad de Guanajuato, quienes, en 1876, las vendieron a sus parientes zamoranos Epifanio y José María, quienes a su vez las habían vendido antes de la vuelta del siglo.

De lo hasta aquí expuesto, se desprende que, efectivamente, hubo un dinamismo importante en la compra-venta de la propiedad rústica

durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del presente. Desafortunadamente no ha sido posible contar con información homogénea que permita detallar las características de la propiedad en diferentes momentos y para todos los municipios aledaños de la región (que estaban comprendidos en los distritos de Zamora y de La Piedad), pero ha quedado claro, restringidos solamente al entonces Distrito de Zamora y contando con información todavía incompleta, que hubo cambios en la propiedad por lo menos en las siguientes once haciendas: Chaparaco, Santiaguillo (parte), San Juan Bautista, La Beata, Atecucario, Orandino, El Realejo, de Jiménez, Taramécuaro, La Sauceda y La Estanzuela. Quiere decir que las ventas o traspasos ocurrieron por lo menos en una tercera parte de las propiedades mayores.

En realidad, este aparente dinamismo en el cambio de la propiedad no debe causar admiración, ya que la segunda mitad del siglo XIX fue una época llena de convulsiones sociopolíticas que dificultaban la buena marcha de las actividades económicas. Era frecuente que propietarios de todo tipo tuvieran que enajenar sus posesiones por rapiñas, chantajes, malos negocios y disidencias políticas. En todo caso, la tesis de la inamovilidad de la propiedad rústica de aquel tiempo ha surgido en parte por razones ideológicas apoyadas en datos sobre casos de grandes familias de propietarios que han tenido renombre a nivel nacional.

A continuación se presentan varios listados de los propietarios mayores en el año de 1889 según aparecen en la *Memoria del Estado de Michoacán* de ese año. Se trata de un documento valioso que resume las características más importantes de las propiedades rústicas en el distrito.³⁸ Los nombres de los propietarios se han ordenado según tres características: 1) por el número de hectáreas de cada propietario o de la familia propietaria, 2) por el número de hectáreas con riego y 3) de acuerdo al valor de las propiedades.

**LOS GRANDES PROPIETARIOS DEL DISTRITO DE
ZAMORA, 1889**
(Orden según tamaño de las extensiones)

1	Arcadio Dávalos y Hnos. (6 hnos.)	10,740 has.
2	Hnos. García (9 hnos.)	7,462 has.
3	José Ma. Méndez del Río	6,119 has.
4	Ignacio Castellanos	4,792 has.
5	Hnos. Verduzco Martínez (3 hnos.)	2,867 has.
6	Francisco Murguía	2,845 has.
7	Agustín Magaña	2,034 has.
8	Luis Plancarte	2,032 has.
9	Octaviano Igartúa	1,840 has.
10	Perfecto Méndez Garibay	1,776 has.
11	Miguel Méndez Cano	1,497 has.
12	Luis Verduzco López	1,433 has.
13	Filomeno Guerra	1,412 has.
14	Epifanio Jiménez	1,369 has.
15	José Ma. Arceo	1,069 has.

**PROPIETARIOS CON RIEGO Y ESTRATO ECONÓMICO
DISTRITO DE ZAMORA, 1889**

		Caballerías con riego	Estrato según el valor de todas sus propiedades rústicas
1	Arcadio Dávalos (S. Simón)	39.5 (1690 has.)	I
2	Hnos. García	21.2 (907 has.)	I
3	José Ma. Méndez del Río (El Salitre)	20.0 (856 has.)	II
4	Ignacio Castellanos (Cumuato)	15.0 (642 has.)	II
5	Hnos. Verduzco Martínez	12.0 (513 has.)	III
6	Ma. Dolores Aguilar y Hna. (La Guarucha)	11.0 (471 has.)	III
7	Luis G. Plancarte	8.5 (364 has.)	II
8	Octaviano Igartúa	8.5 (364 has.)	II
9	Miguel Méndez Cano (Chavinda)	9.0 (385 has.)	II
10	Perfecto Méndez Garibay	8.0 (342 has.)	III
11	Antonio Padilla y Esposa	7.0 (300 has.)	IV
12	Filomeno Guerra	5.5 (235 has.)	IV
13	Francisco M. Murguía (Tangancicuaro)	5.5 (235 has.)	IV
14	Ignacio Plancarte	4.5 (193 has.)	IV
15	Nicolás del Río	4.0 (171 has.)	IV
16	José Ma. Jiménez	4.0 (171 has.)	III
	Jacona 63 propietarios	12.0 (513 has.)	8.1 c/u
	Chavinda 90 propietarios	12.0 (513 has.)	5.7 c/u
	Ixtlán 122 propietarios	15.0 (642 has.)	5.2 c/u

Nota: Algunas comunidades indígenas tenían tierras de riego;
Tarecuato que tiene 214 has; Ichán y Curapan c/u cerca de 30 has.

1 Caballería = 42.8 has.

De acuerdo a los cálculos hechos con base en la fuente citada, el valor de la propiedad rural iba desde el máximo de \$ 4,444 pesos por caballería (42.8 has.) en la Hacienda de Los Espinos (en el corazón del Valle de Zamora y junto a la ciudad misma), hasta el mínimo de \$ 255 pesos por caballería en las tierras yermas de Huitzó en el municipio de Tlazazalca, propiedad de Agustín Magaña. Con ello se quiere llamar la atención a la relación que se guarda entre el tipo de tierras que se posee y su valor. Así se explica que no fueran necesariamente los más ricos aquéllos que más tierra tenían, sino quienes poseían las tierras de mayor calidad.

Los propietarios de tierras han quedado divididos en seis estratos de acuerdo al valor de sus propiedades.

En el estrato I están aquellos cuyas propiedades tenían un valor mayor a los \$ 200,000 pesos. Se trata sólo de dos familias de propietarios: Los Dávalos en primer lugar, seguidos de los García Méndez y de los García Martínez, que eran todos hijos de Francisco García Amezcua.³⁹ Los Dávalos eran dueños de San Simón, en el municipio de Ixtlán, y de la hacienda de El Llano y del Rancho de la Beata, en el municipio de Zamora. Los García tenían las haciendas de Santiaguillo, de Orandino, de La Rinconada y de Potrerillos además de varios terrenos anexos, todos ellos en el municipio de Zamora.⁴⁰

Los propietarios del estrato II se encuentran en un rango muy por abajo del I ya que comprende a los propietarios cuyos terrenos tenían un valor que iba de los \$ 49,000 pesos a los \$ 90,000 pesos. Han quedado agrupadas ahí 7 familias de propietarios. Se trata de Miguel Méndez Cano en el municipio de Chavinda; de los hermanos Verduzco Martínez, de Luis Plancarte y Epifanio Jiménez en el de Zamora (aunque este último tenía también tierras en Churintzio y Ecuandureo); de Ignacio Castellanos y de José María Méndez del Río en el municipio de Ixtlán, y de Octaviano Ygartúa en el de Jacona.

En el estrato III se ha agrupado a 8 propietarios cuyas propiedades iban de los \$ 21,000 pesos a los \$ 38,000. Son los siguientes: en Zamora, Luis Verduzco López y Epifanio Jazo. Darío Navarro y Francisco Madrigal en Ixtlán; Perfecto Méndez Garibay y José María Jiménez, en Jacona; Antonio Méndez Padilla y Dolores Aguilar y hermana, en Tangancícuaro.

En el IV hay 14 propietarios cuyos terrenos tenían un valor de \$10,000 a los \$ 20,000 pesos. En Zamora son: Marcelo Matos, Luis Padilla Méndez, Francisco Guzmán, Ramón García Vallejo, Hermenegildo Méndez, Nicolás de Río y José María Arceo. En Jacona: Filomeno Guerra e Ignacia Plancarte de Ochoa. En Chavinda: Francisco Quiroz. En Tangancicuaro: Francisco Murguía y Miguel Mejía. En Ixtlán: Ignacio y Antonio Arzate. En Tlazazalca: Agustín Magaña.

Estos cuatro estratos constituyen la élite de los propietarios, es decir, los que tenían las propiedades de mayor valor; se trata en total de 31 propietarios.

Luego siguen los propietarios del estrato V que son 13 en total; sus propiedades tenían un valor de \$ 5,000 a \$ 10,000 pesos. Son: los hijos de José Dolores Arceo, Francisco García Castel, Juan N. Silva, Jesús Ochoa, María de los Angeles S. de Amezcua, Arcadio Orozco, Octaviano Villanueva, Manuel M. Alvarez, Francisco Magaña, Ramón de la Vega, Joaquín y María Dolores Suárez.

Siguen, en el estrato VI, 628 pequeños propietarios cuyas propiedades valían entre \$ 427 (que es el valor promedio para Tlazazalca), y \$ 863 pesos por propietario (que es el valor promedio para Ixtlán). El conjunto de esas propiedades valía \$ 342,248 pesos, lo que significa que el valor promedio por propietario era de \$ 545 pesos.

En las comunidades indígenas de Ichan, Carapan, Tarecuato, Ocumicho, Patamban y San Buenaventura, los terrenos comunales tenían un valor conjunto de \$ 67,930 pesos.

Desde el punto de vista de la extensión de las propiedades, tenemos que son 15 los propietarios que tenían propiedades mayores a las 1000 hectáreas; el rango va de las 1069 hectáreas de José María Arceo Ramírez en la Hacienda de Atecucario, a las 10,740 hectáreas de los Hnos. Dávalos en las varias haciendas y ranchos que tenían en los municipios de Zamora e Ixtlán. Sin embargo, si consideráramos como criterio la extensión de las propiedades, encontraríamos situaciones paradójicas como la de Agustín Magaña, quien, de acuerdo a la extensión, ocuparía el lugar número 7, cuando según el valor tendría el 22. Otro caso contrastante, pero en sentido contrario, es el de José María Jiménez, quien, con sólo 235 hectáreas, alcanza a estar entre los 20 mayores propietarios de acuerdo al valor de sus propiedades.

Los datos anteriores dejan ver, aparte de los obvios contrastes entre los muy grandes propietarios y los pequeños, que las diferencias eran también enormes entre, por ejemplo, los comuneros y los pequeños propietarios, ya que una quinta parte del valor de las tierras de estos últimos equivalía al valor total de las tierras de las 6 comunidades del distrito.

Entre los hacendados sucedía algo similar, ya que la distancia económica es claramente grande entre los García y los Dávalos, por ejemplo, y aquellos hacendados que han quedado en el estrato IV.

Sin embargo, la propiedad de la tierra no era la única manera posible de acceder a las actividades agropecuarias. Además de la mediería, de la que se hablará más adelante, era común la renta de la tierra. Se trataba de un mecanismo que existía de tiempo atrás; de hecho fue una forma de operar de las instituciones civiles y eclesiásticas, cuando éstas todavía poseían terrenos.

A finales del siglo XIX los propietarios acudían a este recurso en diversas circunstancias: a la muerte de un propietario la viuda o los albaceas buscaban algún interesado en rentar parte o la totalidad de la propiedad del desaparecido mientras se finiquitaba el testamento o mientras algún hijo podía hacerse cargo del negocio agrícola. En otras ocasiones, se buscaba arrendatario como un medio de conseguir ingresos fijos sin trabajos ni riesgos.⁴¹

Encontramos, por ejemplo, que a la muerte de Nicolás Dávalos, en el año de 1853, sus hijos, Arcadio, Diego, José, Francisco, Nicolás y Luis heredaron el extenso patrimonio y, algunos años después, en 1876, cuando no lo pudieron cultivar por no poder o no convenirles, dieron en arriendo los ranchos de La Mula, Cuesta Colorada y La Mulita a los hermanos Epifanio e Ignacio Méndez, vecinos de Pajacuarán. La extensa hacienda de San Simón, también de los Dávalos, estaba arrendada, en el año de 1885, por cinco años, a seis individuos; en 1886, el rancho de La Mula seguía arrendado a Epifanio Méndez. En 1899, Nicolás García arrendaba la Hacienda Nueva de Oriente, y en 1902, Trinidad García, viuda de Jiménez, arrendó la hacienda de Potrerillos a su hermano Rafael, quien, dos años después tuvo que buscar un “mediero solvente” a fin de poder hacer frente al compromiso de arrendamiento adquirido con anterioridad.⁴²

Con los datos con que se cuenta es difícil poder determinar si existió un grupo de arrendatarios verdaderamente diferente del de los propietarios, pero lo que sí es claro es que el arrendamiento de tierras era frecuente y que esta situación ocurría por diversas circunstancias según se mencionó más arriba.

La mediería, por otro lado, era un sistema muy extendido que consistía básicamente en aportaciones no monetarias por parte del mediero a la actividad productiva de la hacienda o rancho; la principal de ellas era el trabajo mismo del mediero más algunos insumos necesarios a la producción. A veces éste sólo ponía su trabajo y recibía parte de la cosecha a cambio ; en otras ocasiones ponía todo: trabajo, bestias, arado, semillas, etc., y se pactaba una retribución proporcional según el criterio del dueño de la tierra. Las condiciones de la mediería fueron de hecho cambiando a través del tiempo, por lo menos en la época conocida por el autor, es decir, durante los 30 años que siguieron a 1880.⁴³

En términos generales la mediería ha sido una forma de integración tributaria del campesinado a la actividad agrícola comercial, es decir, ha sido un mecanismo a través del cual el campesino ha podido producir sus propios alimentos y cierto excedente, con la condición de producirle también un excedente al terrateniente. Y, desde el punto de vista del dueño de la tierra, ha sido una manera, relativamente fácil, de producir, cuando se dispone de poco capital o además si se quieren minimizar los riesgos.

Conviene tener muy claro, sin embargo, que la mediería no fue un sistema homogéneo: las condiciones no eran iguales para todos los medieros, aunque tendían a serlo. Así, encontramos, por ejemplo, que, en ocasiones, se buscaba a medieros “solventes”, es decir, a individuos pudientes en arados y bestias a fin de poder cultivar extensiones de tierra relativamente grandes. Lo anterior significa que había estratos en el grupo de los medieros mismos y que estas diferencias implicaban condiciones de trabajo distintas en la actividad agrícola y por tanto en las retribuciones a su participación. Asimismo un mediero grande requería de la colaboración de otros medieros y peones que podían trabajar para él, ya fuera por un salario o por una retribución en especie, según fuera la costumbre local del momento y las condiciones generales pactadas a su vez por el mediero ante el terrateniente.

Además de los rentistas y los medieros de distintos tipos, también participaban en la actividad agrícola los peones “acomodados” y “alquilados”. Ser “acomodado” o “alquilado” dependía, en cierta medida, de si se hacían o no arreglos de residencia con el patrón de una finca específica e implicaba la aportación laboral de uno o más miembros de la familia según los requerimientos de la finca en cuestión, así como de las propias características de la familia del peón. Casi como regla, se le daba cierta preferencia a los peones acomodados, para acceder a los cultivos en los llamados “ecuaros”, situación que, sin embargo, se limitaba a una posibilidad de acceso restringido y condicionado por varios reglamentos muy precisos, y circunscrito además, a las tierras marginales de la finca. De esta forma el peón, a quien, bajo la característica anterior también se le llamaba “ecuarero”, podía cultivar parte de lo necesario para sus requerimientos básicos de alimentación. El peón llamado “alquilado”, normalmente residía en los barrios periféricos de Zamora o Jacona o en alguno de los pequeños pueblos que existían en aquel entonces en el distrito. Se trataba de una fuerza de trabajo “libre” en el sentido de que podía ofrecer sus servicios laborales a distintos patrones. Ocasionalmente, un peón, aunque no estuviera acomodado, podía conseguir, a través de algún arreglo con un patrón, permiso para cultivar alguno de los muchos ecuaros que potencialmente existían en las abundantes tierras marginales de la zona.⁴⁴

Así tenemos que, al lado de los distintos tipos de propietarios de tierra, estaban los arrendatarios, diferentes tipos de medieros y los peones-ecuareros. Son éstos los actores que actuaban en el escenario zamorano de aquella época. Se trataba de una sociedad rural que, sin embargo, ofrecía una heterogeneidad socioeconómica relativamente amplia, explicada en parte por la existencia de terrenos de calidad muy diferente en el entorno más o menos próximo a la ciudad de Zamora.

Cierto que el control de la tierra era ejercido por el grupo de terratenientes, sobre todo por los más grandes, pero en los niveles inferiores de la escala social, no era, sin embargo, tan importante la posesión de la tierra ya que de hecho podía haber poca distinción entre, por ejemplo, un pequeño propietario y un mediero que, sin poseer tierra, poseyera, sin embargo, una o varias yuntas.

La mediería, *como fenómeno generalizado*, fue desapareciendo de la región zamorana hasta bien entrado el siglo XX como resultado de un conjunto de factores que fueron integrando el proceso de modernización del país, pero que no será motivo de examen en este trabajo.

Como se mencionaba al inicio del capítulo, a fines del siglo XIX, el distrito tenía cerca de 74,000 habitantes distribuidos en 1 ciudad, 2 villas, 24 pueblos, 33 haciendas y 109 ranchos. La distribución de la población en el territorio era mucho menos desigual a como llegó a serlo un siglo más tarde, ya que las poblaciones de Zamora y Jacona (que ya se encontraban unidas por el ferrocarril de mulitas), albergaban apenas a una quinta parte de la población de todo el distrito. Después de Zamora, las poblaciones más importantes eran Purépero, Jacona y Tangancicuaro, en ese orden. La actividad económica principal era la agropecuaria, seguida de la agroindustrial que consistía principalmente en la transformación del trigo en harina. Ya se mencionó antes lo importante que era esta actividad.

El transporte estaba a cargo principalmente de los arrieros de Purépero, quienes se encargaban de llevar la harina zamorana a otras zonas vecinas, sobre todo a la Tierra Caliente michoacana, a Colima, al sur de Jalisco y a Guadalajara. Internamente en la región los “trajineros de Chilchota” se especializaban en el transporte de carga menor. Además de la agricultura, era importante la explotación de la madera, sobre todo en los pueblos de La Cañada, Patamban y Tarecuato. La cría y engorda de bovinos, ovejas y cerdos, así como la cría de caballos, eran actividades comunes en las fincas y pueblos de toda la zona.

Para ese tiempo, sin embargo, los zamoranos ya habían incurrido en la Tierra Caliente, más abajo de Peribán hacia las vegas del río Tepalcatepec, abriendo ranchos y construyendo presas. De hecho, gracias al ferrocarril, subían a Zamora los hatos de ganado desde aquellos rumbos, particularmente durante los meses secos del otoño y el invierno para ser engordados con un pasto llamado “carretilla” que salía a manos llenas después de los entarquiniamientos. Luego de unas semanas de pastoreo en el valle zamorano, los vacunos salían por tren para su venta en la ciudad de México.

La agricultura regional se especializaba en la producción de maíz, trigo y garbanzo, granos de los que una parte se consumían en la región y el resto se exportaban a las regiones vecinas.

De hecho, por lo que se afirma en algunos reportes de la época, la zona siempre estuvo muy bien abastecida de alimentos.⁴⁵

En los lustros posteriores a la época de la intervención francesa, la producción en haciendas y ranchos, quizás sólo excepcionalmente, tomaba rumbos distintos a los de los cultivos tradicionales. Una de éstas, fue quizás la que experimentó la familia García, en las haciendas de Santiaguillo y de la Rinconada. Consistía en aprovechar los excedentes de maíz y garbanzo para engordar puercos. Según consta en un documento de esa familia, entre el mes de julio de 1876 y junio de 1877, enviaron 1973 puercos gordos a la ciudad de México de los cuales 1633 (el 85%) procedían de las dos haciendas mencionadas y el resto habían sido comprados, ya cebados, a diversas personas de los pueblos de Ario, Chavinda y Ecuandureo. El negocio no parece haber sido malo puesto que por los 1973 cerdos recibieron la cantidad de \$ 36,564 pesos, lo que significa que cada uno fue vendido en promedio a \$ 19 pesos. Si consideramos que los García habían pagado por los cerdos, ya gordos, comprados en los pueblos la cantidad de \$ 7.23 pesos en promedio por cada uno, tendremos una idea de lo sustancioso del negocio aun si descontáramos otros gastos comunes. Desafortunadamente, en el año al que se refiere el documento, diversos acontecimientos políticos conmocionaron la región central del país, lo que repercutió en la necesidad de aportarles a varios militares algunos cuantiosos “préstamos forzosos” que a lo largo de los meses, significaron una merma de \$ 10,417 pesos, es decir, el 28% del dinero recibido por los cerdos.⁴⁶ Aunque, quizás para esa época e independientemente del año específico de la información, todavía era indispensable conseguir la protección de militares y bandidos para transitar por los inseguros caminos del Bajío, ruta que seguían las carretas de cerdos hacia la ciudad de México.

Para 1889, los productos principales del distrito zamorano seguían siendo maíz, trigo y garbanzo, aunque la producción de lentejas, camote, caña de azúcar, sandía y melón mostraban ya una importancia que parece que no había tenido precedentes en la región.

Las haciendas y ranchos temporaleros cultivaban principalmente maíz y garbanzo, aunque no desdeñaban poner algo de trigo. En las tierras de riego se prefería poner trigo, aunque se llegaba también a cultivar un poco de maíz. El pasto llamado “carretilla” siempre fue un cultivo muy apreciado para alimentar el ganado.

Aunque, prácticamente, los diferentes tipos de productores cultivaban maíz, los Dávalos produjeron, en el año de 1889, el 22% de todo el maíz producido en la región ; Ignacio Castellanos, en Cumuato, produjo el 11%, y José María Méndez, en La Luz, el 10%; es decir, que sólo tres hacendados produjeron más de la tercera parte de la producción regional del distrito. El trigo, en cambio, fue un cultivo más parejamente cultivado por todos.

No obstante que muchos propietarios de labores, es decir, de propiedades pequeñas, producían melón y sandía, Ignacio Castellanos, produjo ese año el 80% de la producción total del distrito, que alcanzó 23,310 cargas. Los Dávalos, por otra parte, produjeron el 70% de la caña de azúcar del distrito. En la producción de queso sobresalían también los Dávalos, seguidos de los Plancarte de la Hacienda de La Saucedá y de los Verduzco Martínez de Chaparaco, aunque el queso era producido también por la mayoría de hacendados, rancheros y pequeños productores.

Además del maíz y del trigo, en Los Espinos era importante la producción de camote, caña, frijol y lenteja. El camote, sin embargo, era una especialización de las labores (o pequeños predios), ya que en esas pequeñas parcelas de Zamora y Jacona se producía el 54% de la producción total del distrito.

La diversificación de cultivos era una característica de las labores de Zamora, Jacona e Ixtlán donde predominaban 6 cultivos diferentes. Había también diversificación en El Repartimiento, Potrerillos y San Buenaventura, aunque las haciendas mas diversificadas de todas en el distrito eran Cumuato con 7 cultivos, y San Simón con 9. En estas dos últimas haciendas estaba el mayor número de vacunos; luego, en este rubro seguía la Estancia de Orandino.

Pero es en las pequeñas labores donde finalmente se encuentra la mayor diversificación tanto en cultivos como en ganados, situación que se explica, en parte, por la variedad de tipos de tierra que están

comprendidos en esa categoría. Pero, además, tal diversificación de la producción de los pequeños propietarios, debe haber sido el reflejo de la existencia de un pequeño mercado agrícola que posiblemente funcionó aparte del control directo de los grandes propietarios para atender a las necesidades alimenticias de la población que se encontraba concentrada en los pueblos y pequeñas ciudades cercanas.

Por lo que parece, algunos de los grandes propietarios practicaban tanto la diversificación de cultivos como la especialización de alguno de los no tradicionales, señal de que había ya nuevas posibilidades para los pocos que se aventuraban por ese camino. Eran éstos los síntomas de la existencia de una dinámica agrícola diferente que llevaba a la producción de excedentes, no sólo de granos, sino de productos no básicos típicamente comerciales como el melón y la sandía. En realidad eran varias las familias que ya en ese entonces, sin el ferrocarril ni otros de los adelantos que llegarían después, se encontraban integrados a una lógica de mercado muy distinta tanto de la del autoabasto como de la del mercado de granos y alimentos básicos. Empero en los siguientes párrafos, se analizarán algunos datos sobre las características generales de los cambios que fueron ocurriendo en los últimos años del Porfiriato.

Una agricultura con fisonomía diferente

Gracias al tren y al Canal de Zapadores, la extensión de tierras de riego en Zamora y Jacona pasó de 6,076 a 14,054 has., entre 1889 (antes del ferrocarril) y 1904, es decir, que se incrementó en 131%. Tal aumento significó, en términos de la producción de trigo, pasar de las 2,349 toneladas en 1889, a 7,762 en el año de 1904, e igualmente, la producción de maíz tuvo un cambio similar en el mismo periodo.

Sin embargo, aunque las variaciones más fuertes ocurrieron a partir de la construcción del Canal de Zapadores junto con la llegada del tren a la ciudad unos años después, se dieron cambios y aumentos paulatinos en la producción agrícola también durante el periodo inicial de este siglo, hasta los primeros años del conflicto revolucionario. Así, al mismo tiempo que se intensificaba un poco más la diversificación de la producción agrícola zamorana, fue habiendo también mayor especialización sobre todo de maíz y trigo. Por ejemplo, fue tan importante

la producción de trigo, en 1904, que su valor equivalió al 49% del valor de los 12 cultivos más importantes de ese año, y en 1907, la producción de maíz equivalió al 50% del valor de los demás cultivos. También se observa que entre 1904 y 1907 el valor de la producción agrícola en los municipios de Zamora, Jacona e Ixtlán aumentó en 62% debido principalmente a los importantes incrementos en la producción de maíz, frijol, camote y tabaco. Aparte de estos cambios espectaculares, se impusieron parcialmente como nuevos cultivos comerciales de cierta importancia, el chile y el tabaco.

Estas transformaciones tuvieron también sus efectos en otras esferas de la actividad económica regional. Algunos reportes anteriores a la década de 1890, mencionan con cierta insistencia el estado ruinoso de las actividades comerciales en casi todas las poblaciones mayores del distrito con excepción de Zamora, pero los informes de 1898 y años siguientes, acusan un dinamismo sin precedentes en poblaciones como Chavinda, Jacona o Santiago Tangamandapio, que normalmente se encontraban sumamente abatidas.⁴⁷

Por el lado de las actividades manufactureras, la situación también fue cambiando poco a poco. Mientras en 1880 había 9 molinos de trigo en todo el distrito, para 1890-95, existían 13 y 1 de caña de azúcar impulsado a vapor. Unos años después, en 1898 y 1899, llegó a haber hasta 7 molinos de trigo solamente en Jacona y 4 en Tangancicuaro donde además había talleres de carpintería, rebocería, zapatería, obrajes y aserraderos. En Chavinda, por otra parte, había también diversidad de talleres, aunque a una escala reducida.⁴⁸ En 1898 se mencionan en Zamora 7 fábricas de cigarros, 1 de hielo, 1 de calcetines e innumerables talleres de todo tipo.⁴⁹ Un tiempo después, un informe de 1909 para Jacona, menciona 5 molinos de trigo, 1 fábrica de almidón, 3 plantas de luz eléctrica, 1 fábrica de fideo, 1 fábrica de gaseosas y la existencia de numerosos talleres de todo tipo.⁵⁰ Por los datos que se conocen, no había habido antes en la región zamorana tanta actividad propiamente urbana.

Para 1908, Zamora era ya una ciudad moderna con estación de ferrocarril, sistema de agua potable, telégrafo, electricidad, teléfonos y bancos. Los zamoranos llevaban nueve años de ver llegar el tren y diecisiete desde que utilizaban sus servicios a partir de la Estación

Negrete no muy lejos de ahí. Este periodo había sido suficiente para formar una nueva percepción del mundo en las nuevas generaciones de la época, sobre todo en aquella élite de propietarios que se habían ido volviendo ilustrados bajo el empuje educativo de la iglesia.⁵¹ Asimismo, el desarrollo del comercio y de los talleres artesanales se había dado en paralelismo con la integración a la agricultura de maquinaria novedosa y técnicas diferentes. Zamora en 1908 era realmente distinta de la diez y veinte años atrás.

Aunque el grupo dominante seguía siendo el de los terratenientes,⁵² era claro que un nuevo sector de comerciantes, artesanos y profesionales diversos se empezaban a abrir paso en el ámbito de la sociedad zamorana.

Según se observa en la información de documentos diversos, la gama de los profesionales se circunscribía a algunos abogados, dentistas, boticarios y tenedores de libros, además de 1 escultor y 1 fotógrafo.⁵³

En el año de 1909, existían en la ciudad de Zamora 438 establecimientos de todo tipo, de los cuales 54% eran comercios (la mayoría “tendajones”), 32% eran talleres, y 14% se especializaban en servicios diversos. Para esas fechas ya había sucursales de los bancos de Jalisco, de Guanajuato, de Guadalajara, de Londres y México, y del Banco Nacional de México. Los talleres más numerosos eran: los de zapatos (34 en total); las herrerías (16); las carpinterías (15); las sastrerías (10), y los molinos de nixtamal (8).⁵⁴

Entre los comerciantes estaban los hermanos Luis y Antonio Cornejo, don Antonio Méndez con su botica de El Refugio, y las familias Gómez, Ruiz, Villanueva, Lúa y Jiménez. Sin embargo para esas fechas, ninguna de esas familias habían pasado todavía a integrar la élite local; habrían de suceder todavía muchos cambios en el país y en la región antes de que las oportunidades les fueran propicias como luego ocurrió.

Manuel García Vallejo, el Dr. José María Álvarez y Felipe Verduzco García, se distinguían entre los dueños de las pequeñas fábricas de cigarros, de gaseosas o de molienda de maíz. Obviamente se trataba apenas de pequeños talleres con una clientela reducida.

En un reporte del Banco Nacional de México para los años 1907-1909 (analizado por Gladys Lizama -ver bibliografía al final), se señala a los hermanos García como a los más ricos de Zamora con un capital de \$3'000,000 de pesos. Les seguía Luis Verduzco López con un capital de \$ 500,000 pesos, y luego doña Josefa Falconi Viuda de Chavolla.

Recordemos de otras páginas, que en el documento de 1889, la familia Dávalos aparecía como la más rica de entonces, llevándole buena ventaja a los García. Luis Verduzco López, por otro lado, aparecía entonces en el lugar número 12 y para 1909 se situaba ya en el segundo. Pero, aunque este documento y el analizado por Lizama no son directamente comparables, dejan entrever que, veinte años después, la pequeña élite zamorana seguía siendo fundamentalmente la misma, al menos considerada en su conjunto sin atender a la nueva situación de algunos casos particulares.⁵⁵

A continuación se presentará un bosquejo acerca del desarrollo empresarial de la familia García Martínez en el contexto de las circunstancias que se fueron entretejiendo durante el Porfiriato en el valle zamorano. Se trata de un caso particularmente interesante por cuanto refleja en buena medida los avatares que también pasaron muchos hacendados y empresarios de otras pequeñas ciudades del centro del país.

*La cúpula empresarial zamorana: la familia García Martínez*⁵⁶

Francisco García Amezcua, nacido en 1803, era un rico comerciante y arriero originario del cercano pueblo de Santiago Tangamandapio, cuyos padres se habían vecindado en Zamora siendo él todavía muy pequeño, un poco antes de la declaración de la independencia. Al cabo del tiempo, su oficio lo llevó a recorrer rumbos lejanos del país, pero a la larga se hizo de un capital importante y llegó a ser el comerciante más próspero de la ciudad de Zamora.

En 1836 se casó con Dolores Méndez de cuya unión nacieron Luis, Adelaida, Josefa y Trinidad. Luego, poco tiempo después de morir su esposa Dolores en 1853, se casó con Elena Martínez cuyos hijos fueron: Dolores, Rosita, Guadalupe, Francisco Celso, Elena, Concepción, Rafael, Soledad y José Conrado.

Además del negocio comercial y de la posesión de algunas fincas urbanas, sus bienes rústicos hasta 1853 eran los siguientes: La hacienda de la Rinconada, la hacienda del Cerrito de Catipuat y los siguientes potreros: de Cópore, de Las Palomas, de Catipuat de los Bernalas (dos potreros), de Las Amapolas y el de Las Maravillas.

Como además de ser rico, era un católico leal, se ofreció a redimir algunas de las tierras eclesiásticas del plano de Zamora (véase la nota # 17), las cuales, aunque siguieron siendo de la iglesia por un tiempo, luego pasó a adquirirlas plenamente y con ello amplió la extensión de su patrimonio.

En 1876 murió don Francisco y dejó sus bienes por igual a todos sus hijos. Para entonces ya había adquirido los siguientes terrenos y labores sobre las propiedades que ya tenía antes de 1853: Catipuat de los Mendozas, los terrenos del Pochote, los mezquites y San Antonio; San Miguel y Compromiso; los terrenos de San Agustín y Campillo; el terreno del Camino de las Partidas, Veladero y 16 labores más. Además se habían añadido a su patrimonio las haciendas de Potrerillos, de Orandino, del Espíritu Santo así como la de Santiaguillo. El valor de su patrimonio en bienes inmuebles tanto rústicos como urbanos se calculó en el año de su muerte en \$ 217,668 pesos para los primeros, y \$ 39,105 pesos para los segundos. En ganados había 4392 cabezas, la mayoría bovinos. Los terrenos comprendían aproximadamente 7,000 hectáreas.⁵⁷

Al morir Francisco García Amezcua, su hijo Francisco García Martínez, con sólo 17 años de edad, empezó a fungir como jefe familiar. Una vez que crecieron sus hermanos Rafael y José, decidió que juntos trabajarían las tierras y manejarían los negocios recibidos en herencia.

Al paso del tiempo, Francisco llegó a ser presidente del ayuntamiento de Zamora y luego senador por Michoacán. Al residir en México y moverse en círculos políticos y financieros, Francisco logró relacionarse muy bien y junto con su paisano el Lic. Francisco Vaca, quien llegó a ser Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, consiguió la negociación con el gobierno de don Porfirio para la construcción del Canal de Zapadores que tantos cambios llevó a la región.

Gracias a las muy buenas relaciones de Francisco en la ciudad de México, les llegaron mejores negocios con la aparición del tren.

Los hermanos García tuvieron un desarrollo espectacular en el campo de las actividades agrícolas. En otras páginas veíamos que para 1889 los 9 hermanos García Méndez-Martínez tenían 7,462 hectáreas, las que, sin embargo, nunca trabajaron en conjunto ya que solamente Francisco, Rafael y José hicieron la Sociedad García Hnos. Luis García Méndez, por ejemplo, vendió su propiedad rústica, la hacienda de Orandino antes de que terminara el siglo y, por otro lado, la hacienda de Potrerillos, propiedad de Trinidad García Méndez de Jiménez, fue trabajada por su esposo Epifanio Jiménez Oregel quien además era propietario de las haciendas de La Noria y de la de Sanguijuelas entre Churintzio y Ecuandureo. La negociación García Hnos. operó conjuntamente a partir de las haciendas de La Rinconada, del Cerrito y de Santiaguillo a las que con el paso de los años y los buenos negocios se les fueron añadiendo, por compra, otros terrenos. La hacienda del Cerrito, inicialmente con 246 hectáreas, llegó a tener 1680 hectáreas de las que el 67% era de riego. La hacienda de La Rinconada, con 784 hectáreas en 1889, llegó a tener 2,148 hectáreas con 43% de terrenos de riego. Santiaguillo, por otra parte, fue la mayor con 1658 hectáreas, aunque luego llegó a tener 9,375 hectáreas con cerca del 20% de terrenos de riego.

En otras páginas veíamos que aun sin la llegada del ferrocarril a la región, la agricultura zamorana se encontraba plenamente inmersa en una economía de mercado y que Francisco García Amezcua ya había ensayado otras estrategias como fue la de engorda y exportación de cerdo a la ciudad de México, actividad que, por datos de Epifanio Jiménez, albacea de su testamentaria, le aportaban muy buenas ganancias.

Para fines del siglo, según aparece en el libro mayor de cuentas, los hermanos García producían principalmente maíz, trigo, garbanzo y engordabanganado. En el año de 1898, la lista de ganancias registró que la sola cosecha de trigo aportó cerca de \$ 20,000. En esa ocasión se cultivaron cerca de 187 cargas, y la cosecha rindió 2,971 cargas que tuvieron un valor conjunto de \$ 29,9710. En el año de 1899 los costos del cultivo de maíz sumaban \$ 3,769.53, mientras que las ventas se registraron en \$ 13,142.70.⁵⁸

Recordemos que la producción agropecuaria estaba fuertemente basada en el sistema de mediería que hacía que parte del costo de producción referido al trabajo fuera más barato. Desafortunadamente en los datos de esos años no se llega a manifestar claramente la información que sería necesaria para evaluar acertadamente la colaboración de este sistema en los costos de producción. Veinte años antes, entre 1876 y 1878, el pago a los trabajadores de las haciendas, a los “sirvientes acomodados y sirvientes alquilados”, acaparó el 22% de los costos totales de producción, mientras que la habilitación a los medieros abarcó solamente el 9%, y la ganancia neta del conjunto de las fincas fue de \$ 19,933 pesos para los dos años. Es claro, por tanto, que la mediería era un mecanismo que ahorra en la inversión del factor trabajo además de facilitar otros aspectos de la organización general de las haciendas.⁵⁹

La información acerca de las ganancias nos aporta un punto importante de comparación entre dos periodos en la producción agropecuaria de las haciendas de los García. Aunque no hay datos claros que permitan determinar el tamaño de las propiedades rústicas a finales de los años noventa, es posible suponer que todavía no habían variado con relación a 1876-1878 porque la compra de muchos de los terrenos anexados datan principalmente de los primeros años de este siglo. Fueron más bien las mejoras en el sistema de irrigación y la cercanía del ferrocarril de Guadalajara lo que impulsó un uso más intensivo de los terrenos de las haciendas.⁶⁰

A principios de este siglo y con el fin de ampliar todavía más la capacidad productiva de sus tierras y sobre todo las posibilidades del cultivo de trigo, los hermanos García iniciaron, en el año de 1902, la construcción del costoso Canal de Santiaguillo para regar sus haciendas de Santiaguillo y de la Rinconada. El plan del canal de riego había empezado en el año de 1890 cuando un ingeniero de apellido Quevedo había hecho un reconocimiento inicial del río Duero. Luego, en 1894, el Ing. Ochoa Villagómez rindió un informe, a pedido de los García, donde explicaba los pormenores del proyecto basado en sus observaciones y mediciones de campo. Años más tarde, en 1897, el Ing. Manuel Marroquín y Rivera, por encargo de la Secretaría de Fomento, estudió también las posibilidades del mismo.⁶¹

La longitud total del canal fue de 19 kilómetros. Su construcción se inició en Noviembre de 1901, según los planes del ingeniero La Croix con Jesús Jiménez y Miguel Parra como jefes de las cuadrillas de trabajadores. Los periodos de mayor intensidad laboral fueron entre noviembre de 1901 y Marzo de 1902, y luego entre Marzo de 1903 y Julio de 1904. Si juzgamos por los datos incompletos que sobre esos gastos existen en el archivo, es posible que se hayan erogado cerca de trecientos mil pesos y quizás todavía más.⁶²

En sus primeros años, el canal llevaba 1000 litros por segundo y regaba casi 1,800 hectáreas. Pero para optimizar los riegos y hacerlos llegar hasta los terrenos de La Rinconada, se construyeron después las presas del Espíritu Santo y de Texcalán. Tiempo más tarde, a finales de los años veinte, los García iniciarían también los planes de construcción de la Presa de Urepetiro, planes que sólo serían retomados por el gobierno federal hasta 30 años después en 1957.

Francisco había pasado a residir permanentemente a la ciudad de México a partir de su matrimonio, en el año de 1899, con María Sainz y Cordero, hija de un rico industrial y comerciante español, mientras que Rafael y José, sus hermanos, se encargaban de los manejos locales. Con esta estrategia pasaron también a ser comisionistas de diversos molinos foráneos para la compra-venta del trigo, cosecha que, como vimos en otras páginas, alcanzó niveles nunca vistos en Zamora. En la práctica y con el pasar del tiempo, los tres hermanos se convirtieron en un eslabón muy importante entre los hacendados zamoranos y los compradores de trigo de México, Guadalajara y Toluca según se evidencia en la documentación que ha quedado en el archivo de esa familia.

La presencia de Francisco en México sirvió para canalizarles nuevos negocios y así, durante los primeros años del siglo, consiguieron las representaciones del Banco de Jalisco, del Banco de Guadalajara, del Banco de Londres y México y las de las compañías aseguradoras La Mutua y La Fraternidad.

También llegaron a adquirir las acciones de las compañías de agua y luz de Zamora, las cuales se encontraban en mal estado por no poder conseguir mayores aportaciones de sus accionistas locales. Pero, a su vez, la adquisición de estas compañías los llevó al negocio de la

compraventa de material de ferretería para surtir la demanda local necesaria en todos los hogares zamoranos que recibirían esos servicios. En este negocio volvió a ser muy funcional la presencia de Francisco en México y la de Rafael y José en Zamora, ya que mientras unos organizaban la demanda de los servicios, el otro proveía de los materiales necesarios.

Para 1908, el ayuntamiento de Zamora les pidió aceptar el contrato de la construcción del nuevo mercado por no poderlo hacer esa representación municipal.⁶³

Las tres obras más importantes de modernización de la ciudad: el agua potable, la electrificación y el mercado fueron llevadas a cabo por la negociación García, Hnos.

Por otra parte, los dos negocios, el de luz y el del agua potable, los llevaron a iniciar los trámites para realizar otros negocios semejantes en pequeñas ciudades de Jalisco y Guanajuato, los cuales no llegaron sin embargo a concretarse.

En Zamora, iniciaron también otros pequeños negocios como el de la fábrica de gaseosas (no sin antes analizar el de una cervecería) y pusieron asimismo una fábrica de ladrillos y un balneario público.

Para sus haciendas compraron vacas y yeguas de primera calidad en Estados Unidos e instalaron un establo lechero y un criadero de caballos. Asimismo, se documentaron sobre mejoras agrícolas, e iniciaron en sus terrenos diversos tipos de experimentos con semillas, técnicas y cultivos. Desarrollaron también con éxito el cultivo de naranja en varios terrenos de su propiedad, entre ellos en El Cerrito y los lotes del Jericó.

En el breve bosquejo presentado, sobresale no sólo el dinamismo de los hermanos García, sino su capacidad de acaparamiento. No en vano algún anciano decía, con cierto resentimiento, que los García no eran de Zamora, sino que ésta era de los García.

No hemos de olvidar lo estratégico de su posición, no sólo en la sociedad zamorana en conjunto, sino en relación con el mundo político de México y Michoacán, por haber sido Francisco senador por ese estado. Con respecto a sus relaciones con la iglesia zamorana, los hermanos García fueron, por una tradición familiar que venía desde los primeros años del siglo XIX, los protectores del Templo del Calvario

donde se veneraba la Imagen del Señor de la Salud (sumamente querida por la población), así como benefactores del seminario. También fueron, casi siempre, los anfitriones de dignatarios civiles y eclesiásticos cuando éstos se presentaban en Zamora. Además, eran parientes cercanos de Luis G. García, Gobernador de la Mitra de la diócesis zamorana y de Mons. Orozco y Jiménez, obispo, primero de Chiapas y luego de Guadalajara quien luego llegaría a jugar un papel muy importante en las negociaciones entre el gobierno y los cristeros.

En gran medida, los García hicieron confluir en sí mismos la intermediación de los tres mundos, el civil, el religioso y el económico y por ello representan un caso singular que expresa una modalidad de la adaptación de una región tradicionalmente conservadora, a las condiciones de un Estado Mexicano en formación que, quizás por tal característica, permitió el esplendor regional de una iglesia contrincante, aunque derrotada en el nivel nacional.

Desde otro punto de vista y ante el cuadro anterior, surge la pregunta sobre lo que pasaba con los otros miembros de la burguesía zamorana; ¿sólo los García tenían relaciones fuera? ¿sólo ellos tenían contactos políticos? ¿no había más capitalistas?

Por lo que puede verse a través de los datos consultados, el resto de la burguesía zamorana permaneció casi solamente en el negocio agrícola y en menor medida en el de otras actividades.⁶⁴ Podrían haber estado actuando dos factores: por un lado, probablemente la iglesia estuvo compitiendo fuertemente por los elementos humanos y materiales de la sociedad zamorana al empujar a muchos de sus miembros (sobre todo a los más calificados), al campo de la acción religiosa en los oficios sacerdotales y las actividades conventuales femeninas. Por el otro, la misma formación educativa que tenía lugar a través del seminario en los niveles de la educación superior, llevó más que antes, a que muchos jóvenes, sobre todo los miembros de la burguesía, pudieran canalizarse a estudios profesionales en la ciudad de México o Guadalajara, hecho que significaba también su éxodo definitivo de Zamora por no poder realizar ahí su actividad profesional. De esta manera se reducían bastante las posibilidades de competencia y se dejaba el campo más abierto a quienes ya ejercían eficazmente las actividades comerciales y de servicios como sucedía con los García.

Ambos elementos, sin embargo, sólo pueden aportar una parte de la explicación; lo que no cabe duda es que el caso de la familia García, es un ejemplo de lo que se produjo en esa etapa que llamamos “El Porfiriato” en las circunstancias de una ciudad provinciana que, por sus peculiares características, llegó a tener resonancia en el ámbito nacional.

Sin embargo, el caso de esta familia también puede reunir ciertos rasgos típicos de lo que fue una experiencia común para muchas familias de la alta burguesía en algunas de las pequeñas ciudades provincianas durante los últimos años del Porfiriato y los embates del proceso revolucionario a lo largo de los primeros veinte años de este siglo.

En octubre de 1901, los tres hermanos García habían establecido El Giro Agrícola, es decir, la asociación de las haciendas de Santiaguillo, La Rinconada, El Cerrito y Potrerillos (la última se desincorporó un poco más adelante), para iniciar un ambicioso proyecto de ampliación y tecnificación de las actividades agropecuarias. Junto con el proyecto más grande y costoso que fue el de la construcción del Canal de Santiaguillo, los García agrandaron sus propiedades comprando muchos terrenos contiguos a sus haciendas; importaron además de Estados Unidos y Alemania maquinaria agrícola de diversos tipos, y adquirieron 764 bueyes de calidad excelente. Ampliaron también su capacidad de producción lechera comprando ganado “Doran” (en realidad “Durham”) y holandés, e iniciaron una huerta de naranja en El Cerrito. Aparte de estas enormes inversiones, se recordará, de párrafos anteriores, que las obras de servicio urbano más importantes de Zamora, fueron también realizadas por ellos a través de la negociación García Hermanos.

Aunque todas estas obras fueron realizadas en parte con capital propio, mucho de lo invertido vino de la Caja de Préstamos así como de bancos diversos. Desafortunadamente la información de los libros de contabilidad del archivo no dejan ver con claridad la relación entre las inversiones, los préstamos y los gastos e ingresos como para poder determinar las bondades o problemas de los distintos negocios, ya que, como se ha visto antes, además de las actividades de las haciendas, los hermanos García tenían diversas empresas de muy diverso tipo.

Es claro, sin embargo, que para el 1o. de Julio de 1912 los García tenían una deuda total de más de 1 millón de pesos, de los cuales \$500,000 se le debían sólo a la Caja de Préstamos.

Para 1913, los bancos ejercieron toda la presión posible para que los García redimieran su deuda, circunstancia que tuvo por resultado la venta forzada de la hacienda de Santiaguillo por un poco más del medio millón de pesos. A partir de entonces los problemas de la negociación García fueron complicándose cada vez más a medida que en todo el país avanzaba la inestabilidad del proceso revolucionario que provocó el retiro de préstamos y menguó el dinamismo económico general.

La revolución en Zamora: el general Amaro

A diferencia de otras zonas del país, no fue sino hasta 1914 que los zamoranos empezaron a sentir de cerca los primeros indicios del caos provocado por el movimiento armado, cuando el general Amaro llegó a la ciudad en agosto de ese año quien, para disgusto de muchos zamoranos, saqueó la caja de la catedral, convirtió en oficinas públicas el suntuoso palacio episcopal, metió a varios personajes a la cárcel, amedrentó a curas y monjas, cerró el seminario y las escuelas y asilos católicos e impuso préstamos forzosos a varios de los principales. (González y González, Luis, *op. cit.*).

En una carta del año de 1915, José García menciona que tuvieron graves pérdidas, calculadas en \$ 150,000, a causa “de los atropellos cometidos por Amaro”; en otra ocasión cuenta que Amaro dispuso de las semillas que tenían embodegadas.

En la memoria colectiva de los zamoranos, la figura del general Amaro ha persistido hasta nuestros días como uno de los fantasmas principales de la barbarie revolucionaria, al menos en el ámbito zamorano.⁶⁵

Luego, llegaron como villistas Jesús Síntora, el “chivo encantado” (Luis Gutiérrez) y Feliciano Gutiérrez. Más tarde, al triunfo del carrancismo, el general Alfredo Elizondo sacó a Síntora de la ciudad hacia finales de 1915.

Entre unos y otros se fueron acabando la caballada y buena parte de los vacunos de las haciendas del valle. En esa época hubo, además, años en que fue muy difícil sembrar o cosechar o simplemente cuidar bien las cosechas por los amagos de ataques de bandidos o las dificultades con el transporte para recibir semillas o equipo.⁶⁶

La noche del 11 de noviembre de 1917, la gavilla de Inés Chávez García atacó la ciudad, sin mucho éxito, causando gran pánico entre sus habitantes. De esa noche se conserva una carta de José García donde le narra a sus hermanos Francisco y Rafael los principales acontecimientos.

Cuenta que él y su familia se habían refugiado en la Capilla de las Siervas, pared de por medio de su propio domicilio, junto con la familia de los Dávalos donde, afortunadamente, no fueron descubiertos por los forajidos, ya que, a su salida, Inés Chávez se había llevado a Jesús Gil y a Octaviano Ygartúa, como rehenes para pedir rescate. Desde el punto de vista de los problemas económicos que don José García pasaba por aquella época, ese documento, fechado el 22 de noviembre de 1917, resulta muy revelador ya que, además de contar los acontecimientos de esa noche, confirma las informaciones sueltas que aparecen en otras cartas y documentos de los libros de contabilidad. En sus propias palabras dice:

...al siguiente día que tuve ya conocimiento pleno de los sucesos, le di gracias a Dios por el beneficio tan grande que me hizo librándome de haber caído en las garras de estos bandidos pues, sin duda, al haberme encontrado con el grupo de adinerados con quien yo estaba como eran los Dávalos, me hubieran también medido con el mismo rasero y Uds. deben de comprender que, en los actuales momentos, bien debía haber escogido el palo que más me gustara por la imposibilidad de darles un solo centavo...

Obviamente que don José ya no se consideraba de los adinerados, aunque éste fuera un dato todavía desconocido por los zamoranos. De hecho la venta de Santiaguillo se había hecho en favor de Guadalupe Cordero viuda de Sainz, es decir, de su suegra (que también lo era de Francisco pues se habían casado con dos hermanas). Por otro lado, los zamoranos nada sabían de las fuertes hipotecas que pesaban sobre una

buena porción de terrenos de las haciendas de La Rinconada y de El Cerrito, propiedad de Rafael y José respectivamente. En realidad los tres hermanos García continuaban trabajando sus haciendas, aunque no para su propio beneficio sino para el de sus acreedores.⁶⁷

Los años siguientes fueron más aciagos cada vez, ya que, entre la falta de crédito, los problemas meteorológicos, los de la inseguridad del transporte, la baja en el precio de los granos, la falta de animales domésticos y la quiebra de los circuitos de comercialización, los García nunca ya pudieron gozar de los beneficios de sus grandes inversiones previas, sino al contrario, de ahí en adelante estuvieron siempre agobiados con el fuerte peso de las enormes deudas.

En 1919, don José García recibió la visita de varios ingenieros a fin de arreglar la supervisión de aquellas fracciones de terreno hipotecadas por la Caja de Préstamos. Se acordó esa vez, que los terrenos se darían en aparcería a los medieros solicitantes, pero bajo la responsabilidad de los García.

Para 1920 tuvieron que vender los terrenos de “La Virgen” y una fracción de “Jericó” no sólo para seguir haciendo frente a sus deudas, sino por no haber encontrado medieros. En ese mismo año se enfrentaron también con los problemas de escasez de mulas y bueyes para los cultivos de otros terrenos.⁶⁸

En 1922 tuvieron que vender la propiedad urbana del “almacén” para cumplir con un pago atrasado al Banco de Londres. En una carta se dice que “...es lo único que existe para ofrecer”. En ese mismo año se vieron obligados a vender también la fracción de San Fermín para cumplir con un pago al Banco de Jalisco. En 1923 vendieron algunas fracciones de la hacienda de El Cerrito para abonarles pagos a las Sritas. Cordero (hermanas de su suegra).

En 1924, la Japanese Association de Los Angeles California ofreció comprar El Cerrito, aunque no llegaron a avanzar las negociaciones.

En 1925, José se vio obligado a venderle a don Francisco Vaca su gran casa señorial de la calle de Morelos. En 1926 casi tuvieron que entregar el despacho de la negociación García Hermanos.

En fin, la década de los años veinte fue para los tres hermanos el fin real de un emporio que no podría volver a levantarse, pues ya ni siquiera se podían hacer valer las acciones de varios de sus negocios

urbanos, entre otros el de la compañía de aguas, el cual finalmente tuvieron que ceder al ayuntamiento en 1926.⁶⁹

Los documentos y cartas del archivo de la familia revelan también cómo para los años veinte y principio de los treinta, llegó a haber un cambio drástico en las condiciones de la mediería. Mientras en otros tiempos, antes de 1916, era común regular ese tipo de asociación a partir de contratos muy rígidos en favor de los dueños de las haciendas, con el objeto de mantener bajos los costos de producción, los nuevos contratos se realizaban con muy pocas condiciones y casi sin la supervisión de los propietarios.⁷⁰

En realidad en esos tiempos era ya difícil encontrar medieros y más riesgoso todavía decidirse uno mismo a enfrentar todos los costos de producción ante la inseguridad de un mercado muy escaso.⁷¹ Es por esta razón que valdría la pena explorar la hipótesis sobre la medida en que, en esa época, las haciendas productoras de granos del centro del país, pasaron a estar en la práctica en manos de un campesinado bajo contratos de mediería que les eran menos inconvenientes o aun francamente favorables.

De ser así, ahí estaría una de las claves para explicar lo extenso del reparto agrario cardenista que sobrevendría apenas unos años después. Al respecto, se recordará que Lázaro Cárdenas entregó durante su periodo presidencial la mayor parte de las tierras que finalmente se llegaron a repartir en lo que va del siglo. Pero no parece factible que una hazaña de tal naturaleza hubiera podido tener lugar bajo el esquema de un negocio rentable puesto que el sector de terratenientes lo hubiera impedido a toda costa como de hecho ha sucedido con gobiernos diversos en otras latitudes.⁷² En cambio, si suponemos un debilitamiento del sector de productores agropecuarios (como sucedió en el caso zamorano), entonces sería mucho menos difícil confiscar la propiedad agrícola como de hecho sucedió.

Tanto por las secuelas del conflicto armado, como por los problemas que se experimentaban en la producción agropecuaria, fue común que muchos terratenientes salieran de Zamora, como medida de protección, especialmente entre 1925 y 1936, situación que en el largo plazo los fue llevando hacia una nueva orientación de sus actividades económicas principalmente en las ciudades de México y Guadalajara.⁷³

Por otra parte, el ámbito político local fue quizás el que más inmediatamente se vio copado por los agentes del nuevo proceso revolucionario a partir de 1914 cuando el general Amaro se hizo cargo de la jurisdicción zamorana. De entonces para adelante, la presencia de representantes del ejército, como medida de control, fue una circunstancia continua durante las siguientes décadas tanto a causa de la efervescencia política general del país, como luego, regionalmente, por el levantamiento cristero de José María Méndez en Jacona y, unos años después, por los conflictos que produjo el reparto agrario.

Así, entre los graves problemas de la producción agropecuaria junto con la imposibilidad de representarse en la arena política local y el éxodo de muchos a México y Guadalajara, la élite zamorana fue deshaciendo su importancia a través de los años. Habrían de llegar los años cuarenta, después del enfrentamiento agrario y otros cambios, para que, en una etapa de mayor estabilidad política, fuera posible la recomposición de otra minoría pudiente.

NOTAS

1. Aunque existen varios trabajos sobre las transformaciones urbanas de México durante el siglo XIX, no ha habido todavía ningún trabajo que dé luz sobre las inconsistencias de algunos de los datos sobre los cambios de población en los centros urbanos. Hace falta un análisis crítico de las fuentes a fin de poderevaluar mejor el alcance de las transformaciones urbanas durante el Porfiriato.
2. El trabajo de Romana Falcón (1989) sobre la familia Madero en Coahuila sería un buen ejemplo de la intolerancia de un grupo de poder regional frente al poder central.
3. Alan Knight, "El liberalismo desde la Reforma hasta la Revolución (una interpretación)", en *Historia Mexicana*, vol. XXXV, JulioSeptiembre de 1985, núm. 1, El Colegio de México.
4. González, 1978, p. 113.
5. El obispo de Puebla no aceptó la intervención de bienes decretada en contra de su diócesis y Comonfort decretó el destierro inmediato del obispo. Tapia Méndez, 1973, p. 40-41.
6. González, 1978, p. 107-128.
7. Tapia Santamaría, 1986, p. 81-128.
8. Rodríguez Zetina, 1952, p. 734. Este autor afirma que así consta en los apuntes que él consultó del ilustre zamorano, amante de la historia, Lic. Perfecto Méndez Padilla.
9. Valencia Ayala, 1977, p. 21-22. citado por González, 1978, p. 109.

10. En otras regiones del país había sido muy difícil, incluso hasta la época actual, establecer algún sistema eficiente para la reproducción del clero. Se ha recurrido a mecanismos de reclutamiento en otras regiones, incluido el extranjero; tal fue, por ejemplo, el caso de Mons. Guízar y Valencia en el estado de Veracruz quien llevó sacerdotes desde España.
11. Ochoa, 1982, p. 119-140.
José Antonio Plancarte y Labastida, sobrino de don Pelagio Antonio, el arzobispo y regente de México, había fundado en la vecina población de Jacona el Colegio de La Purísima para niñas. Véase: Tapia Méndez, p. 123-125.
12. Tapia Méndez, 1973, p. 138-140.
13. Tapia, A., *op.cit.* p.132-155.
14. *Memorias del Estado de Michoacán*, 1884.
15. Valencia Ayala, 1977, p. 25-27, citado por González, 1978, p. 112.
16. González, 1974, p. 364. Véase Cosío Villegas, 1974.
17. Las fincas redimidas fueron: La Labor del Repartimiento, La Hacienda de Potrerillos, La Hacienda de Santiaguillo, San Elías y Tunas agrias y La Rinconada. Luego en otra sección del documento se aclara que no hubo necesidad de redimir La Rinconada. Se dice también que el Sr. García seguirá reconociendo esos capitales, pero que los podrá redimir cuando le plazca. Documento en el archivo privado de la fam. García Sainz fechado el 19 de febrero de 1871.
18. Archivo Municipal de Zamora, ramo de fomento, legajo s/n, 1880.
19. Estos datos sueltos se conocen más bien por pláticas con personas que tuvieron familiaridad con miembros del clero en otras épocas durante este siglo. Ciertamente, si fuera posible acceder a la consulta de los archivos eclesiásticos, mucho se esclarecería al respecto.
20. La fuente de información de estos datos viene de la reconstrucción, hecha por el autor, de varias genealogías de algunas de las principales familias zamoranas de la época y de la comparación con nombres de familias que aparecen tanto en el Archivo Municipal de Zamora, como en el de la fam. García Sainz.
21. González, L., *op.cit.* p. 115
22. González, 1978, p. 122.
23. González, 1978, p.122-23, donde cita a Rodríguez Zetina, 1952, p.330-31.
24. Para aminorar mejor la importancia del seminario de Zamora, así como la calidad de su formación en aquella época, habría que contar con información comparativa de los seminarios del país, sin embargo, tratando de contrarrestar esa falta de información, entrevisté sacerdotes ancianos que coincidieron en afirmar que, en aquella época, había pocos seminarios en el país y que entre ellos sobresalía el de Zamora por la calidad de sus estudios.
25. Resulta paradójico que en un documento de la época donde se le pide a los ayuntamientos que aporten información sobre las tendencias políticas de las personas más influyentes de la localidad, se afirme que don Antonio Plancarte es "liberal". Archivo Municipal de Zamora, Ramo de Fomento legajo s/n 1885.
26. Seguramente no es casual que la idea del separatismo haya surgido con tal fuerza, una vez que se experimentó cierta autonomía a través de la creación de la diócesis. En el documento de la solicitud (de 1872) están representadas prácticamente todas

- las familias de la élite zamorana. Más adelante, en el año de 1887, se volvió a las negociaciones con el entonces gobernador de Michoacán Mariano Jiménez. Véase: Rodríguez Zetina, 1952, p.735.
27. Según varias cartas sueltas del archivo de la familia García Sainz del año de 1891, se quejaron de la obra muchos ribereños que veían más perjuicios que ventajas con la construcción del Río Nuevo, y hubo además una alarma generalizada cuando se decidió sacar a los "zapadores de don Porfirio" antes de quedar terminada la obra y siendo inminente la temporada de lluvias del año.
 28. Memorias, etc.
 29. En el archivo de la familia García Sainz aparecen los documentos de redención respectivos, así como una copia de la carta del obispo De la Peña.
 30. Estos datos se conocen por existir un inventario de bienes de Francisco García A. fechado en 1853 al haber muerto su primera esposa, Dolores Méndez. (Archivo de la familia García Sainz).
 31. Estos datos y otros que se presentan a continuación en el texto aparecen en *Los Protocolos Notariales. Distrito de Zamora 1842-1854*, El Colegio de Michoacán, 1983.
 32. Esta información está basada en varios documentos: en datos que aparecen en el cuaderno de protocolos notariales ya mencionado en la nota anterior; en datos de la *Memoria del Gobierno del Estado de Michoacán* de 1889; en documentos varios existentes en el archivo de la familia García Sainz, algunos de los que hablan específicamente de los cambios de propietarios de esas fincas.
 33. Algunos nombres de haciendas o ranchos cambian o desaparecen a través del tiempo, o bien cambia la extensión de las propiedades de una época a otra; o cambia la categoría de la finca. Por ello es necesario ser muy cauto en la consulta y comparación de documentos.
 34. Existían dos personas con el mismo nombre de José Dolores Verduzco que, sin embargo, ni siquiera eran parientes cercanos. Esta clase de situaciones dificulta a veces la correcta interpretación de algunos datos.
 35. Este es otro aspecto que dificulta el seguimiento de alguna información, ya que era muy común que los varones se llegaran a casar dos y hasta tres veces. En esos casos, se dejaba parte de la herencia a los hijos de una esposa y parte a los de la otra.
 36. Documentos varios en el archivo de la familia García Sainz.
 37. *Memorias del Estado de Michoacán, 1889* y Archivo de la familia García Sainz.
 38. Existen otros documentos en la rama de fomento del Archivo Municipal de Zamora y en el de la familia García Sainz, que sustentan la coherencia de la información que aparece en el documento de la Memoria de ese año. Por ello he juzgado que se trata de una fuente confiable.
 39. Francisco García Amezcua se casó primero con Dolores Méndez y luego con Elena Martínez; por ello los hijos son García Méndez y García Martínez.
 40. Sólo los tres varones de la descendencia García Martínez trabajaron durante algunos años varias de sus propiedades conjuntamente. Los demás las rentaron o las dieron a medias o las trabajaron cada quien con independencia durante algún tiempo.

41. Existen dos excelentes trabajos sobre las características del arrendamiento rural en Michoacán durante el siglo pasado. Uno escrito por Brigitte Boehm de Lameiras, y el otro por Heriberto Moreno. Consúltese la bibliografía al final de libro.
42. Esta información ha venido de dos fuentes: 1) de los cuadernos de cartas de la negociación García Hermanos y 2) del Archivo Municipal de Zamora, principalmente de la rama de Fomento.
43. Esta situación se refleja en la existencia de distintos contratos de mediería a través de los años. Las condiciones del contrato variaron entre una época y otra; sobre todo hay una clara diferencia entre la época anterior a 1916 y la posterior hasta los años treinta. También hay que considerar que había contratos de mediería diferentes según las condiciones de los distintos tipos de medieros; a unos se les exigía más trabajo que a otros y había medieros que ponían menos trabajo pero más bestias e instrumentos de labranza.
En el Archivo García Sainz hay copias de contratos de mediería y referencias abundantes sobre las distintas condiciones pactadas tanto en sus haciendas como en otras de la región.
44. Estas informaciones sobre la mediería y el peonaje vienen principalmente de documentos varios y contratos de mediería y aparcería para diversos años del archivo privado de la familia García Sainz.
45. Así se deja ver en varios documentos para diversos años en la rama de Fomento en el Archivo Municipal de Zamora.
46. Se trata de los documentos de contabilidad de Epifanio Jiménez en su función como albacea de la testamentaria de Francisco García Amezcua. Este documento forma parte del archivo de la familia García Sainz.
47. Documentos varios del Ramo de Fomento para esos años. Archivo Municipal de Zamora.
48. AMZ, ramo de fomento. Para 1880, legajos/n; 1890, legajo # 4; 1890, exp. # 5; 1891, legajo 1, exps. 2 y 7; 1898, legajo s/n y legajo 1, exp. 3; 1899, legajo 1, exp. 8; 1909, legajo s/n.
49. Archivo Municipal de Zamora, ramo de Fomento, 1898, leg. 1, # 3. Se consultó también el mismo ramo para el periodo 1876-1910.
50. En los dos archivos consultados hay documentos que mencionan problemas nuevos por abusar en las tomas de agua para riego. También en ambos archivos hay documentos que revelan la compra de lotes y porciones de tierra por parte de algunos hacendados, los cuales fueron, sin embargo, de poca envergadura.
51. Este gusto por la cultura se revela sobre todo en los restos que han quedado de algunas bibliotecas familiares. Los zamoranos de aquel tiempo recibían además diversas revistas desde Francia y Estados Unidos.
52. En su excelente trabajo sobre los capitales zamoranos de principios de siglo, Gladys Lizama deja ver claramente cómo para esos años el capital estaba todavía muy concentrado en la tierra.
53. Se trata sobre todo de documentos sueltos del Ramo de Fomento del AMZ.

54. Archivo Municipal de Zamora, Ramo de Fomento, Legajo 1, exp. # 45 "Remisión de noticias estadísticas sobre comercio, industria, agricultura y minería, correspondientes al primer cuatrimestre del año en curso", 1909.
55. Uno de los casos más connotados fue el de Epifanio Jiménez quien a inicios de este siglo había perdido su gran hacienda de La Noria, cerca de Churintzio.
56. Casi la totalidad de la información que se presentará a continuación está basada en la consulta del archivo privado de la familia García Sainz.
57. Datos de los documentos de la testamentaria de Francisco García A. En ellos se desglosa lo que tenía hasta 1853 año en que murió su primera esposa Dolores Méndez, y luego lo que fue adquiriendo hasta 1876, año de su muerte. Este documento está en el archivo de sus nietas, las Sritas. García Sainz.
58. Agradezco a Simon Miller por su generosa colaboración en el manejo y análisis de los datos contables de las haciendas de los García referidos a varios periodos entre 1898 y 1908.
59. Esta información viene de los documentos contables de la administración que hizo Epifanio Jiménez Oregel como albacea de la testamentaria de Francisco García Amezcua.
60. El listado de tierras de 1889, es fiel a la situación que se indicaba en la testamentaria de Fco. García Amezcua del año de 1876. Pero como se indicó en otro lugar, años más tarde ya sólo parte de las 7,462 has. del conjunto de las propiedades se trabajaron unitariamente; en contrapartida, los Hnos. García empezaron a comprar más terrenos, aunque todavía no tantos como los que lograron acumular hacia el fin del Porfiriato. Por ello es posible concluir que los terrenos de la negociación García Hnos. a finales del siglo tenían más o menos el mismo tamaño que cuando murió don Francisco en 1876. Es bajo este supuesto que afirmo que los aumentos en la productividad de las haciendas se debieron más bien a un incremento de la demanda externa junto con las mejoras técnicas principalmente de riego.
61. En el archivo privado de la familia García Sainz se encuentran estos reportes de los ingenieros.
62. Revisión de los libros de cuentas de la negociación García Hnos. para los años 1900-1913.
63. Para hacer frente a las obras del mercado, el ayuntamiento se disponía a cobrar varios capitales que tenían imposiciones hipotecarias, sin embargo, se contuvo de hacerlo por las dificultades que entrañaba tal cobro y optó mejor por acudir a los hermanos García. Archivo Municipal de Zamora, ramo de Fomento, 1908.
64. Existe un excelente trabajo realizado por Gladys Lizama donde la autora, basada en los documentos de los clientes del Banco Nacional de México para 1909, analiza el perfil socioeconómico de los mismos. Ahí se observa que, a pesar de que ya había cierta heterogeneidad de actividades económicas, las agropecuarias eran todavía la base fundamental de la riqueza de los zamoranos.
65. Casi todos los ancianos que pude entrevistar, tienen recuerdos muy vivos acerca de las "barbaridades" que se cometieron en Zamora en esa época.

66. Las cartas del archivo mencionan continuamente esta clase de problemas sobre todo para los años de 1914 en adelante.
67. Estas ventas e hipotecas se conservaron casi solamente en el ámbito familiar más extenso contando con el apoyo de familiares políticos y de otros amigos cercanos.
68. En una carta dirigida en ese año a la Caja de Préstamos para Obras de Irrigación y Fomento de la Agricultura S.A., don José García expone los problemas de escasez de yuntas y bueyes que dificultan los planes de cultivo para la estación próxima.
69. La información de los párrafos anteriores, viene también de cartas y documentos diversos del archivo privado de la familia García Sainz.
La cesión de escrituras de la concesión de agua está también registrada en el libro del Lic. Rodríguez Zetina (p.865 *op. cit.*).
70. En el archivo existen cartas y contratos diversos donde se expresan estas nuevas condiciones de mediería. Un ejemplo entre muchos es el de una carta dirigida a la Caja de Préstamos donde se les pide autorización para firmar contratos bajo el siguiente esquema: una tercera parte sería para provecho de la Caja, y las dos terceras partes para el mediero. Aducen como razones que: "...no hay bueyes ni mulas y sí mucha dificultad para conseguir medieros".
71. Entre 1925 y 1931, el precio del trigo (principal producto zamorano de la época), llegó a bajar hasta el 44% (Véase Fernández y Fernández, 1939, y G. González, 1938).
72. La historia latinoamericana está llena de sucesos en los que los grupos de productores agrícolas dinámicos han promovido golpes de estado e intervenciones militares diversas; los casos más próximos a México son el de Guatemala, bajo el gobierno de Arbenz, y el de El Salvador con más de 10 años de inestabilidad política.
73. Aunque sería necesario realizar un pequeño estudio para delimitar la extensión del fenómeno, existen datos sueltos que llevan a pensar que ciertamente abarcó a un buen número de familias de la pequeña élite zamorana. Varias familias pasaron a vivir a la colonia Santa María en la ciudad de México y para los años cuarenta, sus hijos se habían convertido ya en industriales, comerciantes o profesionales. En Guadalajara también ocurrió algo semejante. Algunas familias salieron a residir fuera de Zamora más de una vez, primero antes del reparto, y luego de manera ya definitiva después del mismo. Otras familias se fueron ya definitivamente desde los años veinte.

CAPÍTULO 5

LOS AÑOS DEL ACOMODO: DEL AGRARISMO A LA AGRICULTURA DE EXPORTACIÓN

Acceso diferencial al uso de la tierra

La distribución de la tierra no estuvo exenta de conflictos. Se luchó en el púlpito, en las cortes y en las calles. Hubo reyertas con muertos, rencillas múltiples y rencores duraderos que sólo se acabaron con la generación de los protagonistas veinte o treinta años después.

La lucha no sólo la dieron las tradicionales familias de latifundistas, sino que estuvieron bien acompañados y representados por varios de los recién hechos riquillos quienes ya para esos años contaban con tierras de buena calidad.¹

Es un hecho que el reparto agrario fue muy amplio en la región ya que de las 18,424 hectáreas de la zona irrigada (en seis de los municipios de la zona), el 66% son terrenos ejidales.² Ello no significa, sin embargo, que al interior de los ejidos la mayor parte sean tierras de riego; al contrario, si nos fijamos en los treinta y ocho ejidos del valle zamorano, tenemos que de las 43,096 hectáreas, sólo el 20% son de riego.

Por otra parte, en un estudio sobre el municipio de Zamora se resalta que los ejidos cuentan con 45% de terrenos agrícolas (de 1a., 2a., y 3a. clase). Los predios privados, en cambio, son predominantemente agrícolas en un 66%. Ahí mismo se destaca que el 10% de los propietarios privados poseen el 48% de la superficie particular.³

Los datos anteriores indican varios fenómenos: 1) que, aunque la mayor proporción de los terrenos irrigados son ejidales, hubo un acceso diferencial a la tierra muy pronunciado dentro de los ejidos mismos, 2) que al menos en el caso del municipio de Zamora, la proporción de tierra de buena calidad favorece a los propietarios privados y 3) que ha

habido concentración de la propiedad en los predios privados aunque tal situación no data necesariamente del tiempo del reparto.

Los primeros años de los ejidos fueron muy difíciles. Aunque aparentemente se tenía tierra en abundancia, faltaba el capital y se contaba con pocos instrumentos de labranza. El reparto sólo había hecho que la tierra cambiara de dueños porque los medieros siguieron llevando la agricultura.⁴

Había tal premura por el crédito que el mismo Lázaro Cárdenas acicateó a los riquillos de Zamora para que se lanzaran en grande a refaccionar la agricultura. Así fue como en 1940 surgió el Banco de Zamora,⁵ institución que junto con *Fomento Industrial y Agrícola de Zamora, S.A.*, y la *Unión de Crédito Agrícola e Industrial de Michoacán, S.A.*,⁶ hizo muy ricos a los riquillos y buenos productores a los ejidos.

De esta manera, aquellos comerciantes, comisionistas de granos y medieros que habían ido suplantando poco a poco a los hacendados a partir de los años veinte, pasaron a controlar con mayor formalidad y fuerza la producción agrícola zamorana.

Se trató de un proceso relativamente lento que quizás sólo pudo dinamizarse más claramente a partir de la parcial bonanza económica que sobrevino para el país con la Segunda Guerra Mundial y ante la urgente necesidad de empujar la producción agrícola para no depender del exterior.

Para esos tiempos, la región estaba entrando, además, a otra etapa de modernización junto con el resto del país. La carretera México-Morelia-Zamora-Guadalajara tenía poco de haberse asfaltado. Se abrieron tanto nuevas posibilidades para ensayar otros cultivos, como para ampliar el mercado nacional a través de la intermediación de Zamora en la región.

Fue así como, bajo el empuje de otras circunstancias, el nuevo grupo económico logró atraer a la “Sultana del Duero” concesiones de distribución de refrescos, de maquinaria agrícola, de automóviles, refacciones, etc. Aquellas ganancias que se estaban capitalizando bien a través de la agricultura, pasaron a invertirse en los nuevos negocios urbanos y se invirtió en todo lo que fue posible, hasta donde llegaron los límites del mercado regional. Estos fueron los elementos materiales fundamentales que hicieron posible el entretejimiento de lazos econó-

micos y sociales entre un reducido grupo de familias zamoranas, es decir, la conformación de una élite.⁷

No se trata de presentar aquí una evaluación propiamente tal del reparto agrario en Zamora, pero ciertamente uno de los efectos más claros del mismo fue el enriquecimiento de unas cuantas familias. Ello no quiere decir, sin embargo, que no haya habido beneficios para algunos ejidatarios. De hecho, se ha dado un proceso de reestructuración social del campesinado de Zamora a partir de aquel tiempo. Aun si aceptamos que con todo y ejidos subsistieron la renta de tierras y los contratos de mediería, el cambio implicó que tales acuerdos se hicieran no ya con el terrateniente, sino precisamente con los ejidatarios. Por otra parte, la intermediación formal de los prestamistas zamoranos no se hizo al margen de los nuevos usuarios de la tierra; fueron ejidatarios quienes actuaron, a su vez, como comisionistas de los zamoranos en sus propios ejidos. Asimismo, el aparato oficial del estado mexicano, se sirvió (no sin concesiones), de los ejidatarios para sus propios fines.⁸

Quiere decir que las nuevas formas de control económico y político propiciaron una verdadera estratificación del campesinado regional junto con la que ya venía dada por el hecho de haber tenido un acceso diferencial a la tierra.

Transformaciones agrícolas

Una vez reestablecida la tradicional agricultura zamorana sobre una fuerte base ejidal, la nueva carretera sirvió para ir cambiando el perfil de los cultivos: a la tríada de maíz, trigo y garbanzo, se añadió el cultivo de la papa. No es que se ampliara demasiado la extensión sembrada, sino que el tubérculo tenía un valor muy alto en términos comparativos.⁹ En los años cuarenta, se ensayó también un poco con otros cultivos como cebolla, jitomate y algo de frutas y hortalizas, pero las condiciones húmedas del Valle de Zamora nunca propiciaron más, aparte de la papa, de lo que ya desde antaño se venía produciendo.

Los diez años que van de 1940 a 1950 contemplaron una gran transformación de Zamora. Si bien es cierto que las heridas provocadas por el reparto agrario distaban mucho de haber sanado, los ánimos fueron entrando poco a poco a un cauce menos conflictivo debido a

varios factores: por una parte, un buen número de hacendados con sus familias habían pasado a vivir a la ciudad de México y a Guadalajara; por otra, la demanda de trabajo en Estados Unidos a causa de la Segunda Guerra Mundial facilitó que muchos de los que tenían cuentas que saldar se fueran al país vecino a comenzar una nueva vida, es decir, que muchos de los protagonistas del conflicto salieran de la región. A lo anterior se añadió el que la nueva carretera asfaltada comenzara a dinamizar la demanda por determinados productos agrícolas como la papa y la cebolla, los cuales, además de demandar más brazos y abrir un poco el mercado laboral del campo, permitieron que los propietarios privados comenzaran a obtener buenas ganancias a pesar de tener terrenos relativamente pequeños.

Sin embargo, los cambios importantes para la ciudad provinieron también de aquel otro conjunto de circunstancias, mencionadas en otras páginas que, junto con ampliar el tipo de actividades urbanas, facilitaron la formación de un pequeño grupo empresarial que aprovecharía el crecimiento industrial del país para ampliar la frontera de sus negocios.

Para 1950 era ya indiscutible que Zamora había pasado a reafirmarse como el centro de comercio y servicios de una amplia región circunvecina. Fue finalmente el resultado de la gestación contemporánea del México postrevolucionario. Diversos factores y circunstancias habían cristalizado durante las tres décadas anteriores: los caminos fueron comunicando poco a poco, abriendo así nuevos circuitos comerciales; la producción agrícola entró en una situación de mucho mayor dinamismo, sobre todo al organizarse el crédito y los nuevos canales de comercialización; finalmente la industria nacional necesitaba expandirse y para ello encontró fervorosos seguidores en ese pequeño grupo de accionistas del Banco de Zamora quienes, por contar con capital, pudieron invertir en los nuevos negocios de distribución. Fue a través de estos factores y circunstancias que finalmente pudo irse fraguando la consolidación de una nueva élite.¹⁰

Un efecto negativo de tales cambios fue la paulatina desaparición de los relativamente numerosos talleres de toda índole que, para abastecer las necesidades comunes de la población, existían en Zamora y otros pueblos de la zona. La penetración del mercado nacional había

terminado por ser efectiva en casi todos los rincones de la región, precisamente a través de la intermediación de la llamada “Sultana del Duero”.

Son varios los puntos que conviene destacar:

1) Dentro del periodo considerado, los años cincuenta marcan la culminación de un proceso que implicó una situación de gran autonomía, por lo menos en cuanto a las actividades agrícolas, ya que tanto el crédito como la producción dependían de controles y mecanismos locales (otro asunto a considerar sería lo relativo a la situación de subordinación de clase a la que los ejidatarios se veían sujetos). Es importante señalar también que el sistema de riego era manejado y controlado por los usuarios mismos y no por alguna dependencia del gobierno. Asimismo, fue posible que tanto desde el ámbito de los grupos económicos, como del de los políticos, se llevaran a cabo exitosamente las gestiones pertinentes para terminar por fin las muy necesarias obras de desecación del valle de Zamora, obras que impulsarían fuertemente la producción agrícola de los años siguientes.

2) Los esfuerzos de expansión del mercado industrial, principalmente de la ciudad de México, terminaron por afirmar la tendencia presente desde hacía tiempo, en cuanto a la desaparición de los variados talleres que existían en la zona. Este proceso fue facilitado en gran manera por la construcción de los caminos para automóviles.

3) El papel de intermediación comercial de Zamora en la región durante ese periodo implica, si no la aparición, al menos la clara y contundente reafirmación de una situación de subordinación con respecto a la ciudad de México.

La desecación del valle

Las inundaciones de cada verano habían sido una gran preocupación secular de los zamoranos. Por ello se había hecho el “Canal de Zapadores” y también con ese fin los García Martínez, de principios de siglo, habían fraguado un plan completo de desecación del valle. Como se vio ya en otro capítulo, cuando la Revolución los atrapó endeudados, fue por haber iniciado una de las primeras obras para lograr tal objetivo. Las presas de Alvarez, Chaparaco y Urepetiro habían quedado ya

contempladas en ese plan.¹¹ Alguna vez, mientras Lázaro Cárdenas fue gobernador del estado, plasmó en un decreto estos planes de los zamoranos para desecar su ciénega, pero no fue sino hasta los años cincuenta que, por fin, se logró drenar y contener aguas a través de canales junto con la construcción de la presa de Urepetiro.¹²

Tal evento ha constituido un verdadero parteaguas en la historia zamorana. De poderse cultivar mucho durante el invierno (usando riego), y poco en el verano por causa de las aguas que inundaban grandes partes del valle, se pasó a una situación en la que se podía sostener ya tantos cultivos como lo permitieran los ciclos vegetativos de las plantas.

Las estadísticas de esos años muestran, con elocuencia, el significado de los cambios. De haber de 6 a 13 cultivos entre 1947 y 1952, se pasaron a sembrar entre 19 y 30 productos diferentes en el periodo 1955-1962. La superficie cosechada se amplió de 10,000-13,000 hectáreas, aproximadamente, entre 1947 y 1953 a 24,000 has. en 1954, y a 35,000 y 40,000 en 1955 y 1957, respectivamente.¹³ No quiero decir que se haya ampliado la extensión de tierra cultivable (aunque tal cosa sucedió), sino más bien que pudo haber varias cosechas al año en la misma tierra.

Fue una verdadera fiebre agrícola y como tal tuvo sus momentos de crisis: mientras en un año se obtenían ganancias cuantiosas con un producto, al siguiente la pérdida era total porque se abarrotaba el mercado. De 1959 a 1961, la situación fué catastrófica porque el valor de la producción descendió muy fuertemente desde 47.7 millones de pesos a 28.5 millones.¹⁴

Hasta 1966 la agricultura empezó a entrar a un cauce menos inestable; se fue volviendo poco a poco a un esquema básico de cultivos que comprendía entre 12 y 13 productos. El valor de la producción por otra parte, fue ya siempre en ascenso desde 1968 en adelante.

La fresa irrumpió en gran escala a partir del quinquenio 1955-1960. Los años más problemáticos fueron, sin embargo, entre 1964 y 1971 en que las variaciones ya sea en valor del producto o en superficie sembrada fueron muy erráticas y causaron serios desajustes en la economía regional. También a veces se producía por encima de la demanda o se bajaban excesivamente los precios por otras causas, es

decir, por los controles del aparato distributivo. Luego volvió a haber serios problemas en 1974-1975. Tener problemas ha sido lo regular en el cultivo de la fresa; lo único que cambia año con año es el grado o la fuente de las dificultades. Hace algunos años Ernest Feder denunció muchos de los problemas del cultivo de la fresa por tratarse de un cultivo americano que tiene lugar en suelo mexicano (*El imperialismo fresa*, 1977).

El alto valor de la fresa es muy claro. Ha habido años como el ciclo 1966-1967, en que el valor total de la producción fresícola alcanzó el 65% del valor total producido. A veces ha cubierto hasta el 20% de la superficie total del distrito de riego, y en otras ocasiones sólo se ha extendido a un 5%.

Pretendo señalar adelante que la época más problemática del cultivo de la fresa ha sido parte de un proceso de reajuste de la economía agrícola de la región y por ello no me detendré a detallar en esta sección las características y vicisitudes del cultivo.

Importa resaltar que las posibilidades nuevas de la agricultura se reflejaron claramente en la población. Demográficamente, los efectos se hicieron notar en toda la región. De haber ido creciendo la población raquíticamente entre 1930 y 1940, fue aumentando más desde el 40, pero nunca creció tanto como de 1950 a 1960. En este periodo el incremento de población en los municipios de Zamora y Jacona fue todavía más notable: del 3.5% y del 4.0% anual, respectivamente. Por su parte, los censos también reportan que la PEA agrícola aumentó de manera considerable en toda la región durante ese lapso.

El ensayo de tantos nuevos cultivos a lo largo de todo el año demandó mucha mano de obra. Llegó gente de todos lados, pero sobre todo de los alrededores. Los recién llegados jornaleros se instalaron preferentemente en varias de las rancherías próximas a las tierras de riego. En el municipio de Jacona crecieron mucho los caseríos de Orandino, Rancho Nuevo y la Estancia. En Zamora empezaron a instalarse en las zonas federales, junto a los canales mismos de riego. En el centro del valle fueron lugares preferidos Ario y La Rinconada.¹⁵

En 1940 la ciudad de Zamora tenía la misma cantidad de habitantes que en 1910. En una década aumentó a 23,397 y para 1960 había subido hasta 34,572 almas.

En realidad el crecimiento urbano de Zamora fue el efecto de una conjunción de variables: las actividades agrícolas se habían ido librando de los problemas pro y anti-agraristas y la apertura de la carretera México-Guadalajara facilitó también una cierta diversificación agrícola. Se mencionó ya antes que la prosperidad industrial que trajo a México la II Guerra Mundial necesitaba de la ampliación de mercados, y a Zamora llegó toda clase de mercaderías. Comercialmente la ciudad se especializó en la distribución de un amplio repertorio de insumos agrícolas ya que durante los años cincuenta se empezó con el gran impulso de la que después sería llamada la “Revolución Verde”.

No es que el Estado innovara propiamente el uso de maquinaria, fertilizantes, semillas mejoradas, etc., ya que los zamoranos habían ensayado varias de esas novedades desde principios del siglo; sin embargo, la presencia estatal llegó a sentirse fuertemente en la agricultura zamorana a partir de 1954, cuando se estaba a punto de iniciar una verdadera nueva etapa de la agricultura. La Junta de Aguas, organización integrada por los usuarios del líquido, pasó a convertirse en el Distrito de Riego de Zamora, dependiente de la Secretaría de Recursos Hidráulicos.¹⁶

De entonces a mediados de los años ochenta, la actual SARH fue aumentando su ingerencia en todo lo que concierne al cultivo de las tierras. Ciertamente han intervenido también los usuarios del agua, es decir, propietarios privados y ejidatarios, pero las negociaciones y problemas se ventilan usualmente bajo la mirada de los altos directivos de la SARH zamorana, junto con la de los representantes del ahora Banrural y demás instituciones oficiales de crédito.

La burocracia funciona en toda su fuerza. Llegan de más arriba los grandes programas de producción nacional de cada institución, y vuelven al centro las réplicas airadas de los que eufemísticamente son llamados “usuarios del agua”, es decir, grupos poderosos de agricultores que normalmente llegan a imponerse sobre los deseos de los ejidatarios, con la complacencia de los funcionarios.

De tal manera fue creciendo la presencia estatal en la agricultura zamorana, que para 1982 ya había mil empleados contando solamente a los que trabajaban en la SARH y el Banrural.¹⁷ Algunos años más

tarde, sin embargo, estas dependencias sufrieron los embates del adelgazamiento estatal que acompañaron la nueva época de la modernización neoliberal sobre todo hacia el fin de la década de los ochenta.

La ampliación del crédito agrícola, a través principalmente de las agencias oficiales, ha sido un factor crucial para que el Estado haya pasado a ejercer mayor control sobre los sectores campesinos, ya que son ellos los que han necesitado de más financiamiento.

Se dijo antes que en Zamora fueron los particulares los que empezaron refaccionando en grande la agricultura contemporánea, a través de instituciones privadas. En 1979, sin embargo, el Banrural y otras agencias oficiales dieron créditos para cultivar 4,968 has. durante la época de primavera, es decir, cerca del 61% de lo cultivado en ese periodo parcial. En 1981 se dieron créditos por 270.12 millones de pesos para cultivar 9,000 has. en el distrito de riego tanto en primavera-verano como en invierno, o sea el 45% de la superficie total cultivada. En toda la región de Zamora, es decir, más allá de las fronteras del riego, se financiaron 19,000 has. en ese mismo año.¹⁸

La falta de información más completa durante la secuencia de años no permite realizar un análisis pormenorizado; sin embargo, las cifras presentadas sirven para indicar que efectivamente las agencias de créditos oficiales pasaron a jugar un papel importante en la agricultura de la región.

Pero a pesar del reparto agrario y de la relativa estabilidad agrícola durante los años cuarenta y parte de los cincuenta, la región se siguió caracterizando por el envío de sus gentes a trabajar, principalmente en la agricultura estadounidense. Influyó sobremanera que el vecino país demandara brazos por estar en guerra, y que acá se necesitara dinero para seguir trabajando la tierra.¹⁹ De hecho ya había lazos fuertes entre las familias de aquí y las de allá que databan de años anteriores, y nunca faltaban compadres o amigos que pudieran encaminar en el trabajo al que recién se aparecía en “El norte” procedente de la tierra natal.

A continuación pasaré a reseñar los aspectos más importantes del desarrollo de la agricultura durante los últimos años.

Características de la agricultura zamorana

Por clima, tipo de suelos, existencia de riego y posibilidad de control de inundaciones, hay cultivos a lo largo de todo el año. Entre julio y octubre se siembra fresa, cebolla, jitomate y papa; de noviembre a febrero, cártamo, trigo, janamargo, garbanzo y frijol; de marzo a mayo, fresa, papa tardía y otra vez jitomate y de nuevo cebolla junto con maíz y sorgo. En el Valle de Zamora hay siembras y cosechas durante casi todos los meses. Se explica así que siempre haya demanda de jornaleros, aunque hay meses de trabajo escaso, y otros en que la demanda por trabajadores no se satisface solamente con el proletariado regional.

Se mencionó antes que la “Revolución Verde” llegó a Zamora con gran pujanza durante los años sesenta. A partir de entonces se ha intensificado cada vez más la producción agrícola y se ha dado una mayor especialización de ciertos cultivos.

Había señalado más arriba que desde que se hicieron las mejoras en el sistema de riego en 1955, hubo un crecimiento errático pero importante de la superficie cultivada al que siguió luego una contracción de la misma alrededor 1964-1965. Desde entonces la extensión de cultivos ha mantenido una variabilidad regular, la cual, si se examina a partir del promedio de hectáreas cosechadas hasta 1982, vemos que ha variado solamente en alrededor de 1,350 has. (ver cuadros 1 y 2).²⁰ Sin embargo, existen ciertas diferencias entre el complejo de frutas, legumbres y hortalizas (FLH) y el de granos; en el primero, se observa que hasta 1982, la variación ha sido en promedio de 540 has.; en el segundo, en cambio de 1,450 has. en promedio. En términos proporcionales, al interior de cada complejo la variación ha sido muy similar: 11% en promedio para FLH, y de 12% en el de granos.

Con esto, deseo enfatizar que efectivamente ha habido una especialización de cultivos en la región, ya que las variaciones no han sido extremas ni en la superficie total cosechada, ni en la superficie cosechada de ninguno de los dos complejos de cultivos, aun a pesar de las vicisitudes climáticas y del mercado.²¹ En relación a estos dos factores, conviene explicar su incidencia sobre la producción, utilizando los datos de los cuadros 1 y 2. Nótese, en primer lugar, que el ciclo 71-72 fue el de menor producción en todo el periodo y que, sin embargo,

tal eventualidad recayó en realidad en la producción de granos más no en la de frutas, legumbres y hortalizas; ¿a qué se debe? Cuando el temporal de un año es muy seco, los efectos no suelen ser sufridos por los productores de los cultivos más caros, porque en términos reales y prácticos tienen preferencia en el riego para salvar sus cosechas. Esto sucede a pesar de que implica una cierta ironía, ya que los granos sujetos al riego requieren de muy poca agua en comparación a la que necesitan los cultivos de frutas, legumbres y hortalizas, es decir, que, cuando hay necesidad de imponer un racionamiento riguroso del riego, se deja de dar agua a las parcelas con granos para tratar de salvar en lo posible aquellos cultivos donde la inversión ha sido mayor. Es en parte por este tipo de lógica de minimización de pérdidas que en el ciclo 71-72 la superficie cosechada fue del 28% en el complejo de granos, contra el 61% en el de FLH.²² He hablado hasta aquí de una situación común pero extrema. Normalmente, sin embargo, hay ocurrencias de “sinietros naturales” los cuales tienen efectos diferentes en los cultivos. Una granizada temprana en el mes de abril echará a perder, por ejemplo, lo que queda de la producción de fresa para los dos meses siguientes hasta antes del fin de la temporada, y algo semejante suele suceder con los demás cultivos.

Otro factor importante de variación es el comportamiento del mercado de cada producto en el periodo previo al de su siembra. Las alzas y las bajas del precio influyen en gran manera en las decisiones para la siembra, aun a pesar de que existen mecanismos para el control de la producción.²³ Muy estrechamente vinculado a lo anterior, habría que considerar también el papel de las agencias crediticias (oficiales y no oficiales), junto con las influencias de los programas específicos de producción agropecuaria por parte de diversas instituciones.

Durante el periodo del presidente López Portillo se echó a andar un ambicioso programa de producción de básicos llamado Sistema Alimentario Mexicano que, por diversas circunstancias, sólo llegó a tener una vida muy efímera; sin embargo, como podrá observarse en los datos estadísticos del comienzo de la década de los ochenta, el impacto del programa sobre la producción de básicos llegó a ser muy notable.

Pero desde el punto de vista de los cambios que ha habido en la producción agrícola, en un periodo relativamente largo, obsérvese en el cuadro 1 cómo de estar inicialmente a la cabeza, el cuarteto garbanzo, fresa, papa y trigo, evolucionó hasta antes del SAM (1978-1979), a una situación en la que: 1o. se desplazó casi al garbanzo, 2o. se hicieron fuertemente presentes el jitomate y las hortalizas, 3o. se incrementó la superficie dedicada al frijol, aunque no tanto como la del sorgo y 4o. aumentó el cártamo. Sin embargo, la fresa y la papa mantuvieron a través del periodo una variabilidad muy común a los vaivenes del mercado de esos productos.²⁴ La cebolla, en cambio, permaneció casi sin variación.

El peso relativo de cada producto cambió durante esos años al incrementarse el área sembrada. Tenemos así que de haber ocupado la fresa el 18% de la superficie total en 1966-67, bajó al 5% en el ciclo 1981-82. El trigo, por efectos del SAM, aumentó notablemente tanto en sentido absoluto como relativo hasta ocupar el 20% de la superficie total, cuando en el ciclo 1978-1979 se había cultivado apenas en el 4% de las tierras. El sorgo, por otra parte, pasó de ocupar el 3% de las tierras en 1966, al 24% en 1981-82.

En la contraposición entre el complejo de frutas, legumbres y hortalizas y el de granos, según se presenta en el cuadro 2, obsérvese que a partir del ciclo 1973-74, es ya continuamente mayor la superficie dedicada a los granos, aun antes del gran impulso del SAM en 1980. Ahí se observa cómo del total de la superficie de riego, la dedicación a trigo, garbanzo y frijol pasa del 36% al 66%. El cuadro # 3 revela claramente esta tendencia también para los años 1982-1989.²⁵ Tal comportamiento no tiene que ver solamente con el conjunto de factores mencionados más arriba. Es muy cierto que tanto las fuerzas del mercado como los programas oficiales de producción han jugado un papel crucial en la especialización agrícola de Zamora; sin embargo, habría que atender también a ciertas características naturales de la región.

Aunque las tierras de los valles son en general excelentes, no todas tienen la misma calidad ni exhiben igual nivelación ni guardan similar cantidad de sales o de volumen de agua en el subsuelo. Es esta heterogeneidad de suelos y condiciones la que implica también límites precisos al tipo agricultura. De ahí que se hayan desarrollado diversas

técnicas a lo largo de los años. Tres de ellas son la rotación de cultivos, el descanso en seco y el “entarquinamiento” (anegación de las parcelas durante un breve periodo). Este último era, hasta hace, treinta años, un evento natural y forzoso, porque no existía todavía la infra-estructura para desaguar las tierras, pero la experiencia enseñó que bajo el control humano podía volverse un medio excelente para disminuir las plagas, prevenir sequías y reponer nutrientes en los terrenos.

Por las condiciones del Valle, el riego puede proveerse, normalmente en condiciones óptimas, entre octubre y febrero; de marzo a mayo se raciona, sobre todo si arrecia la sequía, y de junio a septiembre debe tenerse cuidado con las inundaciones, a través del sistema de drenes.²⁶ Son estas características estacionales las que, junto con la diversidad de suelos, enmarcan las estrategias de cultivo en el Valle de Zamora.

Por lo común no es la falta de agua lo que causa perjuicios en la agricultura de Zamora, sino el exceso de humedad. De hecho, hay 12,000 has. que son susceptibles de inundarse durante la temporada de lluvias, y el manto freático está muy cerca de la superficie en casi la totalidad de las tierras.²⁷ La escasa profundidad de los mantos acuíferos es fuente de problemas, ya que hay cultivos que simplemente no resisten tanta humedad bajo la raíz. También sucede que el contenido de sales y sodio de las aguas del subsuelo provoca un proceso de salinización de las tierras que resulta muy perjudicial para la agricultura. Asimismo, donde el manto freático está muy próximo a la superficie, se imposibilitan aquellos cultivos que demandan mucho riego.

A través de los años, los zamoranos fueron aprendiendo a adaptar técnicas y cultivos a las condiciones del valle. En otros tiempos predominaban el trigo, el garbanzo y el maíz. Los dos primeros comenzaban su ciclo en octubre para culminarlo antes de las lluvias del verano. El maíz, en cambio, quedaba sujeto casi solamente a las eventualidades del temporal veraniego. En este esquema, el trigo aprovechaba íntegramente los beneficios del riego mientras que el garbanzo podía crecer bien tan sólo con la humedad dejada por las inundaciones del estío (el llamado “riego de secano”) y el breve temporal del invierno.²⁸ En aquellas épocas la rotación de cultivos se

daba básicamente entre garbanzo y trigo; había también descanso total en seco y descanso de tierras por anegamiento (el “entarquinamiento” natural de entonces). Obviamente, no toda la tierra era buena para el trigo ni tampoco toda resultaba óptima para el garbanzo. Los agricultores sabían qué cultivar en un predio y qué en otro; cómo rotar los cultivos y cuándo dejar porciones de tierra en descanso.

Después de que se construyeron canales y drenes en la década de 1950 con el fin de desecar el valle, empezó a cambiar rápidamente el esquema tradicional de cultivos. Como ya se señaló, hubo en los primeros años una gran intensificación de la agricultura y se ensayaron diversos productos. Sin embargo, una vez pasada la euforia del comienzo, el nuevo esquema de producción quedó integrado por una docena de cultivos, según aparecen en el cuadro 1. Nótese, sin embargo, que el garbanzo decreció fuertemente durante el periodo, y que el maíz había bajado desde el inicio de los años considerados. La fresa y la papa se habían hecho un lugar para 1966 y continuaron sin perderlo a través de los años.²⁹ Las hortalizas y el jitomate se expandieron en los diez años. Por otra parte, en el complejo de granos, el sorgo y el frijol fueron avanzado aún antes del SAM y quedaron claramente a la cabeza de todos los cultivos junto con el trigo, una vez iniciado tal programa. Como se observó ya en otras páginas, esta misma tendencia continuó a todo lo largo de la última década (ver el cuadro # 1).

Así como el desarrollo del esquema actual de cultivos no ha sido ajeno a las fuerzas del mercado (apoyadas a su vez en diversas instituciones estatales y privadas), tampoco ha tenido independencia de las condiciones naturales que se han mencionado antes.

La nueva presencia o bien el aumento de la misma en jitomate, hortalizas, frijol, sorgo y cártamo, pueden ser interpretadas como una respuesta última de la adaptación de los cultivos a las condiciones de las tierras zamoranas, aunque en los años ochenta estos productos bajaron notablemente su contribución, como se observa en el cuadro # 3. Teniendo en cuenta que las características de los suelos son heterogéneas, habría que considerar también lo que significa la diferencia entre la superficie total dominada por las obras de irrigación y la que es realmente irrigada. La primera alcanza una extensión total de 28,450 has. y la segunda 18,424 has. Hay aproximadamente 10,000 has.

que, aunque son susceptibles de irrigación, no se riegan comúnmente y se consideran como tierras de temporal pero irrigables. Una primera razón por la que el riego no llega normalmente a esas tierras es la insuficiencia de agua; otra es que la acción misma de regar esos terrenos resulta comparativamente más cara que en el resto de los predios, porque se deben utilizar técnicas diferentes.

Más adelante retomaré estos puntos, porque implican otra serie de consideraciones. Por lo pronto deseo subrayar que la expansión de las cosechas en la superficie del distrito tiene mucho que ver con la provisión de agua existente y con las características de los suelos en las diversas zonas del distrito. Estos dos factores son el marco de acción dentro del cual actúan las fuerzas del mercado que propician el desarrollo de tal o cual cultivo. Tenemos así, que la producción de garbanzo, por ejemplo, no habría descendido tan drásticamente si no hubiera sido suplido por un cultivo que requiere condiciones naturales semejantes como es el caso del cártamo. El sorgo, a su vez, ha suplido al maíz; y el jitomate y las hortalizas están siendo una alternativa a la fresa. Estoy hablando aquí sólo de alternativas y suplencias en función de las condiciones naturales específicas del Bajío Zamorano.

El aumento de la superficie total cosechada durante los primeros ciclos donde intervino el SAM (1980-81 y 1981-82), es una clara muestra de las posibilidades reales de expansión de la agricultura del Valle (cuadro 1). Además, cambió drásticamente la proporción de tierras dedicadas al complejo de granos (cuadro 2). Es claro que desde 1973-74 ya venía incrementándose la superficie dedicada a los granos, pero se trata de una tendencia que ha sido continua hasta fines de los ochenta, por lo menos en las tierras de riego. Parece también que, en contraparte, el complejo de FVH ha seguido con la tendencia a su disminución en el valle zamorano, ya que durante los ochenta bajó su contribución porcentual del 47% al 28%, según se observa en el cuadro # 1. Por otra parte, el aumento en los granos no ha implicado competencia física por las mismas tierras que se usan para frutas, legumbres y hortalizas, sino que se trata de una utilización diferente de las posibilidades del conjunto de las tierras, en función de la superficie regada y la regable. Se trata también de una forma diferente en el

sistema de rotación de cultivos, al implantarse una combinación distinta entre cultivos de invierno y de primavera-verano.

Aunque, obviamente, ha habido una clara influencia de las condiciones del mercado, junto con el retraimiento de las agencias crediticias, sobre todo de las gubernamentales. Finalmente, se invierte menos y se arriesga poco sembrando granos en riego que si se sembrara fresa u hortalizas. Las diferencias porcentuales del cuadro # 1 en los distintos cultivos expresan, de alguna forma, las respuestas a la crisis del conjunto global de la agricultura comercial del valle zamorano.

Sin embargo, si a través de los años han perdurado dos complejos de cultivos (frutas, legumbres, hortalizas y granos), es porque las características del clima, tierra y agua han probado y afirmado tal combinación.

Si, por ejemplo, la demanda por fresa fuera ilimitada, ello no significaría que la extensión del cultivo podría también ampliarse a todo lo largo y ancho del distrito de riego. Considerando solamente el factor agua de riego, ésta no alcanzaría para cultivar más de 3,500 has.³⁰ Por otra parte, la dedicación de toda la extensión sólo al cultivo de granos, implicaría dejar de usar la mayor parte del agua que corre por la zona.

La agricultura y el contexto social

Veamos ahora otros aspectos de la agricultura regional. Se había mencionado en otra sección que la mayor proporción de las tierras del distrito de riego son ejidales. De hecho, los ejidatarios usufructúan en promedio 3.7 has., mientras los propietarios privados poseen 12.3 has., aunque, como ya se señaló también (por lo menos según datos para el municipio de Zamora), el 10% de los propietarios privados poseen el 48% de los terrenos particulares (ver nota # 3). No se quiere decir que en los ejidos no haya tampoco concentración de la propiedad; ciertamente la hay aunque sea difícil de señalar alguna aproximación sobre el grado de ocurrencia.

Independientemente de la situación jurídica de la propiedad, ha sido característico en Zamora usufructuar mayor o menor cantidad de tierra a través de arrendamientos y contratos de mediería.³¹ En la actualidad hay agricultores que llevan hasta treinta años cultivando, sin

haber poseído una sola hectárea. Habría que entender que las ricas tierras del valle constituyen un verdadero patrimonio familiar. No se trata de tierras temporales que producen poco y se rentan a bajo precio. La tierra les produce bien a sus dueños o usufructuarios, aunque las trabajen otros. Sostengo la hipótesis de que este factor ha sido básico (no el único) para que en Zamora se haya dado un verdadero proceso de movilidad social ascendente, sobre todo entre los pocos ejidatarios que han tenido parcelas de riego.

Globalmente, sin embargo, la agricultura comercial, principalmente la que se orienta a los cultivos caros como la fresa, el jitomate, la cebolla y hortalizas, ha provocado un conjunto de desbalances a diversos niveles.

La fresa, como bien se sabe, se orienta casi exclusivamente a los Estados Unidos; el jitomate se destina al mercado nacional, aunque en ocasiones parte de lo producido ha ido al vecino país. La papa, cebolla y hortalizas se comercializan también en México, a través de los grandes centros consumidores (el D.F., Guadalajara, Monterrey).

La pauta, en el distrito de riego, ha sido que no sean los ejidatarios quienes se dediquen a esos cultivos, sino, más bien, los agricultores privados (ya sea que posean o no tierra). No quiere decir que no haya ese tipo de cultivos en parcelas ejidales, sino que normalmente son pocos los ejidatarios que se dedican a ellos.

Los requerimientos de alta inversión de esos productos establecen ya una selección previa de sus cultivadores. Antes de la expansión última de la producción agrícola de Zamora, la situación era menos heterogénea en términos relativos, en cuanto que se producía mayoritariamente sólo maíz, trigo y garbanzo. Más adelante se subrayó la diferenciación cuando empezó a expandirse el cultivo de la papa. Luego la fresa pasó por un periodo muy errático, como ya se señaló, que hizo muy ricos a algunos para volverlos pobres casi inmediatamente.

La entrada de la agricultura a una época de mayor estabilidad durante los últimos años, coincidió también con la mayor ingerencia paulatina de las agencias oficiales (crediticias y de apoyo técnico) en la agricultura.

El crédito oficial se ha dado normalmente más a ejidatarios que a pequeños propietarios, y ha servido para financiar, sobre todo, aunque

no solamente, la producción de granos. El crédito privado, en cambio, ha servido a la producción de frutas, legumbres y hortalizas, y ha provenido de fuentes diversas: las empacadoras de fresa, los bancos privados y los intermediarios privados de diversos productos agrícolas.

Basado en los precios de 1982, financiar una hectárea de trigo costaba nueve veces menos que una de fresa, y una de sorgo, trece veces menos. De las 9,000 hectáreas financiadas en el distrito de riego (de fuentes diversas), en el ciclo 1981-82 el 73% del capital se dedicó al complejo de FLH, que abarcaron sólo el 37% de la extensión cultivada.

En el ciclo de primavera-verano de 1982, el Banrural apoyó con crédito 8,513 has. para cultivar sorgo y trigo; por otra parte, sólo financió 427 has. de fresa. ¿Qué significa en términos monetarios? Significa que el cultivo de fresa en el 4.7% de la superficie total acreditada por ese banco se llevó el 40% de todo el crédito. Desafortunadamente no ha habido acceso a la información para una secuencia larga de años, pero el Banrural financió superficies semejantes de fresa en cuatro de cinco ciclos entre 1979 y 1982. Si estos datos pudieran ser tomados como típicos del comportamiento del Banrural, implicaría su apoyo a una situación diferencial ya que entre los productores del valle, los de fresa, aunque sean ejidatarios, son una categoría selectiva.³²

No he podido contar con información completa del crédito institucional privado, pero un banco privado (ahora nacionalizado aunque a punto de privatizarse otra vez), financió en 1982-83 el 18% del total sembrado de fresa; el 70% del jitomate; el 31% de la papa; y el 56% de la cebolla. Sus planes para el ciclo 1983-84 fueron: 11% de fresa; 41% de jitomate; 51% de papa y 47% de cebolla.³³ Sería quizás factible pensar que los otros doce bancos distintos que existen en Zamora hayan estado financiando parte o la totalidad de lo que ese banco no ha cubierto con crédito. Esta tendencia probablemente se ha agudizado más en la actualidad por el retiro parcial de las agencias crediticias del gobierno, aunque seguramente también ha bajado un poco la demanda de préstamos en el complejo de FLH puesto que ha bajado la proporción de esos cultivos.

Obviamente que si hay desbalances en los costos de producción entre los productos del complejo FLH y el de granos, las diferencias también son agudas cuando se trata del valor de la producción. En diez

de los últimos ciclos, la producción de fresa ha cubierto, en promedio, el 41% del valor total de las cosechas, y la papa el 25%. No es, por tanto, el desinterés lo que ha abocado a los ex-bancos privados a financiar ese tipo de agricultura.

Se había mencionado antes que aun si no hubiera limitación alguna en el mercado de la fresa, no se podrían cultivar en el valle más de 3,500 has., tomando en cuenta solamente el factor agua. De hecho, la frutilla ha consumido en promedio el 56% del agua de riego durante los últimos seis ciclos considerados (ver nota 24). Se indicó también que, cuando se impone el racionamiento del líquido, se da preferencia a los cultivos caros sobre los de granos. Tal situación provoca un mayor desequilibrio entre ejidatarios y pequeños propietarios. Además, puesto que las cuotas del agua no cubren ni los costos de ésta ni los del sistema mismo de riego, la subvención estatal va más directamente a los beneficiarios, es decir, a los propietarios privados que cultivan mayormente frutas, legumbres y hortalizas.

Para complementar el cuadro faltaría atender a las características de la intermediación. Ernest Feder (*op. cit.*) ha descrito profusamente la situación de la fresa, y no me detendré sino para subrayar la importancia de algunas características:

1. Se trata de un cultivo dependiente de los Estados Unidos desde la compra de la planta hasta la venta del producto;
2. La producción de México es subsidiaria de la que se realiza allá bajo un régimen variable de cuotas;
3. Mientras allá ha aumentado el rendimiento de la planta, el bajo precio de la fresa zamorana se debe a los bajos costos de operación (trabajo barato y recursos subsidiados), es decir, que no tiene una base competitiva real). Además durante los últimos años han entrado a la competencia otras zonas de producción de fresa tanto en México como en Centroamérica.³⁴

Los anteriores son quizás los rasgos básicos que han hecho más problemática la producción fresera de Zamora. De hecho, las negociaciones anuales entre los productores y las empacadoras nunca han dejado de ser difíciles. A pesar de los esfuerzos de la Asociación de Productores de Fresa y Hortalizas, las cuotas de producción no se respetan normalmente y ello ha influido para que las empacadoras puedan castigar el precio. En 1980, en que por fin se logró imponer un

canal único de venta (la Asociación misma), hubo una trifulca a balazos que acabó con más de una docena de personas, precisamente por un problema relacionado con el respeto a las cuotas de producción.

*La fresa, una lotería*³⁵

Creo que para entender los problemas de la fresa, no habría que olvidar que se trata de un cultivo que produce óptimas ganancias cuando logra un buen precio. Tal circunstancia ha influido tanto en la mentalidad de los agricultores, que normalmente se desea y se espera poder participar en la producción sobre todo si se tienen tierras aptas para ello. Los agricultores saben, por experiencia, que ningún cultivo de granos les aportará pingües ganancias como la fresa. En la realidad, no ha sucedido que todos los freseros ganen, aun en los años de buen precio, pero basta que se sepa que unos ganaron mucho, para que se esté convencido de que ése es el camino para volverse rico.

Las cuotas a la producción, por otra parte, son una limitación clara a las posibilidades de hacer una gran fortuna. La manera de pensar es: “si fulano o mengano consiguió cuota de fresa, se va a hacer rico; y él va a serlo, ¿por qué yo no? Tal actitud impide cualquier regulación, ya que el agua de riego y el financiamiento se consiguen a través de diversas prácticas corruptas.

Lo anterior tiene a su vez que ver con los exiguos márgenes de ganancia en los clásicos cultivos de granos. La experiencia les ha demostrado a los zamoranos que la agricultura del maíz, el garbanzo y el sorgo es de pobres.

En realidad, los agricultores sabios de Zamora trabajan bajo el esquema de una combinación de productos junto con ganadería. ¿No es la misma sapiencia que se ha adaptado al conjunto del Valle de Zamora? Globalmente la agricultura ha sobrevivido los cambios porque se ha adaptado a un esquema de combinación de productos entre el complejo de granos y el de frutas, legumbres y hortalizas.

En los demás productos caros, la intermediación ha jugado un papel similar al de la fresa. Los productores de papa, jitomate, cebolla y hortalizas lanzan quejas muy semejantes a las de los freseros, sólo que ellos señalan diversos enemigos y no uno solo.

Finalmente, son muy pocos los agricultores que han sostenido una tendencia al enriquecimiento ya sea por dedicarse a la fresa, a la papa o a la cebolla. No parece que haya más de una docena en todo el Valle de Zamora, y en todos los casos, estas personas fungen, además como intermediarios.

Hasta aquí presento una visión global de los aspectos más relevantes de la agricultura de Zamora. Desde el inicio se ha partido del supuesto de que, para evaluar los efectos de la agricultura, había que analizar también las repercusiones de la misma en el sector urbano. Al respecto, algo ya se indicó al mencionar los cambios durante los años cuarenta y cincuenta, pero faltaría un examen de los últimos años, a raíz de la desecación del valle.

NOTAS

1. La presencia de nuevos nombres de terratenientes aparece en los documentos referidos al reparto en las solicitudes de diversos ejidos del Valle de Zamora. Archivo de la Reforma Agraria, Morelia, Mich.
2. Estos datos están basados en las estadísticas de la SARH, cuando la zona irrigada se denominaba "Distrito de Riego # 61". Más tarde, a mediados de los ochenta, la denominación cambió a "Distrito de Desarrollo Rural" y abarcó un territorio con otras dimensiones.
3. Fuente: "Estudio de distribución de la tierra y de la población en el municipio de Zamora, Michoacán", Plan Lerma, 1969, pp. 8 y 12.
4. Informaciones de varios ejidatarios y de algunas personas que siguieron trabajando a medias las tierras recién hechas ejido.
5. González, L., *op. cit.*, p. 149.
6. Ver el libro de R.E. Villar, *Personajes de Zamora*. Su autor escribió notas biográficas de varios de los principales personajes que pasaron a fundar esas instituciones de crédito.
7. Las instituciones de crédito de la ciudad y los principales negocios quedaron en manos de un grupo reducido de familias. A partir de los años cuarenta varias personas del grupo empezaron a ocupar puestos públicos en el municipio y en el distrito electoral. La Cámara de Comercio de Zamora fue la institución que mejor los integró a todos ellos. Ver también el trabajo de Pi-Sunyer, *Zamora, a regional economy in México*. Puede verse también la tesis de Margarita Calleja, "Los empresarios y las transformaciones socioeconómicas de un centro urbano regional: Zamora, Mich." Véase la bibliografía al final.
8. A través de entrevistas se recabaron testimonios de ejidatarios que en diversos periodos ocuparon puestos dentro de sus propios ejidos; estos testimonios dejan

ver que era común que sirvieran como enlace de apoyo entre candidatos a puestos públicos y los demás integrantes de los ejidos. Asimismo, eran muchas veces los mismos comisariados ejidales los que actuaron como comisionistas para los acaparadores de granos de Zamora.

9. En el ciclo 1945-1946, por ejemplo, se cosechó papa sólo en el 8% del total de tierras del distrito de riego, pero el valor de la producción del tubérculo alcanzó el 25% sobre el valor total producido. Fuente: Estadísticas de Producción del Distrito de Riego 061, SARH.
10. Para conocer este fenómeno con mayor detalle, consúltense los trabajos de Oriol Pi-Sunyer y la tesis de Margarita Calleja que aparecen en la bibliografía al final.
11. Documentos y cartas del archivo privado de la familia García Sainz, Zamora.
12. Luis González en la p. 148 menciona la existencia del decreto # 48 relativo a la desecación del Valle de Zamora.
13. Estadísticas e Producción del Distrito de Riego 061, SARH.
14. *Id. ant.*
15. Fuente: Análisis por localidad con base en las cifras censales. Se recabó también información a través de entrevistas en los pueblos y rancherías del valle.
16. Documento del 11 de junio de 1954 sobre informe y antepresupuesto del Distrito de Riego de Zamora, Michoacán (original en la oficina de la SARH, Zamora).
17. Fuente: Información de los jefes de personal de ambas dependencias. El Banrural tenía dos tipos de oficinas en Zamora; una atendía la región inmediata y otra todos los asuntos de la gran zona de los estados de Michoacán y Guerrero. La Aseguradora Nacional (ANAGSA), también manejaba los negocios de los dos estados desde Zamora, al menos durante su corta existencia.
18. Fuente: 1979 y 1982: "Ajuste definitivo del plan de crédito", Banrural, Zamora. 1981: Informe del Distrito de Riego de Zamora de noviembre de 1982. Lo aquí indicado no comprende todo el crédito otorgado, sino sólo lo que ha ido directamente a los cultivos. La referencia que se hace para 1979 es incompleta, porque abarca un solo periodo del ciclo anual.
19. Rafael Alarcón (ver bibliografía), describe en su trabajo sobre Chavinda (en la zona de Zamora), cómo la desprotección del campesino, que estaba en manos de los usureros, fue un factor que propició la emigración en aquel tiempo.
20. Estos cuadros se elaboraron contando con información completa de todos los años. Por motivos de espacio se seleccionaron 8 ciclos tomando en consideración las tendencias observadas en el conjunto.
21. La diferencia de hectáreas cosechadas en el distrito en los ocho ciclos (hasta antes del SAM), entre superficie total mínima cosechada y superficie total máxima, fue de 4,552 has. En el complejo de frutas, legumbres y hortalizas fue de 1,784 has., y en el de granos, de 5,076 has.
22. En este ejemplo, se está poniendo énfasis en un solo factor; en realidad, ese tipo de situaciones ha dependido de una combinación de elementos.
23. Para no saturar el mercado con un producto, las asociaciones de productores suelen imponer cuotas de producción. Comúnmente las instituciones de crédito podrían ejercer efectivamente el control, no dando refaccionamiento a los

- productores que dejen de cumplir con los requisitos impuestos por sus asociaciones. En la práctica, sin embargo, tales controles no funcionan en la medida esperada.
24. En épocas anteriores, esos cultivos han tenido un comportamiento semejante con una variación que se ha mantenido dentro del parámetro de los 1,500-2,500 hectáreas aproximadamente.
 25. Sin embargo, los datos del cuadro # 3 se han elaborado a partir de las estadísticas para el nuevo Distrito de Desarrollo Rural # 88 de Zamora, que, al comprender tierras de riego y de temporal, cambia un poco la extensión total en comparación con el total considerado en los cuadros 1 y 2; por ello, con el objeto de mantener más cercana la comparación, los datos sólo se refieren a los cultivos de riego en el cuadro # 3.
 26. Según registros de 14 años, ha habido seguridad de cubrir la demanda de riego en un 75% durante la temporada de invierno (de octubre a febrero). Fuente: Informe del Distrito de Riego 061, noviembre de 1982.
 27. El agua del subsuelo no está a más de 2 metros de profundidad en el 70% de la superficie. Fuente: Informe del Distrito de Riego 061, noviembre de 1982.
 28. A fines de los años veinte se cultivaban en el Valle de Zamora 6,900 has. de trigo (en riego), 1,114 has. de diversos cultivos de consumo regional (también en riego), 2,300 has. de garbanzo (con riego de secano) y 3,940 has. de maíz (en temporal). Fuente: *Geografía económica agrícola del Estado de Michoacán*, por F. Foglio Miramontes, México 1936.
 29. Daría la impresión de que la baja de la fresa durante los dos años de influencia del SAM incluidos en el cuadro, se deben precisamente a tal programa. Creo, sin embargo, que habría que considerar la situación de los años subsecuentes, para poder lanzar alguna hipótesis al respecto. Habría que considerar también la situación del mercado durante esos años ya que ha habido maniobras específicas en el proceso de compra y distribución de la frutilla.
 30. El cálculo se ha hecho con base en las estadísticas de uso de agua en el Distrito de Riego 061 de Zamora durante seis de los últimos ciclos agrícolas (1976-1981). En promedio, para ese periodo, se han consumido en toda el área 159'134,670 metros cúbicos. La fresa necesita en promedio 90'119,960 metros cúbicos; quiere decir que el promedio de superficie de fresa, efectivamente sembrado, ha consumido el 56% del agua. Desde hace unos años, los técnicos de la SARH han estado experimentando con éxito cultivos de fresa con menor consumo de agua sin que, hasta el momento, se haya logrado extender el uso de la nueva técnica.
 31. En la consulta de archivos de los años 1880 en adelante, aparecen personas que rentaban o tomaban tierras a medias, aunque poseyeran poco o nada de tierras.
 32. Fuente: 1979 y 1982: "Ajuste definitivo del plan de crédito", Banrural, Zamora. 1981: Informe del Distrito de Riego de Zamora de noviembre de 1982. Lo aquí indicado no comprende todo el crédito otorgado, sino sólo lo que ha ido directamente a los cultivos. La referencia que se hace para 1979 es incompleta, porque abarca un solo periodo del ciclo completo.
 33. Fuente: Plan Agrícola para la Región de Zamora de un banco privado (ahora oficial).

34. Del tiempo en que Ernest Feder hizo su trabajo sobre la fresa zamorana, las circunstancias no han variado notablemente. Ha habido una pequeña mayor ingerencia del mercado nacional tanto en la demanda directa como a través de las empacadoras. Asimismo, las empacadoras se han diversificado un poco, al aceptar otros productos para cubrir el exceso de capacidad que las caracterizaba.
35. La sección que aquí se presenta es resultado de haber convivido durante cuatro años con la agricultura zamorana. Son conclusiones de observaciones y entrevistas con múltiples productores de todo tipo. Hay congruencia con respecto a la sapiencia de la agricultura zamorana, entre lo que obtuve de los productores, y lo que, *mutatis mutandis*, leí en documentos de principios de siglo. No es distinto tampoco de las sugerencias de un banco nacionalizado para conceder créditos agrícolas a los zamoranos.

CAPÍTULO 6

LA DINÁMICA LABORAL EN UN CONTEXTO RURAL Y URBANO

Introducción

Los cambios económicos y sociales que ocurren en una ciudad o región determinada, se reflejan directamente en las características que conforman el mercado laboral; de ahí la importancia de este tipo de análisis, puesto que permite entender desde otra perspectiva el nuevo rumbo que va tomando la sociedad.

Ser más rural o más urbano implica no sólo un cambio en las actividades laborales, sino una transformación más profunda que comprende una variación en los patrones de formación familiar, de organización laboral, de niveles de escolaridad y, finalmente, de cambio en las expectativas de vida y en la mentalidad misma. Sin embargo, más que analizar la gran transformación entre lo rural y lo urbano que nos llevaría necesariamente a un manejo poco específico de la situación zamorana, objeto de nuestro trabajo, se trata de analizar aquí aspectos importantes, pero más determinados, que se incluyen en ese gran cambio.

El incremento demográfico, las variaciones en la estructura de edad de la población, sus avances en escolaridad, el aumento y la diversificación de las fuentes de trabajo son, junto con otras variables, fenómenos importantes que definen de manera específica la trayectoria de las transformaciones que van teniendo lugar.

Por ello, este capítulo y los siguientes tienen por objeto describir y analizar, desde ángulos diferentes, las características de la dinámica del mercado laboral en Zamora.

Inicialmente, se presenta un bosquejo general de los rasgos sobresalientes de la dinámica de la fuerza laboral zamorana hasta los datos censales de 1980,¹ para pasar inmediatamente después a comentar el perfil de la muestra de la fuerza de trabajo captada en la aplicación de las encuestas; se pretende con ello plantear primero el contexto más amplio a fin de poder ubicar otros aspectos importantes de la dinámica laboral que se analizarán después.

En otro capítulo se ofrece una visión específica sobre la evolución del mercado de trabajo femenino, pues, como podrá observarse, los cambios al respecto han tenido gran importancia a lo largo de los años. Se trata de complementar así la visión inicial del conjunto del mercado laboral, ya que la mayor incorporación de las mujeres en las actividades económicas de Zamora ha revestido particular importancia debido en parte al tipo de cambios que han ocurrido en los últimos años.

Finalmente, en los dos últimos capítulos, se presenta un conjunto selectivo de datos con el objeto de llegar a entender, a partir del análisis de determinadas variables relativas al comportamiento del mercado laboral, el alcance de las transformaciones que han tenido lugar en Zamora. En el primero de ellos se examinan los fenómenos de inmigración a la ciudad, así como las características predominantes de las trayectorias ocupacionales de la población encuestada junto con las específicas de los diferentes tipos de negocios que existen en la ciudad de Zamora. Por último, y también con la intención de acabar de entender la dinámica del mercado laboral, se dedica un capítulo entero al análisis del fenómeno de la migración laboral a los Estados Unidos. Sabido es que Michoacán es una de las entidades que más migrantes envían al “norte”, y la región de Zamora, una de las zonas de Michoacán con mayores flujos de ese tipo de migración. El análisis de este fenómeno permite observar y completar desde otro ángulo, tanto el alcance como el significado de los cambios económicos que han tenido lugar en la región.

El mercado laboral zamorano: sus características

Como ha sido común en el resto del país, la Población Económicamente Activa (PEA) de Zamora también se ha incrementado ininterrum-

pidamente desde 1930 en que sólo había 6858 trabajadores, a 16518 en 1960 y luego a 36,392 según el censo de 1980.² Sin embargo, en términos proporcionales al conjunto de la población, la variación ha estado entre el 28 % y el 32 %, situación que podría significar un ligero incremento en la intensidad laboral del conjunto de la población a través de los años.³ Es posible que esta tendencia se haya visto todavía ligeramente aumentada para 1990 si inferimos que parte del crecimiento demográfico de la ciudad se debe sin duda alguna a la inmigración y que estos flujos están compuestos principalmente por gente joven que ya se puede considerar como integrante de la fuerza laboral.

Estructura del mercado de trabajo

La agricultura es la actividad que ocupa y ha ocupado un mayor número de trabajadores.

En 1930 casi el 60% del personal ocupado de Zamora se dedicaba a la agricultura, aunque para 1950 la proporción había bajado al 50%. Treinta años después, en 1980, el cambio había sido drástico y ya sólo se dedicaban a esta actividad el 35%, situación que ha sido semejante a la experimentada por el país en general.

Pero, aunque la PEA agrícola descendió relativamente frente al conjunto, siguió siendo una actividad fundamental de la economía, aun en términos del empleo, ya que es la que ocupa y ha ocupado a más personas en el municipio zamorano.⁴

Por otra parte, aunque los incrementos en el comercio y los servicios respecto de otras décadas, expresan la continuación de una tendencia que se venía dando desde 1950, estas actividades se muestran ya en 1980 de una manera dominante.

La absorción laboral durante 1970-1980 tuvo lugar principalmente en los servicios donde fue del 30%; siguió el comercio con 26% y luego la agricultura con 23%. El crecimiento en aquellas ramas fue mayor que en esta última y es que, como se ha señalado en otros capítulos, la ciudad de Zamora ha ido consolidando su papel como centro de abasto y de servicios regionales para una amplia zona del noroccidente de Michoacán, pero ya en otro capítulo se analizará con detalle el conjunto de elementos que han conformado el proceso de urbanización regional.

Desde otro punto de vista, se puede observar también que las actividades de la construcción tuvieron aumentos muy importantes sobre todo entre 1970 y 1980 en que, de haber sólo 767 personas dedicadas a esta actividad, pasaron a ser 2,911, es decir, que se incrementó en un 279%, aumento que ha sido muy visible en la ciudad, ya que los fraccionamientos urbanos expandieron notoriamente los antiguos límites de la ciudad.

La industria, en cambio, proporcionaba, en términos relativos, más ocupación en otras épocas, pero a una escala menor. En 1930 todavía se mostraban como relativamente importantes las rebocerías, fábricas de dulces y pequeños talleres de costura o de zapatos. En la actualidad, las empacadoras de fruta ocupan mucha mano de obra, aunque sólo temporalmente y por ello quizás las cifras del censo de 1980 no revelan toda su importancia.⁵

La información anterior deja ver claramente cómo se ha ido dando la mayor ampliación y diversificación de la fuerza laboral zamorana. Se trata de cambios que, aunque han sido diferentes de los del conjunto del país, son similares a los de otras muchas ciudades pequeñas y medianas. En Zamora, tanto los servicios como el comercio y la agricultura, absorbieron respectivamente al 30%, el 26% y el 23% del nuevo ingreso de la fuerza laboral que tuvo lugar entre 1970 y 1980. En el conjunto del país la absorción laboral en la agricultura ha pasado a ser completamente marginal y, por otro lado, ha sido de menor importancia relativa la absorción laboral en el comercio. En Zamora, en cambio, gracias a su ubicación geográfica junto con otras circunstancias históricas, la ciudad ha pasado a ejercer una importante función como centro comercial y de servicios para la región inmediata.

Edad de la PEA

Según los datos del censo de 1980, la Población Económicamente Activa de Zamora es muy joven; más de la tercera parte (37%), tiene menos de 25 años; la mitad no llega a los 30, y más de dos terceras partes (78%), no pasa de los 45 años de edad. Estos datos siguen más o menos de cerca el perfil general de edad de la PEA nacional.

CUADRO VI-1
POBLACIÓN TOTAL Y POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE
ACTIVA DE 12 AÑOS Y MÁS, POR GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD. NÚMEROS ABSOLUTOS Y
POR CIENTOS. MUNICIPIO DE ZAMORA MICH.

Grupos quinque- nales de edad	Población total de 12 y más años		% de PEA sobre la población total de 12 y más años	% de PEA por grupo quinquenal de edad	% acumulado
12-14 años	9,812	1,914	19.51	5.26	5.26
15-19	13,066	5,818	44.53	15.99	21.25
20-24	9,980	5,707	57.18	15.68	36.93
25-29	8,063	4,775	59.22	13.12	50.05
30-34	6,648	4,025	60.54	11.06	61.11
35-39	5,611	3,389	60.40	9.31	70.42
40-44	4,517	2,712	60.03	7.45	77.87
45-49	3,728	2,205	59.15	6.06	83.93
50-54	2,909	1,720	59.13	4.73	88.66
55-59	2,129	1,223	57.44	3.37	92.03
60-64	1,883	988	52.47	2.71	94.74
65-69	1,449	751	51.83	2.06	96.80
70-74	1,261	573	45.44	1.57	98.37
75 y más	1,663	592	35.60	1.63	100.00
Total	72,719	36,392	50.04	100.00	100.00

Fuente: Elaboración de datos tomados del X Censo Nacional de Población y Vivienda, México, 1980.

Los varones participan en la PEA en mayor proporción que las mujeres en todos los grupos de edad (cuadro VI-2); sin embargo, mientras que los hombres de 25 a 59 años de edad están mayormente representados en la PEA, las mujeres lo están entre los 15 y 24 años. Quiere decir que ellas ingresan muy jóvenes al trabajo, pero también

que se retiran pronto del mismo, situación explicable debido a que la mayoría se han casado o se han iniciado ya en la maternidad para los 25 años de edad, como se verá más adelante en otro apartado.

A partir de los 25 años el porcentaje de trabajadoras en relación con el grupo total de mujeres disminuye, aunque no de manera importante y permanece básicamente estable hasta los 69 años (entre 24 y 29%).

En cuanto a los varones, trabajan más del 90% en cada grupo de edad entre los 25 y los 59 años; siguen en importancia quienes tienen entre 60 y 69 años, con una representación mayor del 80%, y luego quienes tienen 70 años y más (entre 60 y 73%).

Para apreciar mejor la situación de 1980, veamos cómo ha ido cambiando la composición de la PEA a través de los años.

En 1930 el 93% de la PEA eran hombres y sólo el 6.8% mujeres (cuadro III-1); para 1940 esta disparidad se agudizó aún más, pues los datos revelan un 95% contra el 4.8% respectivamente. Es posible suponer que la disminución de mujeres en la PEA se haya debido a los conflictos que conmocionaron al país en aquella época, sobre todo por las repercusiones que hasta esos años tuvieron el conflicto armado revolucionario, la lucha cristera y el agrarismo cardenista, ya que las haciendas terminaron de operar como unidades productivas y muchas familias, unas de hacendados y otras de comerciantes salieron de la región.

Entre 1940 y 1950, el mercado laboral empezó a recuperarse; el porcentaje de mujeres incorporadas a la PEA casi se cuadruplicó en esa década al pasar del 4.8% en 1940 al 16.3% en 1950. Esta mayor participación de las mujeres tuvo también que ver probablemente con la iniciación del Programa Bracero que llevó a grupos numerosos de hombres a trabajar al país vecino. Por ello las mujeres, comenzaron a tener también cabida en los trabajos agrícolas y comerciales.

CUADRO VI-2
POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS Y POBLACIÓN
ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR SEXO Y GRUPOS
QUINQUENALES DE EDAD. NÚMEROS ABSOLUTOS Y POR
CIENTOS. MUNICIPIO DE ZAMORA

Grupos quinque- nales de edad	HOMBRES			MUJERES		
	Población total de 12 años y más	PEA	%	Población total de 12 años y más	PEA	%
12 a 14 años	4,897	1,237	25.26	5,592	677	12.11
15 a 19	6,211	3,644	58.67	6,855	2,174	31.71
20 a 24	4,545	3,862	84.97	5,435	1,845	33.95
25 a 29	3,735	3,494	93.55	4,328	1,281	29.60
30 a 34	3,129	2,993	95.65	3,519	1,032	29.33
35 a 39	2,719	2,593	95.37	2,892	796	27.52
40 a 44	2,198	2,083	94.77	2,319	629	27.12
45 a 49	1,754	1,622	92.47	1,974	583	29.53
50 a 54	1,403	1,292	92.09	1,506	428	28.42
55 a 59	1,051	959	91.25	1,078	264	24.49
60 a 64	853	736	86.28	1,030	252	24.47
65 a 69	643	535	83.20	806	216	26.80
70 a 74	609	444	72.91	652	129	19.78
75 y más	716	430	60.06	947	162	17.11
Totales	34,463	25,924	75.22	38,256	10,468	27.36

Fuente: Elaboración de datos tomados del X Censo Nacional de Población y Vivienda, México, 1980.

Para 1960 la proporción de trabajadoras fue aún mayor (19.25%). En treinta años pasaron en números absolutos de 468 a 3180, o sea, que el aumento fue de 2,712 mujeres. En la década de 1950 a 1960, la región zamorana se inició como gran productora y exportadora de fresa y la mano de obra femenina empezó a ser más apreciada tanto para la pizca de la frutilla como en los procesos de selección e industrialización. Al mismo tiempo se abrieron otras posibilidades laborales para las mujeres sobre todo en el área de los servicios: escuelas, hospitales y oficinas, además de que el servicio doméstico requirió más personal por el crecimiento mismo de la ciudad.

En 1980, las proporciones de varones y mujeres en la PEA fueron de 71% y 29% respectivamente. En los últimos veinte años, el número de trabajadoras aumentó más de tres veces al pasar de 3,180 a 10,468, mientras que el de los trabajadores ni siquiera llegó a duplicarse: pasó de 13,338 a 25,924.⁶

Aunque más adelante se analizarán en detalle las características sobresalientes de la dinámica del mercado laboral femenino, por lo pronto conviene mencionar que las causas de esta mayor participación laboral de las mujeres han sido variadas: por un lado, por el crecimiento del trabajo agrícola en general; por la apertura de oficinas tanto privadas, como gubernamentales; por la mayor existencia de escuelas, bancos, hospitales y comercios; debido también a la emigración masculina a otras ciudades y por el crecimiento urbano y los cambios ideológicos que lentamente se han abierto paso en la sociedad zamorana al permitir que las jóvenes obtengan mayor escolaridad y mejores posibilidades de ingresar al trabajo remunerado. Finalmente, se debe, asimismo, al deterioro de los salarios reales que han hecho imposible la subsistencia familiar con un solo ingreso.

Posición de los trabajadores en el trabajo

La agricultura es la actividad económica que cuenta con el mayor número de trabajadores, tanto empleados como patrones o trabajadores por cuenta propia (cuadro VI-3). Sin embargo, la relación patrón/ empleado es bastante baja (6.05), lo que quiere decir que la mayoría de los predios dedicados a la explotación agrícola y ganadera ocupan en

general poco personal y, por otro lado, que cerca de la cuarta parte de los dedicados a estas tareas trabajan por su cuenta; éste es el caso de muchos ejidatarios, medieros y pequeños propietarios. Sin embargo, no habría que pasar por alto que en la visión censal no se incluye la participación laboral de los asalariados que temporalmente colaboran en las actividades agrícolas y que esta circunstancia es particularmente importante en el caso de la agricultura zamorana donde una amplia gama de los cultivos requieren volúmenes importantes de mano de obra. En este sentido, tampoco habría que olvidar que en las numerosas comunidades del Valle de Zamora, residen mayormente los jornaleros que se alquilan diariamente en los predios que requieren de su trabajo.

CUADRO VI-3
POSICIÓN DE LOS TRABAJADORES EN EL TRABAJO
Y RELACIÓN PATRÓN-EMPLEADO, SEGÚN LA RAMA
DE ACTIVIDAD. MUNICIPIO DE ZAMORA MICH.

Rama de actividad	Totales	Empleados* renumerados y no remun- nerados (a)	Trabajadores Patrones por su cuenta (b)	Relación a/b	
Agricultura, Ganadería, Silvicultura, Caza y Pesca.	6,687	4,368	721	1,598	6.05
Servicios**	5,103	4,126	390	587	10.57
Industria	4,125	3,266	337	522	9.69
Comercio	3,856	2,071	549	1,236	3.77
Totales	19,771	13,831	1,997	3,943	6.93

Fuente: Elaboración de datos tomados del Censo Nacional de Población y Vivienda, México, 1980.

* Incluye empleados, obreros y peones.

** Incluye las siguientes ramas: servicios, transportes, comunicaciones y almacenamiento, establecimientos financieros, electricidad, gas y agua.

La rama de los servicios sigue a la agricultura en cuanto a la cantidad de trabajadores que ocupa, con un número relativamente bajo de patrones, por lo que la relación empleado/patrón es la más elevada entre las ramas de actividad consideradas y llega a 10.57 empleados por patrón.

La industria, con una proporción empleado/patrón de 9.7, nos revela que se trata de una actividad que tiene pocos establecimientos con más de 15 trabajadores y un sinnúmero de pequeños talleres que emplean muy poca mano de obra y funcionan básicamente con mano de obra familiar. En realidad se trata de actividades orientadas a satisfacer las necesidades básicas de la población: taonerías, tortillerías, neverías, etc.

Finalmente, el comercio es la actividad que tiene la menor proporción de empleados por patrón (3.77) y la que agrupa al menor número de trabajadores, aunque el número de patrones y de los que trabajan por su cuenta es el segundo después de la agricultura. Estos datos reflejan la cantidad de pequeños comercios existentes en la ciudad y el reducido número de empleados que ocupan; la mayoría están atendidos directamente por sus propietarios. Por otra parte, este sector es el que capta mayores recursos y el que menos derrama tiene por la vía de sueldos y salarios. Pero más adelante se presentará un análisis ampliado sobre otras de las características de este tipo de actividades.

Por lo que se refiere a los trabajadores urbanos, los datos recabados a través de una encuesta de la que se hablará extensamente después, confirman y detallan con mayor precisión lo encontrado en los censos de población. De los 3563 establecimientos de todo tipo y tamaño que existían en la ciudad de Zamora hasta 1982, el 53% son comerciales, 40% de servicios y 7% de actividades de transformación. Según los datos de la encuesta de Zamora, de todos estos establecimientos casi dos terceras partes (el 63%), no tienen empleados extrafamiliares; el 25% sólo tienen entre uno y cuatro asalariados, y solamente el 12% cuenta con cinco y más empleados.

En cuanto a los salarios, los datos censales de 1980 revelan el predominio de remuneraciones muy bajas; casi la séptima parte de la PEA no percibía ingresos; el 60% recibía menos de \$ 3,610 pesos al mes y el 95% menos de \$ 12,110.

Se puede decir que el mercado laboral zamorano no sólo es poco diversificado, sino de muy baja remuneración monetaria, situación que, sin embargo, no demerita la enorme importancia que la ampliación de las actividades económicas ha tenido especialmente durante los últimos treinta años.

Precisamente el contraste entre la expansión tan rápida de las actividades económicas frente a las características negativas señaladas en el párrafo anterior, es lo que hace necesario analizar con mucho mayor detalle y cuidado la dinámica del mercado laboral zamorano. ¿Quiénes entran a ese mercado? ¿cómo y por qué se permanece?, ¿quiénes salen? ¿cuáles son las características de la organización de la producción en esas condiciones? ¿cómo se asocian las circunstancias anteriores con los fenómenos de la inmigración y la emigración? ¿qué papel ha jugado la escolaridad? ¿cuáles son las características de la formación familiar? ¿de los cambios generacionales ante oportunidades laborales diversas?

Con el propósito de analizar con detalle aspectos diversos del comportamiento de la fuerza laboral zamorana, se presentará en las páginas siguientes la información que se recabó a través principalmente de una encuesta que se aplicó a una muestra de la fuerza de trabajo de la ciudad de Zamora durante los meses de noviembre de 1981 a marzo de 1982. En un apéndice, al final del libro, se describen las características del procedimiento de muestreo y de aplicación de los cuestionarios.

Importa resaltar aquí que no se trató de una muestra de la población zamorana en general, sino que, por varias razones, se decidió que fuera específica de la fuerza laboral. En primer lugar, el interés por aplicar una encuesta de proporciones relativamente grandes, partía de la necesidad de conocer detalladamente las características del trabajo, tanto por lo que se refiere a la oferta como del lado de la demanda del mismo.

Por otro lado, durante la primera etapa de exploración de la situación zamorana, se observó que existía un predominio de pequeños negocios sin asalariados o con pocos empleados y por ello resultaba crucial poder obtener información amplia y completa acerca del negocio mismo, de su inicio, organización y cambios, así como de la

trayectoria laboral del dueño del negocio a través de su vida. Estos requerimientos hicieron forzoso que quien respondiera a la encuesta fuera el dueño del negocio, situación que a su vez hizo muy difícil la posibilidad de realizar el trabajo de recolección de la información en los hogares debido sobre todo a las restricciones de horarios de los comerciantes, quienes normalmente trabajan los sábados y no pocos de ellos hasta los domingos y días feriados. Estas circunstancias aparecieron claramente durante la etapa de prueba del cuestionario y por ello reafirmaron la conveniencia de aplicar el cuestionario en el lugar de trabajo y no en los hogares de los encuestados. No se trata por tanto de una muestra representativa de la población zamorana, en términos estadísticos, sino que la muestra ha quedado restringida, como se decía antes, al conjunto de la fuerza de trabajo de la ciudad de Zamora según el procedimiento que se detalla al final en un apéndice.

Desde el punto de vista estadístico han quedado sub-representados varios sectores de la fuerza laboral: los jornaleros, las trabajadoras domésticas y los trabajadores de la construcción; por otra parte, quedaron sobre-representados los agricultores y ejidatarios. Sin embargo, a pesar de estos desbalances, los distintos segmentos de la muestra fueron cuidadosamente seleccionados a fin de que sirvieran para analizar la situación real de la dinámica de la fuerza laboral zamorana, objeto central del estudio.

Características generales de la población de la muestra

Composición general

El 76% de la población encuestada son hombres y 24% mujeres; mientras que para el conjunto del municipio de Zamora, la PEA masculina comprendía según los datos del censo de 1980, el 71% y la femenina el 29%. Esta diferencia se debe en parte al hecho de que se trata de dos conjuntos distintos de datos además de que en la encuesta no se buscó una representación estadística y de hecho ha habido una sub-representación sobre todo de aquellos sectores laborales femeninos que fluctúan entre el servicio doméstico, el trabajo agrícola y las empacadoras. Conviene recordar también que el censo de 1980 abultó

el tamaño de la PEA, debido en parte a la ampliación con poca claridad del rubro de las actividades “no especificadas”, según se ha comentado en simposios y trabajos (Mummert, 1987). Por otro lado, han quedado bien representadas en la muestra aquellas mujeres que son dueñas de negocios o que trabajan de manera independiente.

Estado civil

En cuanto al estado civil de los encuestados, están casados el 72% y solteros el 24%; el resto son viudos (3%) o divorciados (1%). La relativamente baja proporción de solteros confirma el hecho de que se está frente a una población que por estar ya plenamente integrada al trabajo no puede ser demasiado joven.

Sin embargo, se marcan algunas diferencias importantes si examinamos por separado la situación de los hombres y la de las mujeres. Mientras solamente el 17% de los hombres son solteros, el 43% de las mujeres no han contraído matrimonio todavía, a pesar de que en ambos grupos la proporción de jóvenes es similar. La mayor soltería de las mujeres zamoranas es y ha sido una característica a través de los años; se debe a que los varones jóvenes que pueden ir a estudiar a Guadalajara, México o Morelia terminan no regresando ya a Zamora y dejan así en mayor desbalance al grupo de mujeres casaderas de la localidad.

Edad

La edad promedio de las personas de la muestra es de 37.3 años; el 22% tienen menos de 27 años y apenas un 16% tienen más de 52 años. En términos comparativos con el municipio, el grupo de encuestados tiene menor juventud que la PEA del conjunto rural y urbano del mismo; de todas maneras se trata de una muestra de la población trabajadora que expresa las características de juventud comunes a la población económicamente activa del país.

Características familiares

De todos los casados, el 34% se unieron en matrimonio antes de los 20 años de edad, y el 54% entre los 20 y los 30 años. Sin embargo, de todas las mujeres casadas de la muestra, es decir, las entrevistadas y las esposas de los entrevistados, el 47% se casó antes de los 20 años y el 84% antes de los 25 años. Estas cifras corresponden más o menos con la información de otras muestras de población a nivel nacional. Así, por ejemplo, la proporción de mujeres urbanas que se habían casado antes de los 20 años de edad era del 47.6%, y el porcentaje de casadas antes de los 25 años era del 76.6% (ver Quilodrán, 1989). Por ello se puede decir que el comportamiento de la mujer zamorana sólo difiere del de las mujeres mexicanas ciudadinas en la proporción de zamoranas que se casan entre los 20 y los 25 años, pero no en relación con las que se casan más jóvenes.

Sin embargo, si revisamos este tipo de datos no en conjunto sino por grupos de edad, se observa que las mujeres de mayor edad (de 75 y más años en 1980-1981), se casaron mayoritariamente entre los 12 y los 15 años de edad, y que los porcentajes de mujeres casadas a esta edad disminuyen progresivamente a medida que se pasa a los grupos más jóvenes excepto en el grupo de 45 y 54 años y, sorpresivamente, en el de 16 a 24 años. O sea, que, hasta cierto punto, las zamoranas se siguen casando todavía muy jóvenes a pesar de los muchos cambios que se han experimentado en la ciudad durante los últimos años.

Si se agrupa a las mujeres según las diferentes generaciones, siguiendo los datos censales de 1980, se observa que quienes integran la segunda generación (de 45 a 64 años), son las que han tenido el promedio más elevado de hijos nacidos vivos por mujer, todavía mayor que las de la primera generación; también tienen el promedio más alto de hijos sobrevivientes por mujer.

Las jóvenes de la cuarta generación (menores de 25 años) son las que tienen el menor promedio de hijos nacidos vivos así como de hijos sobrevivientes, sin embargo, hay que considerar que están apenas en sus primeros años de vida reproductiva. Si observamos que las mujeres de entre 12 y 24 años tenían ya un promedio cercano a los dos hijos por mujer, quiere decir que para el final de su vida reproductiva podrán

acumular todavía muchos hijos ya que a las mayores les quedan aún 20 y 25 años de vida fértil, y a las menores, con un promedio de 1.7 hijos nacidos vivos por mujer, les quedan aún entre 25 y 37 años de vida fértil. Además, los promedios entre el número de hijos nacidos vivos y el de hijos sobrevivientes para la cuarta generación son muy similares (2.1 y 1.9), lo que quiere decir que la gran mayoría de los hijos de estas jóvenes tienen mayores oportunidades de sobrevivencia que los de otras generaciones.

Las mujeres de la segunda generación tienen en conjunto un promedio de 8.2 hijos nacidos vivos y de 6.5 de hijos sobrevivientes, mientras que para las de la tercera generación la brecha es menor (de 5.3 y 4.7 respectivamente). Aunque aparentemente ha habido un descenso, habría que considerar que la mayoría de las mujeres de la tercera generación está aún en edad reproductiva. Al respecto el mejor ejemplo es el de las mujeres de 40 a 44 años de edad, quienes tienen exactamente el mismo número de hijos nacidos vivos, en promedio, que las mujeres del grupo de 60 a 64 años. O sea, que mujeres 20 años más jóvenes, tienen el mismo promedio de hijos nacidos vivos, aunque mayor número de hijos sobrevivientes (6.5 para las de 40 a 44 años y 5.8 para el grupo de las de 60 a 64 años de edad).

Por otro lado, de las mujeres de la muestra (ya sean entrevistadas o cónyuges de los entrevistados), el 42% tuvieron al primer hijo antes de los 21 años de edad y el 23% antes de los 18 años, situación que tampoco es anormal en las condiciones generales del país. En promedio, las zamoranas han tenido 4.5 hijos por pareja, circunstancia que sitúa la fecundidad global zamorana entre lo que ha sido la fecundidad global rural y la urbana para el conjunto del país. En este sentido, se verá más adelante que Zamora ha experimentado un fuerte impacto de inmigraciones rurales, procedente sobre todo de las cercanías, situación que sin duda alguna tiene que ver con estas características en cuanto a la fecundidad.

El 56% de los hijos de los encuestados tiene 15 años de edad o menos; significa que más de la mitad de la población encuestada tiene todavía dependientes que requerirán de su apoyo durante varios años más. Al respecto recordemos que la edad promedio de los encuestados es de 37 años y que por ello en términos generales es importante la proporción de familias en etapas formativas.

Escolaridad

El 62% de las personas de la muestra terminaron por lo menos los estudios primarios, pero sólo el 17% del total estudiaron más allá de la escuela preparatoria; 15% no estudiaron y 23% sólo cursaron algunos años de la escuela primaria. Se puede decir que por lo menos domina el alfabetismo entre la población trabajadora zamorana, aunque no deja de ser alta la proporción de personas con pocos años de estudio o sin ellos (el 38%).

Pero, como ha sido común en el contexto nacional por el hecho de haberse ampliado la cobertura escolar, los de menor edad tienen en general más años de escolaridad que los mayores. Esto se percibe todavía con mayor claridad al comparar la escolaridad de los entrevistados con la de sus hijos: de todos los hijos mayores de 12 años, el 85% había terminado por lo menos los estudios primarios, mientras que, como se vio más arriba, de todos los entrevistados sólo el 62% había terminado la escuela primaria.

En cuanto a las diferencias en escolaridad por género, los datos de la encuesta no señalan diferencias significativas entre hombres y mujeres. El promedio de años de estudio para los primeros es de 6.4 y de 6.6 para las segundas. Al respecto la situación común en Zamora es que los varones que tienen posibilidades económicas salgan a continuar sus estudios fuera de la ciudad y ello hace que se marquen menos las diferencias entre los dos géneros; en otras palabras, si se quedaran en Zamora quienes de hecho ya no están en la ciudad, las diferencias en escolaridad entre los dos géneros aparecerían más claras. Además tampoco debemos olvidar que estamos comparando a hombres y mujeres integrados a la actividad laboral y no al conjunto de la población.

Ocupación

El cuadro 1, cap. 8, muestra la distribución de los encuestados por sector ocupacional al momento de la entrevista. Puede observarse que la mayoría están en el comercio y los servicios y que sólo un pequeño grupo está en las actividades de la industria de transformación. Ante-

riormente se había hecho notar que, por las características de la planeación de la muestra, ésta no refleja ni la situación verdadera de la fuerza laboral agrícola de la ciudad, ni la de los trabajadores de la construcción.

Las diferencias por sexo señalan, por otra parte, características importantes que se aprecian en toda su magnitud al observar la segunda parte del cuadro donde sólo se hace referencia a la situación de los “dueños de los negocios”. En este caso y con excepción de los “negocios agrícolas”, la muestra refleja efectivamente la situación real de la localidad.⁷

En primer lugar los hombres predominan como “dueños” ya que son el 74% mientras que las mujeres sólo llegan al 26% ; sin embargo, al tratarse de las actividades comerciales, la representación femenina es mucho mayor que para el conjunto y llega hasta el 37% ; pero, hacia dentro del grupo mismo de mujeres, su participación en el comercio dentro de las actividades urbanas llega hasta el 85%; o sea, que la dedicación femenina a esta actividad es una característica dominante frente a las demás alternativas de ese grupo. En los talleres, por otra parte, su participación es mínima, al menos como propietarias, y también es relativamente baja en los servicios.

En la venta de alimentos sólo están el 6% de los hombres, mientras que en esa misma actividad se encuentran el 18% de las mujeres, es decir, con una relación de 3 mujeres por cada hombre. Los talleres, en cambio, son actividad preferentemente masculina, y en los servicios, la situación es muy semejante para unos y otras.

En pocas palabras, aunque en términos globales es muy claro el predominio masculino en el mercado laboral global, el comercio en general y la venta de alimentos en particular han sido actividades que han dado mayor acomodo laboral a las mujeres. Por otra parte, queda claro que el mercado laboral zamorano ha llegado a tener poca complejidad y diversificación a pesar de que la región ha experimentado cambios tan drásticos en la distribución y movilidad de la población y en la estructura económica general que ha sido base de las actividades rurales y urbanas.

Desde el punto de vista de la relación entre los diferentes sectores ocupacionales y la educación, hay más personas con los niveles ínfimos

de escolaridad entre los trabajadores de la construcción, aquéllos que se dedican a la venta de alimentos y los jornaleros agrícolas; se trata de las ocupaciones más duras y difíciles. Contrariamente, tienen la mayor escolaridad quienes trabajan en los servicios en general, aunque también el ser asalariado “calificado” o “no calificado” marca una diferencia importante en contra de los segundos en cuanto a los niveles educativos sin importar el sector ocupacional. La polarización del mercado laboral está entre quienes trabajan en los servicios como dueños o asalariados calificados y los jornaleros y trabajadores de la construcción.

Finalmente, Zamora ha llegado a ser una ciudad donde a partir del desarrollo agrícola, se han pasado a ofrecer y a demandar múltiples servicios, algunos de ellos más especializados, junto con un comercio muy dinámico de alcance regional.

Migración

Recordemos que Zamora ha tenido importantes incrementos demográficos durante las últimas décadas y que el crecimiento de la ciudad se ha debido en buena medida a la llegada de numerosas personas procedentes de diversos lugares.

De todos los encuestados, la mitad no son originarios de ahí por lo que se puede decir que la ciudad tiene un componente importante de migrantes. Llegaron procedentes, en primer lugar, de los municipios vecinos (50%); de otros lugares de Michoacán más lejanos (18%); luego siguen en importancia quienes se criaron en otros estados, principalmente del centro del país (31%).

El 70% de los migrantes son originarios de localidades rurales (de menos de 20,000 habitantes); 24% son oriundos de ciudades pequeñas y medianas (de 20,000 al medio millón de habitantes), y 6% proceden sobre todo de la ciudad de México y Guadalajara. Pero, aunque predomina la migración rural, llama la atención que casi una tercera parte de los migrantes sean de origen urbano; por lo menos se puede concluir que, a pesar de lo poco diversificado de la estructura económica urbana, la ciudad ha logrado atraer flujos de migración citadina. Al respecto, Winnie (1984) y Arroyo (1989) han señalado que algunas

ciudades del occidente del país, semejantes en tamaño a Zamora, han servido como centros de atracción de población en aquella región durante las últimas décadas; se trata de lugares que, en términos generales, también tienen una estructura económica parecida a la reseñada aquí para Zamora, aunque se desconocen datos detallados sobre las características de su dinámica socioeconómica.

Los menores niveles de escolaridad se presentan entre los migrantes originarios de la región inmediata de Zamora (los once municipios vecinos), y los mayores niveles escolares están entre los originarios de los diversos estados del país, a excepción de Michoacán. Se trata de un fenómeno lógico que ha sido reportado de manera semejante inclusive en contextos muy diferentes al mexicano (véase Stouffer, citado por Stern y Cortés, 1979), es decir, que tratándose de la migración interna, resulta congruente que los migrantes que recorren distancias más largas tengan en general mayores niveles educativos que aquellos que se mueven en distancias más cortas.

A diferencia de las experiencias más comunes de migración en que, según diversos estudios, se acostumbra migrar a edades muy tempranas de la vida laboral, sólo el 31% de los migrantes a Zamora llegaron cuando tenían entre 16 y 25 años de edad; 42% llegó después de los 25 años, y 27% llegó antes de los 16 años, o sea, que en este último caso se trató más bien en su mayoría de una decisión de sus padres. Es posible que la migración relativamente tardía de los migrantes a Zamora se deba a la proximidad de sus lugares de origen de muchos de ellos.

Entre los migrantes, el 75% son hombres, característica que también ha sido común en otros contextos donde se ha estudiado el fenómeno. Por otra parte, en el grupo de mujeres predominan las originarias de la zona rural cercana a la ciudad, lo que deja ver claramente cómo el proceso de urbanización regional ha afectado también la movilidad femenina.

Pero Zamora no ha sido el único lugar de migración para una proporción importante de los encuestados ya que de todos ellos, el 45% ha vivido seis meses o más en, por lo menos, algún otro lugar desde que dejó de estudiar, o sea, desde que empezó una vida laboral más activa. Los lugares escogidos han sido, según el orden de importancia: 1o.

diversos lugares de Michoacán tanto rurales como urbanos, 2o. la Ciudad de México, 3o. Guadalajara. Significa que, desde el punto de vista de la dedicación laboral, Zamora ha sido la alternativa después de ensayar otros lugares para un conjunto importante de los encuestados. Los datos dejan ver también que han vivido en las metrópolis o en los centros urbanos michoacanos, quienes tienen más años de escolaridad; en cambio son sobre todo jornaleros, quienes han vivido en otras zonas rurales, principalmente de Michoacán.

Por lo analizado a lo largo de las páginas anteriores se puede concluir que la población encuestada muestra la situación de un conjunto laboral que refleja características que son comunes, bajo diversos aspectos, a la PEA de muchas de las ciudades pequeñas y medianas del país.

Aunque por circunstancias de ubicación aunadas al desarrollo de procesos históricos concretos, la ciudad de Zamora ha pasado a ocupar diversas funciones de centralidad regional que con el tiempo han hecho posible la concentración de diversas actividades tanto de gestión como de comercio y servicios; sobresale, en primer lugar, el cambio tan drástico de la dedicación a la agricultura a otras actividades económicas. En Zamora, como en el conjunto del país, ha sido cada vez menor la proporción de personas ocupadas en la agricultura. Esta gran transformación ha coincidido paradójicamente con el inicio de una dinámica agrícola sin precedentes de la que ya se ha hablado en otro capítulo. Sin embargo, cabe destacar que el proceso de urbanización regional que ha tenido lugar con todas sus secuelas ha surgido precisamente a partir de la nueva dinámica agrícola de la que Zamora fue partícipe junto con otras regiones del país. Recordemos que durante la década de los años cincuenta y sesenta, el Estado impulsó fuertemente un proceso de modernización agrícola que, aunque a estas fechas ha sido evaluado desde diferentes perspectivas, no ha sido analizado debidamente en cuanto a sus repercusiones fuera del sector agropecuario. En este sentido, el caso de Zamora puede ser muy ilustrativo de las repercusiones que han ido parejas con ese gran cambio.

Más adelante, como se indicó desde las primeras páginas de este capítulo, se presentarán otros conjuntos de información a fin de que le permitan tener al lector una idea más amplia y completa de la

complejidad de los fenómenos que han tenido lugar en Zamora, principalmente a raíz de los nuevos impulsos de la agricultura comercial contemporánea.

A continuación se presentará información más detallada con el objeto de llegar a entender mejor el significado de los cambios de la participación laboral femenina, para después pasar, en otros capítulos, a profundizar en aspectos diversos del proceso de transformación laboral y de inserción de los zamoranos en el mercado de trabajo internacional, a través de la migración temporal.

NOTAS

1. Para principios de 1991, sólo habían salido las cifras preliminares del censo de 1990, las cuales sólo se refieren al número total de habitantes de cada municipio. Por ello en este capítulo el análisis de las tendencias de la dinámica laboral zamorana ha llegado solamente a 1980.
2. Desafortunadamente al entrar en prensa este manuscrito sólo se habían publicado las cifras preliminares del censo de 1990 que no incluían sino los datos generales en cuanto a población total y sexo.
3. Para 1980, el censo de población cambió los criterios sobre lo que debería entenderse como “población económicamente activa”; por ello la comparación entre censos puede verse afectada también por este factor, además de que los tipos de actividad laboral así como la percepción ideológica del trabajo ofrecen variaciones a través del tiempo.
4. La PEA, según el censo de 1980, comprende, en el Municipio de Zamora, a un 30% dentro de la categoría de “no especificado”. Pero si integramos esta incorrección proporcionalmente en cada una de las categorías de la PEA, tendríamos en números absolutos un incremento importante en las actividades agrícolas. Tal incremento es efectivamente posible debido al tipo de intensificación laboral que ha habido sobre todo en el Valle de Zamora.
5. Lourdes Arizpe y Josefina Aranda (1981), calcularon que la mano de obra utilizada en las empacadoras zamoranas era de aproximadamente 16,000 obreras a lo largo del año, cifra que es excesiva frente al tamaño de la PEA zamorana. Lo que sucede es que, además de que muchas de las obreras van desde otros municipios, hay quienes sólo trabajan durante un periodo de cada temporada y deben ser reemplazadas por otro grupo de obreras; o bien trabajan un par de semanas, descansan un tiempo y luego vuelven a trabajar. El resultado es que en la contabilización anterior, la misma obrera puede estar considerada varias veces. Por otro lado, los datos del censo se recabaron en el mes de junio, época en que las empacadoras trabajan al mínimo o están cerradas. Es un periodo, además, durante el que las obreras acostumbran ingresar temporalmente al servicio doméstico o cuando van a los campos a trabajar como jornaleras.

6. Es importante notar, que aunque en las cifras censales se amplió ficticiamente el cálculo de la participación laboral femenina por el abultamiento de la categoría de “no especificado”, sin embargo, también es cierto que en la práctica ocurrió una notable mayor participación, aunque probablemente no de la magnitud señalada en los censos.
7. Por las circunstancias en que se levantó la encuesta, la selección de los casos de ejidatarios y pequeños propietarios no fue aleatoria, razón por la que las diferencias por género no reflejan la situación verdadera.

CAPÍTULO 7

MUJERES Y TRABAJADORAS¹

En el capítulo anterior se revisaron algunas características del comportamiento laboral femenino al analizar la dinámica general de la fuerza de trabajo zamorana durante los últimos años; ahí se señalaron también los aspectos más significativos de los cambios, aunque sin profundizar en los detalles de esas transformaciones. Se recordará que la integración femenina al mercado laboral ha tenido alcances sin precedentes en la zona sobre todo en la última década; por ello, con la intención de profundizar tanto en las características, como en las repercusiones de esta integración, el presente capítulo se enfoca a un análisis más particularizado sobre la situación de las mujeres considerando su desempeño como trabajadoras. Se describen primero algunos rasgos generales para luego analizar un conjunto de variables básicas en relación a las diferentes cohortes generacionales de las trabajadoras. Por propósitos analíticos, éstas han quedado divididas en cuatro cohortes generacionales a fin de conocer su comportamiento diferencial ante los cambiantes contextos que han tenido lugar en la ciudad y su región durante el presente siglo.

La información que se presenta a continuación, se ha elaborado con base en entrevistas diversas que se hicieron con la finalidad de adentrarse más en la problemática de la mujer zamorana. Para la selección de las entrevistas se utilizó la técnica de la “bola de nieve” que lleva a ir escogiendo nuevos casos a partir de los conocidos según criterios específicos determinados de antemano en función de los objetivos de investigación. Sin embargo, al utilizar esta técnica se procuró que hubiera representación de mujeres tanto de diversos estratos socio-económicos, como de variados sectores productivos. Por la naturaleza de las entrevistas, éstas se llevaron a cabo en dos o más

sesiones, según haya sido el desarrollo de cada una. No sólo se buscaba profundizar y contextualizar mejor en algunos de los diversos temas que de hecho se manejaban también en la encuesta, sino sobre todo incursionar en otros ámbitos más particulares de la vida cotidiana de las mujeres, principalmente en lo que concierne a las repercusiones que los distintos tipos de inserción laboral de las mujeres hubieran tenido en sus respectivos hogares.

Parte de la información procedente de las entrevistas se fichó según los temas para facilitar su manejo, pero hubo también abundancia de datos que se tabularon de manera semejante a como se hizo con los datos de las encuestas; se trató de información susceptible de un manejo estadístico como la edad de las entrevistadas, su escolaridad, el lugar de procedencia, número de hijos, tipo de ocupación del esposo, etc. En las entrevistas se preguntaban también datos precisos de diverso tipo acerca de las hermanas, hijas y madre de la entrevistada con el fin de reconstruir algunas características fundamentales de la situación femenina en el entorno familiar. En la práctica hubo una gran coincidencia en las informaciones básicas entre lo obtenido con la encuesta y con las entrevistas, aunque no en un sentido estrictamente estadístico. Al respecto, baste decir que lo que aquí se presenta son aspectos complementarios que se buscaron detectar al utilizar la técnica de la entrevista orientada a recabar informaciones de tipo más cualitativo.

Las trabajadoras

Se presenta primero una visión general de los cambios en la composición femenina del empleo durante los últimos lustros según los datos censales de 1930 a 1980, para luego pasar a exponer un análisis más específico de los cambios laborales experimentados por las mujeres zamoranas a través del tiempo; para ello los datos se han agrupado en tres generaciones o cohortes de edad ya que esa técnica permite resaltar aquellos rasgos más específicos que han caracterizado el trabajo femenino en diversas épocas.

El perfil de las mujeres trabajadoras de Zamora ha ido cambiando drásticamente a lo largo de los sesenta últimos años. En 1930 la agricultura de Zamora se encontraba en un período de ajuste al haber

dejado de operar el antiguo sistema de haciendas e iniciarse el reparto agrario; entonces muy pocas mujeres trabajaban en el campo. De manera semejante, las mujeres eran aún muy escasas en el comercio. Los servicios ocupaban solamente dos trabajadoras (aquel censo no incluía todavía el servicio doméstico). La actividad que absorbía al mayor número de mujeres era la pequeña industria (48%). Dadas las características de esos negocios, se prefería ocupar a mujeres: se trataba de fábricas de dulces, una fábrica de cigarros, talleres de rebozos y otros pequeños talleres artesanales.

Para 1940, trabajaban todavía menos mujeres que en la década anterior, además de que se distribuía de manera diferente el número de trabajadoras en las diversas ramas de actividad. Aumentó la proporción de campesinas, de empleadas de servicios, de las ocupadas en comunicaciones y transportes, pero sobre todo, de las empleadas en el comercio (45.8%), mientras que disminuyó el número y la importancia de las obreras y artesanas.

La década siguiente (1950-60), marca un período clave para el trabajo femenino en el área de Zamora, ya que, al mejorarse y ampliarse la infraestructura de riego, se inició el cultivo de la fresa. Es sabido de la intensidad laboral que se requiere en las labores culturales de esta fruta, así como del incremento de la oferta laboral femenina que ha tenido lugar a través de la instalación de las empacadoras y congeladoras. En estas instalaciones se ocupa preferentemente a las mujeres para las tareas de selección, despate, lavado y empaque.

El auge agrícola fue en gran medida responsable de la ampliación del mercado laboral femenino, ya que a partir de estos cambios se instalaron más comercios, oficinas, sucursales bancarias, escuelas y hospitales que fueron una fuente de empleo primordial para las mujeres.

Como se ha visto en otros capítulos, el contexto socioeconómico zamorano ha ido sufriendo cambios fuertes, a veces drásticos, a través del presente siglo; por ello a continuación se analizará la situación de las trabajadoras según su pertenencia a los diversos grupos de edad.

Análisis por generaciones: sus características

Como es sabido por otros estudios, la división de la población en generaciones o grupos de edad para propósitos de análisis, tiene por objeto intentar una búsqueda de explicaciones sobre el comportamiento de los agentes (en este caso de las trabajadoras), ya que si tomamos en consideración las cambiantes características contextuales de la región de estudio, la evolución de las fuentes de trabajo, de las opciones educacionales y de la idiosincracia imperante en cada período, podemos suponer que cada generación de mujeres ha tenido experiencias diferentes y por ello sería de esperarse también una respuesta laboral distinta.

Hasta ahora muchos de los estudios sobre trabajadoras se han centrado principalmente en datos censales, que muchas veces no pueden proporcionar la desagregación necesaria para realizar un análisis más refinado. Apenas últimamente, sobre todo durante los diez años pasados, se han empezado a realizar trabajos sobre el mercado laboral femenino basados en historias de vida, en historias laborales y en estudios de caso.

La ciudad de Zamora fue un sitio muy favorable para desarrollar este tipo de investigaciones por el fuerte contraste que existe entre la imagen tradicional de la ciudad y de la mujer zamorana frente a los agudos cambios socio-económicos que se han experimentado en la región. Al respecto, ya se ha observado en otra parte cómo la mujer zamorana ha ido participando cada vez más en el mercado laboral de una ciudad donde casi la mitad de la población trabajadora es inmigrante, es decir, “fuereña”, y donde la dinámica económica ha diversificado las oportunidades laborales. Ciertamente el contexto general ha cambiado: la ciudad ha crecido mucho y muy rápido; las escuelas y el acceso a la información se han incrementado enormemente; los ingresos globales y con ello los patrones de consumo de la población han ido también en aumento de manera importante. Por otra parte, la estructura de los negocios ha permanecido más o menos similar: se trata sobre todo de negocios pequeños organizados familiarmente; ¿en qué medida y hasta dónde se puede hablar de persistencia y de cambio de comportamientos frente a determinadas situaciones?

La visión logitudinal permite apreciar los cambios intergeneracionales de la participación laboral femenina en relación a los cambios estructurales de la región de Zamora, al menos en lo que se refiere a ciertas variables básicas que tienen que ver con la oferta y demanda de trabajo.

Entre 1970 y 1980 se dio en México una mayor integración laboral de la mujer, al menos en relación a otras décadas. En Zamora este cambio ha sido más rotundo frente a la propia situación de otros tiempos y por esta razón se vuelve más importante analizar con detalle algunos aspectos del comportamiento femenino en relación al trabajo.

Para apreciar los cambios habidos durante el presente siglo se dividió a las trabajadoras en cuatro generaciones. La primera, comprende a las mujeres que para 1980-1981 contaban con 65 y más años de edad; la segunda a las que en esa fecha tenían entre 45 y 64 años; la tercera a las que tenían entre 25 y 44 años y, la cuarta engloba a las trabajadoras que tenían entre 12 y 24 años.

En un principio se pensó clasificar a las mujeres en tres generaciones según su condición de madres, hijas o abuelas, idea que se desechó inmediatamente, puesto que hay mujeres que llegaron a ser madres a los 13 años, otras nunca lo fueron; otras a los 35 años eran ya abuelas y otras más a esa edad se iniciaban apenas en la maternidad. Además, como en esta clasificación se hubiera agrupado a mujeres de tan diferentes edades, el análisis resultaría confuso; por ello se prefirió mejor la clasificación por cohortes de edad.

Se presenta también información sobre las mujeres que se han dedicado siempre al hogar y que nunca han formado parte de la PEA; el objeto es conocer la importancia relativa de esta categoría dentro de cada generación.

El grupo considerado comprende 476 casos de mujeres de 12 años de edad y más que residían en Zamora en 1981. Algunas mujeres realizaban trabajos simultáneos o combinaban actividades a lo largo del año o de su vida activa; se les clasificó según el tipo de empleo ejercido durante más tiempo o al que la entrevistada o encuestada concedió mayor importancia. La primera generación: Son mujeres que tenían 65 y más años de edad y agrupa 65 casos.

La segunda generación: Son mujeres de 45 a 64 años y agrupa 84 casos.

La tercera generación: Son mujeres de 25 a 44 años y agrupa a 147 casos.

La cuarta generación: Son mujeres de 12 años a 24 años y agrupa 180 casos.

Visión generacional de la participación laboral

Primera generación

Comprende a 65 mujeres de 65 y más años de edad, es decir, a quienes nacieron entre 1896 y 1916. Quiere decir que nacieron o a fines del Porfiriato o en plena convulsión revolucionaria. Algunas son originarias de Zamora, pero la mayoría proceden de otros municipios del estado de Michoacán, principalmente de zonas rurales cercanas a la ciudad. Fue un tiempo en que la inseguridad que se vivía en el campo llevó a muchas familias de la región a refugiarse en Zamora.

En general, quienes empezaron a trabajar lo hicieron en el difícil periodo que va de 1910 a 1930, pero debido a las situaciones específicas que varias de ellas vivieron durante su infancia y juventud, tuvieron, en general, pocas oportunidades de asistir a la escuela, hecho que se refleja en una escolaridad muy baja de apenas sólo 2.4 años en promedio. Además el mercado laboral femenino era sumamente limitado; por ello encontramos que la mayoría (60%) se dedicaron sólo a las labores del hogar.

Sin embargo, quienes trabajaron por una remuneración, lo hicieron en su mayoría (22%) en actividades por cuenta propia como la crianza o venta de animales o como costureras o lavando y planchando ajeno o como maestras de niños. Estas actividades las desempeñaban en sus propios hogares. Aparte hubo varios casos que comprenden hasta un 8% que colaboraban en un negocio familiar.

Quienes tuvieron algún trabajo diferente de los anteriores (9%), 2 eran obreras, 1 jornalera, 1 empleada de comercio, y 2 trabajaron como auxiliares de contabilidad; o sea, que, de todo el grupo generacional,

60% no trabajaron, 30% lo hicieron alrededor del ámbito familiar, y sólo el 9% trabajaron fuera de sus propios hogares.

Es muy notable, además, que el trabajo realizado por la mayoría sea del tipo de trabajo doméstico más tradicional sólo que llevado a efecto en los propios hogares de las trabajadoras.

La mayor parte de las entrevistadas de este grupo ya no trabajaban cuando se realizaron las entrevistas.

Segunda generación

Está formada por 84 trabajadoras de 45 a 64 años de edad, quienes nacieron entre 1917 y 1936. A las mayores aún les tocó vivir la convulsionada época del primer cuarto de este siglo con asonadas militares y el movimiento cristero; las menores en cambio, nacieron ya en el período postrevolucionario.

Quienes tienen entre 55 y 64 años sólo consiguieron 1.9 años de escolaridad promedio, mientras que las que cuentan entre 45 y 54 años lograron 4.4 años de estudios. Pero en conjunto la escolaridad promedio es de 3.8 años.

Quienes empezaron a trabajar lo hicieron entre 1930 y 1950. A esta generación le tocó vivir el tiempo en que Zamora empezó a repoblarse, ya que la ciudad había perdido habitantes en el período revolucionario.

Durante los años cuarenta el comercio se fortaleció sobre todo con la apertura de la carretera México-Morelia-Guadalajara. Pero, si bien es cierto que para esa época todavía no se aceptaba socialmente el trabajo de la mujer, empezó a haber de hecho una mayor integración laboral, ya que en esta generación, en gran contraste con la anterior, sólo el 30% se dedicó exclusivamente a los trabajos del hogar; también se dio una ligera mayor diversificación de labores. Además de quienes han trabajado por cuenta propia o en un negocio familiar (el 35%), hay jornaleras, empleadas de comercio, empleadas de oficina y profesionales, o sea que también a diferencia de la generación anterior, en este caso el 35% trabajó fuera del ámbito familiar.

De las dos profesionales, una de ellas es oriunda de Zamora y otra de Guadalajara, quien llegó a residir a Zamora después de haber sido titulada.

Se trató de un cambio drástico en comparación con la otra generación: es mucho mayor la integración laboral; es también mayor la proporción que trabaja fuera del cerco del hogar y hay mayor diversificación en el tipo de trabajos.

Tercera generación

Agrupó a 147 mujeres cuya escolaridad promedio es de 7.8 años. Nacieron entre 1937 y 1956 ya cuando el país se había afianzado en una nueva configuración económica y política. Regionalmente, hubo un hecho de gran importancia: se terminaron los trabajos de ampliación de la infraestructura de riego en el Valle de Zamora. Poco tiempo después, se inició el cultivo de la fresa y sobrevino un auge agrícola sin precedentes. Gracias a estos cambios, el comercio se activó aún más y la ciudad pasó a ser un lugar de atracción de población; de ahí que en pocos años llegara a quintuplicar sus dimensiones.

Cuando las mujeres de esta generación eran jóvenes, es decir, entre 1952 y 1970, se intensificó como nunca antes la oferta laboral tanto en la agricultura, como en las oficinas, los comercios y las agroindustrias. Se abrieron también, empleos para maestras, enfermeras y, en general, el mercado laboral zamorano comenzó a demandar trabajadoras en todos los sectores económicos. Socialmente se dió mayor libertad para que las mujeres trabajaran.

Las mujeres de esta generación tienen una escolaridad mucho mayor que las anteriores ya que, en promedio, tienen 7.8 años. Aunque en este grupo todavía se encuentran mayormente representadas quienes se dedican al hogar (el 25%); las que han trabajado alrededor del ámbito familiar (el 30%), y quienes han trabajado fuera de ese ámbito, que alcanzan ya el 44%.

Es notable además en este grupo la presencia de las profesionales de nivel intermedio debido a las nuevas escuelas y hospitales que se fueron abriendo a lo largo de los años puesto que Zamora pasó a ser no sólo centro comercial regional, sino también centro regional de servicios educativos y de salud. Asimismo, el trabajo de oficina y el empleo en los comercios fueron una opción importante para las mujeres de esta generación.

En virtud de la creciente urbanización se amplió igualmente la demanda de trabajo doméstico; de ahí que varias trabajadoras aparezcan en ese rubro y en los servicios en general. Las actividades menos representadas en esta generación son las obreras y las jornaleras.

Cuarta generación

Está formada por 180 jóvenes con un promedio de escolaridad de 7.7 años; de ellas 57 estaban todavía estudiando y 26 se dedicaban a las labores domésticas, o sea, que, sin contar a las estudiantes, el 21% se dedicaban al hogar, situación que también contrasta con las demás generaciones. A estas jóvenes les tocó vivir ya la plena modernización de Zamora, cuando se había dado la máxima expansión del mercado de trabajo femenino.

De las 97 que se integraron al trabajo, el grupo más numeroso está formado por empleadas de oficina, luego vienen las empleadas de comercio, y en tercer lugar las jornaleras. De estas últimas, la mayoría son hijas de familias migrantes procedentes, sobre todo, de zonas rurales de los estados de Michoacán y Guanajuato.

Llama la atención que en esta generación ya sólo trabaja alrededor del ámbito familiar el 9% cuando, si se revisa la información anterior, prevalecía una situación contraria en otras generaciones, sobre todo en las dos primeras.

Solamente dos de las mujeres de esta generación son profesionales, ambas nacidas en Zamora.

En términos generales las mujeres de esta generación tienen una escolaridad prácticamente igual a la de la generación anterior.

Desde el punto de vista de las condiciones del empleo femenino, no cabe duda que uno de los cambios más profundos que se han experimentado a través de los años en Zamora, consistió en haber sacado del hogar a la mujer trabajadora zamorana. Por otra parte, es muy claro también que se ha ido diversificando la demanda laboral para la mujer hasta los límites y dentro de las circunstancias del desarrollo económico de la ciudad de Zamora. Como se ha visto, se trata sobre todo de empleos en el campo, en el comercio, en oficinas, escuelas y hospitales.

Hasta aquí tenemos una visión general de los cambios que a través del tiempo han experimentado las mujeres trabajadoras de Zamora, veamos ahora a continuación otras características del empleo femenino, sólo que a partir de las distintas ocupaciones que hasta ahora les han sido más comunes en la ciudad.

Las ocupaciones femeninas: sus características

En otro capítulo se veía que en general la escolaridad de los integrantes de la muestra de la fuerza laboral zamorana era baja ya que la mayoría sólo había terminado la primaria. En este mismo sentido, la escolaridad de las mujeres seleccionadas para las entrevistas es también similar ya que en conjunto apenas han rebasado el nivel de estudios primarios. Sin embargo existen diferencias interesantes si analizamos esta misma información desde perspectivas distintas como puede ser el sector ocupacional o la posición en el trabajo.

Por lo que respecta a la rama de actividad en que se ocupan, tienen menor escolaridad quienes están en el sector agrícola con apenas 2.7 años en promedio; en segundo lugar están quienes se dedican al comercio que ni siquiera alcanzan el nivel primario (5.3 años); luego están las de la industria y los talleres con 7.9 años y, finalmente, las que están en los servicios, que son quienes tienen el mayor número de años de escuela con un promedio de 10.4 años de estudio.

Pero vista la información desde la perspectiva de la posición laboral, tenemos, en primer lugar, a las empleadas domésticas y a las jornaleras agrícolas con apenas 2.0 años de estudio en promedio; las que trabajan por su cuenta con 3.6 años; las obreras con 4.0 años, y las que colaboran en algún negocio familiar con 5.3. años en promedio.

Por otra parte, superan ya el nivel de la primaria las empleadas del comercio con 6.9 años, así como las propietarias de negocios que en promedio tienen 7.2 años de estudios.

Las empleadas de oficina: secretarías, cajeras, recepcionistas y auxiliares de contabilidad tienen 10.3 años de escolaridad en promedio.

Solamente el 4.6% de las trabajadoras poseen una escolaridad superior al nivel de secundaria; se trata de profesionales de nivel

intermedio (enfermeras, maestras y educadoras) con 14.1 años de estudio, o de profesionales con 17.8 años de estudio en promedio.

Las mujeres que siempre se han dedicado al hogar y que nunca han formado parte de la fuerza laboral cuentan con escolaridad muy baja, pues sólo alcanzan 4.5 años de escolaridad.

Sin embargo, a pesar de que existen diferencias tan claras en los diferentes grupos ocupacionales, es importante la proporción de mujeres de 12 a 44 años de edad que mantienen por igual bajos niveles de escolaridad. Se debe, sin duda alguna, a las pocas oportunidades educativas que se ofrecen en la ciudad, donde, aparte de las escuelas primarias, predominan las escuelas secundarias y las academias comerciales que capacitan secretarías, recepcionistas, contadores privados o ayudantes de contabilidad. Después de este nivel hay 4 preparatorias, una escuela técnica CECYT, una escuela normal para maestros y educadoras en donde se imparten cursos durante el verano. Apenas, hace pocos años, se iniciaron estudios superiores al instalarse primero El Colegio de Michoacán para estudios de postgrado, y luego una sucursal de la Universidad del Valle de Atemajac de Guadalajara.

Seguramente que el tipo de demanda laboral femenina ha influido también en cuanto a los bajos niveles de escolaridad requeridos en general, ya que son pocas las exigencias al respecto, aunque tampoco habría que olvidar que existen limitaciones económicas o familiares para las jóvenes que aspiran a cursar estudios de nivel superior. Por otra parte, quienes salen a estudiar afuera, tienen pocas posibilidades de regresar, tanto por no poderse integrar fácilmente a los trabajos de sus profesiones en Zamora, como por haberse ido en las edades más propicias para el matrimonio y terminar casándose en otra ciudad.

Pasemos ahora a revisar las características específicas de los diferentes grupos ocupacionales.

Se analizarán catorce grupos o categorías de trabajadoras, las cuales han sido elaboradas en función de algunas características que les son comunes.

A las mujeres que trabajan por cuenta propia se les dividió en dos categorías, y a quienes colaboran en el negocio familiar en tres, ya que, como se verá, estas actividades las realizan tipos muy heterogéneos de mujeres.

Empleadas domésticas

Las empleadas domésticas (19 casos), con sólo 2 años de escolaridad promedio, representan al grupo de trabajadoras que poseen la menor escolaridad y el menor ingreso mensual en promedio (\$1,567.00 en 1980-1981).

Las empleadas domésticas son todas originarias de municipios del estado de Michoacán, pero no de los municipios de Zamora o Jacona, lo mismo que sus padres y madres. En el caso de las casadas, el esposo normalmente es de Zamora, lo que sugiere que son ellas quienes han migrado solas a la ciudad donde luego de un tiempo han encontrado su pareja matrimonial.

Los hijos que están en edad de trabajar, laboran en la construcción o como jornaleros y hay quienes han ido como trabajadores migratorios a Estados Unidos.

La escolaridad familiar es sumamente baja: los padres, madres y el esposo de las entrevistadas son todos analfabetas; los hermanos y hermanas tienen, en promedio 3 años de escolaridad.

Las entrevistadas han trabajado siempre como empleadas domésticas; trabajan por necesidad y dan todo su ingreso, o casi todo, para el gasto familiar. El tiempo libre lo ocupan en arreglar sus casas, y en ver televisión.

Las empleadas domésticas son también las que han ingresado más jóvenes al mercado laboral, pues empezaron a trabajar desde los 11.6 años de edad en promedio.

En cuanto a la edad del matrimonio, estas trabajadoras se casaron entre los 17 y los 24 años de edad, aunque algunas lo hicieron entre los 12 y los 16, y sólo 1 se casó a los 25 años. El primer hijo lo tuvieron mayormente entre los 17 y los 24 años de edad, aunque hay quien lo tuvo antes y después de esa edad. Respecto al número de hijos, éste ha sido en su conjunto elevado: la mayor parte han tenido entre 4 y 17 embarazos y sólo 2 mujeres se han embarazado una sola vez. La mortalidad pre-natal y post-natal ha sido en general elevada; un caso extremo es el de una mujer que entre hijos pequeños y embarazos perdió 7; otra perdió 6; a dos se les murieron 2 (antes de cumplir 10 años de edad.)

Comúnmente estas trabajadoras no cuentan además ni con prestaciones, vacaciones, ni días de descanso, y sus horarios de trabajo pueden alcanzar hasta 14 o más horas por día. Es también un trabajo de muy bajo prestigio y en el que menor libertad se tiene.

Jornaleras

Mediante las entrevistas se captaron a 23 jornaleras de todas las edades, pero la mayoría de ellas pertenecen a la generación más joven (14 casos). Su promedio de escolaridad es también sumamente bajo, de sólo 2.2 años en promedio. El estado civil es variado: hay solteras, casadas, viudas y separadas.

El ingreso mensual promedio es también muy bajo, pues en 1980-1981 apenas ganaban \$3,250.00 mensuales.

La mayoría de ellas así como sus padres, madres y esposos proceden de otros municipios del estado de Michoacán y de zonas rurales de Guanajuato; solamente el esposo de una de ellas es de Zamora, lo que significa que, a diferencia de las empleadas domésticas, las jornaleras no han llegado solas sino con sus grupos familiares.

El entorno familiar de las jornaleras se caracteriza porque la mayor parte de sus miembros trabajan también en el campo. Aunque la mitad de las madres de las entrevistadas nunca han trabajado por salario, sino que se han dedicado siempre a las labores del hogar y al cuidado de los hijos, en la otra mitad encontramos jornaleras, obreras de las empacadoras y empleadas domésticas.

Los esposos trabajan en el campo o como albañiles. Las hermanas trabajan principalmente como jornaleras agrícolas, aunque algunas son empleadas domésticas y otras se dedican simplemente al hogar.

Las actividades laborales de los hermanos también son fundamentalmente agrícolas. Las hijas siguen la misma pauta de empleo que sus madres, es decir, que las entrevistadas: son 8 jornaleras o empleadas domésticas. De los hijos, la mayor parte son albañiles.

Analizando el conjunto de las tres generaciones de jornaleras, se observa que predomina el empleo agrícola, mientras que entre los trabajos urbanos sobresale el de los albañiles para los hombres, y el servicio doméstico para las mujeres.

La mayoría de estas mujeres, tanto las entrevistadas como sus hermanas e hijas combinan en diferentes épocas del año o de sus vidas el trabajo como jornaleras, empleadas domésticas y obreras de las congeladoras y empacadoras. También trabajan por su cuenta lavando y planchando “ajeno” y vendiendo enchiladas, tacos, tostadas o elotes a las puertas de sus casas o en las calles.

Es sumamente baja la escolaridad de los miembros de sus familias; los padres apenas alcanzan en promedio 0.4 años, y la mayoría son analfabetas.

Aunque las madres alcanzan un promedio de escolaridad mayor (2.1), también hay analfabetas. Los esposos tienen 2.2 años de escolaridad en promedio, y las hermanas presentan cifras semejantes: 2.2 años de escolaridad promedio. Los hermanos cuentan con el mayor promedio de escolaridad con 3.1 años. El promedio de escolaridad de las hijas que tienen más de 12 años de edad es apenas de 1.5, años, pero algunas ya no están estudiando.

Las entrevistadas destinan íntegramente sus ingresos al gasto familiar y sólo dos (solteras) guardan para sí parte de su salario.

Ninguna de las jornaleras reporta haber tenido vacaciones alguna vez o haber salido de paseo, y ninguna ha tenido prestaciones en sus trabajos en el campo. Sólo han contado con Seguro Social cuando han trabajado en las congeladoras.

En cuanto a los materiales de construcción de las viviendas en que habitan, están construidas en general con paredes de ladrillo y cemento; tienen piso de tierra apisonada, y techo de cartón o cemento. La mayoría cuentan con luz y por lo menos con una toma de agua.

La historia laboral de las jornaleras es muy simple: o siempre han sido jornaleras, o bien han combinado sus actividades como jornaleras o empleadas domésticas, u obreras de las congeladoras.

La edad promedio a la que han empezado a trabajar es de 11 años; es el grupo de trabajadoras que ha empezado a trabajar a más temprana edad. No sobra decir que en Zamora son muchas las niñas que trabajan en el campo desde los 5 ó 6 años de edad, sobre todo en la pizca de la fresa y de jitomate.

Las trabajadoras agrícolas tienden a casarse bastante jóvenes; normalmente entre los 12 y los 16 años de edad. Empezaron a tener

hijos, entre los 12 y los 16 años o los 18 años de edad. Es lógico por ello que lleguen a tener familias numerosas: la mayoría han tenido entre 7 y 12 hijos sobrevivientes.

Trabajadoras que colaboran en un negocio familiar. Grupo 1

Son 16 casos. Ninguna de estas trabajadoras pertenece a la generación de 65 y más años de edad, mientras que la otras tres generaciones se encuentran representadas en forma bastante homogénea.

Su escolaridad es muy baja pues apenas alcanzan, en promedio, 2.1 años; una característica sobresaliente es que la mayoría son solteras.

Los grupos familiares de estas mujeres también presentan características similares en cuanto a la escolaridad y el tipo de ocupación. Los padres tienen apenas 2 años de escolaridad promedio: las madres cuentan con 1.3; las hermanas 5 años; los hermanos 1.6. Curiosamente las hermanas cuentan con bastante más escolaridad que los varones, probablemente porque se integran al trabajo tardíamente hasta los 19.3 años en promedio; en cambio los varones lo hacen a edades más tempranas.

Respecto a la actividad laboral de los otros miembros de estas familias, casi todos colaboran también en el negocio familiar que ocupa a estas trabajadoras. Todos los padres trabajan en sus propios negocios familiares. Las madres y los esposos de las entrevistadas también lo hacen. De los hermanos y hermanas casi todos colaboran también en el negocio familiar. Tanto las entrevistadas como sus padres, madres y esposo son de los municipios de Zamora o Jacona o de algún otro municipio del estado de Michoacán.

La historia laboral de estas mujeres se reduce a su colaboración en el negocio familiar. Sus ingresos los destinan íntegramente al sustento de la familia. Ninguna de las entrevistadas tiene automóvil ni personal ni familiar; tampoco cuentan con ayuda doméstica en sus propios hogares.

En este grupo de trabajadoras, llama la atención la homogeneidad de sus características así como la de sus grupos familiares, ya que todos viven absorbidos por una misma actividad.

Trabajadoras por cuenta propia. Grupo 1

Este es uno de los grupos de mujeres mejor representados pues, entre las entrevistadas y sus familiares mujeres que residen en Zamora contamos con datos de 54 mujeres: 17 entrevistadas y 37 familiares. La mayoría de ellas, así como de sus padres, madres y esposos son originarios de los municipios de Zamora o Jacona o de otros municipios del estado de Michoacán.

El promedio de escolaridad de estas trabajadoras es también muy bajo, puesto que apenas alcanzan los 2.6 años. Sus padres y madres no alcanzan el año de escolaridad y muchos son analfabetas. Los esposos de las entrevistadas casadas tienen apenas 3 años de escolaridad en promedio. Los hermanos y hermanas tampoco alcanzan promedios altos: apenas 3.1 y 2.5 años respectivamente.

En contraste, las hijas han alcanzado ya 7.3 años, superando el nivel de la primaria; los hijos 6.9 años y no existe ningún hijo o hija analfabeta.

La mitad de los padres de las trabajadoras de este grupo se dedican, o se dedicaron, al trabajo agrícola, sobre todo como jornaleros, peones o medieros; la otra mitad trabajaba en actividades urbanas de baja remuneración económica, sólo uno laboraba por su cuenta como comerciante. Por lo que respecta a las madres de las trabajadoras la mayoría siempre se dedicó al hogar; las demás eran empleadas domésticas o lavaban o planchaban ropa ajena.

Las actividades de los esposos de las entrevistadas y de sus hermanos son bastantes similares y su escolaridad también, aunque en esta generación de varones ya hay algunos profesionales. Solamente uno de los esposos es jornalero, y los demás son albañiles, pintores, fontaneros o mecánicos, y algunos tienen o colaboran en algún negocio familiar.

Respecto a las hermanas que están en edad de trabajar, la gran mayoría (el 70 %) se dedican al hogar y nunca han formado parte de la PEA; el resto, laboran en distintos trabajos como empleadas domésticas, obreras, comerciantes, o cultoras de belleza. En cuanto a los hijos, aunque algunos son profesionales, los demás desempeñan diversos trabajos urbanos como chofer, obrero, albañil, cobrador u oficios varios.

Las trabajadoras que laboran por su cuenta forman parte, sobre todo, de las tres primeras generaciones. En general se trata de mujeres casadas que necesitan percibir ingresos y el trabajar por su cuenta les permite hacerlo en el mismo hogar y con los horarios que a ellas más les acomoden. Es importante notar que cuando estas mujeres empiezan a trabajar por su cuenta, es cuando ya son madres de familia y no pueden descuidar a los hijos ni el hogar. Otra característica es que la mayoría de las actividades que desempeñan no requieren de escolaridad ni capacitación específica a excepción de las que cosen ajeno, las parteras y las cultoras de belleza. Por otro lado, no necesitan contar con capital ni hacer en general ninguna inversión, pues sus trabajos los pueden desempeñar ocupando los implementos con los que cuentan en el hogar.

El promedio de edad a la que empiezan a trabajar es de 19.2 años, edad en que muchas de ellas ya contrajeron matrimonio y son madres. Su historia laboral es variada: la tercera parte siempre ha trabajado por su cuenta; otras han sido empleadas domésticas en alguna época de su vida, otras han sido jornaleras agrícolas antes de laborar por su cuenta y otras han trabajado como empleadas de comercio, sobre todo cuando fueron solteras. En cuanto a los datos de fecundidad, la mayoría se casan muy jóvenes: 5 entre los 12 y los 16 años y 5 entre 17 y 24; sólo una mujer se casó a los 27 años. La mitad de las que tienen hijos han tenido al primero de ellos entre los 17 y los 24 años y muy pocas antes o después de estas edades; el número de embarazos que han tenido es elevado: 4 han tenido más de 10 embarazos, 5 han tenido de 5 a 7. En general pocas han abortado. El promedio por mujer, de hijos muertos, es de 1.1. Sólo a una de ellas se le han muerto 8 hijos antes de alcanzar los 10 años de edad.

Analizando las demás variables que ayudan a apreciar el entorno económico y social de estas trabajadoras, la mayoría viven en casas que son propiedad familiar en zona urbana, construidas de material y con piso y techo de cemento.

El motivo que reportan para trabajar es la necesidad de ingresos para sobrevivir, aunque algunas lo hacen para complementar secundariamente el ingreso familiar.

Casi todas las entrevistadas declararon no tener tiempo libre, puesto que o están trabajando o están realizando las labores domésticas.

Dada la naturaleza de sus trabajos, ninguna de ellas tiene prestaciones; en cuanto a vacaciones doce de ellas nunca las han tomado y 5 salen a algún lado a pasear. Ninguna tiene automóvil ni personal ni familiar y ninguna, tampoco, tiene ayuda doméstica.

Concluyendo, se puede decir que las mujeres que trabajan por su cuenta se dedican a las siguientes actividades: coser, lavar o planchar ajeno, vender ropa, ser artesanas, parteras o peinadoras, vender alimentos, ya sea en su casa o en el mercado, vender cena a la puerta de su casa y hacer y vender tortillas.

Tienen ingresos relativamente bajos (\$4,752.00 mensuales en promedio en 1980-1981), sobre todo teniendo en consideración que forman parte de familias grandes. A pesar de esta escolaridad e ingresos bajos se nota en el conjunto familiar un aumento en los años de estudio y un mejoramiento de las actividades que realizan, lo que va produciendo un movimiento ascendente en su situación económica y social.

Las mujeres que trabajan por su cuenta, necesitan hacerlo por estricta necesidad económica y este tipo de actividades que, como se vio, no requieren de elevada escolaridad resultan una buena solución, puesto que las pueden desempeñar sin desatender a los hijos ni al hogar.

Obreras

Las obreras se distribuyen entre todas las generaciones, pero son más numerosas las que cuentan entre 45 y 65 años de edad. En cuanto a su lugar de origen, son de Zamora o de otros municipios del estado de Michoacán; sólo el padre de una de ellas se crió en los Estados Unidos.

Aunque la escolaridad de las entrevistadas es baja (de 4 años), no lo es tanto en relación a los grupos anteriores. Su ingreso mensual es también un poco más alto pues percibían, en promedio \$5,145.00 en 1980-1981.

La edad de ingreso de estas trabajadoras a la PEA es, en promedio, de 18 años; su historia laboral revela que las obreras han tenido

continuidad en ese sector, pues han trabajado únicamente como obreras; solo una fue primero empleada de comercio, luego trabajadora por su cuenta, cosía ajeno, y luego ya obrera.

La escolaridad de los miembros de sus familias denota que ésta ha aumentado de una generación a otra. En efecto, mientras que las madres de estas trabajadoras apenas alcanzaron 1.2 años de escolaridad en promedio y sus padres 1.4 años, las entrevistadas tienen 4, sus hermanas 6.2 y sus hermanos cuentan con 7.1 años de escolaridad en promedio. Desafortunadamente estas trabajadoras no tienen hijos mayores de 12 años para poder apreciar si esta escolaridad va en aumento también entre los hijos de las obreras.

Es importante notar que estas obreras son trabajadoras de fábricas, no de agroindustrias, por lo que muestran patrones diferentes a las mujeres que combinan el ser empleadas domésticas, jornaleras agrícolas y empleadas en las congeladoras.

En cuanto a las actividades laborales de los miembros de los grupos familiares de las obreras, todos los padres de estas trabajadoras tienen trabajos urbanos: fontaneros, choferes, militares, agentes de ventas y albañiles; las madres laboran en diferentes sectores: obreras, jornaleras, empleadas domésticas, por su cuenta, lavar ajeno y hacer tortillas, y criar animales en su casa.

De las hermanas que trabajan hay obreras, maestras, costureras, empleadas de comercio y una que colabora en un negocio familiar. Por otro lado, todos los hermanos, en su totalidad, tienen trabajos urbanos: mecánicos, albañiles, choferes, contratistas de obras, empleados de comercio, empleados de oficina, propietarios de negocio y un estudiante. Resumiendo, tanto los padres como las hermanas y hermanos de las entrevistadas tienen variedad de empleos de tipo urbano, sólo la madre de una de ellas fue jornalera agrícola; recordemos que en los grupos anteriores prevalecía más bien el trabajo agrícola.

En cuanto a las características de la casa habitación, viven en general, en casa propiedad de sus familias y todas sin excepción viven en zona urbana en casa construida de material, con techo de material o teja, piso de losa o cemento y todas cuentan con servicio de luz y agua.

El motivo de trabajo de estas mujeres es el sostenimiento familiar, aunque algunas de ellas gastan parte de sus ingresos en la satisfacción

de sus necesidades personales. En cuanto al tiempo libre, dos lo dedican a labores domésticas y las otras 3 a actividades recreativas: leer, tejer, nadar o pasear.

Por lo que respecta a las prestaciones, dos terceras partes tienen al menos alguna, ya sea el seguro social o aguinaldo o vacaciones.

De las obreras la mayoría se casaron entre los 17 y 24 años. tuvieron su primer hijo entre los 17 y los 24 años. en promedio han tenido 6.6 embarazos y sólo dos mujeres tuvieron un aborto. En cuanto a hijos sobrevivientes, tienen en promedio 6.2 hijos.

Para terminar, se puede observar que, en general, en los grupos familiares de las obreras se nota un pequeño movimiento ascendente: aunque algunos hermanos tienen la misma actividad que sus padres, otros tienen mejores empleos en cuanto a la remuneración económica se refiere, además de que su escolaridad es también superior. Las hermanas en conjunto, tienen igualmente mejores empleos que sus madres, puesto que ya ninguna es jornalera agrícola o empleada doméstica ni se dedica a la cría de animales para su venta. Una de ellas es maestra, otra, empleada de comercio y 3 han podido seguir estudiando. En estos casos, su escolaridad también es muy superior a la de sus madres.

Trabajadoras que colaboran en un negocio familiar. Grupo 2

En este grupo se captaron 16 mujeres de todas las generaciones; cuentan con un promedio de escolaridad de 5.7 años, o sea, que su promedio se acerca ya al nivel primario completo.

Una característica importante de estas mujeres es que ninguna de las entrevistadas percibe ingresos, sino que su trabajo es una colaboración directa en el negocio de la familia. En el caso de las casadas, ellas retiran directamente de la bolsa familiar lo que necesitan para los gastos de la casa, o bien el marido se los da. A las solteras, por lo general, sus padres les dan semanalmente alguna cantidad para sus gastos.

El lugar de origen de las entrevistadas, de sus padres, madres y esposos es Zamora o algún otro municipio de Michoacán; solamente una entrevistada nació en Sonora, pero se crió en Zamora y el padre de otra es del estado de Jalisco.

La escolaridad familiar denota un incremento de una generación a otra; los padres de las entrevistadas cuentan con una escolaridad promedio de 2.6 años y ninguno terminó la primaria. Las madres cuentan con un promedio de 3.6 años de escolaridad (un año más que los padres). Los esposos alcanzaron un promedio de 6 años de escolaridad; las hermanas tienen un promedio de 7.7 años de estudios, o sea, que superan el nivel primario; los hermanos rebasan el nivel de la secundaria, pues alcanzan 9.6 años en promedio.

En cuanto a la ocupación de los miembros de sus familias, es importante señalar que hay 18 que son propietarios de negocios familiares o que colaboran en este tipo de actividades.

En cuanto a las características de la habitación, en general tienen casa propia ubicada en zona urbana; la construcción es de material, con piso de losa y cuentan, además, con servicios de luz y agua.

La razón que estas trabajadoras reportan para trabajar es para ayudar a la familia o por entretención y gusto.

El tiempo libre lo utilizan en ir al cine, tejer o pasear y una de las casadas en supervisar el trabajo de sus empleadas domésticas. Dos de las entrevistadas toman vacaciones y salen a pasear, pero las otras dos no lo hacen. Tres de ellas tienen automóvil y dos, ayudante doméstica.

La edad promedio a la que empezaron a trabajar es muy temprana: 12.7 años, pero dado que ayudaban en el negocio familiar algunas horas del día, este trabajo no impidió que continuaran estudiando durante algunos años. En cuanto a su historia laboral, tres de las entrevistadas siempre han colaborado en el negocio familiar y una de ellas trabajó primero como empleada de oficina y luego en el negocio de su esposo.

Desafortunadamente, los datos de fecundidad son escasos y no permiten esbozar un perfil general del grupo.

En conclusión, los grupos familiares de estas entrevistadas laboran preferentemente en negocios familiares. Las mujeres empezaron a colaborar a edad temprana y, aunque la escolaridad general de las familias ha ido en aumento, la actividad laboral de las entrevistadas, la de sus padres, madres, esposos y hermanos, es básicamente la misma, excepto en algunos cuantos casos. Los dos esposos de las entrevistadas casadas son propietarios de negocios y en ellos colaboran las dos mujeres y sus hijas mayores de 12 años.

Trabajadoras clasificadas en otras actividades

Se captaron mediante las entrevistas a 14 mujeres; en cuanto al lugar de origen y de crianza tanto las entrevistadas como sus padres, madres y esposos son de los municipios de Zamora o Jacona, menos el padre de una de ellas que se crió en los Estados Unidos.

La escolaridad promedio de estas trabajadoras es de 7.5 años y cuentan con un ingreso mensual promedio de \$4,016.00 (1980-1981).

La escolaridad de los diferentes miembros del grupo familiar es similar (entre 7.5 y 8.6) a la de las entrevistadas, con excepción de la de los padres, quienes tienen un promedio ligeramente superior al nivel primario (6.2 años). La gran diferencia, en cuanto a la escolaridad familiar, la presentan las madres de las entrevistadas, quienes apenas cuentan con 1.5 años como promedio; la mitad de ellas no tiene ninguna escolaridad y la otra mitad no superó los 4 años de estudio.

La mayoría de los miembros de las familias realizan actividades de tipo urbano, aunque hay algunas excepciones. En el presente trabajo se considera a las nativas de los municipios de Zamora y Jacona como oriundas de Zamora, puesto que los dos municipios se asientan en el valle, y trabajadoras que viven en un municipio, laboran en el mismo o en el otro indistintamente.

Aunque la mayoría de las madres de las entrevistadas se dedican al hogar, algunas trabajan por su cuenta o en ventas.

Los hermanos desempeñan labores semejantes a las de los padres y esposos de las entrevistadas: como jornaleros o en trabajos urbanos heterogéneos: desde repartidor hasta empleado de oficina.

El grupo de las hermanas ofrece características todavía más heterogéneas: dedicación al hogar, empleadas de oficina y profesionales.

La edad a la que las entrevistadas empezaron a trabajar es a los 16.0 años en promedio. Sus historias laborales son muy variadas: han trabajado por su cuenta o como empleadas u obreras.

Como motivo principal para trabajar, la mitad señala la necesidad económica, aunque algunas trabajan por gusto. El destino de sus ingresos refleja las razones anteriores: cubrir sus necesidades y gastos personales y, en menor medida, aportar para el gasto familiar.

Pocas tienen prestaciones o vacaciones. Ninguna manifestó tener automóvil personal o familiar o ayuda doméstica en el hogar.

Son pocos los datos de fecundidad.

Empleadas de comercio

Se entrevistó a 19 empleadas de comercio y se captó además a 10 de sus familiares femeninas que residen en Zamora. La mayoría forman parte de la cuarta generación, es decir, son mujeres muy jóvenes, solteras y sin hijos o con pocos hijos. Curiosamente hace 20 o 25 años este tipo de empleo era desempeñado mayormente por varones, según la opinión de varios comerciantes.

La escolaridad promedio de las empleadas de comercio es de 7.1 años y su ingreso mensual promedio de \$5,000.00 (para 1980-1981).

La escolaridad tanto de los padres como de las madres de las entrevistadas es bastante baja: 3.8 y 4.1 respectivamente; las hermanas, en conjunto, apenas superan el nivel de la primaria (6.4 años), y los hermanos cuentan en promedio con 8.0 años de estudios. Es claro, por tanto, que la escolaridad generacional ha ido en aumento.

El tipo de ocupación de los miembros varones de sus familias es variado; en el sector agrícola hay jornaleros y ejidatarios; también hay empleados de comercio, empleados de oficina y quienes trabajan en diversos oficios urbanos.

Por otra parte, aunque la mayoría de sus madres y hermanas se han dedicado sólo al hogar, entre las primeras hay quienes han trabajado también como empleadas de comercio o en negocios propios o ejerciendo algún otro trabajo por cuenta propia o en el servicio doméstico; entre las hermanas hay quienes todavía estudian.

La diferencia entre padres e hijos radica, en parte, en que entre los primeros no hay obreros ni profesionales y entre los segundos sí. Entre las madres e hijas hay mayores diferencias: ninguna de estas últimas trabaja en el negocio familiar ni es empleada doméstica, pero hay, entre ellas, numerosas empleadas de oficina y de comercio (actividades que las madres no desempeñaban).

Casi todas las entrevistadas y sus padres y madres nacieron y se criaron en los municipios de Zamora y Jacona o en otros municipios del estado de Michoacán.

En cuanto a las características de la casa-habitación, la mitad vive en casa propiedad de la familia, y la otra mitad en casa rentada, casi todas en la zona urbana. La construcción de estos hogares es en general de material o adobe, con techos de teja o de material y pisos de losa; solo en un caso se tiene piso de tierra.

Como motivo de trabajo, la mitad reportaron las necesidades económicas de la familia, y la otra mitad el gusto o la distracción, aunque casi todas dan al menos parte de sus ingresos para el gasto familiar.

Por lo que respecta a prestaciones, la mayoría declararon tenerlas, así como sus vacaciones. Una cuarta parte declaró tener automóvil familiar, pero sólo en un caso se afirmó tener además servicio doméstico.

La mayoría utilizan el tiempo libre en estar en casa, tejer, leer, ver televisión, pasear o ir al cine; sólo una lo dedica al quehacer de la casa.

La edad a la que empezaron a trabajar es de 16.8 años en promedio. Su historia laboral es hasta cierto punto homogénea; casi todas han sido empleadas de comercio y algunas de oficina.

Por la edad de las entrevistadas de este grupo, los datos de fecundidad son escasos y habría poco que decir.

Empleadas de oficina

Se entrevistó a 23 empleadas de oficina y se obtuvo además información de 27 familiares mujeres que residen en Zamora. En esta categoría hay trabajadoras en las cuatro generaciones, aunque dos terceras partes se encuentran en el grupo de las más jóvenes.

El ingreso mensual promedio de las entrevistadas era en 1980-1981 de \$6,330.00.

La escolaridad familiar muestra las siguientes características: las entrevistadas tienen en promedio 10.2 años, las madres sólo alcanzan en promedio 3.6 años; en comparación, los padres superan el nivel primario con 7.5 años en promedio. Las hermanas tienen una escolaridad promedio de 8.7 años, los hermanos 10.8, las hijas de 9 y los hijos de 13 años promedio. Pero, como, entre las hermanas, hermanos, hijas

e hijos de las entrevistadas, hay varios que aún están estudiando, dentro de algunos años estos promedios serán probablemente más elevados.

La actividad laboral de los miembros de los grupos familiares de estas trabajadoras es sumamente variada. Hay desde jornaleros y ejidatarios hasta agricultores; en el sector urbano hay propietarios de negocios, profesionales y quienes laboran en oficios varios: albañil, pintor, mecánico panadero, herrero, carpintero y chofer.

Entre las madres también hay variedad de actividades: el hogar, obreras, propietarias de negocios y quienes laboran por su cuenta o colaboran en el negocio familiar; también hay empleadas de comercio y de oficina.

Los esposos de las entrevistadas casadas también laboran en actividades muy variadas: como choferes, propietarios de negocios, maestros o empleados de oficina. Entre las hermanas predominan las empleadas de oficina, aunque también hay estudiantes y quienes se dedican al hogar.

Entre los hermanos, casi todos tienen trabajos urbanos, pero la mayor parte son o profesionales o propietarios de negocios. Los menos tienen oficios urbanos varios.

Las principales diferencias entre el trabajo de los hermanos y el de los padres radican en que hay varios profesionales entre los primeros mientras que entre los padres no; también en la cantidad de hermanos que trabajan como empleados de oficina y de comercio.

Los hijos e hijas de las entrevistadas, que cuentan con 12 o más años aún están estudiando.

Por los datos anteriores se puede observar que en el cambio intergeneracional han sido importantes tanto las variaciones en escolaridad como en los tipos de trabajo.

Los datos respecto a la casa-habitación muestran que estas trabajadoras y sus familias viven preferentemente en casa propia de buena calidad y en zona urbana.

Aunque algunas declararon trabajar por necesidad económica, la mayor parte lo hace para entretenerse o sentirse útiles. En cuanto a prestaciones, la mayoría reportaron tener una o varias. Por otra parte, la mitad dijeron tener automóvil personal o familiar, aunque casi nadie tiene ayuda doméstica en el hogar.

Los datos, en cuanto al lugar de nacimiento, difieren de los de los otros grupos de trabajadoras: más de la mitad de las trabajadoras, de sus padres, madres y esposos nacieron en los municipios de Zamora o Jacona; pero son pocos los que nacieron en otros municipios de Michoacán; el resto de las trabajadoras, nacieron en diferentes ciudades: en México D.F., en San Luis Potosí, en Guanajuato y Durango. Sus padres son originarios de Guanajuato, Jalisco, Querétaro, el Estado de México. Las madres tienen en general el mismo origen que los padres.

Trabajadoras por su cuenta. Grupo 2

Se captaron mediante las entrevistas a ocho mujeres que trabajan por su cuenta y que se han reunido en el grupo 2 de esa categoría; son cuatro entrevistadas y sus madres. En este grupo se consideró a las mujeres que preparan comidas, pasteles, postres o banquetes, y a quienes dan clases de piano o tejido, venden ropa o son agentes de venta, principalmente de bienes raíces. Se trata de actividades que son muy típicas de las mujeres de los sectores medios y altos de la ciudad de Zamora.

En esta categoría hay mujeres de todas las generaciones: 2 en la primera, una en la segunda, cuatro en la tercera y una en la cuarta.

Su escolaridad promedio es de 9.1 años, y su ingreso mensual promedio de aproximadamente \$8,500.00 (en 1980-81).

Los datos sobre la escolaridad de los miembros de las familias de estas trabajadoras señalan, para los padres un promedio de 8.5 años; pero sólo uno de ellos no terminó la primaria y otro es médico profesionista. La escolaridad de las madres es casi la mitad de la de los padres, pues apenas alcanzan en conjunto 4.5 años y sólo una de ellas terminó la primaria. Los esposos cuentan con 12.5 años en promedio, las hermanas con 9.9 y los hermanos con 13.5; ninguna de las hermanas tiene escolaridad inferior a la primaria completa.

Las hijas de las entrevistadas tienen en promedio 13.5 años de escolaridad y los hijos 8.5. Es claro que en este grupo hay un aumento notable en la escolaridad intergeneracional.

Probablemente los hijos de estas mujeres alcancen mayor escolaridad que las entrevistadas y sus esposos.

En cuanto a las ocupaciones de los miembros de las familias de las entrevistadas, sólo el padre de una de ellas trabaja en el sector agrícola, pues es campesino que posee poca tierra y se dedica a cultivarla; los demás trabajan en actividades urbanas semicalificadas y profesionales.

Las madres, una siempre se ha dedicado al hogar; otra colabora en un negocio familiar y dos trabajan por su cuenta; una haciendo pasteles para vender y la otra ropa.

Los esposos tienen trabajos calificados. Entre los hermanos hay estudiantes, profesionales, un propietario de fábrica y un chofer de autobús. Las hermanas se dedican al hogar o son secretarias, o colaboran en un negocio familiar o hacen y venden pasteles, dos son maestras, una empleada federal y dos son estudiantes.

De lo anterior se ve que entre la ocupación de las madres y las hermanas no hay mucha diferencia, pues varias se dedican a trabajar por su cuenta, al hogar o a colaborar en un negocio familiar, aunque entre las hermanas hay secretarias y maestras, ocupaciones que requieren mayor escolaridad.

Las ocupaciones de los esposos y hermanos son básicamente iguales; difieren de las de los padres en que hay más profesionales y en que un hermano es propietario de una industria.

Los motivos para trabajar son variados: mientras que para una es la necesidad económica, para las demás es el mejoramiento en el nivel de vida o el simple gusto por el trabajo.

La historia laboral de tres de las entrevistadas es igual: primero trabajaron como secretarias y luego por su cuenta; la otra siempre ha trabajado por su cuenta. El promedio de edad en que empezaron a trabajar es de 16.5 años.

La características de la habitación familiar son bastantes similares; tres de ellas viven en casa propiedad de la familia y una en casa rentada; las cuatro residen en zona urbana. Las casas están construidas de material o adobe, con techo de teja o azotea, las cuatro cuentan con servicios de luz, agua y drenaje, y tres de ellas tienen teléfono. Dos de las entrevistadas tienen automóvil personal o familiar y dos no; tres cuentan con ayuda doméstica y una no.

Acostumbran salir de vacaciones una o dos veces al año, preferentemente al mar.

Los datos de fecundidad de estas mujeres revelan también un cambio en relación a otros grupos ocupacionales. Una edad más tardía en el matrimonio y menor número de embarazos, a pesar de venir de familias grandes.

En cuanto al lugar de origen de las entrevistadas, tres nacieron y se criaron en Zamora y una nació y se crió en otro municipio del estado de Michoacán. Los padres, en cambio tienen procedencia variada al igual que las madres y los esposos.

Profesionales medios

Mediante las entrevistas se obtuvieron datos de 16 mujeres entrevistadas que trabajan en profesiones de tipo medio como enfermeras, maestras o educadoras. También se obtuvo información de 8 familiares mujeres.

Su escolaridad promedio para ellas es 14.2 años, y su ingreso mensual promedio de \$11,200.00.

Están mayoritariamente representadas las mujeres de 25 a 44 años de edad.

Los datos obtenidos de los familiares revelan que los padres no alcanzan el nivel primario, pues su promedio es de 5 años, y para las madres el promedio es de 4.6 años. En cambio, los esposos de las entrevistadas cuentan con la mayor escolaridad (15 años en promedio); las hermanas tienen en promedio 10.9 años de escolaridad, y los hermanos 13.4 años. Se nota, por tanto, una diferencia importante en escolaridad entre los padres y madres y la generación de las trabajadoras, de sus esposos y hermanos). Ninguna de las entrevistadas tiene hijos mayores de 12 años, por lo que no se puede comparar la escolaridad de esta última generación con las dos anteriores para observar si continúa esta tendencia ascendente.

En cuanto a la ocupación familiar, las madres de las entrevistadas presentan cierta homogeneidad entre la dedicación al hogar, el trabajo por cuenta propia y la colaboración en el negocio familiar. Los padres realizan trabajos mas variados, todos de tipo urbano: son profesionales, agentes de ventas, propietarios de negocios o se dedican a oficios varios. De las hermanas, aunque la mayor parte se dedica al hogar, otras son empleadas de oficina, maestras, y empleadas de comercio. Entre los

hermanos, el grupo de mayor representación es el de los profesionales; los demás se dedican a varias actividades: son maestros o trabajan en ventas o son empleados de oficina o tienen algún oficio.

Respecto al lugar de origen, tanto las entrevistadas como sus padres, madres y esposos nacieron y se criaron en Zamora, Jacona o en otros municipios del estado de Michoacán, excepto una entrevistada que nació en el estado de México y una madre que nació en el Distrito Federal.

Las características de la habitación son bastante homogéneas: la casa es propiedad familiar y está ubicada en zona urbana; está construida de material o adobe, con techo de teja o azotea y piso de losa.

El motivo por el que estas mujeres trabajan, se reduce a dos razones fundamentales: el gusto por trabajar y la realización personal; sólo en menor medida se adujo la necesidad de colaborar económicamente con sus familias, aunque algunas de estas mujeres destinan sus ingresos íntegramente al gasto familiar. Ocupan el tiempo libre en realizar actividades recreativas: pasear, tejer, leer, ir al cine o al café, etc.

Tienen prestaciones y acostumbran salir de vacaciones por lo menos una vez al año ; también tienen automóvil personal o familiar y cuentan con ayuda doméstica.

La historia laboral de estas trabajadoras es igual para todas ellas: las 8 han trabajado siempre como profesionales de tipo medio; 5 enfermeras, 2 educadoras y una maestra. En promedio empezaron a trabajar a los 20.9 años.

Contrajeron matrimonio entre los 21 y los 27 años; tuvieron el primer hijo entre los 23 y los 28 años. No han tenido abortos y tienen en promedio 2.6 hijos. En general, estas mujeres proceden de familias numerosas, con un promedio de 7.4 hermanos, en su totalidad de hogares michoacanos. Según los datos anteriormente revisados en cuanto a tipo de ocupaciones y escolaridad de los miembros de sus familias, se aprecia que han experimentado una movilidad social ascendente. Además, la situación económica de estas trabajadoras, según los datos de su ingreso, tipo de habitación, tipo de ocupación, la escolaridad que alcanzaron y las otras variables socioeconómicas, permiten ubicarlas en el estrato medio de la sociedad.

Trabajadoras que colaboran en un negocio familiar. Grupo 3

Se entrevistó a cuatro mujeres que colaboran en negocios familiares y que, por sus características, pueden ser incluidas en este grupo. Se incluyen también los datos de cinco familiares mujeres que residen en Zamora. La mayor parte se ubican en la generación de 25 a 44 años, o sea, en la tercera generación. Su escolaridad promedio es de 9.2 años, nivel ligeramente superior a la secundaria.

El ingreso mensual promedio es de \$8,000.00.

En cuanto a los datos familiares, llama la atención la baja escolaridad de los padres, sobre todo si se tiene en consideración su tipo de ocupación e ingresos, pues apenas alcanzan en promedio 4 años; las madres tienen un promedio mayor con 5 años. El promedio de escolaridad de las hermanas es de 9.2 años, es decir, igual al de las entrevistadas. Todos los hermanos superan el nivel primario y algunos han terminado los estudios profesionales; su promedio es de 15 años de escolaridad. Sus padres tienen empleos urbanos: como propietarios de negocios, o empleados calificados de oficina. Sus madres trabajan en negocios propios o del esposo.

Los hermanos varones, así como los esposos, son propietarios de negocios o profesionales. Entre las hermanas hay de todo: quienes nunca han trabajado y quienes son empleadas de oficina o trabajan por su cuenta o colaboran en el negocio familiar o son también profesionales medios.

Comparando los datos entre escolaridad y tipo de empleo, vemos que en las familias de estas trabajadoras es más importante la diferencia en escolaridad entre una generación y otra, que las diferencias en el tipo de trabajo. En realidad, los padres, los esposos y los hermanos realizan el mismo tipo de trabajo, a excepción de los profesionales en las generaciones más jóvenes. También las entrevistadas, sus hermanas y sus madres realizan actividades semejantes.

Los datos sobre el lugar de origen indican que son de Zamora, de Jalisco y de Morelia al igual que sus padres y madres. Las características de la casa-habitación de estas trabajadoras son muy similares para todas ellas: son propiedad de sus familias y se ubican en zona urbana,

están construidas además con materiales de buena calidad, todas cuentan con servicios de luz, agua y teléfono.

Las cuatro entrevistadas reportan tener automóvil personal o familiar y ayuda doméstica. Reportan que salen a pasear al mar, más de una vez al año, así como a otras ciudades del país y a los Estados Unidos.

El motivo de trabajo es, en primer lugar, el gusto por hacerlo; en segundo lugar señalan otros motivos: cuidar un negocio de la familia, o aprender a valerse por sí mismas. Para ninguna de ellas es satisfactorio el trabajo doméstico, ya que lo perciben como rutinario y limitante.

Todas ocupan su tiempo libre en actividades recreativas: pasear, leer, hacer deporte o trabajos manuales, asistir a reuniones sociales o tomar clases de inglés.

La historia laboral es similar: primero fueron, durante algún tiempo, empleadas de oficina y luego colaboraron en el negocio familiar; una de ellas fue, durante algún tiempo, propietaria de un negocio; otra siempre ha colaborado en el negocio familiar.

Empezaron a trabajar en promedio a los 20 años.

Los datos de estas entrevistadas y los miembros de sus familias, así como los otros indicadores captados, permiten ubicarlas dentro del estrato alto de la sociedad zamorana.

Profesionales

Mediante las entrevistas se captó a 12 profesionales, 9 de ellas son entrevistadas y tres son hermanas de las entrevistadas que también residen en Zamora. Ninguna de estas mujeres tiene más de 65 años de edad, dos tienen entre 45 y 64 años, siete entre 25 y 44 y sólo 3 son menores de 25 años.

Su promedio de escolaridad es de 17.7 años, y el ingreso promedio era, para 1980-1981 de \$17,110.00 mensualmente.

La escolaridad de los miembros de las familias de estas entrevistadas es muy elevada: los padres cuentan con 13.2 años en promedio, las madres con 9.3; los esposos con 19, las hermanas con 11.6 y los

hermanos con 15. Los hijos e hijas mayores de 12 años tienen, en promedio, 10 años, pero todos están aún estudiando.

Respecto a ocupación, todos los miembros de sus familias realizan trabajos de tipo urbano: un padre es obrero, cuatro son empleados de oficina, tres son profesionales y uno es propietario de una industria. De las madres, sólo una no ha trabajado; el resto han sido propietarias de negocios o trabajan por su cuenta, aunque una es empleada de oficina y otra obrera calificada. De las hermanas, sólo dos nunca han trabajado pero hay profesionales medios, una profesional, tres empleadas de oficina y una religiosa.

Por otro lado, sobresalen los hermanos que son profesionales o técnicos calificados; otros son empleados de oficina o se encuentran todavía estudiando.

En general, no hay variaciones importantes entre los padres y madres de las entrevistadas en relación con ellas, sus hermanos y esposos, excepto por un padre y una madre que son obreros.

De las 9 entrevistadas, sólo dos son originarias de Zamora; las demás nacieron en otros municipios de Michoacán o en otras ciudades del país. Los padres y madres son originarios en su mayor parte de otras ciudades del país. Los esposos, al igual que las entrevistadas, son también de Zamora o de otras ciudades del país.

En síntesis, sólo dos de las entrevistadas son de Zamora, 4 se criaron en esa ciudad y las demás llegaron a residir al área de estudio, cuando ya eran profesionales.

La casa-habitación de estas mujeres se ubica en zona urbana y está construida con buenos materiales; cuenta, además, con todos los servicios.

El motivo que reportan para trabajar es para todas ellas muy similar: unas para la manutención familiar y otras para satisfacer determinados gastos y necesidades.

El tiempo libre reportan destinarlo para leer, estudiar o en actividades recreativas diversas. La mayoría acostumbra salir de vacaciones cuando menos una vez al año y casi todas tienen automóvil personal o familiar. La mayor parte tienen ayuda doméstica.

La edad promedio a la que empezaron a trabajar es a los 21 años.

Las entrevistadas casadas contrajeron matrimonio entre los 19 y los 33. Tienen en promedio 3 hijos sobrevivientes. En general, proceden de familias medianas, con un promedio de 5.6 hermanos.

Propietarias de negocio

Se captaron once entrevistas y cinco madres de entrevistadas que residen en Zamora. Estas mujeres forman parte, casi exclusivamente, de las dos generaciones intermedias.

La escolaridad promedio es de 8.2 años, lo que quiere decir que en conjunto no terminaron la secundaria. El ingreso mensual promedio de estas mujeres es de \$19,714.00.

De entre los miembros de sus grupos familiares, solamente las madres poseen escolaridad promedio inferior al nivel primario (5.6 años); los padres tienen un promedio de escolaridad ligeramente superior a la primaria, aunque dos son profesionales. Entre las madres también hay bastantes diferencias, pues una de ellas es analfabeta y la otra alcanzó 15 años de escolaridad.

Los esposos tienen en promedio 11 años de escolaridad, también con muchas diferencias entre ellos: de los 3 a los 20 años de escolaridad. Las hermanas cuentan en promedio con 11.5 años de escolaridad, pero entre ellas no se encuentra ninguna que no haya terminado la instrucción primaria, y hay profesionales que cuentan con 17 y 20 años de estudios. Los hermanos tienen un promedio menor que el de las hermanas, pues alcanzan en conjunto 10.6 años, aunque se observan diferencias importantes entre ellos.

Las hijas de las entrevistadas mayores de 12 años tienen entre 7 y 13 años de escolaridad con un promedio de 10.1 años; sus hijos tienen en promedio 9.3 años.

En cuanto a la actividad laboral del grupo familiar, la ocupación de los padres es también muy heterogénea, pues entre ellos se encuentra un botones de hotel, dos vendedores de frutas y verduras en la calle, un mecánico, un profesional y 6 propietarios de negocio. También las madres tienen ocupaciones muy diversas: dos se dedican al hogar, una es jornalera, una obrera, una empleada de comercio, una propietaria de negocio y 5 que colaboran en un negocio familiar.

De los esposos, dos trabajan en el sector agrícola: uno es agricultor y otro jornalero; dos son empleados de oficina, uno colabora en un negocio familiar y uno es propietario de negocio. Los datos de ocupación de las hermanas de las entrevistadas señalan que de las que no se dedican sólo al hogar, hay profesionales, profesionales medios, quienes colaboran en el negocio familiar y quienes son propietarias de negocios; también hay empleadas de oficina, una obrera, una artesana y una promotora social.

Las ocupaciones de los hermanos son sumamente variadas: entre ellos hay propietarios de negocios, profesionales, quienes trabajan en un negocio familiar o en el campo como jornalero o agricultor otro. Entre los hijos son muy pocos los que ya están integrados al trabajo.

En este grupo sobresale también la heterogeneidad tan marcada en escolaridad y ocupación de los distintos miembros de sus grupos familiares.

Por lo que respecta a las características de su casa habitación, se trata de edificios de buena calidad ubicados en la zona urbana; cuentan con luz y agua.

Aunque algunas de las entrevistadas reportan como motivo de trabajo la necesidad económica, para otras es un gusto o vacación.

Siete de estas entrevistadas destinan parte de sus ingresos para las necesidades de su familia y parte para las suyas propias; dos aportan todo a la manutención familiar, una dedica todo a sus gastos y necesidades personales y una más ahorra para invertir.

Casi todas las entrevistadas utilizan el tiempo libre en actividades recreativas; la mitad tienen vacaciones, y la mayoría tienen automóvil.

El lugar de origen de la mayoría de miembros del grupo familiar es Zamora, aunque algunas de las entrevistadas son del Distrito Federal y de otros lugares del país.

Por lo que respecta a la historia laboral de las entrevistadas la mayoría (63 %), ha trabajado en el comercio, ya sea colaborando en un negocio familiar o como empleadas, aunque el resto ha tenido experiencias variadas trabajando por cuenta propia o en una oficina, etc.

Los datos de fecundidad de estas mujeres son también heterogéneos: casamiento entre los 17 y los 34 años y número muy diverso de embarazos.

En este grupo tenemos mujeres con ingresos más elevados, aunque difieren en sus contextos familiares, escolaridad, historia laboral y fecundidad.

Hasta aquí la presentación de las características de los diferentes grupos ocupacionales. A continuación se ofrece una visión sintética donde se ha pretendido integrar a esos grupos en sólo tres categorías tratando de enfatizar aquellos rasgos que les dan a algunos de ellos mayor homogeneidad entre sí, a la vez que se pueden señalar con cierta claridad las diferencias entre ellos.

Grupo 1: Trabajadoras que pertenecen al nivel económico y social popular

Las trabajadoras agrupadas en este nivel corresponden al estrato menos favorecido desde el punto de vista económico y social; lo integran las empleadas domésticas, las jornaleras, las mujeres que colaboran en un negocio familiar (grupo 1) y las trabajadoras que laboran por su cuenta (grupo 1).

Como características comunes, estas mujeres tienen muy baja escolaridad, ningún grupo llega a los 3 años en promedio, bajos ingresos mensuales, laboran en su mayoría, porque necesitan el ingreso para la supervivencia familiar, por lo que sus ingresos los destinan íntegramente, o en su mayor parte, al gasto familiar. Además, el mayor número de estas mujeres reportan no tener tiempo libre, pues el tiempo en que no están laborando por un ingreso, lo dedican a realizar el trabajo doméstico y cuidando a los hijos. Otras de ellas combinan estas actividades con alguna otra actividad recreativa, sobre todo ver televisión, pasear, tejer o coser durante su tiempo libre.

Ninguna de estas mujeres tiene ayuda doméstica en su hogar ni automóvil; la mayoría de ellas, 26 de 33 no tienen vacaciones, sólo 7 salen a pasear de vez en cuando. Tampoco reportan tener prestaciones, salvo el caso de las empleadas domésticas que tienen el pago de gastos médicos, y una de ellas el pago de horas extras.

La escolaridad familiar es muy baja para todos estos grupos y entre ellos se encuentran numerosos analfabetos, 82 individuos); en prome-

dio sólo las hijas e hijos de las trabajadoras que laboran por su cuenta han superado ligeramente el nivel de la primaria.

En cuanto a las ocupaciones de los varones de estas familias, éstos son principalmente de tipo agrícola: jornaleros, peones o ejidatarios. Los que desempeñan trabajos urbanos laboran en actividades de baja remuneración y baja consideración social: chofer, albañil, fontanero, cargador, pintor y mecánico. Varios familiares varones de las que trabajan por su cuenta son propietarios de negocio y entre ellos se encuentran tres profesionales, y entre los familiares de las mujeres que colaboran en un negocio familiar, varios de ellos también colaboran en dicho negocio.

Por otro lado, las mujeres miembros de las familias de las trabajadoras de los cuatro grupos incluidos en este nivel, la mayoría de ellas labora como empleada doméstica, jornalera y trabajadora por su cuenta; las familiares de las entrevistadas que colaboran en un negocio familiar tienen, en su mayoría, este mismo trabajo. Cabe distinguir que las mujeres familiares de las trabajadoras por su cuenta presentan mayor variedad laboral, pues además de jornaleras, empleadas domésticas y trabajadoras por su cuenta se encuentran entre ellas algunas obreras y empleadas de comercio.

La edad a la que las trabajadoras de estos cuatro grupos empezaron a trabajar es la misma para las jornaleras y las empleadas domésticas: 11.0 y 11.6 años respectivamente (aunque algunas jornaleras reportan haber iniciado a laborar a los 7 años); las que colaboran en un negocio familiar y las que trabajan por su cuenta tienen un promedio de edad mayor: 19.2 años.

En cuanto al lugar de origen y de crianza, la gran mayoría de las entrevistadas, de sus padres, madres y esposos es de los municipios de Zamora y Jacona, en primer lugar, después de otros municipios del estado de Michoacán; del grupo de las jornaleras varias reportan provenir de zonas rurales del estado de Guanajuato.

Los datos de fecundidad de las mujeres comprendidas en estos grupos señalan que en general se casan muy jóvenes; 13 entre los 12 y 16 años, 15 entre los 17 y 24, y solamente dos mujeres se casaron después de los 24 años de edad. Al igual que la edad de matrimonio, la edad en que tienen al primer hijo es también muy temprana; 17 de ellas tuvieron

a su primer hijo entre los 12 y los 24 años y sólo 5 lo tuvieron a los 25 o más años. En conjunto tienen elevados promedios de hijos nacidos vivos, 7.2 por mujer, y de hijos sobrevivientes, 6.7 por mujer.

La historia laboral de las mujeres que forman parte de este nivel es en general bastante simple: o bien siempre han trabajado como jornaleras, empleadas domésticas, por su cuenta y en negocio familiar (actividad en la que fueron captadas en el momento de la entrevista), o las jornaleras, empleadas domésticas y trabajadoras por su cuenta han alternado estos tipos de actividades, como se estableció con anterioridad. Sólo las colaboradoras en negocio familiar siempre han tenido, en general, este tipo de trabajo y no lo han alternado.

Como ya se anotó al analizar cada grupo de trabajadoras por separado, tanto las jornaleras como las empleadas domésticas y las que ayudan en un negocio familiar no muestran, ni ellas ni sus grupos familiares, indicios de movilidad social ni de la generación de sus padres a la de ellas, ni de su propia generación a la de sus hijos. Sólo en el grupo de las trabajadoras que laboran por su cuenta sí se nota un aumento en la escolaridad de la generación de sus padres a la de las entrevistadas, y de la de sus hijos con relación a la ellas: mientras que los miembros de la primera generación no alcanzaron en promedio ni un año de escolaridad, los de la segunda (en la que se incluyen las entrevistadas) tienen en promedio 3 años, y la de los hijos de las trabajadoras ya superan el nivel primario: 7.1 años.

En cuanto a la actividad laboral de los miembros de estas familias, los familiares de las jornaleras y de las empleadas domésticas se dedican principalmente a trabajos agrícolas o a trabajos urbanos de bajo ingreso y baja consideración, como se anotó anteriormente. Estas labores agrícolas las desempeñan miembros de las tres generaciones (la generación de las entrevistadas, la de sus padres y la de sus hijos). Los familiares de las trabajadoras que colaboran en un negocio familiar tampoco muestran cambios en sus actividades en las tres generaciones que se consideran, mientras que las actividades de los familiares de las trabajadoras que laboran por su cuenta sí muestran un movimiento hacia la urbanización y se encuentran en la última generación personas que consiguen ocupaciones más estimadas socialmente: algunos profesionales, propietarios de negocio, empleados de oficina y de comercio.

Grupo 2: Trabajadoras que pertenecen al nivel económico y social intermedio

En este nivel se pueden ubicar a cinco grupos de trabajadoras: obreras, empleadas de comercio, mujeres que colaboran en un negocio familiar (grupo 2), trabajadoras agrupadas en otras actividades y empleadas de oficina.

Los ingresos mensuales promedio de estas trabajadoras van de los \$4,000.00 a los \$6,300.00, aunque los grados de escolaridad obtenidos por las integrantes de los diferentes grupos son bastante diferentes: desde 4 años con que cuentan las obreras a los 10.2 de las empleadas de oficina.

Los motivos por los que estas mujeres trabajan se pueden resumir en dos: 1) la necesidad para la subsistencia familiar y 2) la necesidad, sobre todo personal tanto de realizar alguna actividad extradoméstica como de satisfacer necesidades personales, ya sea económicas o psicológicas, o ambas a la vez.

Las trabajadoras que integran estos grupos destinan sus ingresos en primer lugar para aportar al gasto familiar y parte para satisfacer sus propias necesidades (65%); otras lo dan íntegramente a su casa (17%); el resto lo ocupan exclusivamente en sus propios gastos (17%). Es importante señalar que las mujeres que no trabajan por estricta necesidad económica, de todas formas liberan a la familia de los gastos que ellas necesitan realizar, por lo que hay un beneficio económico real también para sus grupos familiares, pues si ellas no percibieran ingresos se verían limitadas en la adquisición de artículos que les son necesarios: zapatos, ropa, cosméticos y accesorios, principalmente. Además, las familias utilizan los ingresos aportados por estas jóvenes para obtener bienes de consumo, principalmente aparatos domésticos y, en menor medida, para mejorar la habitación, alimentación o el vestido de los miembros del grupo familiar.

Otro indicador económico que permite agrupar a las trabajadoras de estos cinco grupos de trabajo es la manera como utilizan el tiempo libre. La mayoría lo utilizan en actividades recreativas, sobre todo en ver televisión, pasear, ir al cine o al café; muy pocas lo ocupan en realizar

labores domésticas y muy pocas también combinan los dos tipos de actividades.

En cuanto a la ayuda doméstica remunerada, la mayoría reportaron no tenerla. Por otro lado, pocas tienen automóvil personal o familiar, pero la mayor parte sí tienen vacaciones y acostumbran salir, cuando menos una vez al año, a pasear a algún lado.

La historia laboral de estas mujeres es más variada que la de las trabajadoras agrupadas en el nivel 1, ya que, aunque muchas no han cambiado de actividad, otras sí lo han hecho. En conjunto estas mujeres ingresaron al mercado laboral a los 16.1 años; si bien las que colaboran en algún negocio familiar lo hicieron más jóvenes (a los 12.7 años), y las obreras en promedio a los 18 años.

Los datos de fecundidad revelan que la gran mayoría lo hizo entre los 17 y los 24 años de edad; además, todas ellas concibieron y tuvieron al primer hijo durante el primer año de matrimonio: 2 entre los 12 y 16 años, y 17 entre los 17 y 24.

Aun cuando, como se vio en el párrafo anterior, la edad de matrimonio y de tener el primer hijo no difieren de lo encontrado entre las mujeres del nivel 1, sí hay diferencias importantes en cuanto al número de hijos, pues las trabajadoras agrupadas en el nivel 2 tienen un promedio de 4.5 hijos nacidos vivos por mujer y de 4.4 hijos sobrevivientes, mientras que las mujeres del nivel socioeconómico 1 tuvieron 7.2 y 6.7 respectivamente. Sin embargo, habría que considerar estos datos más ilustrativos que representativos.

Pasando a revisar los datos sobre escolaridad y ocupación de los familiares, sólo los padres de las empleadas de oficina y de las agrupadas en otras actividades rebasaba el nivel primario; ningún grupo de madres alcanza los 6 años de escolaridad, y entre los padres y madres aún hay 21 analfabetas. Por otro lado, los integrantes de la misma generación que las entrevistadas, esto es, sus esposos, hermanos y hermanas, de todos los grupos, sin excepción, superan el nivel de la primaria; dos grupos de hermanos y esposos inclusive rebasan en promedio el nivel de la secundaria. Los hijos e hijas mayores de 12 años superan también el nivel de la secundaria, además de que estos jóvenes continúan estudiando.

Por lo que respecta a las ocupaciones paternas, mientras algunos padres laboran en el sector agrario, los demás desempeñan trabajos urbanos bastante variados, aun cuando predominan los de chofer de autobús, albañil, fontanero, mecánico y los que ejercen algún oficio (pintor, carpintero, fotógrafo, tapicero, etc.). Se encuentran también empleados de comercio, de oficina, propietarios de negocio y algunos profesionistas.

Las madres de estas trabajadoras se dedican preferentemente al hogar, pero las que sí laboran o han laborado, lo han hecho sobre todo como empleadas de oficina y de comercio, o como propietarias de negocio o trabajadoras por su cuenta. Solamente las madres de las obreras desarrollaron actividades iguales a las de las trabajadoras catalogadas en el nivel 1.

Los esposos desempeñan ocupaciones similares a las de los padres; lo mismo puede decirse de los hermanos, aunque en este grupo se encuentra un mayor número de profesionales, propietarios de negocio y empleados de oficina y comercio. Las hermanas se dedican también principalmente al hogar, aunque entre las integradas a la fuerza laboral se encuentran, sobre todo, empleadas de oficina, de comercio, obreras, trabajadoras en negocio familiar, maestras y algunas profesionistas.

A grandes rasgos se puede decir que, aunque en general los grupos familiares de las trabajadoras ubicadas en el nivel 2 realizan actividades urbanas y en muchos casos con requerimiento de mayor nivel de escolaridad, algunos de estos trabajadores, sobre todo familiares de las obreras, comparten características laborales de las descritas en el nivel 1.

Grupo 3: Trabajadoras que pertenecen al nivel económico y social alto

En este nivel se agrupan también cinco tipos de trabajadoras: profesionales medios, trabajadoras por su cuenta (grupo 2), profesionales, trabajadoras que colaboran en un negocio familiar (grupo 3), y propietarias de negocio.

En conjunto, las mujeres encuestadas de este grupo cuentan con una escolaridad de 11.7 años, lo que quiere decir que casi alcanzan el nivel medio. De entre ellas las profesionales son las que tienen mayor

número de años de estudio (17.7) y las propietarias de negocio el menor (8.2).

Los ingresos promedio (mensuales) de estas trabajadoras van de \$8,000.00 para el grupo con menores ingresos a \$19,700.00 para el de mayores ingresos, lo que da un promedio mensual de \$12,900 para las mujeres del nivel 3.

El motivo principal que tienen estas mujeres para trabajar es el gusto por hacerlo y la realización personal; para muy pocas es la necesidad de trabajar además del gusto. Estas mujeres destinan sus ingresos para la manutención familiar, o dan parte a su familia y parte para cubrir sus propios gastos, aunque algunas pocas lo destinan íntegramente a la satisfacción de sus propias necesidades.

Las actividades recreativas ocupan el tiempo libre de la mayoría, en gran contraste con los otros dos grupos.

Los datos de fecundidad señalan que se han casado a edad un poco mayor que las de los niveles 1 y 2, pues ninguna se casó antes de los 17 años, aunque la mayoría lo hizo entre los 18 y los 24 años, y un menor número entre los 25 y los 33.

En cuanto a la edad en que tuvieron al primer hijo, la mayor parte lo tuvo entre los 17 y los 24 años. Por otro lado, las mujeres agrupadas en este nivel tienen, en promedio, menor número de hijos vivos y de hijos sobrevivientes, pues el promedio para el conjunto es de 3.8 y 3.7 respectivamente.

Los otros indicadores económico-sociales tomados en cuenta señalan que la mayor parte cuentan con automóvil individual o familiar; también la mayoría tienen ayuda doméstica remunerada y acostumban salir de vacaciones por lo menos una vez al año y el promedio de edad a la que empezaron a trabajar es en conjunto de 19 años; sus historias laborales muestran que un 44% de ellas siempre han desempeñado el trabajo que actualmente realizan; otro 47% laboraron primero como empleadas de oficina o de comercio antes de realizar el trabajo actual y dos fueron primero profesionales medios y ahora son profesionales altos.

Los datos de escolaridad de los otros miembros de sus familias muestran que hay pocos analfabetas y pocos con bajos niveles de estudio; en general superan el nivel primario o secundario. Los esposos

de las entrevistadas, menos un grupo, rebasan la escolaridad media, y los esposos de las profesionales alcanzan en promedio 19 años de estudios. Los datos muestran también que los hermanos alcanzaron mayor escolaridad que las hermanas, pues los primeros tienen en promedio 13.5 y las segundas 10.6 años de escolaridad.

En cuanto a las ocupaciones desempeñadas por estos familiares sólo uno de los padres y una madre trabajan en el sector agrícola; otros padres son profesionales o propietarios de negocios, aunque predominan quienes tienen trabajos urbanos como empleados de oficina, oficios varios (panadero, mecánico, albañil, obrero).

Las madres de estas trabajadoras se dedican o se han dedicado al hogar, aunque algunas colaboran en un negocio familiar o trabajan por su cuenta o son propietarias de negocios. Entre los hermanos hay mayor número de profesionales y de propietarios de negocios que entre los padres; los demás son empleados de oficina, técnicos, maestros y varios aún se encuentran estudiando. Respecto a las hermanas, el mayor número se dedica al hogar; les siguen las empleadas de oficina y luego las profesionales medios y profesionales altos; las demás son trabajadoras por su cuenta, propietarias de negocio o colaboran en un negocio familiar.

Como se ve, las actividades de las hermanas, en su mayoría, son idénticas a las de las mujeres entrevistadas agrupadas en este nivel.

En el conjunto de este grupo se nota que ha aumentado el promedio de escolaridad familiar de una generación a otra y también hay una tendencia a mejorar el tipo de trabajo desempeñado y el ingreso que se percibe.

Finalmente, este grupo de trabajadoras y sus familias viven en general con bastantes comodidades económicas y cuentan con la posibilidad de efectuar, cuando menos anualmente viajes recreativos.

A manera de síntesis

Después de analizar en forma desglosada los grupos de las trabajadoras según su ocupación en relación con diversos indicadores socioeconómicos, se puede afirmar que hay diferencias importantes entre las trabajadoras de los tres diferentes niveles, así como entre sus

contextos familiares, sociales y económicos; se trata de diferencias que son sumamente marcadas entre los niveles extremos, mientras que el nivel intermedio comparte sólo algunas características con uno y otro grupo.

Los promedios de escolaridad e ingresos monetarios de las trabajadoras del primer nivel son efectivamente los más bajos, al igual que la escolaridad familiar. Por otra parte, los trabajos de la mayoría de sus miembros se caracterizan por ser labores agrícolas o empleos urbanos de muy baja remuneración; además, este grupo cuenta con pocas comodidades en su forma de vida y el tiempo libre lo dedica, en buena parte, a la realización de las labores domésticas. Otro aspecto que caracteriza a las mujeres del primer nivel es que contraen matrimonio y procrean al primer hijo siendo muy jóvenes y muestran una tendencia en conjunto a tener un elevado número de hijos.

Las trabajadoras agrupadas en el nivel intermedio, cuentan con mayor escolaridad que las del grupo anterior y sus ingresos son también más elevados, aunque no lo suficiente, en términos generales, como para proporcionarles un adecuado nivel de bienestar; sin embargo, como un buen número de las entrevistadas de este grupo son aún muy jóvenes, cuentan con el apoyo de otros ingresos familiares. La escolaridad de los miembros de los grupos domésticos es también más elevada y las ocupaciones, si bien todavía son de bajo ingreso y bajo reconocimiento social, se nota ya en el conjunto un movimiento ascendente respecto a la ubicación social. Los datos de fecundidad muestran que las mujeres pertenecientes a este nivel se casan jóvenes, y jóvenes también tienen al primer hijo, aunque tienden a formar familias de tamaño mediano.

Finalmente, las mujeres agrupadas en el nivel más alto, son las que cuentan con mayor escolaridad, mayores ingresos y por lo mismo mayor bienestar, tanto en la misma generación de las trabajadoras como en la de sus padres y, por la tendencia que se aprecia en los datos también en la de sus hijos. Estas mujeres se casan en general a mayor edad que las de los dos niveles anteriores y tienden a tener pocos hijos.

La mujer zamorana: ¿una tradición de opresión?

Se dice que la sociedad zamorana es muy tradicional debido a la fuerte influencia de la iglesia católica; ésta es, al menos, la imagen comúnmente aceptada sobre todo por fuereños que llegan a observar superficialmente el comportamiento de los zamoranos. Probablemente, sin embargo, el origen de esa particular manera de ser provenga en buena medida del hecho de ser una sociedad cuya base económica ha estado fuertemente enraizada en el cultivo de la tierra. Hace apenas unas décadas que la ciudad empezó a cambiar el tipo de actividades de sus habitantes, pero sin dejar la agricultura. Además, la ciudad ha estado, quizás, más aislada culturalmente a todo lo largo de la primera mitad de este siglo, que en los últimos lustros del pasado. Zamora no sólo es una ciudad agrícola, sino que está localizada en un rincón del país poco transitado; de ahí que los más inquietos de sus habitantes deseen salir afuera para ver lo que no hay en su querido terruño; quienes quedan, sin embargo, permanecen enmarcados en una sociedad que fundamentalmente vive de la tierra o a lo más, de un comercio sin complicaciones. Es ésta una característica zamorana que, sin duda alguna marca el comportamiento de sus habitantes hasta el punto de ser llamados tradicionalistas, con razón o sin ella, por muchos fuereños.

Pero independientemente del epíteto anterior, en Zamora, como ciudad de la provincia mexicana que vive fundamentalmente de la agricultura y el comercio, sus habitantes tienen una percepción más o menos definida de los distintos papeles o roles que se juegan socialmente según características diversas en cuanto a sexo, edad, educación u ocupación. Por ello, en las páginas que siguen, se ofrece un breve bosquejo sobre aspectos diversos de la percepción que las mujeres entrevistadas tienen de sí mismas en la interrelación con sus semejantes en circunstancias diversas de la vida cotidiana.

La información viene por entero de las entrevistas que hemos venido manejando a lo largo de este capítulo. Es la visión que ellas tienen a partir de sus propias experiencias como hijas, madres, esposas o simplemente como mujeres.

Las autopercepciones

Las mujeres zamoranas sobre todo mientras han sido jóvenes, nunca o casi nunca han tenido libertad para actuar a su propio arbitrio; el padre, o algún hermano o tío en ausencia del primero, ejercen la autoridad sobre la mujer, y cuando se casan, ésta recae sobre el marido: las esposas continúan ejerciendo la función de servicio que vieron en sus propias madres hacia el marido, sin derecho a intervenir en tratos externos y a veces ni aun en conversaciones del jefe de la familia. En cuestiones de contratos comerciales, como puede ser el alquiler de una casa o la compra de un artículo valioso, es frecuente que sólo se acepte hablar con alguien que “tenga pantalones”.²

En Zamora, como es probable que también suceda en otras ciudades del país, la mujer se encuentra en situaciones de opresión, explotación y frustración. Opresión porque tanto en el hogar como en el ámbito social su posición es la de una persona dependiente de las voluntades ajenas, ya sea del padre, del marido, de los hermanos o de los hijos varones. La mujer no tiene derechos, o si acaso los tiene, son los derechos de un menor. Su vida transcurre en lo que *debe* ser o hacer sin que obtenga por ello reconocimiento, ya sea económico, afectivo, o social.

Pero, aunque la sociedad zamorana se encuentra todavía ceñida a prejuicios sociales y religiosos con respecto al papel de la mujer, ha empezado a notarse una cierta apertura en el sentido de que al menos se le permite ahora a la mujer proseguir estudios y participar en ocupaciones laborales más variadas.

Organización familiar

La organización familiar tiene aún una estructura rígida, con líneas de autoridad y áreas de responsabilidad bien definidas en torno a la figura del varón. Aunque el padre es el jefe del grupo familiar, en caso de fallecimiento o abandono de éste, la autoridad recae en el hijo varón mayor, o si éste fuera aún pequeño le correspondería al padre de la mujer, o en su caso, a un hermano de ella. Cuando el marido o el padre

residen temporalmente fuera de la ciudad, como es frecuente, las decisiones de todas maneras son tomadas por él, aunque algunos asuntos tengan que aguardar varios meses.

Tanto el control familiar como el de las actividades de la mujer es mantenido celosamente por el varón, incluso a larga distancia, ya que éste deja encargada a su mujer con sus propios padres a fin de que vigilen la conducta de la esposa. Además, como un medio de asegurar la buena conducta y sobre todo la fidelidad de la mujer, el hombre acostumbra embarazarla cada vez que regresa de visita a Zamora.

La mujer tiene también un papel bien definido como madre, como esposa y como responsable del cuidado de los hijos y de las labores domésticas.

En contraste con lo anterior, existe, sin embargo, una característica peculiar en las familias zamoranas. A pesar de la estructura familiar patriarcal, las madres tienen un alto grado de poder a través del control sobre el ingreso familiar.

En efecto, no es poco frecuente que los hijos, aún los varones casados, entreguen sus ingresos a la madre, o en su defecto, a la hermana mayor, quien lo distribuye según las necesidades de los miembros de la gran familia extensa. Se establece así una especie de matriarcado económico, que sirve para regular recursos y evitar conflictos.

Se da así una interesante combinación de patriarcado-matriarcado: el varón es el jefe y la autoridad familiar de quien la mujer es dependiente y a quien ésta se subordina; sin embargo la madre tiene a su vez poder como distribuidora y reguladora de los ingresos y gastos familiares; de ahí también la ingerencia en asuntos de las familias nucleares de sus hijos. Es éste un comportamiento que valdría la pena de ser estudiado con mayor profundidad. Probablemente sea reminiscencia de una sociedad rural de otra época en que los recursos escasos debían regularse para bien de todos.

Mas, a pesar de la tradición, la mujer se ha ido incorporando cada vez más a la fuerza de trabajo, quizás, no sólo por gusto, sino por una necesidad real de incrementar los ingresos familiares.

Pero, no obstante que la incorporación laboral de la mujer ha sido en muchos casos una respuesta obligada por la economía familiar, no

por ello se han modificado los roles tradicionales de los miembros del grupo familiar. Como la mujer es también madre y es además trabajadora, se encuentra sometida a la doble jornada de trabajo diario.

En Zamora, el hecho de que la mujer trabaje no repercute en la organización tradicional de la familia ni propicia cambios al interior de la misma. La independencia, que según varios autores, se conseguiría con la obtención de ingresos no es tal en el caso de las mujeres casadas, ya que su ingreso entra íntegramente a la bolsa familiar. En el caso de las solteras sí sucede que se adquiera cierta independencia económica por el hecho de percibir ingresos, por ello será necesario categorizar esta situación según el tipo de trabajo realizado por la mujer, su edad, la etapa de ciclo de vida en que se encuentra y otras variables, a fin de obtener un conocimiento más exacto de sus implicaciones. Una circunstancia que claramente ha estado repercutiendo en la transformación de la estructura familiar es la migración del varón, por lo común a Estados Unidos. Aunque sigue manteniendo la autoridad y el control familiar, hay decisiones que, en la práctica cotidiana deben ser tomadas de inmediato por la mujer, ya sea para solventar una situación económica de emergencia, o porque los envíos de dinero del varón no llegan durante períodos prolongados o simplemente nunca llegan.

En la actualidad, además, no es ya sólo el padre quien migra, sino también los hijos y en menor número las hijas. Unos y otras salen a trabajar o a estudiar a diferentes partes y por períodos de duración variable. La madre es finalmente, el elemento que permanece constante en lo que viene a ser el "hogar de referencia". Ella es el punto de contacto entre los miembros de la familia, y su casa el lugar de reunión cuando éstos van a Zamora. Ella concentra también la totalidad o parte de los ingresos que los diferentes miembros envían; por ello también ha ido adquiriendo un papel importante en la organización familiar.

Es, finalmente, esta compleja gama de funciones la que define el carácter de la mujer zamorana sobre todo una vez que se ha avanzado en el ciclo familiar, es decir, cuando la mujer ha madurado ya como madre y logra ejercer un papel más completo en el entorno familiar. En este sentido, es probable que las situaciones de dependencia, sujeción y explotación a que se hacían referencia anteriormente, se vean

transformadas en buena medida al ocupar la mujer su papel pleno como madre del hogar.

NOTAS

1. El trabajo de planeación del proyecto, recolección de información y análisis del presente capítulo ha sido realizado en su totalidad por María Gallo Reynoso, investigadora del CIESAS entre 1979 y 1986, como parte del proyecto más amplio, dirigido por el autor, denominado "Desarrollo agrícola y urbanización en el Bajío zamorano".
2. A una entrevistada a quien un comerciante le negaba devolverle su dinero por un artículo que resultó defectuoso, se le dijo que el asunto sólo podría arreglarse si el esposo acudía a hablar con el gerente de la casa comercial en cuestión. Información semejante fue corroborada en otras entrevistas.

CAPÍTULO 8

MIGRACIÓN, TRANSFORMACIÓN LABORAL Y PROCESO DE URBANIZACIÓN

Introducción

En otros capítulos se han analizado aspectos diversos del comportamiento de la fuerza laboral zamorana; se presentó primero una visión general de la dinámica que ha tenido lugar a través del tiempo seguida de un análisis específico sobre las características de la integración laboral femenina. Por lo presentado en aquellos apartados, ha quedado claro que los cambios de la estructura económica zamorana a partir de la nueva expansión de la agricultura comercial durante los años cincuenta, produjeron un fuerte impacto en el sector urbano de la economía al ampliar enormemente las actividades comerciales y de servicios bajo características determinadas que se han comentado ya en otras páginas. Por ello el propósito de este capítulo es profundizar ahora más detenidamente en el significado del fenómeno de transformación laboral a la luz del fenómeno de urbanización que tuvo lugar en la región. En México, este proceso se ha dado con características peculiares no sólo porque los mayores flujos de migración se han concentrado en las pocas zonas metropolitanas, especialmente en el Distrito Federal, sino porque el crecimiento urbano de la mayor parte de las ciudades medianas y pequeñas se ha dado con base en las actividades comerciales y de servicios. De hecho entre 1970 y 1980 el crecimiento de la PEA nacional fue muy considerable (del 4.2%) y se dio casi exclusivamente en las ciudades. En el mismo periodo, por otra parte, la absorción del empleo en las manufacturas fue apenas del 11%, mientras que las actividades comerciales, y sobre todo las de servicios absorbieron el 54% (Trejo, 1988).

Pero, aunque reiteradamente se ha afirmado que tales actividades son una cobertura del sub-empleo, las cifras indican que han sido la fuente de un dinamismo demográfico de gran importancia que ha servido para canalizar los flujos migratorios de diversas zonas hacia muchas de las ciudades medianas y pequeñas existentes a todo lo largo del país.¹ Por ello es de vital importancia analizar en detalle las implicaciones tanto del acelerado crecimiento demográfico de esas ciudades, como del dinamismo de absorción laboral en el sector terciario.

Aunque no se asume que todas las actividades del terciario sean de baja productividad, sin embargo se ha afirmado insistentemente que es en este sector donde principalmente se esconde el subempleo y la economía informal. Se piensa que las llamadas “actividades informales” ocurren principalmente en un ámbito de organización simple (la familiar), a partir de un proceso de acumulación primaria de capital y que, precisamente por verse limitadas las posibilidades de una expansión ampliada del mismo, se verán afectados a la larga los niveles de vida de la población. Es aquí donde está la raíz de la preocupación por el actual perfil que muestra el desarrollo urbano del país, ya que, como se mencionó antes, la absorción laboral durante la pasada década ocurrió mayoritariamente en el sector terciario, pero sobre todo en las actividades de servicios.

Con el propósito de analizar más detenidamente algunas de las implicaciones de tales fenómenos, se presentarán a continuación las características generales del proceso de absorción laboral.

Sin que en forma alguna pueda señalarse el caso de Zamora como prototipo de lo que ha acontecido en las ciudades mexicanas del interior del país, sirve para ilustrar algunos de los efectos de los procesos de migración y de transformación laboral que han tenido lugar en ciudades semejantes. Recordemos una vez más que en Zamora han ocurrido algunas de las transformaciones más importantes del sector agropecuario una vez que el Estado decidió impulsar, al igual que en otras regiones del país, un conjunto de planes para incrementar las áreas de producción agrícola e instalar nuevos cultivos comerciales de frutas y hortalizas. Es en este sentido que el caso zamorano puede ser muy útil para entender algunos de los efectos que se han seguido, en esta clase de

ciudades, a raíz de la instrumentación de tales políticas en las regiones donde se han iniciado este tipo de prácticas agrícolas.

Según algunas visiones a partir de la disciplina económica, la expansión tecnológica en la agricultura (riego, fertilizantes, semillas mejoradas y mecanización), lleva a la ampliación del empleo agrícola y urbano al aumentarse tanto la producción como la productividad; de ahí que, a la postre, pueda darse un mejoramiento en las condiciones de vida de la población en general. Pero, como se verá a lo largo de este capítulo, las nuevas oportunidades de trabajo que vienen parejas a estos cambios, junto con el mismo fenómeno de transformación laboral, se determinan en función de un conjunto de características contextuales que son las que matizan el significado de estos cambios. En realidad varios de los efectos positivos de este tipo de cambios en la región, se han visto obstaculizados por otro conjunto de fenómenos que han sido característicos de las tendencias más recientes del desarrollo nacional. En particular, el acelerado crecimiento industrial y urbano, centralizado y monopolizado por sólo tres centros urbanos en el país, ha sido hasta ahora, como se verá más adelante, un fuerte obstáculo para un desarrollo regional más armonioso a pesar de haberse instrumentado planes específicos para transformar el entorno rural y urbano de la región de Zamora.

A continuación se expondrá un conjunto de datos específicos sobre las características del proceso de migración a la ciudad de Zamora, así como acerca del fenómeno de transformación laboral, ya que son dos aspectos fundamentales que llevan a entender mejor el significado del importante proceso de urbanización regional. Para ayudar al análisis, se trabajó con información que facilitara el uso de las trayectorias laborales como parte de las historias de vida que, como se conoce, han sido usadas en investigaciones en otros países y especialmente en México durante los últimos veinte años.²

Una de las intenciones del análisis de las trayectorias laborales, es ayudar a reconstruir los procesos de transformación e integración laboral de una población, lo cual nos lleva obligadamente a tener que considerar, por un lado, el conjunto de características cambiantes del contexto en cuestión y, por el otro, las connotaciones individuales y grupales de la fuerza laboral que participa en estos cambios, ya que sólo

así se puede llegar a entender el tipo de racionalidad que subyace en estas transformaciones. Al respecto, ya en otros capítulos se ha dado cuenta acerca de los cambios globales más importantes que han tenido lugar en la región de Zamora. Por ahora me limitaré a recordar que las actividades agrícolas de la zona fueron trastocadas profundamente en dos momentos durante los últimos cincuenta años: 1) en 1935-36 cuando Lázaro Cárdenas repartió cerca de dos terceras partes de los terrenos rústicos privados y, 2) a partir del año de 1955 cuando se amplió y mejoró el sistema de riego hasta el punto de llegar a triplicar y cuadruplicar la producción en muy pocos años, además de integrar nuevos cultivos caros que requerían utilización de mano de obra de manera muy intensiva.

Se recordará también que, a partir de 1960, las cifras sobre población acusan en la ciudad de Zamora un crecimiento constante y muy alto que varía entre el 4 y el 5% anual, lo cual la sitúa entre el conjunto de ciudades de mayor crecimiento en el país. De hecho la mancha urbana de la ciudad ha crecido en diversas direcciones hasta llegar a conurbarse con la vecina ciudad de Jacona y casi hacerlo con el cercano pueblo de Ario de Santa Mónica. Por otro lado, aunque la ciudad ya venía creciendo desde 1940 a la par que la tendencia general de la mayoría de las poblaciones del país, sin embargo el crecimiento poblacional se ha notado sensiblemente a partir de 1960 como resultado directo de las ampliaciones y mejoras del sistema de riego. Al respecto, no habría que olvidar que en la misma época hubo una expansión muy importante de los distritos de riego de todo el país, así como la evolución del paquete tecnológico que se tildaría más tarde como la “Revolución Verde”. Sin embargo, una característica distintiva del Distrito de Riego de Zamora fue la introducción de la fresa como cultivo de exportación y, más tarde, la integración de cultivos de hortalizas, sobre todo para el mercado nacional. Al mismo tiempo, al igual que sucedió en muchas otras zonas agrícolas, se sustituyó al maíz por el sorgo y varias oleaginosas y se fue haciendo más presente el Estado a través sobre todo de las dependencias orientadas al sector agropecuario. Dicho lo anterior, iniciaré la presentación de algunos resultados específicos elaborados a partir de la encuesta con el deseo de llegar a entender un

poco más acerca de la lógica del desarrollo del mercado de trabajo de Zamora.

Dedicaré especial atención al análisis sobre el grupo de inmigrantes a la ciudad procedentes de la zona inmediata de influencia de la ciudad y a la cual denominaré en el texto “zona rural de Zamora”. La razón es que lo que ha ido ocurriendo en la agricultura regional ha influido también sobre la dinámica laboral de la ciudad, a la vez que los cambios urbanos han estado afectando a su zona rural de influencia.³

Los inmigrantes a Zamora

Por lo visto en otro capítulo, se recordará que de los 801 casos de la muestra de la encuesta, 401 son originarios de la ciudad de Zamora (50%); 204 de la región rural de Zamora (25%); 72 son del estado de Michoacán (9%), a excepción de la ciudad y los 15 municipios cercanos, y los restantes 124 casos (16 %) de diferentes estados de la república, excepto Michoacán. Pero de todos los migrantes (400 casos), el 51% son de la región rural de Zamora (excepto la entidad urbana Zamora-Jacona); 18% son de Michoacán (sin los anteriores), y 31% de los otros estados.

Estos datos dejan ver el gran poder de atracción de la ciudad y la importancia que ha tenido la inmigración desde la “zona rural de Zamora”. Las fechas en que llegaron más, en términos relativos, fue a partir de 1960, pero el flujo ha sido todavía mayor de 1970 en adelante (12% entre 1960 y 1970, pero 23% entre 1970 y 1980). Recordemos que la agricultura regional empezó a cambiar drásticamente desde 1955, por lo que estas inmigraciones a la ciudad pueden verse como una repercusión de esas transformaciones. Llama la atención también, que casi una tercera parte de los inmigrantes proceda de diversos estados del país, ya que, como se conoce por otros estudios de migración, no es común que lugares relativamente pequeños atraigan importantes flujos de población de lugares alejados de la esfera de influencia propia de la ciudad. En cierta medida, el poder de atracción que ha tenido Zamora, es un buen indicador de la gran importancia de las transformaciones que han ocurrido en la ciudad y su región.

Educación y migración

La relación entre las variables de migración y educación ha sido usada comúnmente para distinguir algunos aspectos cualitativos entre los diversos grupos de migrantes a un lugar determinado.

Aunque en otro capítulo se señalaron ya algunas características generales, pasaremos ahora a analizar aspectos específicos de la correlación entre ambas variables.

Entre los migrantes, tienen más escolaridad los procedentes de “otros estados del país”, es decir, los que llegaron de más lejos, quienes, además, son en su mayoría de origen citadino. Esta situación está indicando que se trata de un sector “selectivo” o seleccionado, el cual seguramente encontró acomodo laboral al expandirse las actividades económicas de Zamora y demandarse personal relativamente especializado para determinadas tareas. Contrariamente, la menor escolaridad se observa entre los originarios de la región rural de Zamora, quienes, como se indicaba más arriba, son originarios de localidades menores.

Considerada toda la muestra, se observa, desde el punto de vista de la ocupación de los padres de los entrevistados, o sea de la característica laboral del hogar de procedencia de los entrevistados, que el 53% de *todos los migrantes*, viene de hogares “no agrícolas”, o sea donde el padre se dedicaba a una actividad distinta de la agricultura, aunque sólo 1/3 de los migrantes viene de localidades urbanas. Con ello se reafirma en términos generales la existencia de un fenómeno de selectividad en la migración a Zamora ya que significa que siendo la mayoría de migrantes originarios de pueblos pequeños, una proporción relevante procede de hogares donde no se practicaba la agricultura.

En un sentido general, se puede decir, por tanto, que Zamora ha sido una opción laboral para contingentes de población no dedicados a la agricultura, pero originarios de localidades rurales.⁴

En una visión más cercana a determinados sectores de los migrantes, encontramos que, contrariamente a lo observado para el conjunto general de la muestra, el 69% de *los originarios de la región rural de Zamora*, no sólo procede, de “hogares agrícolas”, sino que la mayoría de ellos (el 70%), inició su propia vida laboral en esa actividad en las localidades de origen, características que son muy congruentes con las

de la zona de procedencia. Sin embargo, al seguir su trayectoria laboral se descubre que más de la mitad de ellos (el 55%), no trabajaba ya en la agricultura *inmediatamente antes de irse a vivir a Zamora*, lo que significa que, para este grupo, el fenómeno de transformación laboral de una actividad agrícola a una no agrícola había tenido lugar en las mismas localidades rurales. Probablemente, los cambios que se estaban dando en el sector agrícola de la región facilitaron o promovieron el inicio de nuevas actividades no agrícolas en las comunidades mismas y esta situación facilitó a su vez la migración a Zamora, una vez que la ciudad empezó a crecer más y a ofrecer nuevas alternativas y posibilidades.

Tenemos así una ciudad pequeña (de apenas 57,000 habitantes en 1960 y cercana a las 150,000 almas en 1990), que, sin embargo, ha estado ejerciendo una gran atracción principalmente sobre las cercanías, aunque con cierta fuerza también para atraer a un contingente suficientemente grande (del 31% de los migrantes), de lugares relativamente alejados en otros estados.

Características de la transformación laboral

Las transformaciones laborales que van teniendo lugar a través del tiempo nos revelan una dimensión importante de los cambios estructurales que han estado ocurriendo en una zona o región, ya que implican la existencia de modificaciones previas tanto al nivel de la estructura productiva misma, como al de la organización comunitaria. Es con ese sentido, que a continuación se presentará información variada que permite observar la magnitud de algunos de los cambios que al respecto han tenido lugar en Zamora y su región de influencia. Como se vio antes, los datos de la encuesta permiten conocer, por un lado, la ocupación del padre de los entrevistados y, por el otro, la del entrevistado mismo en diversos momentos de su vida, de tal manera que se pueden establecer comparaciones entre las diferentes etapas y experiencias laborales.

Se señaló más arriba, que apenas el 47% de los migrantes procedía de “hogares agrícolas”, aunque el 69% de los regionales venía de ese tipo de familias.

Desde el punto de vista generacional, se observan cambios agudos entre la ocupación del padre de los entrevistados, la primera ocupación de la vida económicamente activa del entrevistado, y la ocupación al momento de la encuesta (véase el cuadro # 1).

Se observa que aunque el 47% viene de hogares “agrícolas”, sólo el 14% estaba en esa actividad al momento de la encuesta, y lógicamente han aumentado las proporciones de la “ocupación actual” en las actividades comerciales y de servicios. Pero nótese que el cambio se ha ido dando a través de las vidas de los entrevistados y no sólo entre las generaciones, es decir, entre la ocupación de los padres y la primera ocupación de los hijos, ya que las diferencias son también relativamente importantes entre la primera ocupación de los entrevistados y la actual.

Pero, para los que se criaron en la “región rural zamorana”, el cambio entre la ocupación del padre y la primera ocupación del entrevistado, parece ser todavía más agudo, ya que mientras para toda la muestra el descenso en agricultura fue del 15% en ese lapso, para los regionales fue del 21%.

Por otro lado, ¿en qué medida pueden variar las circunstancias cuando se trata de un hogar “agrícola” donde se es dueño de la tierra, de otro donde se es jornalero agrícola? Resulta que los entrevistados cuyos padres tenían acceso a tierras de cultivo en la región rural de Zamora, mantuvieron más la agricultura como primera ocupación, mientras que los entrevistados hijos de jornaleros agrícolas pasaron más rápidamente a otra actividad fuera de la agricultura (los datos son que, mientras el 70% de los entrevistados con padre “dueño” o “usufructuario de tierras”, inició su vida laboral en la agricultura, sólo sucedió lo mismo con el 60% de los entrevistados hijos de jornaleros agrícolas). En este sentido se puede pensar que el acceso a las tierras de cultivo en la familia de “ego” detiene hasta cierto punto un abandono más rápido en la dedicación a la agricultura por parte de los hijos. Aunque aquí está interviniendo también el factor “oferta laboral” en otras actividades, ya que estamos hablando de lo que, de hecho, ha estado sucediendo en Zamora como un centro urbano que ha abierto su oferta de trabajo.

Por otra parte, parece que la actividad *no agrícola* del padre, difícilmente lleva a los hijos a la actividad agrícola ya que de 61 “padres

regionales” con actividad *no agrícola*, el 85% de los hijos tuvo una ocupación no agrícola como la primera ocupación de su vida, a pesar de vivir en pueblos dedicados básicamente a la agricultura. Por lo que se ve en la encuesta, esto ha sucedido aun en aquellos casos en que el padre tiene tierras de cultivo ya que de 12 padres con tierras y actividad *no agrícola*, 11 hijos tuvieron una primera ocupación fuera de la agricultura. Por ello se puede sugerir que, aunque el acceso a las tierras de cultivo retrasa la salida de esa actividad, finalmente tampoco la impide. De alguna manera las variables que conforman el proceso de urbanización influyen fuertemente para que se abandone la agricultura. Al respecto, hay que notar que de 1950 a 1970 aumentó notablemente en términos relativos y absolutos la PEA agrícola regional y que por lo tanto el paso a las actividades no agrícolas no se ha debido a la falta de oferta laboral, sino a factores muy diversos entre los que destaca la apertura del mercado de trabajo urbano de Zamora, puesto que hacia allá se han ido muchos de los habitantes de la zona rural de Zamora.

Veamos ahora otros cambios; entre la *primera ocupación* en la vida de los entrevistados y la *ocupación actual* (es decir, al momento de la encuesta). Se observa que ha habido continuidad en la dedicación a un mismo tipo de actividad entre el 42% de los entrevistados de la muestra. En términos relativos se han mantenido más en el mismo tipo de actividad quienes han estado en el comercio y en las actividades de la construcción, y menos quienes trabajaron en la agricultura. Sin embargo, ha de notarse la amplitud del cambio de actividad, ya que globalmente el 58% ha cambiado de actividad en ese periodo considerado.

Hay otras observaciones adicionales. Para ello distingamos entre los “nativos de la ciudad de Zamora”, los “nativos de la zona rural cercana” y los “nativos de otros lugares” (diferentes de los anteriores).

De manera muy contrastante, el 40% de los nativos zamoranos (urbanos) que vienen de un hogar orientado a la agricultura, sigue en la agricultura, cuando, si recordamos información anterior, de los originarios de la región rural de Zamora (que eran el 69%), sólo el 18% seguía en la agricultura. Por otra parte y siguiendo los contrastes, aunque son más los zamoranos urbanos que vienen de hogares de comerciantes que los zamoranos rurales (70 casos vs. 22), son propor-

cionalmente más los rurales que viniendo de hogares de comerciantes han seguido en esa misma actividad que los urbanos.

En otras palabras, ha habido más continuidad ocupacional entre padres e hijos en la actividad agrícola para el caso de los zamoranos urbanos, que entre los originarios de las localidades rurales, y más continuidad en una actividad comercial entre los originarios del campo. ¿Cómo se podría explicar? Una respuesta se obtiene al atender a las características de posesión o no de la tierra junto con la localización de la misma. En este sentido, encontramos que los entrevistados zamoranos que siguieron la actividad agrícola del padre son hijos de propietarios privados y de ejidatarios, es decir, de quienes tienen acceso a tierras de cultivo (al respecto, habría que señalar que las tierras aledañas a la ciudad son de muy buena calidad). En cambio sólo el 22% de los hijos de dueños de tierras de la zona rural (donde las tierras son comúnmente de temporal), ha seguido la actividad agrícola paterna. Por otra parte, en el caso de los zamoranos, influye también el nivel de escolaridad alcanzado, ya que, quienes continúan en la agricultura están entre quienes tienen los *menores* niveles de escolaridad y son de la ciudad misma. En otras palabras: ser nativo de la ciudad e hijo de padre con acceso a tierras de cultivo y tener además poca escolaridad, facilita que se dé una continuidad generacional en el tipo de actividad que se desempeña. Por otra parte, parecería que el caso de los comerciantes de la zona rural se explica, porque llegan a la ciudad a trabajar en lo que ya conocen y quizás en su caso ello facilita la permanencia en la misma actividad. Según la información presentada antes, no cabe duda de la importancia del proceso de transformación laboral no sólo generacionalmente, sino en la vida misma de los entrevistados; aunque la expulsión del campo y la atracción urbana parecen explicarse por un conjunto de variables complejas que van más allá de la mera posesión o no de la tierra de cultivo y de la simple existencia o no de oferta laboral, ya que los sin tierra han cambiado más rápido, a pesar de que se había estado ampliando la oferta laboral en la zona rural.

Tampoco cabe duda de que los cambios en la agricultura regional han sido cruciales en los flujos migratorios internos de la región, ya que se ha modificado la distribución de población al concentrar a más gente en Zamora. Además, esos cambios han repercutido de diversa manera

en el sector urbano, pero ciertamente se han abierto muchas más oportunidades laborales ya que seis de cada diez han pasado a trabajar en actividades distintas de las realizadas alguna vez en su lugar de origen no muy lejos de la ciudad misma.

Escolaridad de la fuerza laboral zamorana

Se recordará, por lo visto en otro capítulo, que los resultados de la encuesta muestran la tendencia que es general en el país: la gente joven tiene más años de escolaridad que los mayores. En conjunto, sin embargo, el 62% tiene primaria completa o más.

En el cuadro # 2 se aprecian las diferencias entre escolaridad y tipo de actividad económica. Puede verse que, en términos relativos, tienen menos escolaridad los trabajadores de la construcción y quienes se dedican a la agricultura; en cambio, hay mayor escolaridad entre los dedicados a los servicios, situación que parece muy lógica, ya que, en general, quienes prestan servicios requieren de mayor escolaridad. Por otra parte, en la información general aparece también lo que es obvio: hay menor escolaridad entre los asalariados sin cualificación y los “trabajadores independientes” y más años de escolaridad entre los asalariados cualificados, los supervisores y los dueños de negocios.

En conjunto, comparando a la generación de los padres de familia entrevistados con sus hijos (en aquellos casos en que se tienen hijos de 15 y más años), se observa que es mayor la proporción de hijos con escolaridad de 7 o más años que la de los padres entrevistados (71% en el primer caso vs. 45% en el segundo). Esta tendencia indica que efectivamente la población zamorana ha podido aprovechar los efectos de una mayor cobertura escolar a través del tiempo.

Por otro lado, ha permanecido más o menos constante la proporción de personas sin escuela, ya que de todos los hijos de los entrevistados en edad escolar, el 12% no ha ido a la escuela mientras que, como veíamos más arriba, el 15% de los entrevistados nunca fueron a la escuela; o sea que a pesar de la mayor cobertura efectiva, ésta todavía no ha sido suficiente, o si lo ha sido, todavía una parte de la población no ha podido acceder a ella. Al respecto, los datos del censo de 1980 para el municipio zamorano señalan que el 14% de la población de 6

años y más no ha recibido instrucción escolar. Esta situación, sin embargo, es menos mala que la del conjunto del estado donde se reporta que el 21% no ha ido a la escuela.

Generacionalmente, el cambio en los niveles escolares ha sido muy agudo como se aprecia también en el cuadro # 2.

Nótese, sin embargo, que es poca la diferencia entre padres e hijos en los trabajadores de la construcción, así como entre los dedicados a la agricultura. En contraste, es relativamente grande la diferencia entre los que se dedican a los servicios y a los talleres. Se puede pensar que, con los años, tanto las actividades de servicios como las de los talleres se han debido ir especializando más y han requerido de mayores niveles de escolaridad de la mano de obra; pero, por otra parte, implica que hay una mayor selectividad entre los que están ahora en esas actividades. En cambio, los que están en los trabajos de la construcción y en las actividades agrícolas, las diferencias pueden ser atribuidas a los avances generales de la atención educativa del país. Pero claramente se nota que el cambio entre padres e hijos ha sido muy importante, sobre todo si recordamos que una importante proporción vienen de hogares dedicados a la agricultura donde, según se vio, estaban los niveles más bajos de escolaridad.

Ya que en términos generales ha sido tan amplio el fenómeno de transformación laboral, veamos ahora cuál es la estructura general de las actividades económicas de la ciudad de Zamora.

En total son 3563 negocios de todo tipo y tamaño; de ellos, 54% son comercios, 39% de servicios y 7% de actividades de transformación. No hay que olvidar que, por razones bien fundadas, Zamora tiene una imagen de productora de fresa donde existen muchas empacadoras de la frutilla. Al respecto, sólo hay que aclarar que, aunque existen en Zamora entre 18 y 20 empacadoras de fresa, la oferta laboral que proporcionan se reduce a sólo unos meses al año y se demanda sobre todo personal femenino muy joven, lo cual tiene un impacto regional importante, pero restringido a grupos de edad y sexo específicos.

Como se aprecia en las cifras anteriores, son mayoría los comercios y minoría los talleres. En realidad los últimos son básicamente talleres que atienden las necesidades de la población. Se trata de tahonas donde se hace pan, de tortillerías, heladerías, fabriquetas de dulces, encurtidos,

etc. La mayoría de los negocios son pequeños, y el 63% no tiene empleados extra-familiares; el 21% tiene hasta un máximo de 3 empleados, y sólo el 7% tiene más de 10 trabajadores.

De hecho, parece que no tener empleados es una característica sobresaliente de los negocios zamoranos. Pero, aparte de la agricultura, en este tipo de negocios ha estado la expansión laboral de la ciudad, la cual, como se vio, ha movilizado enormes contingentes de población de la región. Es importante notar también que la expansión laboral no ha estado en el trabajo asalariado, sino en los negocios familiares.

En cuanto a las fechas de inicio de los negocios, el 90% empezó a partir de 1960, situación que no debe de extrañar ya que estamos viendo la perspectiva de los negocios a través del tiempo en una ciudad que inició una etapa de expansión económica agrícola alrededor de aquella fecha. En cambio, sí llama la atención que la mitad de ellos haya empezado en el trienio 1978-1981 probablemente al amparo del *boom* petrolero lopezportillista que derramó dinero a manos llenas en la economía general del país. Distinguiendo a los negocios por sectores, encontramos que los de servicios experimentaron su mayor expansión en una etapa más temprana, a partir de 1966, mientras que los comerciales desde 1974. Recuérdese, por lo visto en otro capítulo, que el *boom* agrícola vino a partir de 1955, pero que la estabilización del nuevo tipo de agricultura no tuvo lugar, sino en la década 1965-1975. Las actividades que han ido surgiendo en la ciudad, son actividades que han acompañado y seguido esa expansión agrícola junto con los vaivenes y cambios de la economía general del país.

Vimos antes algunas características del proceso global de transformación laboral que han experimentado los zamoranos; veamos ahora los rasgos más sobresalientes de la trayectoria seguida específicamente por los “dueños” de los negocios.

De todos los que actualmente son “dueños” de negocios urbanos el 61% viene de hogares cuyos padres eran también dueños, en su mayoría de negocios no agrícolas. Existen, por otra parte, algunas diferencias interesantes si comparamos a los dueños de los negocios según el tamaño de los mismos medido por el número de empleados contratados.

Los dueños de negocios grandes (de 6 empleados o más), vienen mayormente de hogares cuyos padres eran dueños de tierras agrícolas, mientras que los dueños de negocios medianos (de 3 a 5 empleados), vienen de hogares cuyos padres eran dueños de negocios en los distintos sectores; en cambio, los dueños de los negocios pequeños (de 1 ó 2 empleados), vienen de hogares cuyos padres eran mayormente dueños de comercios.

Lo anterior quizás pueda explicarse por la mayor importancia relativa que en otros tiempos tenía la agricultura frente a los negocios de los otros sectores de la economía, cuando la ciudad de Zamora era apenas un pueblo grande de 25,000 o 30,000 habitantes, ya que, en un contexto de menor diversificación económica, la posesión de tierras agrícolas de la calidad de las zamoranas constituía un importante patrimonio económico que seguramente ha tenido que ver en la mejor situación que, a juzgar por el tamaño, tienen los negocios de los entrevistados que vienen de hogares con esas características. Por otra parte, los negocios comerciales y de servicios que existían en el pueblo grande de entonces, deben haber sido en general de una escala menor y quizás por ello mismo la trayectoria de estos actuales “dueños” de negocios ha tenido un menor alcance. Finalmente, éste es un aspecto importante de la proyección que a lo largo de los años, han tenido los cambios entre lo rural y lo urbano para quienes, siendo o no de Zamora, permanecen en la ciudad, aunque también hemos de mencionar que son muchos los zamoranos en la diáspora nacional e internacional, y que de ellos no tenemos información sobre su trayectoria ocupacional.⁵

Para completar la visión anterior, mencionemos también la trayectoria de los entrevistados que en el momento de la encuesta eran asalariados. De todos ellos, el 69% provenía de hogares cuyos padres eran también asalariados. Al respecto no habría que pasar por alto que, aunque el hecho de ser o no asalariado podría tener otro significado en un contexto urbano de mayor diversificación y modernidad económica por los requerimientos de especialización de los grandes negocios, en Zamora la condición de asalariado difícilmente puede significar una situación económica desahogada, característica que todavía tenía más validez en otras épocas que en la actualidad.

Al inicio se mencionaba que, en términos generales, se tipifica la economía informal como aquélla que está formada por negocios pequeños atendidos básicamente por la familia. Aquí tenemos prácticamente toda una ciudad que, bajo esos criterios, sería considerada como de “economía informal” y donde, sin embargo, ha habido procesos muy importantes de expansión de las actividades económicas, transformación laboral y logros muy amplios en los niveles de escolaridad entre generaciones.

Conviene traer aquí a colación muy brevemente, alguna información de otros capítulos. Junto con los importantes flujos de inmigración a Zamora, han estado saliendo emigrantes zamoranos principalmente a otras ciudades de México y, en menor medida, a Estados Unidos; se trata de zamoranos con niveles de escolaridad relativamente altos (preparatoria o más). Al respecto habría que mencionar también, que, de hecho, los negocios de Zamora no requieren, en su mayoría, de personal con niveles escolares más allá de la primaria, por lo cual, quienes estudian por arriba de ese nivel, se convierten automáticamente en emigrantes potenciales. Por ello se puede pensar que el proceso global de cambio que ha tenido lugar en Zamora, ha promovido y facilitado la inserción laboral de importantes sectores de la fuerza laboral regional, pero a la vez ha imposibilitado la absorción laboral de quienes tienen mayores niveles escolares por el tipo de negocios que de hecho se han abierto.

Reflexiones finales

Por lo anterior, se plantea aquí que habría que analizar con mucho mayor detalle los marcos conceptuales comunes referentes al significado de las actividades económicas consideradas usualmente como informales, ya que se las piensa no sólo como de baja remuneración económica, sino como improductivas. La información presentada deja ver, sin embargo, que son esas actividades las que han servido para atraer importantes contingentes de población a la ciudad de Zamora, donde se ha facilitado la transformación laboral de una mayoría, sobre todo de los originarios de la zona rural aledaña, quienes procedían de hogares dedicados a la agricultura.

Los logros generacionales en los niveles escolares dejan ver también que ha habido avances para la población como conjunto, aunque, por otro lado, la expulsión de la ciudad de aquellos sectores con mayores niveles educativos señala unos límites claros en este tipo de procesos. Son estos elementos los que nos remiten a un marco de explicación más amplio, que tiene que ver con el tipo de políticas que se llevan a cabo a nivel nacional, ya que, de hecho, la reproducción ampliada del capital zamorano ocurre principalmente en las dos ciudades mayores del país: la Ciudad de México y Guadalajara. Es allá adonde los capitalistas locales llevan sus ganancias porque es donde hay infraestructura y mercado propicio para las inversiones. Con ello se refuerza más el proceso de concentración urbana que ha sido típico en el país. Al respecto, no sobra decir que Zamora ha sido hasta ahora el centro urbano de influencia de una rica región agrícola donde han ocurrido algunas de las transformaciones más importantes del sector agropecuario, una vez que el Estado decidió impulsar, al igual que en otras regiones del país, un conjunto de planes para incrementar las áreas de cultivo y la productividad de algunos granos, sobre todo del maíz y del trigo.

Por otra parte, el análisis de la información presentada lleva también a pensar que, al visualizar los procesos locales de transformación laboral como parte de un proceso más amplio, es posible entender la terciarización al estilo zamorano como una etapa de transición del desarrollo socioeconómico nacional en sus condiciones actuales en México, la cual permite desarrollar sus propios mecanismos, tanto de adiestramiento de la mano de obra, como de acumulación y canalización del escaso capital disponible.

De este modo el país se ahorra, de manera inmediata, los enormes esfuerzos en capital y trabajo humano calificado que serían necesarios para conseguir una más pronta integración a las formas más avanzadas de los procesos económicos contemporáneos; Zamora es así una especie de vivero de gente que permite, a costos muy bajos, iniciar las etapas de calificación de la mano de obra que se integrará paulatinamente a la economía de nuestras metrópolis. En realidad ésta es una de las funciones que ha cumplido la sociedad zamorana a lo largo de los

años: aportar capital y fuerza de trabajo calificada, sobre todo para la ciudad de México y Guadalajara.

CUADRO # 1
Diferencias ocupacionales en tres momentos distintos

Actividad económica	Ocupación del Padre 1a ocupación del entrevistado	ocupación actual
	%	%
Agricultura	47	32
Comercio	18	23
Servicios	19	27
Construcción	5	2
Talleres	11	14

Fuente: Encuesta de Zamora

CUADRO # 2
Promedio de años de escolaridad en padres e hijos (entrevistados)

Actividades Económicas	Escolaridad padre	Escolaridad (entrevistado)	Diferencias
Agricultura	1.1	3.5	2.4
Comercio	3.2	6.3	3.1
Servicios	4.1	8.9	4.8
Construcción	1.6	2.9	1.3
Talleres	2.2	6.7	4.5
Global	2.2	5.9	3.7

Fuente: Encuesta de Zamora

NOTAS

1. Se recordará que ya desde la investigación pionera realizada por Unikel, Ruiz y Garza (1976), se señalaba la gran relevancia de las actividades comerciales y de servicios en muchas de las ciudades que habían atraído flujos importantes de migración.
2. Fueron pioneros en ese campo en México H. Browning, E. Jelin y J. Balán; luego trabajaron con instrumentos semejantes a los utilizados por los primeros, O. de Oliveira y H. Muñoz; más adelante otros investigadores han hecho uso de esta técnica.
3. He definido a la “zona rural de Zamora”, como el espacio territorial contiguo a la ciudad que comprende aproximadamente 15 municipios y en los cuales no existen centros de población mayores a los 15,000 habitantes. Desde otro punto de vista (con mayor contenido conceptual), esa zona vecina puede considerarse como el “hinterland zamorano” o la “zona de influencia” de la ciudad.
4. Esta ha sido una problemática que todavía no ha sido suficientemente investigada, ya que normalmente se ha asumido que la migración desde las localidades rurales ha implicado un abandono directo de las actividades agrícolas; la información del texto deja ver que no ha sido así, al menos en un sector importante de quienes migraron a Zamora.
5. Por cada dos familias nativas de Zamora, hay aproximadamente un hermano (del jefe de familia) residiendo afuera, principalmente en la ciudad de México, Guadalajara, otras ciudades de Michoacán o California.

CAPÍTULO 9

LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL FRENTE A LOS CAMBIOS DE LA ECONOMÍA URBANA

Introducción

El objetivo del presente capítulo es analizar las características del flujo de migración temporal a los Estados Unidos procedente de la ciudad misma de Zamora donde, como se ha visto ya en otros capítulos, la dinámica agrícola y la expansión del empleo han tenido gran importancia.

Hasta ahora los estudios sobre las migraciones a Estados Unidos desde México se han realizado casi exclusivamente en el ámbito rural debido a que, históricamente, el grueso de los migrantes ha procedido de pueblos y aldeas rurales de algunas regiones específicas del país.¹ Sin embargo, aunque ha seguido persistiendo este particular patrón migratorio, se han observado últimamente los siguientes cambios importantes en la composición del flujo de migrantes: 1) existe ahora una mayor heterogeneidad ocupacional; 2) los que van a trabajar a Estados Unidos tienen, con relación al pasado, un poco más de calificación laboral; 3) ha habido un incremento relativo en la proporción de migrantes de origen urbano.² A este respecto, la Encuesta Nacional de Emigración señalaba (Zazueta y Corona, *op. cit.*), que el 22% de los migrantes, es decir, la quinta parte del flujo total, procedía de centros urbanos (localidades de 15,000 habitantes o más). Asimismo, el análisis de Dagodag (1984), circunscrito a la emigración de michoacanos a Estados Unidos, subraya también la importancia que tiene el volumen de migrantes procedente de las principales ciudades de ese estado, entre ellas la ciudad de Zamora cuyo caso, como lugar de emigración trataremos en las siguientes páginas. Por otra parte, las nuevas características no parecen ser ajenas de los cambios globales que han estado ocurriendo en el país, ya que, por primera vez en la

historia, tenemos que de cada 100 habitantes, 54 son urbanos, 39 rurales y 7 mixtos, esto es, que ahora la población urbana es mayor que la rural; además, casi a todo lo ancho y lo largo de México, más del 60% de la población urbana se encuentra residiendo en localidades de 100,000 y más habitantes (CONAPO, 1986), situación que indica que seguramente han cambiado drásticamente diversos patrones de vida de esa población.

Hasta ahora se ha confirmado, por lo menos a un nivel general, que el avance del proceso de urbanización del país ha ido a la par que la expansión de las actividades “terciarias” (Unikel *et al.*, 1976). Pero, aunque, como se expresaba ya en otro capítulo, todavía hay pocas investigaciones que profundizan en las implicaciones y el significado de tal tendencia, las visiones más comunes suponen que las actividades de servicios disfrazan o esconden situaciones de sub-empleo y desempleo; de ahí que sea importante examinar no sólo las características de quienes migran, sino conjuntamente las del contexto desde donde se originan los flujos de migración a fin de poder determinar el papel que están jugando las migraciones como parte de la dinámica económica global de la zona de estudio.

Antes de iniciar la presentación de datos, conviene recordar que, mientras existe un conocimiento suficientemente claro sobre las características típicas del migrante mexicano de origen rural que va a Estados Unidos, es casi absoluto el desconocimiento de las características sobresalientes que tipifican al migrante de origen urbano. El migrante rural procede, en términos generales, de los sectores medios del campesinado y migra por lo común temporalmente con la finalidad de conseguir ingresos complementarios para mejorar un poco el estilo de vida y seguir ejerciendo su actividad básicamente agrícola (Reichert y Massey, 1982; Dinerman, 1982; Roberts, 1984; López, 1986; Alba, *op. cit.*); en cambio se ignora si el migrante urbano tiene una selectividad semejante, ni si su situación laboral puede o no calificarse como de relativamente estable o en condiciones de sub-empleo, etc. Habría que considerar también que, como el flujo de migrantes urbanos llegará probablemente a incrementarse todavía más por el impulso del proceso de urbanización en el país, se hace cada vez más necesario detectar cuáles son las características básicas del migrante típico que procede,

sobre todo, de esas ciudades pequeñas y medianas ubicadas en las zonas que históricamente han sido semilleros de migrantes hacia los Estados Unidos.

El análisis que aquí se presenta resulta de gran interés no sólo por tratarse de un flujo migratorio originado en un centro urbano michoacano ubicado en una zona de fuerte emigración a los Estados Unidos,³ sino también porque permite conocer algunos pormenores básicos que indican por qué ha seguido persistiendo el flujo de migración en un centro urbano donde, como se verá más adelante, las estructuras sociales y económicas han mostrado una amplitud suficiente no sólo para integrar nuevas actividades económicas y más empleo, sino para permitir también la movilidad socio-económica de diversos segmentos de la población.

La ciudad de Zamora, cuyo caso trataremos en las páginas siguientes, puede considerarse como relativamente típica de un grupo de ciudades pequeñas y medianas ubicadas en zonas que han sido históricamente productoras de migrantes a los Estados Unidos. Es importante resaltar que, como se ha visto ya en otro capítulo, las actividades económicas urbanas tienen su base en los pequeños negocios comerciales y de servicios organizados familiarmente.⁴

Metodológicamente una de las propuestas del trabajo es que en el análisis de la migración a los Estados Unidos deberán distinguirse muy claramente los diversos sub-grupos que componen el flujo de los migrantes, ya que, de otra manera, se esconden importantes características que, por tal motivo, confunden las diversas alternativas de interpretación. En realidad en la mayoría de los trabajos sobre el tema no se hace sino diferenciar al grupo de los migrantes de los no-migrantes pero, como se verá a lo largo del análisis, parece indispensable aproximarse al grupo de los migrantes en función de la inserción laboral que pueden estar teniendo frente a uno u otro mercado de trabajo, ya sea en su propia localidad o región o en los Estados Unidos.

Cuando hablamos en términos genéricos de los "migrantes a los Estados Unidos", estamos en realidad señalando tres sub-grupos que, desde el punto de vista de la inserción laboral en uno u otro mercado de trabajo tienen características distintas. Uno de ellos es el formado por aquellas personas que van a trabajar al país vecino *una o algunas*

cuantas veces en su vida durante un período variable, pero cuyo empleo y circunstancias de vida están permanentemente ligadas a algún contexto comunitario específico en México. Otro segundo sub-grupo es el compuesto por aquellos migrantes que llamaré a lo largo del texto “migrantes frecuentes” o “recurrentes”. Se trata de quienes *periódica y frecuentemente* van a trabajar a Estados Unidos, aunque su base residencial y familiar esté en México. Convencionalmente, este sub-grupo debe comprenderse a partir de aquellos migrantes que han estado viajando con relativa frecuencia a los Estados Unidos con propósitos de trabajo. En términos más sustantivos podrá suponerse que, quienes forman esta sub-categoría, tienen una situación laboral que los vincula, con cierta continuidad, al mercado de trabajo estadounidense, aunque todavía mantengan una unidad residencial en México. Por último, el tercer sub-grupo es el de aquellos migrantes que pasan a residir definitivamente a las tierras del Tío Sam.

Normalmente las investigaciones sobre la migración de mexicanos a Estados Unidos utilizando datos agregados de diversas fuentes o datos de encuestas o entrevistas específicas, se refieren a cualquiera de los dos primeros sub-grupos pero con el agravante de no diferenciarlos. El problema estriba en que ni en términos individuales, ni tampoco desde el punto de vista social pueden ser equiparadas una experiencia laboral única o esporádica con otra que comprende acciones reiteradas del mismo tipo, ya que en este segundo caso, hay repercusiones continuadas de tal acción que abarcan e implican también aspectos importantes de la vida como son el trabajo mismo y los ingresos, así como lo relativo a la situación familiar y comunitaria; es por ello que se vuelve necesario diferenciar al simple migrante ocasional o circunstancial del que acostumbra trabajar en el extranjero como medio de vida importante, aunque quizás no como el único.

A continuación, se hará referencia exclusiva a estos dos sub-grupos y se les denominará “migrantes no-recurrentes” a aquéllos que hayan ido a trabajar un máximo de tres veces, y “migrantes recurrentes” a aquéllos que hayan ido a trabajar cuatro o más veces a lo largo de sus vidas hasta el momento de recabar la información.⁵ Desde luego que ésta es una categorización arbitraria, pero el problema no es tanto si se hace o no la división a partir de un número u otro de viajes, sino que se

intenta más bien diferenciar a quienes viajan sólo ocasional o circunstancialmente con fines laborales, de aquéllos que van con “recurrencia” a ofrecer sus servicios al otro lado de la frontera y que, *presumiblemente*, tienen una inserción laboral relativamente definida en el mercado global de trabajo estadounidense.

El procedimiento de presentación será el siguiente: primero se señalarán algunos datos generales que servirán para recordar la situación de transformación laboral que ha tenido lugar en Zamora durante los últimos años; inmediatamente después, se expondrán las características más sobresalientes del conjunto de los migrantes a Estados Unidos y, por último, se señalarán las características que distinguen a los dos sub-grupos de migrantes. Por así considerarlo conveniente, el análisis se enfoca a un conjunto de variables que permiten enmarcar las características fundamentales de la fuerza de trabajo en relación a su inserción laboral en uno u otro país, a saber: la edad, la escolaridad, la ocupación, la condición de migrante temporal a los Estados Unidos, así como la frecuencia de los viajes.

Principales cambios socio-económicos de la ciudad de Zamora

Como se ha visto a lo largo de los diversos capítulos, Zamora, no sólo ha sido fuente de migrantes a los Estados Unidos desde el inicio de este siglo, sino donde el fenómeno migratorio ha persistido hasta nuestros días, a pesar de las profundas transformaciones que han tenido lugar en los ámbitos social y económico. En la región de Zamora que, como se ha señalado, cubre un rincón de zonas llanas e irrigadas del noroeste michoacano, han ocurrido algunas de las transformaciones más importantes del México moderno post-revolucionario.⁶

En el sector agrícola tuvo lugar un reparto agrario sumamente extenso que convirtió en ejidos al 66% de las mejores tierras de la región; por otra parte, durante los años cincuenta, a tono con lo que ocurría en el resto del país, se expandió enormemente la irrigación y con ello aumentaron al triple las cosechas y se estableció en la zona una agricultura comercial altamente capitalizada a partir de la cual se fue elevando el valor de la producción a una escala inusitada. En la ciudad, por otro lado, ha habido, a lo largo del siglo, transformaciones sociales

y económicas muy profundas: a) el reparto agrario terminó por desarraigar y casi extinguir a la poderosa élite tradicional que, hasta entonces, había basado su riqueza en la tierra; b) también se dio el reemplazo de ese grupo por otro orientado sobre todo a las actividades comerciales y financieras; c) el nuevo impulso a la agricultura facilitó a su vez la expansión del comercio y los servicios y la ciudad de Zamora pasó a ser un centro muy importante de inmigración regional; d) tanto los inmigrantes a la ciudad como los nativos experimentaron un proceso muy amplio y dinámico de transformación laboral.

En suma, el conjunto de cambios experimentados en la región puede ser interpretado como un verdadero impulso que amplió el empleo, elevó los ingresos y facilitó la posibilidad de establecer diversos servicios educativos, sanitarios, financieros, etc.

Migraciones y cambio laboral

Fue sobre todo a raíz de la expansión del sistema de riego en los años cincuenta, que la ciudad de Zamora tuvo necesidad de diversificar sus actividades comerciales y de servicios en respuesta a las profundas transformaciones que estaban ocurriendo en la agricultura regional. De entonces para acá la población ha crecido ininterrumpidamente a tasas anuales relativamente altas hasta llegar a tener ahora casi los 180,000 habitantes si consideramos el conjunto de la conurbación. Actualmente la mitad de la fuerza laboral de la ciudad no es originaria de la ciudad y la mayor parte ha llegado de los municipios cercanos. En este sentido, puede decirse que, efectivamente, la ciudad ha servido para canalizar una parte importante de los flujos de migración regionales.⁷

Se recordará del capítulo anterior, que tanto los migrantes a Zamora como los nativos de la ciudad han experimentado cambios muy radicales en términos laborales: comparando la primera ocupación de los entrevistados con su ocupación actual, se observa que el 53% ha cambiado de rama de actividad, principalmente de la agricultura al comercio o a los servicios. Por otra parte, aunque el cambio laboral entre la ocupación de los padres y la primera ocupación de los hijos ha sido también muy amplio, todavía ha sido mayor entre la primera

ocupación del entrevistado y la actual, situación que sugiere que el dinamismo laboral ha sido todavía más impactante en la vida de los entrevistados que, hasta cierto punto, entre las diferentes generaciones. No obstante, se observa que mientras una proporción importante de los padres de los entrevistados trabajaban en la agricultura (el 47%), la mayor parte de los entrevistados trabaja en la actualidad en los servicios y el comercio, y sólo el 14% está en las actividades agrícolas. Sin embargo, para aquéllos de los entrevistados originarios de la región misma (los municipios cercanos), el cambio ha sido todavía mayor, ya que el 70% de sus padres se dedicaba a las labores agrícolas, lo cual nos indica que el desarrollo de la ciudad de Zamora ha sido un canal importante de transformación laboral para los habitantes de la región.

En suma, tanto la situación en cuanto a la distribución de la población en la región, como la relativa a la estructura laboral, sufrieron fuertes cambios sobre todo a partir del año de 1955 que fue cuando se terminaron las obras fundamentales que ampliaron la capacidad del riego. Este ha sido, por tanto, el marco fundamental de la situación económica regional durante los últimos treinta años.

A continuación se presentarán primero los resultados más relevantes de la encuesta referidos a los migrantes zamoranos para, más adelante, proceder a discutirlos en relación con la propuesta de varias hipótesis. Podrá notarse que la exposición de resultados es un tanto escueta, pero se advierte que la omisión de más comentarios, así como de información comparable de otras encuestas, ha sido intencional porque se vio que de ello no se obtenían pistas analíticas que condujeran a consideraciones de mayor peso.

Los migrantes a los Estados Unidos

Características generales

De los 801 casos de la muestra de la fuerza laboral a quienes se les aplicó la encuesta, 114 entrevistados habían ido por lo menos una vez a trabajar a Estados Unidos; de ellos, 109 son varones y sólo 5 mujeres. Este es por tanto el grupo que consideramos aquí como “migrantes”. Recordemos que se trata de un marco muestral de la fuerza laboral de

la ciudad de Zamora, razón por la cual la proporción de “migrantes” en el conjunto llega a tener alguna importancia; quiere decir que por cada 10 trabajadores, 1.4 han salido alguna vez a trabajar a Estados Unidos.

Edad y migración

La mayor parte de los migrantes (el 80%), fue por primera vez al país vecino cuando tenía entre 15 y 29 años de edad. Pero del total de los migrantes, más de la mitad (el 57%), no había regresado a los Estados Unidos.

Analizando las diversas cohortes de edad, se observa que en las de mayor edad, es más alta la proporción de migrantes, y que la proporción de migrantes *relativa a cada cohorte* va descendiendo a medida que se considera a las de menor edad; sin embargo, el volumen de migrantes en números absolutos va siendo mayor a medida que se considera a las cohortes más jóvenes (cuadro # 1). Lo anterior sugiere que probablemente el flujo de migración ha descendido a través del tiempo *en términos relativos*, aunque no en volumen, debido, seguramente, al aumento global de la población. Pero nótese que la información se refiere a la población *sobreviviente* y que, en todo caso, las condiciones de salud han sido más desfavorables en las cohortes de mayor edad; por tanto, es probable que habiendo tenido la mortalidad un mayor impacto relativo entre ellos, haya habido todavía más migrantes en esos grupos de edad, con lo cual se reafirmaría aún más la hipótesis mencionada.

En términos generacionales, comparando la proporción de migrantes en el grupo de padres de los entrevistados con la proporción de migrantes entre los entrevistados mismos, los datos muestran que la proporción de migrantes es considerablemente mayor entre los padres; mientras en ese grupo ha ido el 27% de los casos, en la generación de los entrevistados sólo ha ido el 14%, sin embargo, no parece haber asociación entre la migración del padre y la del hijo, puesto que han ido ambos en sólo el 6% de los casos. Lo anterior sugiere que tanto la migración de uno como la del otro han ocurrido como hechos independientes. En otras palabras, que el efecto de demostración que supuestamente tendría la migración del padre sobre este tipo de comporta-

miento en los hijos, no ocurre en la realidad; de aquí que haya que relativizar la influencia de esta variable en la incidencia de la migración al interior de las familias. Por otra parte, el hecho de que en términos relativos, hayan ido más padres que hijos, reafirma, desde otra perspectiva, la conjetura del párrafo previo acerca del descenso relativo de los flujos migratorios a través del tiempo.

Migración y escolaridad

Existe una marcada diferencia entre la escolaridad de los migrantes y la de los no-migrantes. Mientras entre los primeros el 48% tiene muy baja escolaridad (cero años de estudio o un máximo de 3), entre los no-migrantes sólo el 26% tiene tan bajos niveles escolares. Asimismo, mientras entre los migrantes sólo el 28% tiene escolaridad de 7 años o más, entre los no-migrantes el 47% ha estudiado siete años o más. En cuanto al promedio de años de estudio, la variación es también lógicamente muy notable, ya que mientras los no-migrantes llegan a 6.9, los migrantes apenas alcanzan 4.6 (cuadro #2). En realidad la escolaridad media de los migrantes internacionales de Zamora es un poco mayor que la reportada al nivel nacional. Según la Encuesta Nacional de Emigración (ENEFNEU), el promedio de años de escolaridad de los migrantes era de 4.0 años (Zazueta, César, 1980). Quiere decir que, frente al migrante típico nacional, el zamorano tiene un poco más de escolaridad, aunque destaque por su baja escolaridad ante los no-migrantes de la misma ciudad.

Por otro lado, según el trabajo realizado por Reichert y Massey (*op. cit.* 1982) en un poblado rural del Bajío zamorano (ficticiamente llamado "Guadalupe"), la escolaridad promedio de los migrantes era de 3 años, mientras que los no-migrantes tenían apenas 1.7 años; significa, por tanto, que, aunque el migrante rural de Guadalupe es una categoría selectiva frente a los no-migrantes del pueblo, tiene, sin embargo, mucha menor escolaridad que el migrante zamorano. Estas diferencias confirman así la importancia de examinar las características principales de los flujos de migración que proceden de contextos rurales frente a los urbanos aun en las mismas regiones de expulsión.

Ocupación y migración

En términos generales, la fuerza laboral de la ciudad de Zamora está compuesta por “trabajadores independientes” o “dueños” de negocios pequeños dedicados primordialmente al comercio y otros servicios diversos (véase el cuadro # 3); estas actividades han sido el resultado del desarrollo de la pujante agricultura comercial que se ha establecido en la región. Según se observa en ese mismo cuadro, aunque son más en volumen los migrantes dedicados al comercio y otros servicios (no olvidemos que los comerciantes son el sector mayoritario de la ciudad), hay más migrantes en términos relativos a sus propias categorías ocupacionales entre los trabajadores de la construcción (3.4 migrantes por cada 10), y aquellos dedicados a las labores agrícolas (2 migrantes por cada 10); en cambio son muy pocos los migrantes dedicados a los “servicios” (apenas 0.7 migrantes por cada 10). Tenemos así un primer acercamiento a las características laborales de los migrantes en su lugar de residencia; más adelante tendremos oportunidad de complementar la información con datos adicionales que nos permitirán interpretar cabalmente el significado de estos resultados. Por lo pronto es importante recalcar también que no hay ni más ni menos migrantes entre los “asalariados” y los “dueños” o “trabajadores independientes”. En este sentido tampoco habría que pasar por alto que la mayoría de los negocios de la ciudad son de escala reducida y que, aunque hay efectivamente diferencias entre un “asalariado” y un “dueño” o “trabajador independiente”, éstas se expresan en otro sentido y de otra manera que por ahora escapan a los intereses del trabajo.

Frecuencia de la migración

El número de viajes promedio por migrante es de 2.3, pero se observa que hay una variación en sentido creciente en el número de viajes promedio a medida que se pasa de las cohortes de menor edad a las de mayor, situación que indica que la experiencia migratoria va junto con las circunstancias del ciclo de vida, es decir, que el promedio de viajes tiende lógicamente a aumentar con la edad como un simple efecto de los años de exposición hasta aproximadamente los 41 años. Sin embargo,

nótese también que el número de viajes promedio aumenta considerablemente en la cohorte de edad de 52 a 61 años, probablemente como un efecto de las situaciones específicas que les tocó vivir a ese grupo de edad y que influyeron quizás para que hubiera más migrantes en términos relativos que en las demás cohortes de edad (cuadro # 4). Recuérdesse, al respecto, que este grupo de edad tenía entre 12 y 21 años de edad cuando se inició el gran Contrato Bracero durante la II Guerra Mundial, el cual prosiguió con intensidad durante los 12 años siguientes, es decir, de 1942 a 1954, lo que dio oportunidad para que los más jóvenes pudieran integrarse al mismo unos años después, y quienes estaban ya en edad de trabajar pudieran viajar más veces durante el periodo mismo del contrato. Fue una época en que no sólo se incrementó la demanda de trabajadores en Estados Unidos, sino cuando la actividad agrícola del Bajío zamorano todavía no entraba en la dinámica de la agricultura comercial que lo caracterizaría unos años más tarde. Con ello se insiste una vez más en la importancia que tienen las situaciones contextuales tanto en relación con el lugar de origen y de destino de la migración, como referidas también a una época o momento específico.

Como se mencionó en páginas precedentes, el 56% de todos los migrantes no había regresado una segunda vez a trabajar al país vecino; Asimismo, el 27% mencionó no haber podido traer dinero del primer viaje como resultado de sus esfuerzos laborales en el extranjero, y, de ese grupo, dos terceras partes ya no volvieron a Estados Unidos, por lo cual se puede suponer que el fracaso económico debe haber influido para que no se repitieran los intentos de viaje.

El 19% del total de los migrantes puede ser considerado como “migrante recurrente”, o “frecuente”, es decir, aquél que ha ido 4 o más veces. Conviene aclarar que no parece haber asociación entre la mayor o menor edad y la existencia de más o menos casos en la categoría de “migrante recurrente”, aunque lógicamente el grupo de los más jóvenes de todos no puede estar en esa categoría por el contenido mismo de la definición. De hecho, no hay “migrantes recurrentes” en los grupos de edad menores de 22 años. (cuadro # 5).

El grupo de los “migrantes recurrentes” está constituido por 22 casos, los cuales han realizado en promedio 6.5 viajes por persona, mientras que los “no-recurrentes” sólo han viajado en promedio 1.4

veces. Como puede observarse, la frecuencia de viajes promedio entre una y otra categoría es una verdadera brecha que divide a los dos grupos (cuadro # 6).

Diferencias entre “migrantes recurrentes” y “no-recurrentes”

De 22 “migrantes recurrentes”, 17 tienen cero escolaridad o hasta apenas un máximo de 3 años, es decir, que estamos hablando de una mayoría del 77% . Por otra parte, el promedio de años de estudio es sumamente bajo, de apenas 2.5. Recuérdese que el grupo de migrantes se distinguía ya por su baja escolaridad frente a los no-migrantes. En este caso, los “migrantes recurrentes” se distinguen todavía más por su baja escolaridad frente a los “no-recurrentes”; entre estos últimos, sólo el 41% tiene tan baja escolaridad y el 32% ha logrado siete o más años de estudio, además de que el promedio de años de estudio es más alto y llega a 4.8 (cuadro # 7).

Examinando las variaciones proporcionales de los “migrantes recurrentes” en relación a la población total de migrantes y repasando las diversas cohortes de edad, se observa que ha habido un ligero descenso en la proporción de “migrantes recurrentes” a partir de dos grandes grupos de edad: de los 47 y más años y de los 46 años y menos, es decir, entre los nacidos antes de 1934 y los nacidos después. Los primeros estarían entrando a la fuerza laboral entre 1920 y 1949 (época de crisis laboral primero y luego de lenta estructuración de una agricultura ejidal comercial), mientras que aquéllos que entraron a la fuerza laboral después de 1949, se enfrentaron a una expansión agrícola y comercial muy amplia que probablemente facilitó, en cierta medida, las posibilidades de una relativa mejoría económica en la localidad. Tampoco olvidemos que el II Contrato Bracero tuvo lugar entre 1942 y 1954, es decir, que el canal formal de contratación se cerró a partir de la última fecha.

Discusión y conclusiones

Se afirma reiteradamente que la emigración de mexicanos a Estados Unidos tiene lugar como consecuencia de problemas relacionados con

circunstancias de estancamiento o deterioro económico entre las que sobresale el desempleo o situaciones afines de sub-empleo. No obstante, el análisis presentado deja ver que los atractivos salariales o de bienestar económico general del país vecino han sido insuficientes no sólo para retener a los migrantes allá, pero ni siquiera para inclinar a la mayoría a convertirse en trabajadores visitantes “frecuentes” o “recurrentes”; al contrario, como se ha visto, los migrantes “recurrentes” de Zamora constituyen una categoría muy residual no sólo desde el punto de vista numérico (apenas comprenden el 2.7% de la fuerza laboral), sino también por sus características específicas; recordemos que se trata de los trabajadores que tienen la menor escolaridad de todos y que quizás por esa misma razón se han visto imposibilitados para obtener beneficios de los muchos cambios socio-económicos que han tenido lugar en el Bajío zamorano durante los últimos años. Probablemente, las migraciones recurrentes a los Estados Unidos han sido para ellos la estrategia laboral más eficiente para compensar lo que no han podido conseguir en las cambiantes condiciones de la localidad.

Por otra parte, es claro que la poca frecuencia de los viajes entre la mayoría (me refiero a los “no-recurrentes”), plantea serias dudas sobre la posibilidad de que las migraciones puedan constituir una verdadera estrategia de sobrevivencia, es decir, un canal que permita la obtención de recursos económicos de una manera más o menos continua. Parecería más bien que, para la mayoría de los migrantes, la experiencia laboral en Estados Unidos es una circunstancia meramente ocasional cuyo objetivo económico tiene *propósitos específicos* como afrontar los gastos de una boda, ampliar la casa o comprar aparatos domésticos).⁸ Sólo así es explicable que se utilice esporádicamente y a discreción según las distintas circunstancias personales y familiares.

No olvidemos que la continua presencia en Zamora de las migraciones laborales al “norte” desde hace ya un siglo, ha llevado a que la población se forme una clara imagen sobre la existencia de un mercado laboral *abierto, accesible y temporal* en los Estados Unidos, imagen que parece manejarse de dos maneras distintas entre los migrantes “recurrentes” y los “no-recurrentes”. Para los primeros, el “norte” es la posibilidad real de escapar a las limitaciones locales del mercado laboral al poder acceder *frecuentemente* a otro mercado que paga

mucho mejor el trabajo no calificado; para los segundos, en cambio, el acceso al trabajo en Estados Unidos es una alternativa que sólo se utiliza *a discreción y cuando conviene* en función del apremio de las circunstancias personales y familiares.⁹ De todas maneras, no olvidemos tampoco que, tanto unos como otros, tienen frente a los no-migrantes los más bajos niveles escolares de la fuerza laboral de la ciudad y que quizás su baja calificación explique en parte la persistencia del flujo migratorio global frente a los muchos cambios que han tenido lugar en la economía de la región.

Recordemos también que, mientras, en términos generales, el migrante rural procede de los sectores medios del campesinado, los migrantes zamoranos provienen del sector laboral menos calificado de la ciudad y probablemente también del más desfavorecido económicamente. Esta parece ser una diferencia importante entre los migrantes rurales y los urbanos, al menos en el Bajío zamorano.

Desde otro punto de vista, el descenso proporcional de migrantes en las diferentes cohortes de edad, quizás sea un reflejo parcial de los importantes cambios económicos que han tenido lugar en Zamora durante los últimos cincuenta años. Tal situación indicaría, hasta cierto punto, que, aunque persisten los flujos migratorios desde una zona de gran dinamismo económico, éstos son, en efecto, proporcionalmente menores que en épocas anteriores. Consideremos, además, que la proporción de trabajadores “migrantes” frente al total de la ciudad es de apenas el 14%.

El análisis de la información deja ver que, efectivamente, se requiere de un examen más detallado sobre las diferentes características que componen el flujo migratorio, ya que, de otra manera, se pueden confundir sub-grupos diferenciales de migrantes, lo cual nos seguiría llevando a conclusiones en muchos casos erróneas. Ciertamente otros serían los resultados del análisis si no se hubiera diferenciado a los migrantes según su situación de mayor o menor intensidad laboral en Estados Unidos.

Como se ha hecho notar antes, son sustantivas las diferencias entre aquéllos que hemos denominado genéricamente como “migrantes no-recurrentes” sólo porque han ido alguna vez a trabajar a Estados Unidos, y quienes “recurrentemente” prestan sus servicios al otro lado

de la frontera, puesto que los primeros sólo se han ligado ocasional y circunstancialmente al mercado laboral de Estados Unidos, mientras que los segundos llegan a involucrarse de manera repetitiva con aquel mercado de trabajo.

En el sentido anterior, la continua preocupación sobre los posibles efectos laborales en México de una mayor restricción en el flujo de trabajadores mexicanos por parte de los Estados Unidos, tendría obviamente consecuencias graves entre los “migrantes recurrentes” quienes, no obstante, constituyen en el caso de la ciudad de Zamora una categoría residual tanto por su baja calificación laboral, como por lo reducido de su número.

Pero, ¿hasta qué punto se podría pensar que la migración recurrente tendría también dimensiones limitadas en otros contextos del país que tradicionalmente han enviado migrantes a los Estados Unidos? El amplio trabajo comparativo realizado por Massey, Durand, González y Alarcón (1987), en cuatro localidades de Jalisco y Michoacán, dos de ellas rurales y dos de corte urbano, puede aproximar una respuesta. Apenas entre el 15 y el 25 por ciento de todos los migrantes de las cuatro localidades bajo estudio, habían ido cuatro o más veces a trabajar a Estados Unidos, esto es, que según la categorización del presente trabajo, serían los considerados como “migrantes recurrentes”.¹⁰ Las dos comunidades rurales del trabajo mencionado (una de ellas ubicada en el Bajío morano mismo), son efectivamente lugares de fuerte emigración a Estados Unidos puesto que entre el 75 y el 84 por ciento de los hogares tienen algún migrante. Por otra parte, aunque en las localidades urbanas los hogares con migrantes son bastante menos (entre un 30 y un 60 por ciento), la proporción de “migrantes recurrentes” es también similar a la de los otros contextos. Por ello, es posible sostener la hipótesis acerca de que el volumen de los trabajadores mexicanos que viaja *recurrentemente* a Estados Unidos con fines laborales, es mucho menor, proporcionalmente hablando, que el flujo global de migrantes.

Se ha calculado con base en variadas fuentes de información, que la población total de trabajadores mexicanos en Estados Unidos podría haber sido en 1984 de alrededor de 758,000 personas (García y Griego, M. y F. Gíner, 1985); por tanto, si a tono con lo expresado antes,

supusiéramos que aproximadamente el 20% de ese total pudiera ser considerado como “migrante recurrente”, estaríamos hablando de cerca de 151,600 personas, cifra que frente a una Población Económicamente Activa probable de 23 millones a nivel nacional (*Ibidem*), equivaldría al 0.6%. Pero, si consideramos que el 80% de los flujos de migración está concentrado en sólo 8 estados, tendríamos que la proporción de “recurrentes” aumentaría en esos lugares en relación a su P.E.A. hasta aproximadamente el 1.8%.¹¹ Bajo los supuestos anteriores, ésta sería la proporción de la población mexicana que podría ser afectada más directamente en las entidades federativas de mayor emigración en caso de que algún día llegara a ser posible impedir completamente el acceso de los trabajadores mexicanos a los Estados Unidos.

Estas consideraciones subrayan una vez más la necesidad no sólo de distinguir y calificar adecuadamente los diferentes elementos que componen el flujo de migración, sino también la de analizar el fenómeno a partir de ópticas o escalas diferentes. Por ejemplo, aquí se ha sugerido también que el flujo anual de migrantes se renueva año con año en una gran proporción, es decir, que la mayor parte de los que van un año es diferente de quienes van al siguiente, ya que, en efecto, son relativamente pocos los que repiten el viaje, y menos todavía quienes se llegan a convertir en “migrantes recurrentes”. Pero, aunque el flujo “recurrente” abarca probablemente a una minoría, no habría que dejar de lado el dato acerca de que el flujo global de migrantes se mantiene en volúmenes relativamente altos, hecho que reafirma, sin lugar a dudas, que muchos mexicanos, particularmente en regiones específicas del país, tienen una clara imagen de los Estados Unidos como un lugar donde es posible obtener, aunque sea esporádicamente, un empleo relativamente bien remunerado.

En realidad, los efectos de un probable cierre fronterizo tendrían fuertes repercusiones sobre esta clase de expectativas entre una población que, según la base de datos mencionada antes, abarcaría en las zonas de mayor expulsión, a cerca del medio millón de trabajadores mexicanos (se trataría de los presuntos migrantes “no-recurrentes”); en otras palabras, la amenaza iría contra las fuentes de ingreso ocasional de esa población. Pero nótese que los “migrantes no-

recurrentes” integran una categoría que se refiere a un conglomerado de trabajadores que, probablemente se renueva año con año en una importante proporción; por tanto, un posible cierre fronterizo afectaría a cerca del medio millón en el año de referencia en el cálculo, y a otro grupo de migrantes diferente del anterior en el segundo año y así sucesivamente sin olvidar que *no* se trata de una relación lineal, sino que, efectivamente, existen factores diversos de alteración tanto en el volumen como en la proporción del flujo de migrantes según se ha mencionado previamente en el trabajo.

Del análisis de los datos, surge también la hipótesis del posible aumento en el tiempo en cuanto al volumen total del flujo de migrantes como un efecto global de los incrementos de población de la décadas pasadas más que por una contracción relativa de la demanda laboral en Zamora, o debido a problemas semejantes de la economía regional; al contrario, el descenso proporcional de migrantes en relación a los grupos de edad más jóvenes, lleva a sugerir que la dinámica económica de Zamora ha servido para disminuir, en términos relativos, los flujos de migración desde Zamora.

En suma, a partir del análisis del comportamiento específico de la población de trabajadores migratorios de Zamora, se proponen diversas hipótesis que cuestionan algunas de las visiones más comunes sobre el fenómeno de la migración de mexicanos a Estados Unidos.

Desde un punto de vista metodológico, se sugiere distinguir a los “migrantes” según el grado de intensidad laboral en el país huésped, estableciendo a la vez controles que permitan discernir si las variaciones del fenómeno migratorio ocurren conjuntamente con las características de la edad o el periodo de exposición, etc.

El examen de la información hace pensar que, probablemente, ha descendido la proporción de migrantes a Estados Unidos en relación al conjunto de la población trabajadora de Zamora y que, con las reservas del caso, quizás la misma hipótesis pueda aplicarse al conjunto de la migración de mexicanos. Por otra parte, parece haber aumentado el volumen global de migrantes zamoranos quizás como un efecto del crecimiento de la población en años anteriores, más que por circunstancias relativas al desarrollo económico regional. Sin embargo, parecería que la proporción de los migrantes que se llegan a involucrar de

una manera más continua en el mercado laboral norteamericano es mucho menor que la población total considerada como migrante. No obstante, aunque quizás sea mínima la proporción de la población mexicana que depende de una manera más fija y continua de los ingresos obtenidos en Estados Unidos, no es despreciable la proporción de la población en las regiones expulsoras que esporádicamente recibe ingresos complementarios del trabajo realizado en el “norte”.

Por tanto, al reflexionar sobre los posibles efectos para la población migrante por causa de la nueva legislación en Estados Unidos, habría que distinguir a los sub-grupos de migrantes en función de su grado de inserción laboral en uno u otro país.

CUADRO # 1
Proporción de migrantes según cada grupo de edad

Edad	17-26	27-36	37-46	47-56	57-66	67-76
Migrantes	16	33	26	18	11	10
%	9	13	15	16	20	27
Población						
Encuestada (167)	(249)	(177)	(109)	(55)	(36)	

Fuente: Encuesta de Zamora

CUADRO # 2
Nivel escolar alcanzado por migrantes y no-migrantes
de la ciudad de Zamora
Número de años de estudio

	No estudió %	1-3 %	4-5 %	6 %	7 o más %	
Migrantes	23	25	12	12	28	(113)
No-migrantes	13	13	7	19	48	(684)
Toda la muestra	15	15	7	18	45	(797)

Promedio de años de estudio:

Migrantes 4.6

No-migrantes 6.9

Fuente: Encuesta de Zamora

CUADRO # 3
Posición laboral, ocupación y migración a Estados Unidos

	Asalariados %	Dueños %	Totales	Migrantes	
				#	%
Agricultura	51	49	(108)	22	20
Comercio	20	80	(295)	44	15
Servicios	45	55	(240)	16	7
Construcción	94	6	(50)	17	34
Talleres	41	59	(102)	15	15
	(310)	(485)	(795)	(114)	

Fuente: Encuesta de Zamora

CUADRO # 4
Número de viajes y edad

Edad	12-21	22-31	32-41	42-51	52-61	62-76	Totales
Migrantes	1	35	25	26	12	15	114
# de Viajes	1	57	66	62	51	30	267
Promedio de viajes	1.0	1.6	2.6	2.4	4.2	2.0	2.3

Fuente: Encuesta de Zamora

CUADRO # 5
Migrantes “recurrentes” y edad
(personas que han ido a trabajar a Estados Unidos
cuatro veces o más)

Edad	12-21	22-31	32-41	42-51	52-61	62-76	Totales
Migrantes	1	35	25	26	12	15	114
“Recurrente” #	0	3	6	5	6	2	22
%	0	9	24	19	50	13	19
PVMR*	-	6.3	6.7	6.0	4.0	4.5	6.5

* Promedio de viajes por migrante recurrente

Fuente: Encuesta de Zamora

CUADRO # 6
Ocupación y migración recurrente y no-recurrente

	Migrantes recurrentes		Promedio de viajes	Migrantes no-recurrentes		Promedio de viajes
	#	%		#	%	
Agricultura	3	14	7.0	19	86	1.5
Comercio	10	23	6.1	34	77	1.5
Servicios	1	6	4.5	15	94	1.3
Construcción	5	29	6.6	12	71	1.0
Talleres	3	23	7.8	10	77	1.3
Totales	22		6.5	90		1.4

Fuente: Encuesta de Zamora

CUADRO # 7
Escolaridad e intensidad de la migración a Estados Unidos

Escolaridad	No estudió		1-3	4-6	7 ó más	Promedio	Totales
	%	%	%	%	%		
Migrantes no-recurrentes	18	23	27	32	4.8	(91)	
Migrantes recurrentes	45	32	9	14	2.5	(22)	
Totales	(26)	(28)	(27)	(32)		(113)	

Fuente: Encuesta de Zamora

NOTAS

1. Este ha sido un hallazgo repetido a través del tiempo en casi todos los estudios referidos al tema. Los estados del país de donde mayoritariamente proceden los migrantes han sido, principalmente, Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas; en esos lugares se origina aproximadamente el 52 % del flujo migratorio a los Estados Unidos (Gamio, 1930; Zazueta y Corona, 1979).
2. Véanse principalmente los trabajos de Bustamante (1979) y Alba (1976 y 1985).
3. En el trabajo realizado por Gustavo López y S. Zendejas (1986), los autores estimaron, con base en datos diversos, que dentro del Estado de Michoacán, la región de Zamora era una de las que ha estado enviando más migrantes a los Estados Unidos. Asimismo, otros trabajos realizados a nivel comunitario en la misma zona dan cuenta de la importancia de la emigración internacional (ver: Brown, 1975; Reichert y Massey, 1979; Alarcón, 1984; López, *op. cit.*).
4. Los trabajos de William Winnie (1984) y William Winnie y Luis A. Velázquez (1986), enmarcan muy claramente las características socio-económicas generales del occidente mexicano frente al moderno proceso de urbanización. Con excepción de Guadalajara, León y algún otro centro urbano, las demás ciudades de relativa importancia en la región se han caracterizado por un gran dinamismo económico basado, sobre todo, en la agricultura moderna y en la expansión de las actividades comerciales y de servicios.
5. Se trata de la encuesta aplicada a la fuerza laboral zamorana de la que se ha hablado ya en otros capítulos.
6. La región de influencia de la ciudad de Zamora está integrada por los siguientes municipios del noroeste del estado de Michoacán: Zamora, Jacona, Chavinda, Tangancicuaro, Santiago Tangamandapio, Ecuandureo, Chilchota, Purépero, Tlazazalca, Churintzio, Tingüindín, Tocombo, Ixtlán y Villamar.
7. De hecho, esta función de absorción de la fuerza de trabajo regional es una característica que Zamora ha compartido con otras pequeñas ciudades del occidente del país como Celaya, Salamanca, San Miguel Allende, Uruapan, Apatzingán, Morelia y Tepatitlán, entre otras (véase Winnie, W., 1984).
8. La mayoría de los trabajos señalan que los ahorros traídos del "norte" se utilizan mayormente en esta clase de gastos (Cfr. bibliografía).
9. De hecho, por ejemplo, Wayne Cornelius (1976), a partir de su trabajo realizado en la región de Los Altos de Jalisco, destaca las diferencias entre los que llama "professional migrant workers" y los demás en un sentido semejante en relación a la doble estrategia que aquí se menciona entre los "recurrentes" y los "no-recurrentes".
10. Los autores del trabajo reconocen que la mayoría de los migrantes ha realizado muy pocos viajes, pero suponen que se debe a que los más de ellos todavía no han tenido tiempo para haberlos intensificado; sin embargo, sería necesario establecer determinados controles con los datos a partir de los diversos grupos de edad con el fin de rechazar o confirmar el supuesto (cfr. *op. cit.*, cap. # 5). El punto de vista

que aquí se ha sostenido es que la “migración recurrente” según la definición de este trabajo, tiene lugar con independencia de los años de exposición de la población en cuestión, aunque, por el carácter mismo de la definición de la categoría, los más jóvenes de todos no pueden quedar incluidos, según se explicó en su debido lugar en el texto.

11. Según los datos del reporte de César Zazueta (*op.cit.*), se estimaba que la PEA de los 8 estados del país que enviaban más migrantes era de aproximadamente el 28% de la PEA nacional; por tanto, si suponemos que esa proporción no ha cambiado para 1984 (fecha del cálculo de García y Griego y F. Gíner) tendríamos las cifras que se presentan en el texto.

CAPÍTULO 10

CONCLUSIONES

Como se señalaba al inicio del libro, el objeto del mismo ha sido presentar una visión amplia y comprensiva de los procesos de cambio que han ocurrido en el ámbito de la economía y de la sociedad zamorana durante los últimos cien años. Por las características de la región, un tema recurrente ha sido el de la agricultura y sus cambios, aunque, como se advertía también al comienzo, no se ha tratado propiamente de profundizar en la complejidad de la organización agropecuaria a través de los años, sino más bien de señalar cómo las variaciones en la agricultura han sido cruciales en la vida de los zamoranos. Se trata de una actividad que, por ser medular en la economía regional, ha marcado el ritmo de las bonanzas y penurias a lo largo de los años; por ello también la agricultura ha sido todavía más importante en su dimensión social, sobre todo en otras épocas, al trasladar el significado valoral de las posiciones de los agentes en la organización productiva al conjunto de la sociedad en general. En su sentido más profundo esta característica ha marcado el cambio que ha sido realmente significativo entre dos grandes épocas: en la Zamora de principios del siglo hasta antes del reparto agrario, las clases sociales se estructuraban a partir del grado de acceso a la propiedad rústica, mientras que en los años posteriores, esta característica no sólo fue perdiendo importancia, sino que la agricultura misma como actividad económica, cambió su medularidad y pasó a ser, entre otras, una fuente alternativa de riqueza y status. Y no es que, al comenzar el siglo, no existieran otras actividades importantes además de la agricultura, sino que la base de la diferenciación social estaba todavía fuertemente marcada por la posesión rústica.

Para completar el cambio, fue necesario que a lo largo de veinticinco años (entre 1910 y 1935), tuviera lugar una verdadera recomposición del orden social donde, junto con otros factores, la propiedad rústica quedara relegada a un lugar secundario al haber cambiado las condiciones en las que se apoyaba la tradicional organización de la producción agropecuaria. Este cambio ocurrió paulatinamente a través de diversas instancias. Los terratenientes fueron primero, durante el conflicto armado revolucionario, objeto de repetidas expoliaciones que mermaron enormemente sus activos en granos, bestias e instrumentos de labranza y ganado; muchos de ellos tuvieron también que desprenderse a la fuerza de sus ahorros monetarios a través de los llamados “préstamos forzosos”, es decir, de un capital potencial de inversión. Además, por la misma inseguridad de la época, las labores de producción se redujeron y el aparato distributivo se vio frecuentemente entorpecido, con lo que el negocio agropecuario fue perdiendo cada vez más su sentido empresarial. Por ello, precisamente, en el mediano plazo se valorizó cada vez más el papel de los medieros y rentistas en las haciendas de la región, ya que así los terratenientes disminuían efectivamente el monto de sus inversiones y afrontaban, por tanto, un riesgo mucho menor al compartir con los medieros las malas épocas de la producción agropecuaria. Aunque esta situación no fue pareja para todos los terratenientes, la actividad agropecuaria como tal reafirmó más su sentido campesino al haberse retraído también de manera real el mercado de granos.

En el ámbito político, la larga e ininterrumpida presencia del ejército en la ciudad a partir de la llegada del general Joaquín Amaro en 1914, sirvió no sólo para suplantar al grupo que tradicionalmente manejaba la gestión municipal, sino, además, para disminuir la influencia eclesiástica e impulsar a nuevos actores a la participación en la arena de las decisiones políticas.

Así, entre una iglesia disminuida, los hacendados empobrecidos y un ejército en el control, pero sin lealtades locales ni regionales, la sociedad zamorana de los años veinte pasó a enmarcarse en un orden de cosas muy diferente del que había prevalecido hasta el inicio del conflicto revolucionario. Estas transformaciones iniciales sentaron las bases de una situación cuya faceta no se mostraría como totalmente

nueva, sino hasta unos años después, una vez terminado el reparto agrario cardenista de 1935-36. En realidad, un reparto de tierras tan extenso, llevado a cabo por Cárdenas en tan poco tiempo, seguramente no habría sido posible ni sobre unas haciendas comercial o empresarialmente productivas, ni si se hubiera mantenido inamovible el grupo terrateniente que tradicionalmente controló las riendas del poder regional.

Habría que analizar la hipótesis anterior para el resto del país, ya que no parece posible (al menos no lo ha sido en otros países), que frente a un sector agrícola dinámico en términos empresariales, pudiera ejercerse un reparto extensivo de tierras sobre todo si el grupo terrateniente mantiene una amplia capacidad de poder. En el caso de Yucatán, por ejemplo, la reforma agraria no sólo se dio cuando la producción henequenera iba en franco descenso, sino que, al abarcar únicamente el ámbito de la tenencia de la tierra, permitió que los hacendados continuaran con la posesión y el control de las desfibradoras; de ahí que, en términos prácticos, los efectos para los hacendados fueran relativamente menores.

En lo que a la producción de trigo se refiere, que era el caso de las haciendas zamoranas, resulta interesante constatar que a partir de 1925 fue incrementándose vertiginosamente la producción de trigo en todo el país a la par que bajaba su precio.¹ Es decir, que en lugar de que los productores respondieran dentro de la lógica del mercado, reduciendo su producción, éstos la incrementaron sin precedentes, de manera semejante a la expuesta por Chayanov (1974). Se recordará que este autor explicaba que por no estar los campesinos rusos inmersos en una estrategia mercantil, resultaba coherente que los niveles de producción se comportaran inversamente a los precios, o sea, que a menor precio hubiera mayor producción. Es factible (al menos vale la pena señalarlo como hipótesis), que en el México de los años veinte se hubiera dado una situación parecida a la descrita por Chayanov para Rusia, ya que, como se mencionaba antes, la producción de las haciendas zamoranas estuvo en la práctica en manos de un campesinado que ejercía su actividad bajo condiciones de mediería relativamente favorables y muy distintas de las que habían prevalecido durante el Porfiriato.

En el sentido anterior, se afirmaba en otras páginas, que la actividad agrícola zamorana fue ajustándose poco a poco a una valoración social diferente de la que había existido en los primeros lustros del siglo. Aunque para 1925-1930, el status social del terrateniente no había quedado desplazado todavía del primer lugar, sus posibilidades de éxito hacia el futuro habían quedado claramente cuestionadas: las haciendas producían mucho grano, pero poco dinero.²

Ha sido común, pero poco acertado, equiparar la situación de las haciendas del tiempo previo al reparto agrario con la situación de las mismas durante el Porfiriato, a pesar de que, como se mencionaba antes, había transcurrido entre una y otra época un largo cuarto de siglo durante el que se sentaron las bases de un verdadero reacomodo de las condiciones sociales, políticas y económicas.

Los años veinte fueron muy aciagos para todos los zamoranos. Quienes no podían ingresar al negocio familiar debían irse a la Ciudad de México o a los Estados Unidos; de hecho ese fue el destino de muchos de los jóvenes de todos los sectores socio-económicos.³

Sin negar que los diferentes caudillos y gobernantes del México revolucionario tenían sus propias cualidades y preferencias que los inclinaban más a un tipo de acciones que a otras, se sugiere aquí que la reforma agraria cardenista no hubiera podido llevarse a cabo de no haberse transformado primero las condiciones que años antes habían hecho posible la producción agropecuaria del Porfiriato. De hecho, como se veía en uno de los capítulos, fue el mismo Cárdenas el que una vez hecho el reparto, ayudó a enriquecer a unos cuantos zamoranos a costa del trabajo de los nuevos ejidatarios de la región. No olvidemos que la reforma agraria sólo afectó la tenencia de la tierra, sin promover a la vez instrumentos prácticos de financiamiento y comercialización; por ello los ejidatarios quedaron a merced de agiotistas y comerciantes. Habrían de pasar veinticinco años después de Cárdenas para que, en el marco de otras condiciones políticas y económicas, el Estado pasara a ejercer de manera amplia el control del financiamiento y comercialización de la actividad agrícola, al menos hasta principio de la década de los ochenta, cuando, por la carga financiera exterior y otros problemas, el gobierno cambió drásticamente la orientación de sus políticas agropecuarias.

Recordemos también que a partir de 1955 fue tan drástica la ampliación y el mejoramiento del sistema de riego en la región, que a la larga se llegó a transformar completamente el perfil de cultivos que había sido tradicional hasta entonces. Se trató de un cambio que no fue privativo de Zamora sino que se dio también en el conjunto del país, ya que, por ejemplo, sólo en el cuatrienio de 1952 a 1956 las tierras de riego aumentaron en 64%, cuando en años anteriores los incrementos habían sido bastante más modestos.⁴ Recuérdese también que entre 1950 y 1965 la agricultura mexicana estuvo orientada a una fase de tecnificación sin precedentes en la que el Estado Mexicano tuvo un papel preponderante a diversos niveles, desde el otorgamiento de créditos, hasta la intervención en los mercados (Ver Durán, 1988).

En términos de los resultados que emanaron de la puesta en marcha de ese tipo de políticas agropecuarias, se han expresado muy diversas críticas; se ha señalado sobre todo la incapacidad de tantos esfuerzos para siquiera producir los alimentos básicos de la población; también la manipulación que se ha hecho de los ejidos y del campesinado en general para secundar forzosamente los requerimientos de un proyecto que poco les ha favorecido.⁵ Por otro lado, aunque las actividades agropecuarias llegaron a ser una fuente importante de absorción laboral hasta mediados de los años setenta, fueron paulatinamente perdiendo esa función durante los últimos quince años. (Trejo, S., 1987)

Aunque Zamora, como importante región agrícola, no ha quedado exenta de los problemas anteriores, mi interés en este trabajo ha sido más bien el de profundizar en los cambios que han ocurrido en la ciudad que concentra las actividades regionales. Hemos visto que a partir de las transformaciones contemporáneas del sector agrícola, Zamora creció sin precedentes principalmente con base en los flujos de migración regional y que, paralelamente, se dio una expansión de actividades comerciales y de servicios con características peculiares, es decir, a partir de unidades de producción pequeñas, controladas familiarmente.

Según una visión del desarrollo económico, la modernización de la agricultura sería seguida por incrementos del empleo productivo en los centros urbanos, situación que, como se ha visto, no parece haber

tenido lugar en Zamora, al menos dentro de los marcos considerados como económicamente ortodoxos, ya que la presencia de tantos pequeños negocios comerciales de características muy específicas, lleva a reafirmar la existencia del sub-empleo. Sería importante, sin embargo, intentar entender mejor el significado de este fenómeno a la luz del conjunto de transformaciones que han tenido lugar en el contexto regional zamorano, según se ha hecho ya en el capítulo respectivo.

Recordemos que los flujos migratorios han sido muy variados en la región y que han comprendido a distintos sectores de la población. Al respecto, no hemos de olvidar que las migraciones revelan un aspecto importante del tipo de cambios que se está dando al nivel de las actividades productivas, cambios que de manera inminente tienen repercusiones en el comportamiento de la oferta y demanda de trabajo.

Mientras la migración a Zamora desde los pueblos y rancherías cercanos ha sido el mecanismo principal de reacomodo de la población regional, los zamoranos con más escolaridad han estado saliendo hacia las ciudades de México, Guadalajara y otras del centro del país. Por otra parte, el proceso de “norteñización”, sobre todo de la zona rural, ha significado la posibilidad real de acceder temporalmente al mercado de trabajo norteamericano y obtener ingresos complementarios de cierta importancia, así como de mantener la continuidad de los lazos de interrelación entre los dos países.⁶ Además, la agricultura zamorana ha facilitado la puesta en marcha de diversas estrategias de sobrevivencia para la inmensa población de jornaleros, debido sobre todo a la existencia de cultivos variados a lo largo de todo el año.

El comportamiento del mercado laboral regional ha sido de tal naturaleza que, en la práctica, sólo ha permitido una absorción laboral más estable en los pequeños negocios comerciales y de servicios de la ciudad para determinados sectores de la población regional. Por otra parte, debido a la misma naturaleza de la economía urbana, son escasas las posibilidades de trabajo e ingresos complementarios que la ciudad puede ofrecer a los habitantes de los pueblos; es por ello que los flujos de migración temporal se dirigen fundamentalmente a los Estados Unidos.

En suma, aunque los fenómenos de concentración de población y de absorción laboral han sido de magnitudes sin precedentes, es claro que la situación laboral todavía está muy lejos de haber quedado resuelta.

Junto a las características del empleo, recordemos también que el proceso de acumulación de capital que ha tenido lugar en Zamora a partir de la agricultura y de su función como centro de distribución regional, tiene igualmente características peculiares y que, por ello mismo, los capitalistas zamoranos han estado encauzando sus capitales a inversiones más productivas en la ciudad de México y Guadalajara. De esta manera, se cierra un círculo que impide una orientación distinta de la economía zamorana; tanto por el lado del capital, como por el del trabajo, se escapan de la región los mejores recursos.

Una situación como la anterior tampoco es privativa de la región zamorana; casi cualquier zona del país, rica en recursos, ha pasado por circunstancias similares. Se trata de un fenómeno relacionado con los procesos de concentración de población, actividades y recursos a nivel nacional.

Veíamos en el trabajo que, ya desde los finales del siglo XIX, la llegada del ferrocarril empezó a romper el balance que guardaban la actividades regionales, ya que mucho de lo producido en la zona se elaboraba en los talleres de Zamora, Chavinda y Tangancicuaro; años después, la construcción de carreteras se preocupó más por conectar el país en función de las grandes ciudades, que por unir los pueblos y rancherías con sus propios centros urbanos regionales. De manera paralela, se desalentó cada vez más el desarrollo de las instituciones educativas en el interior del país y el mismo proceso inicial de concentración industrial actuó como condicionante para una ulterior concentración en las tres grandes ciudades. Con estos breves señalamientos no se trata de dar cuenta de un fenómeno estructural que ha sido sumamente complejo, pero sí de indicar que a lo largo del siglo XX se dio un cambio radical en los condicionantes del desarrollo urbano del país y que el hecho de que haya llegado a existir una brecha tan amplia entre las tres grandes ciudades y el resto del conjunto urbano, ha limitado el desarrollo de nuestras ciudades pequeñas y medianas.

A pesar de todo, ha sido patente que los fenómenos de concentración de población, absorción laboral y de desarrollo urbano, han tenido gran importancia en la región zamorana a partir de las transformaciones agrícolas de los años cincuenta, aunque, como se ha señalado, han ocurrido bajo premisas específicas y con un determinado alcance. Si siguiéramos los cánones ortodoxos de la visión económica, se diría que el caso de Zamora no expresa más que la situación común del subempleo urbano típico de muchas ciudades latinoamericanas en la actualidad. Con este tipo de afirmaciones se ha sugerido comúnmente que una situación de subempleo es disfuncional para el crecimiento económico, ya que, frente a un aumento de población, se mantiene más o menos igual el volumen de la producción. Las consecuencias son el mantenimiento de bajos niveles de ingresos, educación, cuidado de la salud, etc.

Una interpretación alternativa sería la sugerida para otro contexto por el antropólogo Clifford Geertz, cuando en el caso de Indonesia señala que ha habido una “involución agrícola”, es decir, una mayor integración laboral de la población sin que haya habido cambios importantes en la estructura de producción agrícola (1976).⁷ En el caso de Zamora se diría, siguiendo la lógica propuesta por Geertz, que ha habido una “involución urbana”, es decir, mayor urbanización y mayor integración de población a las actividades urbanas, sin haber habido cambios en la estructura de producción regional. Sin embargo, en el caso de Indonesia, Geertz indica cómo a diversos niveles se fue dando una nueva adaptación en el conjunto de la organización social y cómo han sido esas estrategias las que permitieron la factibilidad de lo que él ha llamado la “involución agrícola”.

Algunas características de los cambios que han tenido lugar en Zamora, señalan que ha habido un dinamismo peculiar cuyas implicaciones llevan a pensar que tanto la interpretación de la situación a partir del enfoque del “subempleo”, como la de la involución de Geertz, serían poco adecuadas. En Zamora, tanto si consideramos los tipos de movimientos de población, como los avances generacionales en los niveles de escolaridad, encontramos elementos que llevan a pensar que, durante los últimos años, ha habido una situación de cambio cualitativo para la población. Recordemos que para los zamoranos urbanos, ha

dejado de ser importante la posibilidad de acceder al mercado de trabajo norteamericano, a pesar de contar con un contexto cultural y socio-económico favorable para ese tipo de migraciones. Es decir, que a pesar de las limitaciones señaladas en el empleo urbano, la integración laboral en Zamora ha sido lo suficientemente satisfactoria como para no incrementar (y quizás reducir) los flujos migratorios urbanos a los Estados Unidos. Por otro lado, la integración de los zamoranos que tienen más escolaridad a los principales centros urbanos del país, lleva a pensar que la formación de recursos humanos para las grandes ciudades, ha estado siendo una de las funciones de un centro urbano como Zamora.

En términos de la zona rural, no olvidemos que los cambios en la agricultura llevaron a contingentes importantes de población de otras zonas del occidente del país, a vivir en las decenas de rancherías de la región, es decir, que la ampliación del sector agropecuario sirvió para promover flujos de inmigración, a la vez que se daba una importante movilización de la población rural de la región hacia la ciudad de Zamora.

En realidad estas características llevan a pensar que, más que definir una situación como de subempleo, habría que entender las circunstancias zamoranas como parte de una lógica más amplia donde los distintos tipos de transformación laboral y los diversos niveles de acumulación de capital y de formación de recursos ocurren en función de las características de la estructura económica global a través de mediaciones específicas como serían, por ejemplo, las características de la dinámica demográfica de la región, los cambios de la agricultura, los rasgos específicos de los cambios de la organización de la producción regional y las características de la estructuración urbana regional y nacional. Son estos elementos los que explican en el largo plazo el sentido de las transformaciones económicas al estilo zamorano.

En términos del conjunto del país, para 1980 se completó el proceso de urbanización, o sea, el traspaso de una mayoría de la población a localidades urbanas (mayores de 15,000 habitantes), al igual que se dio un importante descenso de la PEA en las actividades agropecuarias. Por otro lado, actualmente, según el censo de 1990, no sólo existen cerca de 90 centros urbanos de más de cien mil habitantes, sino que en las

distintas regiones del país hay más centros urbanos grandes, sin que por ello cambie sustancialmente la situación abismal que diferencia a las tres grandes metrópolis del resto del país; el contexto urbano nacional ofrece en la actualidad menos desbalances en varias de las grandes regiones del país. En el occidente, por ejemplo, existe una jerarquía urbana menos desproporcionada que antes, al haber crecido significativamente la población de varias ciudades que en años anteriores se había mantenido con poco cambio o en otro nivel de la jerarquía urbana. Frente a la ciudad de Guadalajara, ahora es menor la diferencia en tamaño de ciudades como León o Aguascalientes y, por otro lado, son más los centros urbanos de cierta importancia como Colima, Ciudad Guzmán, Tepic, Zacatecas, Lagos de Moreno, Irapuato o Zamora. Algo semejante ha pasado en la región central, en la Península Yucateca, en Sinaloa, etc. Se trata de cambios nuevos que pueden ser el preámbulo de una nueva estructuración del conjunto urbano del país sobre todo ahora que la imagen de las tres grandes metrópolis se ha deteriorado más por los problemas ambientales y de falta de servicios.

Si los rasgos anteriores llegaran a enmarcar una nueva tendencia urbana, sería factible pensar que algunas ciudades semejantes a Zamora pasaran a ejercer funciones distintas tanto en sus propias regiones como frente al contexto urbano nacional. Por lo pronto, sin embargo, se ha logrado insertar en el sector urbano a enormes contingentes de la población mexicana a pesar de no haberse desarrollado una estructura productiva tan eficiente como hubiera sido deseable según los cálculos más ortodoxos de algunos modelos econométricos. Ello quiere decir, o al menos permite pensar con alguna base, que la expansión de las actividades de servicios al estilo zamorano, no constituye todavía un serio obstáculo en los procesos de desarrollo socioeconómico de la población puesto que, como hemos visto, ha permitido no sólo la sobrevivencia de la población, involucrada, sino aun cierto relativo mejoramiento reflejado, desde diversas perspectivas, en el proceso de urbanización regional, en los niveles de escolaridad más altos, así como en los procesos de transformación laboral. Asimismo, el traspaso escalonado y paulatino de diferentes segmentos de la población regional a otros ámbitos urbanos en el propio país señala con precisión los límites de este tipo de procesos: se trata de la acumulación de los

excedentes regionales de capital y trabajo que la ciudad de Zamora concentra para enviarla a su debido tiempo a las dos grandes metrópolis de la gran región central de México. Es decir, que el dinamismo zamorano se escape a las posibilidades de reproducción en la propia región; ¿será posible que los zamoranos puedan llegar a revertir un proceso que lleva casi tres cuartos de siglo de inercia? ¿se estarán fraguando ahora circunstancias diferentes a las que han prevalecido? El nuevo perfil de las ciudades medianas y pequeñas, apenas indica en 1990 el esbozo de una tendencia que sólo esperamos que pueda llegar a confirmarse debidamente en el futuro cercano.

NOTAS

1. Entre 1921 y 1931, la producción media anual de trigo en el país ascendió 17.7 % al pasar de 286,800 a 337,178 toneladas. Por otro lado, las importaciones del cereal fueron bajando continuamente desde 1926 hasta llegar casi a cero en 1932, pero nótese que durante los primeros años del siglo las importaciones llegaron a ser muy considerables.
El precio, por otro lado, fue bajando entre 1925 y 1931 hasta 44%. (Ver Fernández y Fernández, 1939 y González, G., 1938).
2. El Sr. Alejandro Cano, hijo de José Cano Arias, fue administrador de la hacienda de La Saucedá, propiedad de su padre, entre 1926 y 1930. En una de las entrevistas que el autor tuvo con él, habló extensamente de los diversos problemas de la hacienda en esos años y de cómo en varias temporadas llegó a guardarse el trigo de la nueva cosecha cuando en las trojes todavía quedaba bastante de la cosecha anterior. Esta conversación con él fue una pista para revisar luego los datos estadísticos.
3. Fue una estrategia que, probablemente, nunca se había dado antes, al menos de manera tan extensiva. En otros tiempos no faltaban tierras que comprarle a una viuda o haciendas o ranchos que dividir entre los hijos, o fondos para abrir un comercio, o vocación para entrar al seminario. Los años veinte fueron, casi sin remedio, tiempos de emigración.
4. *La Economía Mexicana en Cifras*, México, 1981, Nacional Financiera, p. 60-62.
5. Se han expresado muy diversos tipos de críticas al respecto. Entre otros muchos, están los trabajos de Arturo Warman, Juan Manuel Durán, Kirsten Appendini, David Barkin, etc.
6. El término "norteamericanización", ha sido acuñado por Rafael Alarcón (1988), y se refiere al proceso socio-económico y cultural que ha transformado la vida de las comunidades rurales a través de las frecuentes experiencias laborales en Estados Unidos, los envíos de dinero, la influencia de otros patrones de consumo, etc.
7. Clifford Geertz intenta explicar así, cómo a través de mecanismos sociales, tiene lugar un ajuste de la situación económica frente a los incrementos poblacionales.

DISTRITO DE RIEGO NO. 061 ZAMORA, MICH.
SUPERFICIES COSECHADAS (HAS.) DURANTE DIEZ AÑOS DE LOS ÚLTIMOS CICLOS AGRÍCOLAS

CICLOS(AÑOS)	1966	1967	1968	1969	1971	1973	1975	1977	1978	1980	1981
CULTIVOS	1967	%	1968	%	1970	%	1976	%	1979	%	1982
Fresa	2651	40	2691	35	2427	33	3235	42	2178	34	2268
Papa	2630	40	3528	46	2640	36	2346	30	2416	38	1764
Cebolla	536	9	588	8	436	6	484	6	302	6	353
Jitomate	*		*		426	6	1099	14	849	12	1305
Hortalizas y Var.	667	11	856	11	1467	19	624	8	606	10	1018
Sub-total	6484		7663		7396		7788		6351		6004
Trigo	2079	29	1139	20	684	14	685	19	455	5	1325
Garbanzo	3185	44	2559	44	1733	36	1024	29	978	11	1065
Frijol	647	9	709	12	279	6	279	8	4049	47	1281
Maíz	935	13	791	13	1190	25	680	19	1969	23	1137
Sorgo	394	5	618	11	923	19	900	25	1193	14	2502
Sub-total	7240		5816		4809		3568		8644		7310
Jaramargo	768		925		558		956		660		714
Cártamo	*		*		547		340		943		80
TOTAL	14492		14404		13310		12652		16598		14108
									17204		20142
									5760		5693
									11		730
									9		2322
									16		642
									8		517
									23		1401
									12		1722
									21		1742
									38		3754
									45		4838
									8249		12677
									651		572
									1217		1143
									583		1095
									17204		20142
									5693		5693
									4142		31
									8		560
									27		2390
									14		1253
									9		1253
									38		3754
									45		4838
									38		5036
									13381		13381
									589		589
									1095		1095
									20758		20758

Fuente: SARH, oficina de Zamora

* No hay información para esos años.

CUADRO 1 (Continuación)

DISTRITO DE DESARROLLO RURAL NO. 88 ZAMORA, MICH. SUPERFICIE COSECHADA (EN RIEGO)

CICLO												
(AÑOS)	1982		1983		1984		1985		1986		1987	1988
Cultivos	1983	%	1984	%	1985	%	1986	%	1987	%	1988	%
Fresa	1629		1805		1546		1472		1927		2018	1555
Papa	2501		2874		3044		2973		2108		1909	2074
Cebolla	988		778		934		743		716		559	298
Jitomate	1527		1061		1069		762		1457		1081	110
Hortalizas y Var.	1711		2829		2528		1978		558		983	478
Sub-total	8366	47	9347	44	9121	43	7928	37	6766	34	6550	39 4515 28
Trigo	3311		6210		6845		8033		8971		7945	9312
Garbanzo	2219		2002		1363		948		1399		454	584
Frijol	851		936		976		1417		1246		520	725
Sub-total	6391	36	9148	44	9184	43	10398	48	11616	58	8919	53 10621 66
Jaramargo	1323		2141		2656		3164		1534		1353	1009
Cártamo	1720		432		270		186		145		118	22
Subtotal	3043	17	2573	12	2926	14	3350	15	1679	8	1471	8 1031 6
TOTAL	3043	100	2573	12	2926	14	3350	15	1679	8	1471	8 1301 6

Fuente: SARH, oficina de Zamora

CUADRO 2
DISTRITO DE RIEGO No. 061 ZAMORA MICH.
Superficies cosechadas (Has.) durante diez de los últimos ciclos agrícolas

CICLOS (AÑOS)	1966-67	1967-68	1969-70	1971-72	1973-74	1975-76	1977-78	1978-79	1980-81	1981-82
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Frutas, legumbres y hortalizas	44.0	53.0	55.0	61.0	38.0	42.0	44.0	41.0	28.0	27.0
Gramos, forrajes	50.0	40.0	36.0	28.0	52.0	52.0	47.0	48.0	62.0	64.0

Fuente: SARH, oficina de Zamora

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, Rafael, 1984, "La migración por grupos sociales a los Estados Unidos: el caso de Chavinda, Michoacán", tesis de licenciatura, México, Universidad Autónoma de Iztapalapa.
- _____, 1988, "El proceso de 'norteñización': impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán", pp.337-357, en *Movimientos de Población en el Occidente de México*. (Coords.: Thomas Calvo y Gustavo López), Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, CEMCA. (Centre D'études Mexicaines et Centramericaines)
- ALBA, Francisco, 1976, "Exodo silencioso: la emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos", en *Foro Internacional*, Oct-Dic, pp. 152-179, México, El Colegio de México.
- _____, 1984, "Patrón migratorio entre México y Estados Unidos: su relación con el mercado laboral y el flujo de remesas", en *México y Estados Unidos 1984*, García y Griego, M. y G. Vega (comps.) México, El Colegio de México.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, 1967, *Regiones de Refugio*, Instituto Indigenista Interamericano.
- APPENDINI, K. Marielle P.L. Martínez V. Salles y T. Rendón, 1983, *El Campesinado en México*, El Colegio de México.
- ARCHIVO MUNICIPAL de Zamora, ramo fomento. Para 1880 legajo s/n; 1890, legajo 4, exp. # 5; 1891, legajo 1, exps. 2 y 7; 1898, legajo s/n y legajo 1, exp. 3; 1899, legajo 1, exp. 8; 1908 legajo s/n; 1909 legajo s/n y el ramo de fomento para el periodo 1876-1910. Zamora, Michoacán.

- ARCHIVO PRIVADO de la Familia García Sainz (varios documentos). Zamora, Michoacán.
- ARIZPE, Lourdes, 1980, *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. (Cuadernos del CES, 28).
- _____, y Josefina Aranda, 1981, "The 'comparative advantages' of women's disadvantages: women workers in the strawberry export. agribusiness in Mexico" en *Journal of women in culture and society* University of Chicago, press. vol. 7, No. 2.
- ARROYO A., Jesús, 1989. *El abandono rural; un modelo explicativo de la emigración de trabajadores rurales en el Occidente de México*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara. (Tiempos de Ciencia).
- BALAN, J., 1976, "Regional urbanization under Primary-Sector Expansion in Neo-Colonial Countries", en *Current Perspectives in Latin American Urban Research*, ILAS, Austin, TX.
- _____, Harvey Browning y E. Jelin, 1973, *Men in a developing society. Geographic and social mobility in Monterrey, México*, Austin, University of Texas Press.
- BANRURAL, "Ajuste definitivo del plan de crédito", Zamora, Michoacán. (s/f).
- BARKIN, David, 1970, *Desarrollo económico regional: enfoque por cuencias hidrológicas de México*, México, Siglo XXI Editores.
- _____, 1978, *Desarrollo regional y reorganización campesina: la Chontalpa como reflejo del problema agropecuario mexicano*, México, Centro de Ecodesarrollo.
- _____, y Suárez, B., 1982, *El fin de la autosuficiencia alimentaria*, Centro de Ecodesarrollo, México, Nueva Imagen.
- BARTRA, Armando, 1982, *El comportamiento económico de la producción campesina*, México, Universidad Autónoma de Chapingo, Dirección de Difusión Cultural. (Colección: Cuadernos Universitarios, Serie Ciencias Sociales, 3).
- BARTRA, Roger, 1974, *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, ERA. (Serie Popular ERA, 28), "Edición realizada de acuerdo con el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM".
- BASSOLS BATALLA, Angel, 1973, *La división económica regional de México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

- BATAILLON, Claude, 1970, *Las Regiones geográficas de México*, México, Siglo XXI Editores.
- _____, 1974, *La Ciudad y el campo en el México central*, México, Siglo XXI Editores.
- BERNAL DE VILLANUEVA, Jesús, 1951, *Zamora*, edición privada.
- BERRY, Brian, 1965, *Central place studies: bibliography of theory and applications*, Regional Science Research Institute, Philadelphia, Pa.
- _____, 1967, *Geography of market center and retail distribution*, Englewood Cliffs, N.J. Prentice-Hall.
- BOHEM DE LAMEIRAS, Brigitte, 1990, "Arrendatarios y prestamistas en la Ciénega de Chapala durante el Porfiriato", en la revista *Relaciones de El Colegio de Michoacán*, Vol. XI, No. 43.
- BRADING, David A., 1988, *Haciendas y Ranchos del Bajío. León 1700-1860*, México, Edit. Grijalbo.
- BROWN, Robert, 1975, "The Impact of U.S. Work Experience on Mexican agricultural workers: A Case Study in the Village of Jacona, Michoacán, México, Dissertation", Univ. of Colorado.
- BROWNING, H., 1970, "Primacy variation in Latin American During the twentieth century", (mimeo), Lima, Perú, agosto 2-9.
- _____, y J. Singelmann, 1972, "Sectorial transformation of the labor force: a working paper", The university of Texas, Austin.
- _____, y A. Portes, 1976, "Introduction" en varios, *Current Perspectives in Latin American Urban Research*, The University of Texas, Austin.
- BUSTAMANTE, Jorge, 1979, "Emigración indocumentada a los Estados Unidos", en *Indocumentados. Mitos y realidades*, México, El Colegio de México.
- CALDEIRA BRANT, V., 1980, "Del Colono al Bóia-fría. Transformaciones en la agricultura y constitución del mercado de trabajo en la Alta Sorocabana de Assís", pp. 115-172, en *Estado, Estructura Agraria y Población. El caso de Brasil*, por Vinicius Caldeira, Juárez Rubens y Gerardo Muller, México, PISPAL-TERRA NOVA.
- CALLEJA, Margarita, "Los empresarios y las transformaciones socioeconómicas de un centro urbano regional: Zamora, Mich.", tesis para optar por el título de maestra en Antropología Social, El Colegio de Michoacán, s/f

- CAMBEROS VIZCAINO, Vicente, 1966, *Francisco el grande. Mons. Francisco Orozco y Jiménez, biografía*, México, Editorial Jus.
- CASTELLS, Manuel, 1971, *Problemas de investigación en sociología urbana*, México, Siglo XXI.
- _____, 1974, *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI.
- CEPAL, 1980, *La economía campesina y agricultura empresarial: tipología de productores del agro mexicano*, México, Siglo XII.
- CORAGGIO, José Luis, s/f, "Los términos de la cuestión regional en América Latina", MS.
- CORNELIUS, Wayne, 1976, "Mexican Migration to the United States: The View from The Rural Sending Communities" (report), Massachusetts institute of Technology, Boston.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, 1986, "Diagnóstico de la distribución de la población en México", documento presentado en el Seminario sobre la distribución de la población y el desarrollo regional, Puebla, Pue. Julio 17 y 18.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, 1974, *La República Restaurada*, México, Editorial Hermes, 3 vols.
- CHAYANOV, A. V. 1974, *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- DAGODAG, Tim, 1984, "Illegal Mexican Immigration to California from Western Mexico", en *Patterns of Undocumented Migration. Mexico and the United States*, edited by Richard C. Jones, Rowman and Allanheld, publishers.
- DAHIR, James, 1955, *Region Building: Community development: Lessons from the Tennessee Valley*, Harper, New York.
- DE LA PEÑA, Guillermo, 1980, *Herederos de Promesas, Agricultura, Política y Ritual en los Altos de Morelos*, México, Ediciones de la Casa Chata.
- DEMIK, Noelle, 1978, "La organización del espacio en los Altos de Jalisco", *Controversia II*, 5: 5-48.
- DÍAZ POLANCO, Héctor, 1982, *Formación regional y burguesía agraria en México; Valle de Santiago, El Bajío*. México, Era. (Colección problemas de México).
- DICKINSON, Robert, 1970, *Regional Ecology: the study of man's environment*, New York.

- DINERMAN, Ina, 1982, *Migrant and stay-at homes: a comparative study of rural migration from Michoacán, México*, Monograph Series, The University of California, San Diego.
- DIRECTORIO DE LA CÁMARA DE COMERCIO LOCAL DE ZAMORA. Michoacán (s/f).
- DIRECTORIO DE LA CÁMARA LOCAL DE LA INDUSTRIA DE LA TRANSFORMACIÓN DE ZAMORA. Michoacán (s/f).
- DURÁN, J.M., 1983, "Dinámica agroindustrial y transformaciones agrícolas en la Ciénega de Chapala", trabajo presentado a la reunión de la INTERNATIONAL STUDIES ASSOCIATION, MÉXICO, abril de 1983.
-
- 1988, *Hacia una agricultura industrial; México 1940-1980*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara. (Libros Tiempo de Ciencia, 1).
- ESPÍN, Jaime, 1986, *Tierra Fría. Tierra de conflictos en Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán.
- ESPINOZA, Guadalupe, 1978, "El contexto de la migración rural en México". pp. 237-250, en *Investigación demográfica en México*. (varios Autores) México, UNAM-CONACYT
- FEDER, Ernest, 1977 *El imperialismo fresa; una investigación sobre los mecanismos de dependencia de la agricultura mexicana*, México, Campesina.
-
- 1978, "Campesinistas y descampesinistas: tres enfoques divergentes (no incompatibles sobre la destrucción del campesinado)", en *Comercio Exterior*, Vol. 27, No. 12.
- FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ, Ramón, 1939, *El trigo en México*, parte VI, *El Comercio vol. II*, Banco Nacional de Crédito Agrícola, México.
- FOGLIO MIRAMONTES, Fernando, 1936, *Geografía económica agrícola del Estado de Michoacán*. México, Editorial Cultura, 4 v.
- FONSECA, O. y Lilia Moreno, 1982, "Consideraciones histórico-sociales de la migración de trabajadores michoacanos a los Estados Unidos de América: el caso de Jaripo". Ponencia del IV Coloquio de Antropología e Historia Regionales, El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich., agosto de 1982.

- FRIEDMAN, John and William Alonso, 1974, *Regional development and planning: a reader*, MIT Press, Cambridge, Mass.
- GAMIO, Manuel, 1930, *Mexican Immigration to the United States*, University of Chicago, Chicago Press.
- GARCÍA, B.; Muñoz, H., Oliveira, O. de, 1982, *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*. México, COLMEX, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- GARCÍA CUBAS, Antonio, 1885, *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*. México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento.
- GARCÍA Y GRIEGO, M. y F. Giner, 1985, "¿Es vulnerable la economía mexicana a la aplicación de políticas migratorias estadounidenses?", en *México, Estados Unidos, 1984*, García y Griego, M. y G. Vega (comps.), México, El Colegio de México.
- GARZA, Gustavo, 1980, *Industrialización de las principales ciudades de México*, México, El Colegio de México.
- GEERTZ, Clifford, 1963, *Agricultural involution; the process of ecological change in Indonesia*. Berkeley and Los Angeles, University of California Press, (Association of Asian Studies Monographs and Papers, 11).
- GONZÁLEZ, Gonzalo, 1938, "Análisis estadístico de la producción", en Fernández y Fernández (1938: parte I).
- GONZÁLEZ, Luis, 1978, *Zamora, Monografías Municipales*, Gobierno del Estado de Michoacán. México.
- HARDOY, J.E., 1975, "Two Thousand Years of Latin American Urbanization" en *Urbanization in Latin America*, Anchor books, Garden City, New York.
- HARVEY, D. 1973, *Social justice and the city*, London, E. Arnold.
- HEWITT, C. 1978, *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*. México, Siglo XXI Editores.
- INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, Listas de empleados y empresas inscritas en el IMSS (3er Bimestre de 1980). Zamora, Michoacán.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, 1985, *X Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980; integración territorial*. México

- KNIGHT, Alan, 1985, "El liberalismo desde la reforma hasta la evolución (una interpretación)", en *Historia Mexicana*, Vol. XXXV, Julio/Septiembre Núm. 1, México, El Colegio de México.
- KUZNETZ, Simón y Dorothy S. Thomas, "Internal Migration and Economic Growth", en *Selected Studies of Migrations Since World War II*, Nueva York, Milbank Memorial Found, 1958, pp. 196-211 (reimp. con el núm. S-349 en The Bobbs Merrill Series in the Social Science, p. 3).
- LAMARTINE YATES, Paul, 1960, *Regional development in Mexico*, México, Banco de México.
- LIZAMA, Gladys, "Los capitales zamoranos a principios de siglo", El Colegio de Michoacán, documento mecanográfico s/f
- LÓPEZ, Gustavo, 1982, "La migración a Estados Unidos en Gómez Farías, Michoacán", ponencia presentada en el IV Coloquio de Antropología e Historia Regionales, El Colegio de Michoacán, Zamora, Mich., agosto de 1982.
-
- 1986, *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, El Colegio de Michoacán-Asociación Mexicana de Población.
-
- y S. Zendejas, 1986, "Migración internacional por regiones en Michoacán" ponencia presentada a la "Mesa Redonda sobre Movimientos de población en el Centro-Occidente de México", CEMCA-El Colegio de Michoacán.
- MASSEY, D.; J. Durand; H. González; R. Alarcón, 1987, *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Harvard Press.
- MARGULIS, Mario y Rodolfo Tuiran, 1986, *Desarrollo y población en la frontera norte; el caso de Reynosa*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- Memorias del estado de Michoacán* para los años 1883, 1884 y 1889, Gobierno del Estado de Michoacán, Morelia.
- MORENO GARCÍA, Heriberto, 1990, "Patrones del arrendamiento rural en Michoacán. Puruándiro y su región, 1821-1910", en la revista *Relaciones* de El Colegio de Michoacán, vol. XI, No. 43.
- MORENO TOSCANO, A., 1973, "México", en *Las Ciudades Latinoamericanas 2. Desarrollo histórico*. México Sep-Setentas.

- MORIN, Claude, 1979, *Michoacán en la Nueva España del siglo XVII*. México, Fondo de Cultura Económica, Colección Tierra firme.
- MORSE, Richard, 1976, "Patrones de la Urbanización Latinoamericana: aproximaciones y generalizaciones tentativas", en *Las Ciudades Latinoamericanas 2. Desarrollo histórico*, México, Sep-Setentas.
- MUMMERT-ZENDEJAS, Gail, 1987, *Cambios en la población económicamente activa en la región centro-occidente, 1970-1980*. México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.
- MUÑOZ, H. y O. De Oliveira, 1976, "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XXXVIII. México, El Colegio de México.
- _____, O. de Oliveira y C. Stern, 1977, *Migración y desigualdad en la Ciudad de México*, El Colegio de México-UNAM.
- NACIONAL FINANCIERA, México 1981 *La economía mexicana en cifras*, México, D. F. pp. 60-62.
- NEEDLEMAN, Lionel, 1968, *Regional Analysis: selected readings*, Penguin Books, England.
- NOLASCO, Margarita, 1976, *Migración Municipal en México (1960-1970)*. México, SEP-INAH.
- OCHOA, Álvaro, 1982, "Memoria presentada al Ejecutivo de la Unión, al del Estado de Michoacán y a la Legislatura del mismo, 1877", en *Revista Relaciones*, Vol. III, Núm. 12, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- OLIVEIRA, O y Brígida García, 1984, "Migración a grandes ciudades del Tercer Mundo: algunas implicaciones sociodemográficas", en *Estudios Sociológicos*, Vol. 2, No. 4, enero-abril.
- PI-SUNYER, ORIOL, 1967, *Zamora; a regional economy in México*. New Orleans, L. a., 97-180 p. Sobre tiro de: Tulane University. Middle American Research Institute. Publicación 29.
- "PLAN AGRÍCOLA para la región de Zamora", de un banco privado (ahora oficial). (s/f).
- PLAN LERMA, 1969, "Estudio de distribución de la tierra y de la población en el Municipio de Zamora, Michoacán", pp. 8 y 12. México.

- PLAN LERMA, s/f "Lineamientos para el programa de desarrollo agropecuario", Región Golfo, centro, etc.
- PORTES, Alejandro, 1981, *Labor, Class and the international system*, New York, Academic Press.
- POTTER, Joseph y Francisco Alba, 1986, *Población y desarrollo en México; una síntesis de la experiencia reciente*. En: Estudios Demográficos y Urbanos, V. I No. 1 (ene-abr., 1986).
- PREALC, 1981, *Sector informal. Funcionamiento y políticas*. Argentina, OIT.
- Protocolos notariales del distrito de Zamora 1842-1854*. Michoacán, 1983. El Colegio de Michoacán.
- QUILODRAN DE AGUIRRE, Julieta..., 1989, *Les tendances recentes de la fécondité au Mexique*, [por]...Fátima Juárez [et.] M. E. Zavala de Cosío, París. Centre de Recherche et de Documentation sur L'Amérique Latine, Institut des Hautes Etudes de L'Amérique Latine. (Documents de recherche du CREDAL, 193. Equipe de recherche sur L'aménagement en Amérique Latine, 63).
- RAMA, R. y Vigorito, R., 1979, *El complejo de frutas y legumbres en México*, México, Ed. Nueva Imagen.
- REICHERT J. y D. Massey, 1979, "Patterns of U.S. Migration from a Mexican Sendign Community: A Comparison of Legal and Illegal Migrants", en *International Migration Review*, Vol. 13, No. 4, pp. 599-623.
- _____, 1982, "Recurrent U.S. Migration and Education in a Mexican Town: A Research Note" (unpublished paper).
- RESTREPO, Iván, (comp.) 1980, "Conflicto entre ciudad y campo", en *América Latina*, Editorial Nueva Imagen.
- ROBERTS, Bryan, 1970, "The Provincial Urban System and the Process of Dependency", en varios, *Current Perspectives in Latin American Urban Research*, The University of Texas, Austin.
- _____, 1978, *Cities of peasants*, Edward Arnold, London, England.
- _____, 1980, "Estado y región en América Latina", *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, México, El Colegio de Michoacán.
- _____, 1980, *Ciudades de campesinos*, México, Siglo XXI Editores.

- ROBERTS, K., 1984, "Agricultural Development and Labor Mobility: A Study of Four Mexican subregions", en *Patterns of undocumented Migration. Mexico and the United States*, edited by Richard Jones, Rowman and Allanheld publishers.
- RODRÍGUEZ ZETINA, Arturo, 1952, *Zamora. Ensayo histórico y repertorio documental*, México, Editorial Jus.
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y RECURSOS HIDRÁULICOS. Estadísticas de Producción del Distrito de Riego 061 de Zamora, (s/f). Michoacán.
- _____. Estadísticas de uso de agua en el Distrito de Riego 061 de Zamora, durante seis de los últimos ciclos agrícolas (1976-1981). Michoacán
- _____. *Informe del Distrito de Riego 061 de Zamora*, Noviembre de 1982. Michoacán.
- _____. Documento del 11 de Junio de 1954 sobre informe y antepresupuesto del Distrito de Riego 061 de Zamora Michoacán. (Original de la oficina de la SARH, Zamora). Michoacán.
- SINGER, Paul Israel, 1975, *Economía política de la urbanización*. México Siglo XXI.
- SMITH, Carol, (ed.) 1976, *Regional Analysis*, 2 Vols. New York, Academic Press.
- _____. 1976b, "Markets in Oaxaca, are they really unique?", *Review in Anthropology*, (jul-aug: 386-400).
- STANDING, G. 1978, *Labour Force participation and development*, Geneve, IOL.
- _____. y G. Sheenan, (eds.) 1978, *Labour Force participation in Low Income Countries*, IOL.
- STERN, Claudio, 1973, *Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socio-económico*, México, El Colegio de México, Jornadas # 72.
- _____. 1983, "Redistribución de la población y principales corrientes migratorias en México", en *Estudios Sociológicos*, Vol.1, No. 1, enero-abril. México, El Colegio de México.

-
- _____ y Fernando Cortés, 1979, *Hacia un modelo explicativo de las diferencias interregionales de los volúmenes de migración a la ciudad de México, 1900-1970*. México, El Colegio de México: Centro de Estudios Sociológicos (Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos, 24).
- TAPIA MÉNDEZ, Aureliano, 1973, *José Antonio Plancarte y Labastida*, profeta y mártir, México, Editorial Jus.
- TAPIA SANTAMARÍA, Jesús, 1986, *Campo religioso y evolución política en el Bajío zamorano*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- TREJO REYES, S., 1973, *Industrialización y Empleo en México*, México, FCE.
-
- _____ 1988, *Empleo para todos. El reto y los caminos*, México, Fondo de Cultura Económica.
- UNIKEL, Luis, 1974, "Urbanización y urbanismo: situación y perspectivas", en Miguel Wionczek (comp.) *La Sociedad Mexicana: presente y futuro*, México, El Colegio de México.
-
- _____, C. Ruiz Ch. y G. Garza, 1976, *El Desarrollo Urbano de México*, México, El Colegio de México.
- VALENCIA AYALA, Francisco, *El seminario de Zamora*, Morelia, Fimax.
- VAN YOUNG, Eric, 1981, *Hacienda and market in Eighteen Century Mexico*, Los Angeles, University of California Press.
- VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ, Luis A. y Víctor Hernández Saldaña. 1978, *La migración hacia los Lagos de Moreno*, Guadalajara, CISE, Serie de Resultados de investigación.
- VERDUZCO, Gustavo, 1976, Estudio evaluativo de la actividad desarrollada por el patrimonio indígena del Valle del Mezquital (Resultados) México, (Reporte Mimeografiado).
-
- _____ 1982, *Campesinos Itinerantes, Colonización, ganadería y urbanización en el trópico petrolero de México*, El Colegio de Michoacán, México.
-
- _____ 1984, "Crecimiento urbano y desarrollo regional: el caso de Zamora, Michoacán", en *Revista Relaciones*, vol. 5, Núm. 17. México.

-
- 1986, "Poder regional, estratificación social y proceso de urbanización en Zamora, Michoacán", en *Poder local poder regional*, J. Padua y A. Vanneph (comp.), México, El Colegio de México-CEMCA.
-
- 1986, "Trayectoria histórica del desarrollo urbano y regional en una zona del occidente de México", en *Revista Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1 No. 3. México. El Colegio de México.
- VERDUZCO IGARTÚA, Gustavo, 1983, "Nuevas perspectivas en el estudio de la migración interna en México", en *Los factores del cambio demográfico en México*, México, UNAM-Siglo XXI.
-
- 1984, "La colonización contemporánea en México; migraciones y mercado laboral en la región huasteca", en *Estudios Sociológicos* V. 2 No. 5-6 (may-dic., 1984) pp. 387-406.
- VILLAR, René, 1960, *Personajes de Zamora*, México, Edit. José M. Cajica.
- WALTON, John, 1976, "Urban Hierarchies and Patterns of Dependency in Latin America: Theoretical Bases for a New Research Agenda", en varios, *Current Perspectives in Latin American urban Research*, The University of Texas, Austin.
- WARMAN, Arturo, 1976, *Y venimos a contradecir; los campesinos de Morelos y el estado nacional*. México, Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 1976. (Ediciones de la Casa Chata, 2).
- WINNIE, William, 1982, "Variaciones regionales en la fecundidad y la migración en el Estado de Michoacán", en *Revista Relaciones*, Vol. III, Núm. 10, Primavera de 1982, Zamora, Mich. El Colegio de Michoacán.
-
- 1984, *La Movilidad Demográfica y su Incidencia en una Región de Fuerte Emigración. El caso del occidente de México*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara. México.
-
- y Arroyo, J., 1979, *La migración en el Estado de Jalisco y la zona metropolitana*, (mimeo) CISE, Guadalajara, Jal. México.
- WINNIE, Guzmán y Wessman (1980), "Tendencias generales del desarrollo capitalista mexicano y sus relaciones con la migración rural"; ponencia presentada en la Segunda Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, noviembre de 1980.

- WOLF, Eric, 1955, *The Mexican Bajio in the Eighteen Century: an analysis of Cultural integration*, Middle American Research institute, Publication 17: 177-200, New Orleans, Tulane, University.
- ZAZUETA, Carlos y R. Corona, 1979, "Los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos: primeros resultados de la Encuesta Nacional de Emigración", CENIET, Secretaría del Trabajo, México.
- ZAZUETA, César, 1980, "Investigación reciente sobre migración mexicana indocumentada a los Estados Unidos", México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Centro Nacional de Información y Estadística del Trabajo. (La Encuesta Nacional de Migración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos, ENEFNEU).

APÉNDICE

PROCEDIMIENTO DE MUESTREO PARA LA APLICACIÓN DE LA ENCUESTA SOBRE MIGRACIÓN Y TRANSFORMACIÓN LABORAL EN ZAMORA

Procedimiento de muestreo para la aplicación de la encuesta sobre las características del mercado laboral de Zamora, Michoacán (El trabajo se realizó entre los meses de Septiembre de 1981 a Enero de 1982).

Dados los objetivos del estudio se programó una muestra multietratificada compuesta por 800 casos. La mitad de ellos se destinó a cubrir el universo de los dueños de los negocios, mientras que los casos restantes se orientaron a comprender el universo de la fuerza laboral asalariada.

Selección de 400 casos de dueños de negocios

Para la elaboración de la muestra hubo dos tipos de fuentes de información para conocer el número y las características de las empresas que operan en Zamora. Una de ellas, que se puede considerar oficial, provino de la listas de socios afiliados a las Cámaras Locales de Comercio y Transformación.

La otra fuente de información fue lo que llamamos Censo y consistió en hacer un recorrido por toda la ciudad anotando en cada calle los negocios visibles. *

El Directorio de la Cámara de Comercio Local reportó un total de 642 establecimientos en la ciudad de Zamora con la siguiente variedad

* Fue un "censo" planeado y hecho para los fines de la muestra. Consistió en contar y clasificar todo tipo de "establecimientos"-"negocios" existentes en la ciudad con el único fin de conocer cuántos negocios había y de qué tipo eran.

de giros: Abarrotes y vinos; Artículos fotográficos; artículos para tapicería y decorativos; automóviles y camiones; cervecerías; cristalería y artículos de plástico; dulcería; discos; estambres; farmacias, farmacias veterinarias; ferreterías; frutería, funerarias; gas doméstico, industrial y medicinal; gasolina, aceites y grasas; huevo y manteca, insecticida y fertilizante, joyerías, llantas; materiales para construcción; mercaderías; mueblerías y equipo de oficina; ópticas; papelerías y librerías; pasturas y forrajes; perfumería, regalos y florería; pinturas; refaccionarias; ropa y telas, semillas y cereales; servicios turísticos; sombrererías; vidrios; zapaterías y varios.

De esta lista se sacó, utilizando la tabla de números aleatorios, una cuota de 100 casos.

La Cámara Local de la Industria de la Transformación reportó 461 empresas afiliadas en el área urbana de Zamora. De esta lista se obtuvieron al azar 100 casos. Debido a que las Cámaras de Comercio y Transformación no afilian a todos los establecimientos, se levantó un censo para tener de esta manera un mayor acercamiento al total de establecimientos que operan en Zamora y que tienen vista al exterior.

El censo reportó un total de 3,576 negocios en el área urbana de Zamora, y se clasificaron en 15 categorías según el giro y utilidad del producto que venden, elaboran, o del servicio que se presta.

Las categorías y el número de casos censados son los siguientes:

a) Oficinas: profesionistas, técnicos, gobierno, asociaciones, etc. 304 casos.

b) Negocios que venden varios alimentos preparados e ingredientes, algunos de uso diario.

c) Negocios que venden artículos de consumo humano, uno solo especializado: tortillerías, carnicerías, etc. 346 establecimientos.

d) Negocios que venden alimentos preparados para consumirse en el mismo lugar: loncherías, jugueterías, carros con antojitos, etc. 368 casos.

e) Negocios que venden artículos para la agricultura y ganadería: 33 empresas.

f) Negocios que venden vehículos motores y/o refacciones: 93 establecimientos.

g) Negocios que venden artículos para el vestuario personal: ropa, calzado, joyería, perfumería, etc. 276 comercios.

h) Negocios que venden artículos para el hogar: mueblerías, papelerías, jugueterías, florerías, etc. 361 tiendas.

i) Negocios de servicios de vehículos, maquinaria y artículos domésticos (reparaciones): 308 establecimientos.

j) Negocios que dan servicios personales: salones de belleza, farmacias, escuelas, clínicas, academias, hoteles, bancos, etc. 313 empresas.

k) Negocios que dan servicios de transporte: 20 casos.

l) Negocios que dan servicios diversos: pensiones de autos, gasolineras, imprentas, rotulación, billares, grúas, etc. 121 comercios.

ll) Negocios que elaboran algún producto con destino a los inmuebles: talleres de herrería, carpintería, fábricas de materiales de construcción, etc. 74 establecimientos.

m) Negocios que elaboran productos comestibles: fábricas de dulces, botanas, panaderías, etc. 59 industrias.

n) Negocios que elaboran diversos productos: fábrica de lonas, uniformes, rebozos, suéteres, etc. 37 empresas.

La cifra de 3,576 empresas registradas en el censo se manejó como el total de establecimiento que operan en Zamora. Las 15 categorías de negocios en las que se clasificaron las empresas censadas, integraron la tipología que se utilizó para trabajar en la muestra.

En las 400 encuestas que se destinaron para los dueños de negocios, se buscó una representación numérica y geográfica de cada tipo.

Del total de negocios reportados en el censo, se procedió a sacar una cuota del 10% en las categorías con mayor número de empresas; y en los negocios que tienen menos de 100 casos la cuota fue mayor.

En el siguiente cuadro, los 380 casos de la cuota representan el 10.62% del total de negocio.

Nótese que de la categoría k no se incluyó ninguno debido a que se consideró minoría.

Asimismo, cabe señalar que los 20 casos que faltan para completar las 400 encuestas destinadas a los dueños de negocios se utilizaron como colchón, como se verá más adelante. O sea, que la cuota sigue siendo de 400 casos que representan el 11.18% del total de negocios establecidos en Zamora.

Resumiendo los resultados del censo y la cuota tenemos:

Tipología	Número de casos	cuota
a	304	31
b	868	86
c	346	34
d	368	36
e	33	15
f	93	15
g	276	27
h	361	36
i	308	30
j	313	30
k	20	--
l	121	12
ll	74	11
m	59	10
n	32	7
Total	3,576	380

Como se mencionó anteriormente de los 400 casos de dueños de negocios; 200 se seleccionaron al azar de las listas de socios afiliados a la Cámara de Comercio (100 encuestas) y a la Cámara de la Industria de la Transformación (100 casos). Una vez realizadas (las encuestas) a los negocios afiliados a las Cámaras, se procedió a clasificarlos según la tipología utilizada en el censo.

El número de casos realizados se sustrajo de la cuota para dar el total de casos en cada tipología que habría de seleccionarse de la lista de negocios del censo.

Los resultados aparecen en el siguiente cuadro.

Categoría	Realizadas a través del directorio CANACO	Realizadas a través del directorio CANACINTRA	Cuota	Para realizarse del censo
a	1	2	31	28
b	20	-	86	68
c	10	-	34	24
d	--	8	36	28
e	1	-	15	14
f	12	2	15	1
g	19	1	27	7
h	25	-	36	11
i	--	38	30	--
j	16	15	30	--
l	--	1	12	11
ll	2	16	11	--
m	--	5	10	5
n	1	3	7	3
Total	107	91	380	200

Nótese en el cuadro anterior que de la CANACO hay 107 casos realizados en vez de 100. Esto se debe a que las listas que se manejaron, aunque estaban recién actualizadas, presentaron numerosos errores de negocios inexistentes que se sumaron a la negociación del dueño del establecimiento para aceptar la entrevista. Esto hizo que se circulara un mayor número de encuestas para cubrir la anota que quedó ligeramente excedida.

Las mismas dificultades surgieron en el directorio de la Cámara de Transformación pero aquí la cuota no se alcanzó a cubrir.

En el cuadro anterior obsérvese también que las categorías: i, j, y ll agotaron sus respectivas cuotas únicamente con los casos de negocios afiliados a las Cámaras.

Ahora bien, sumando las encuestas realizadas a través de la CANACO (107) más las 91 encuestas realizadas en la CANACINTRA más las 200 encuestas para seleccionarse del censo suman un total de 398 encuestas para aplicarse a los dueños de negocios; sin embargo, como se verá, la cifra total de encuestas, en la práctica, cubrió 397 casos, y las categorías no resultaron todas con la representación buscada, unos se excedieron y a otros les faltó.

El siguiente cuadro da cuentas de las encuestas que se realizaron efectivamente.

Representación geográfica de los negocios

Para este fin se dividió la ciudad en 11 zonas: 8 residenciales y 3 comerciales: centro, mercado y vía del tren.

Una vez hecho esto, se pasó a ubicar cada uno de los 3,576 negocios del censo según su clasificación en la tipología y su zona dentro de la ciudad. Esto se hizo con el fin de conocer como se encuentran distribuidos geográficamente cada tipo de negocio.

El siguiente paso fue concordar la representación numérica y la geográfica. El procedimiento que se siguió aquí fue el de ubicar en su respectiva zona cada uno de los 110 casos realizados de la Cámara de Comercio y los 91 de la Cámara de Transformación para tener una idea de la distribución geográfica de los negocios afiliados a las Cámaras.

A continuación, se procedió a seleccionar los casos concretos utilizando el criterio personal y las listas de negocios del censo. En esta selección se respetó la representación numérica y geográfica.

Selección de 400 casos de empleados

Aquí se manejaron distintas fuentes de información según el tipo de empleados.

En la muestra se incluyeron empleados agrícolas, de comercio, industria y servicios. Pasaré a hablar de la manera como se abordó cada uno de estos sectores.

Empleados agrícolas

Aquí se destinaron 100 entrevistas. 50 para los jornaleros, 25 para los ejidatarios y 5 para los pequeños propietarios.

Para las entrevistas a los jornaleros agrícolas se manejó la cuota de 50 casos y se les pidió a los encuestadores que salieran al campo a buscar jornaleros que vivieran en Zamora. Este fue el procedimiento hasta cubrir los 50 casos.

Para las entrevistas a los ejidatarios se acudió a la promotoría agraria en Zamora para adquirir datos sobre el número de ejidatarios. Informaron que son 377 y no fue posible adquirir la lista con nombres y domicilios. Sin embargo, el domingo 13 de diciembre de 1981 se realizó el cambio de autoridades ejidales de Zamora. A esta reunión asistió la mayoría de los ejidatarios y los encuestadores tomaron ahí sus nombres para luego visitarlos en sus domicilios.

Para el caso de los pequeños propietarios se acudió a su oficina en donde informaron que hay 150 pequeños propietarios y proporcionaron los nombres y direcciones de 25 de ellos para que fueran entrevistados.

Albañiles

Aquí se manejó una cuota de 50 gentes y así como en el caso de los jornaleros agrícolas los encuestadores salieron a la calle a buscarlos.

Como la lista de los jornaleros agrícolas y albañiles se manejó al mismo tipo para cubrir 100 casos, en total quedaron realizadas 54 a jornaleros agrícolas y 43 a albañiles.

Empleados en establecimientos comerciales e industriales

Aquí la principal fuente de información fueron las listas de empleados y empresas inscritas en el IMSS.

La lista que se manejó fue la del 3er. bimestre de 1980. El número de instituciones que aparecen es de 927 y de trabajadores 6,324; como hay 16 empresas en las que no aparece registrado el personal, se manejó como cifra total la de 911.

En el cuadro siguiente, aparece la clasificación de las empresas según el número de empleados y el porcentaje que representan.

Empresas con trabajador registrado	344	38%
Empresas con 2 y 3 trabajadores registrados	257	28%
Empresas con 4 a 10 trabajadores registrados	190	21%
Empresas con 11 a 20 trabajadores registrados	58	6%
Empresas con 21 a 50 trabajadores registrados	39	4%
Empresas con 51 a 171 trabajadores registrados	23	3%
T o t a l	911	100%

Una vez clasificadas las empresas según el personal ocupado, se redujo el número de empresas para tener un manejo más fácil de ellas. Se seleccionó al azar siguiendo las tablas de números aleatorios, 20 casos de empresas con un trabajador; 20 casos de empresas con 2 y 3; 20 casos de empresas con 10 y 20 casos de empresas con 11 a 20 trabajadores. Los 80 casos resultantes más las 39 empresas de 21 a 50 empleados y las 23 empresas con 51 a 171 empleados registrados hicieron un total de 142 empresas.

Las 142 empresas se clasificaron según su función comercial o de transformación para así distinguir entre empleados en negocios comerciales y empleados en negocios de transformación. A cada uno de estos dos tipos de empleados se le asignó la cuota de 66 entrevistas, o sea 132 en total.

Para obtener la representación de trabajadores para cada una de las empresas según se clasificaron por número de trabajadores, los 66 casos de empleados de comercio y los 66 casos de empleados de transformación se distribuyeron de la siguiente manera.

Empresas con un empleado registrado.	10 casos	= 10
Empresas con 2 y 3 empleados registrados.	2 trabajadores	
	por 3 casos	= 6
Empresas con 4 a 10 empleados registrados.	2 trabajadores	
	por 5 casos	= 10
Empresas con 11 a 20 empleados registrados.	3 trabajadores	
	por 4 casos	= 12

Empresas con 21 a 50 empleados registrados.	2 trabajadores por 5 casos =	10
Empresas con 51 a 171 empleados registrados.	6 trabajadores por 3 casos =	18
Total		66

Los casos concretos a los cuales se les aplicó la entrevista se seleccionaron de los 142 casos de las empresas inscritas al Seguro Social con los cuales se trabajó.

Empleados de servicio

Para manejar estos casos no se dispuso de ningún tipo de información que permitiera conocer su número.

Se hicieron 60 casos en total distribuidos de la siguiente manera:

Hospitales	10
Educación	12
Transportes	9
Bancos	5
Hoteles	9
Restaurants	10
Empleados en oficinas de profesionistas	5

Con respecto a la manera como se distribuyeron las 60 encuestas destinadas a los empleados de servicio, se trató de obtener un balance entre instituciones públicas y privadas (vg. Hospitales, Escuelas). Asimismo entre empleados de mayor y menor antigüedad.

La manera como se seleccionaron los casos concretos fue mandar a los encuestadores a entrevistar a los empleados según ciertas características de antigüedad y tipo de institución en la que trabajan.

Los profesionistas, aunque pertenecen a este sector, no se contabilizaron aquí, porque se incluyeron dentro de la muestra del censo.

Empleados gubernamentales

Zamora es el centro regional de operación de numerosas instituciones gubernamentales, incluso, 2 de ellas tienen más de 200 empleados.

La lista de instituciones que se seleccionaron, el número de empleados ocupados y el número de casos que se asignaron aparecen en el siguiente cuadro.

Total de empleados ocupados

Secretaría de Reforma Agraria	9	4 casos
Comisión Federal de Electricidad	180	6 casos
Secretaría de Hda. y Crédito Público	60	6 casos
Teléfonos de México	105	6 casos
Correos	32	6 casos
Empleados Municipales		6 casos
Aseguradora Nal. Agrícola y Ganadera (ANAGSA)		6 casos
Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. (SARH)		10 casos
Banco Nacional de Crédito Rural	80	10 casos
Total		60 casos

En estos casos, también se trató de obtener una representatividad de los empleados por jerarquía ocupacional y antigüedad.

Para el caso del Banco Nacional de Crédito Rural, las encuestas se aplicaron a una sucursal que tiene 80 empleados y no a los empleados de la regional que son como 450. Principalmente se debe a que se parte de la idea de que en estas instituciones (Anagsa, SARH y Banrural), lo que cambia es el número, no la estructura ocupacional.

A manera de conclusión, se presenta un cuadro resumiendo la manera como quedaron distribuidos los 800 casos de la encuesta.

Distribución de las 800 encuestas realizadas en el proyecto sobre mercado de trabajo laboral en Zamora.

400 casos de dueños de negocios

Empresas afiliadas a la CANACO	107
Empresas afiliadas a la CANACINTRA	91
Empresas obtenidas a través del censo	199
Total	397

400 casos de empleados

Empleados agrícolas:

Jornaleros	54
Ejidatarios	25
Pequeños propietarios	25
Albañiles	43
Total	147

Empleados de servicios:

Hospitales	10
Educación	12
Transportes	9
Bancarios	5
Hoteles	9
Restaurants	10
Empleados en oficinas de profesionistas	5
Total	60

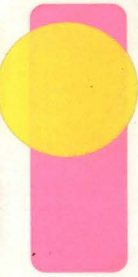
Empleados en establecimientos comerciales:

Empresas con 1 trabajador	11
Empresas con 2 y 3 trabajadores	6
Empresas con 4 a 10 trabajadores	10
Empresas con 11 a 20 trabajadores	12
Empresas con 21 a 50 trabajadores	10
Empresas con 51 a 171 trabajadores	18
Total	67

Empleados en establecimientos de transformación:	
Empresas con 1 trabajador	10
Empresas con 2 y 3 trabajadores	6
Empresas con 4 a 10 trabajadores	10
Empresas con 11 a 20 trabajadores	12
Empresas con 21 a 50 trabajadores	10
Empresas con 51 a 171 trabajadores	18
Total	66

Empleados gubernamentales:	
SRA	4
CFE	6
SHCP	7
TELMEX	6
CORREOS	6
EMPLEADOS MLES.	6
ANAGSA	6
SARH	10
BANRURAL	10
Total	61

**Este libro se terminó de imprimir en septiembre de 1992
en los talleres de Servicio Fototipográfico, S.A. de C.V.,
Cerro de Tres Marías 354, Col. Campestre Churubusco.
Composición tipográfica y formación: El Colegio de Michoacán.
Se imprimieron 2000 ejemplares
más sobrantes para reposición.
La edición estuvo al cuidado de
El Colegio de Michoacán.**



Ante los vertiginosos cambios que han ocurrido en el país durante casi diez décadas del siglo xx, nuestras pequeñas ciudades provincianas han quedado relegadas de la crónica nacional por su aparente modesta colaboración al conjunto de procesos nacionales. Sin embargo, y es la tesis de Gustavo Verduzco, son las pequeñas ciudades provincianas como Zamora, las que con el traspaso continuo de sus mejores recursos materiales y humanos han hecho la grandeza de la ciudad de México, de Guadalajara y Monterrey.

Agricultura, urbanización regional, procesos migratorios e integración laboral, son los temas centrales del trabajo. A través del análisis de información historiográfica, estadística y de encuestas, el autor ofrece una visión de la trayectoria que ha seguido Zamora durante este siglo que, sin duda alguna, tiene semejanzas con las historias de otras muchas ciudades provincianas.

En este libro, el autor presenta una secuencia de retratos sobre los cambios en Zamora, cuyo propósito es darnos a conocer aquellas circunstancias que han fraguado su historia socioeconómica entre la época porfiriana y la actual, marcada por un intenso comercio agrícola con los Estados Unidos.



El Colegio de México
El Colegio de Michoacán



01

9 789681 205324